



Cosentino, Juan Carlos

Los manuscritos de El yo y el ello: Una relectura del Icc

**Tesis presentada para la obtención del grado de
Doctor en Psicología**

Director: Jozami, María Ester

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Cosentino, J. C. (2012) Los manuscritos de El yo y el ello: Una relectura del Icc [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.789/te.789.pdf>

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

Tesis de Doctorado

Los manuscritos de *El yo y el ello*:
Un relectura del *Icc*

Juan Carlos Cosentino

Directora de Tesis: Dra. María Ester Jozami
Codirectora de Tesis: Dra. Graciela Wamba Gaviña

Buenos Aires, noviembre 2011

No daré a la luz este trabajo, pero ello no podrá disuadirme de escribirlo; en particular, porque ya lo he redactado... de suerte que sólo debo refundirlo y añadirlo a los dos ensayos previos. Y luego, que –“el escrito original”- se conserve oculto hasta que llegue el tiempo en que pueda conocer la luz del día sin peligro, o hasta que alguien que sustente idénticas conclusiones y pareceres pueda decir: «Ya hubo uno, en tiempos oscuros, que pensó lo mismo que tú».

Sigmund Freud

III. Moisés, su pueblo y la religión monoteísta
Advertencia preliminar I
(Viena; Antes de marzo de 1938)

Índice

A. Introducción:

A.1 Planteo del tema.	p. 4
A.1.1 Tabla de equivalencias	p. 9
A.2 Relevancia y justificación del tema	p. 10
A.3 Marco teórico y antecedentes	p. 11
A.4 Interrogantes que orientan la investigación	p. 13

B. Metodología:

B.1 Objetivo general	p. 16
B.2 Objetivos específicos	p. 16
B.3 Hipótesis o tesis a sostener	p. 18
B.4 Métodos o desarrollo a seguir	p. 19

1. Las tres versiones de *El yo y el ello*

1.1 El manuscrito del borrador	p. 22
1.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 23
1.3 La versión publicada	p. 27
	p. 30

2. La “Introducción” de *El yo y el ello*

2.1 El manuscrito del borrador	p. 33
2.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 34
2.3 La versión publicada	p. 35
	p. 37

3. El capítulo I. “Conciencia e inconsciente”

3.1 El manuscrito del borrador	p. 38
3.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 39
3.3 La versión publicada	p. 39
	p. 40

4. El capítulo II. “El yo y el ello”

4.1 El manuscrito del borrador	p. 42
4.1.1 capítulo II	p. 43
4.1.2 capítulo 3	p. 45
4.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 48
4.3 La versión publicada	p. 50

5. El capítulo III. “El yo y el súper-yo (ideal del yo)”

5.1 El manuscrito del borrador	p. 52
5.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 53
5.3 La versión publicada	p. 57
	p. 60

6. El capítulo IV. “Las dos clases de pulsiones”

6.1 El manuscrito del borrador	p. 63
6.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 64
6.3 La versión publicada	p. 66
	p. 67

7. El capítulo 5' "El súper-yo como representante del ello"	
V. "Las relaciones de dependencia del yo"	p. 70
7.1 El manuscrito del borrador	p. 71
7.2 El manuscrito de la copia en limpio	p. 74
7.3 La versión publicada	p. 78
8. Primera sección: "Suplementos y complementos"	p. 80
8.1 El manuscrito del borrador	p. 81
9. Segunda sección: "Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis"	p. 86
9.1 El manuscrito del borrador	p. 87
10. Una relectura del inconsciente	p. 89
10.1 Acerca de la "Introducción" de <i>El yo y el ello</i> . Un tiempo aún naciente	p. 90
10.2 Acerca del capítulo I de <i>El yo y el ello</i> . Un <i>Icc</i> no reprimido	p. 97
10.3 Acerca del capítulo II de <i>El yo y el ello</i> . Un <i>Icc</i> no-reconocido. El yo-cuerpo	p.101
10.4 Acerca del capítulo III de <i>El yo y el ello</i> . La hendidura del <i>Ich</i>	p.121
10.5 Acerca del capítulo IV de <i>El yo y el ello</i> . Un supuesto especulativo: la pulsión de muerte	p.134
10.6 Acerca del capítulo V de <i>El yo y el ello</i> . El súper-yo representante del ello	p.148
10.7 Conclusiones	p.158
11. Bibliografía	
11.a Bibliografía de <i>Das Ich und das Es</i> (El yo y el ello)	p. 165
11.b Bibliografía	p. 165

A. Introducción:

A.1 Planteo del tema.

Cuando en 1986 preparé el programa de “Psicoanálisis: Freud” y me hice cargo de la cátedra II en la Facultad de Psicología de la UBA, destaqué que la actual denominación de esta materia lleva la marca de un encuentro: la conexión del psicoanálisis con la originalidad del descubrimiento del inconsciente que produce Freud.

La forma de la enseñanza, que sostuvo lo que transmitimos durante veinte años, estuvo dirigida a ubicar, a partir de ese encuentro, la articulación entre la práctica analítica y la construcción conceptual del psicoanálisis freudiano.

La construcción de los conceptos psicoanalíticos, a enseñar inicialmente con la introducción del inconsciente, eje del descentramiento freudiano, se anuda con la práctica misma. Es decir, supone interrogar los soportes conceptuales que operan, en distintos momentos, en la dirección de esa práctica.

Cuando formalizamos el programa de la materia, precisando los contenidos mínimos y definiendo los objetivos, la reunión de textos y su puesta en conexión, no fue un simple acto de acumulación, sino la condición para una lectura. Propusimos una lectura retroactiva de la obra freudiana, autorizándonos en el término alemán *nachträglich*, que muy inicialmente introduce, con los dos tiempos del trauma, el mismo Freud.

Nuestra lectura se ordenó con coordenadas de época y lugar. Cuando comenzamos, en 1986, contábamos con el “retorno a Freud”, es decir, nuestra propia formación había sido alcanzada por las marcas que la enseñanza de Lacan produjo en la obra freudiana, pero sin que ello comportara aceptar todas y cada una de las opciones que planteó. Es decir, propusimos leer a Freud siguiendo puntos de referencia estructurales, pero no con Lacan como el Otro de Freud.

Existen algunas lecturas de Freud que impiden leer a Freud con cierta garantía de autenticidad. Nuestro punto de perspectiva, con la producción del inconsciente y con su reformulación a partir de *Más allá del principio de placer*, fue posibilitarla.

Así, con la introducción del inconsciente que sitúa la subversión analítica y con su redefinición en 1920 –nuestros dos ejes principales de lectura- ubicamos, siguiendo tres momentos, los puntos esenciales que el programa de la materia debía articular para permitir transmitir los conceptos fundamentales de este “campo del conocimiento”.

Ambos momentos se ordenaron, en primer lugar, en relación a las anticipaciones (la primera clínica freudiana) y retroacciones (los obstáculos que impiden la curación analítica) que nos ofrecen los textos propuestos, en segundo lugar, en relación a las principales rupturas (*Más allá*) y reformulaciones conceptuales (la redefinición del *Icc*, la hipótesis de la pulsión de muerte) y, en tercer lugar, en relación a los referentes clínicos y los ejes de la dirección de la práctica que los acompañan.

Pero durante la ordenación del programa, descubrí que *Más allá* no formaba parte de los llamados contenidos mínimos. Justamente, organicé el programa partiendo de la producción conceptual del inconsciente y de su reformulación a partir de *Más allá del principio de placer*. Hete aquí que en los contenidos mínimos aparecían la teoría de los sueños, el falo y la castración, la teoría de la angustia, las dos tópicas, etc, etc. Tomemos las dos tópicas ¿desde donde, como, articularlas? No había pistas. Freud nos recuerda en *El yo y el ello* -fundamental para las dos tópicas y para la reescritura del *Icc*- que las cuestiones que despliega en ese trabajo, retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica e intentan derivar de esa confluencia nuevas conclusiones. Como hablar de la segunda tópica si no se la lee desde el texto *Más allá*. E inmediatamente como no preguntarse por la redefinición del *Icc* y por la idea de pulsión de muerte. Sin duda, con lo que se anticipa y lo que retroactúa, con las rupturas y reformulaciones conceptuales, con los referentes clínicos.¹

Y justamente, como anticipamos, en la misma “Introducción” de *Das Ich und das Es* nos aclara que allí retoma los pensamientos iniciados en su escrito de 1920. Así, en una segunda etapa, el trabajo de investigación que sostuvimos se centró en los ejes articuladores del mismo programa de la materia. Pues, a partir de la redefinición del *Icc*² (Freud propone en *El yo y el ello* un *Icc* no-todo reprimido, es decir, un *Icc* mas basto que lo reprimido-*icc*) y, luego (a partir de 1924), de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, redefine el psicoanálisis.

En el año 2002 -un tercer momento- comenzamos un trabajo de traducción de algunos escritos freudianos. El valor de leer a Freud en el momento actual, a partir del trabajo de traducción, transita por recrear el instante inaugural de la experiencia analítica.

La transcripción de un texto no es anterior a un ejercicio de lectura que, cada vez, se lleva a cabo de un modo particular. Ese trabajo lo inscribimos en el espacio de investigación de la asignatura “Psicoanálisis: Freud”, cátedra II, revisando las traducciones al español directamente del alemán de algunos textos del programa de la materia. *La primera clínica freudiana* se publicó en el mes de marzo del 2003³ y *El giro de 1920* en agosto del mismo año.⁴

Luego, en el marco del proyecto UBACyT 2004-2007,⁵ que interrogaba la redefinición del inconsciente a partir del giro conceptual de 1920, continuamos examinando algunos capítulos de *Das Ich und das Es*, recuperando la retórica y la

¹ J. C. Cosentino, *Construcción de los conceptos freudianos I* (“Defensa, sueño, aparato psíquico”), Bs. As., Manantial, 1999 y *Construcción de los conceptos freudianos II* (“Segunda parte”), Bs. As., Manantial, 1999.

² La redefinición del *Icc* que no le pide ningún préstamo nuevo a la biología nos conduce al capítulo V de *El yo y el ello*. Precisamente en ese capítulo: “muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente”. En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar.

³ J. C. Cosentino y otros, *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

⁴ J. C. Cosentino y otros, *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

⁵ Proyecto de investigación P074: “La redefinición del inconsciente a partir del giro conceptual de 1920”.

enunciación freudianas y, al mismo tiempo, redefiniendo y articulando sus ejes conceptuales. Con la conclusión de la revisión, que incluyó el texto sobre el masoquismo y sobre las cinco resistencias, se publicó, en el mes de junio de 2005, *El problema económico: yo–ello–súper-yo–síntoma*.⁶

En el verano del 2004, cuando estábamos traduciendo los escritos que fueron incluidos en *El problema económico*, cayó en mis manos *Volver a los textos de Freud*. Se trata del libro en el que Ilse Grubrich-Simitis abre por primera vez el camino a la *terra incognita* de los manuscritos freudianos ordenándolos en notas de trabajo, borradores, copias en limpio, variantes, primeras versiones, publicaciones póstumas e inéditos. Allí habla de un único caso en el que se conserva inexplorado el borrador y la copia en limpio de un texto metapsicológico fundamental, *El yo y el ello*, que anuncia la inflexión de 1923.

Me puse en contacto, poco tiempo después, con Grubrich-Simitis. Los datos que me proporcionó sobre el director de la División Manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Washington, el Dr. Marvin W. Kranz, nos permitieron contar con este valioso material. Y así ocurrió que, cuando estábamos finalizando nuestra tarea conjunta de traducción⁷ de algunos capítulos de *El yo y el ello*, recibimos, el 8 de noviembre del 2004, los manuscritos inéditos del borrador y de la copia en limpio de este trabajo.

Emoción y perplejidad, entusiasmo e incertidumbre: ¿cómo se podría llegar a establecer el texto de los documentos recibidos en fotocopia y conservados en microfilms en la Biblioteca del Congreso, escritos a mano por Freud en letra alemana gótica?

Comenzó así un largo recorrido para allanar la difícil travesía por el texto manuscrito,⁸ que consistió, primero, en establecer el texto en alemán de la copia en limpio cotejándola con la versión publicada y posteriormente el del borrador, comparándolo con la copia en limpio. Susana Goldmann se ocupó de esa tarea.

Acto seguido, siguiendo la nueva traducción que habíamos realizado del texto publicado de *Das Ich und das Es*,⁹ Goldmann preparó la versión al castellano de ambas manuscritos. Por mi parte, intervine en su revisión, articulaciones, comentarios, en la comparación entre las tres versiones y en las notas introductorias.

Una vez establecidos algunos de los capítulos del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es*, presentamos un primer seminario sobre “*Los textos y manuscritos metapsicológicos freudianos a partir de 1920*”. Y una vez finalizado el establecimiento de dichos documentos, desarrollamos un segundo seminario

⁶ J. C. Cosentino y otros, *El problema económico: yo–ello–súper-yo–síntoma*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

⁷ Ver: J. C. Cosentino y otros, *El problema económico: yo–ello–súper-yo–síntoma*, op. cit.

⁸ Freud escribía con la letra alemana o “kurrent”, difundida en el siglo XVIII y XIX en muchos lugares de Europa y usada en Alemania y Austria hasta mediados del siglo XX. Si bien se enseñaba la letra latina, se prefería en los países de habla alemana la letra “kurrent” que era el equivalente manuscrito de las tipografías “góticas” o fracturadas.

⁹ S. Freud, “El yo y el ello”, en *El problema económico*, op. cit.

que titulamos: "Los manuscritos de *El yo y el ello*: una relectura del concepto de *Icc*".¹⁰

Finalmente, ofreceremos una edición crítica bilingüe,¹¹ con las tres versiones –borrador, copia en limpio y versión publicada– de *Das Ich und das Es*, uno de los pocos documentos preparatorios, conservado de forma casi completa, de la obra de Freud.

Queremos llamar la atención sobre una particularidad de este manuscrito freudiano: la de ser una transcripción “casi” directa de sus formulaciones en un estado naciente, cuando todavía no está presente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de su obra. Así, el borrador lleva la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis, que se presentan de un modo conciso, tajante, escarpado, apodíctico. Y es, justamente, en esta condición de inicial que el texto ofrece una novedosa relectura del *Icc*.

En cambio, cuando desde el primer párrafo de la copia en limpio leemos la transcripción, se advierte otro tiempo. Disponer además de esta segunda versión y poder cotejarla, en su diferencia con el borrador, nos permite acompañar los movimientos del texto publicado, sus variantes y, principalmente, (ya que Freud enviaba para su crítica los textos preparatorios a sus más cercanos discípulos) las significativas supresiones, modificaciones y atenuaciones decididas por el autor, en relación con los futuros lectores, que siguen en menor escala en el texto publicado.

Por último, queremos destacar que hemos comenzado recientemente con la comparación de las dos versiones conservadas, con el texto publicado de *Más allá* del principio de placer. En la Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., se guardan esas dos versiones del manuscrito de *Jenseits des Lustprinzips*.¹²

La primera versión de *Más allá* escrita a mano en su totalidad, en los habituales pliegos dobles usados por Freud, consta de 34 páginas y muestra todas las características de una copia en limpio. La segunda versión está encuadernada en rústica, tiene tapas duras y lleva el apellido del autor y el título inscripto en el lomo en letras doradas. Se trata, evidentemente, del manuscrito que Freud le regaló a Max Eitingon y que éste había hecho encuadernar. El bloque del libro que corresponde a la segunda versión alternativa se compone, en su mayor parte, de hojas escritas a máquina y, en menor medida, escritas a mano. El inicio de la comparación de las dos versiones con el texto publicado de

¹⁰ El primero, en Puerto Madryn, entre octubre de 2007 y marzo de 2008, en el espacio de la Maestría en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos de Chubut. El siguiente, en Buenos Aires, entre agosto y noviembre de 2008, en el espacio de discusión e intercambio de los docentes de *Clínica Psicoanalítica*, cátedra II, así como de los integrantes de los equipos de investigación Ubacyt P041 [*Manuscritos inéditos: versión crítica a partir de 1920 de los textos metapsicológicos freudianos*] (director: Juan Carlos Cosentino) y Ubacyt P009 [*El psicoanálisis, una escritura del sujeto*] (director: Isabel Goldemberg), con mi participación y la de Emilce Vénere, David Krapf, Graciela Kahanoff y Cynthia Acuña.

¹¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Texto bilingüe, Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

¹² En el catálogo están registradas como “*Handwritten manuscript*” (documento escrito a mano) y como “*Handwritten and typewritten manuscript, bound*” (documento escrito a mano y a máquina, encuadernado).

Más allá, muestra que el documento encuadernado sirvió de base para la composición de la versión impresa, pese a su aspecto bastante remendado que lo distingue de la “belleza serena” de la mayoría de las otras copias en limpio.

Al cotejar las dos versiones del manuscrito se puede observar que las partes mecanografiadas del ejemplar encuadernado resultan ser, aparte de pequeñas variantes, una copia escrita a máquina de las 34 páginas del primer manuscrito. En este segundo texto mecanografiado Freud efectuó modificaciones y añadidos escritos a mano de diversa importancia, en un proceso de revisión que indudablemente comprendió múltiples capas y fases. Estas alcanzan desde la interpolación o el cambio de palabras aisladas, vía la intercalación de párrafos adicionales, secciones o notas, hasta la composición de un nuevo capítulo entero (el capítulo VI de la versión publicada) que es constitutivo para la estructura de la obra.

Tabla de equivalencias

Borrador (Entwurf)	Copia en limpio (Reinschrift)	Versión publicada (Druckfassung)
[Introducción] [Vorwort]	[Introducción] [Vorwort]	[<i>Introducción</i>] [Vorwort]
I. “Cc e icc” (I. Bw und ubw)	I. Conciencia e inconsciente (I. Bewusstsein und Unbewusstes)	I. <i>Conciencia e inconsciente</i> (I. Bewusstsein und Unbewusstes)
II. “El yo y el ello” (II. Das Ich und das Es)	II. El yo y el ello (II. Das Ich und das Es)	II. <i>El yo y el ello</i> (II. Das Ich und das Es)
3. “La formación del yo” (3. Die Bildung des Ichs)		
4. “El yo y el súper-yo” (4. Das Ich und das Über-Ich)	III. El yo y el súper-yo (ideal del yo) [III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal)]	III. <i>El yo y el súper-yo (ideal del yo)</i> . [III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal)]
5. “Las dos (zwei) clases de pulsiones” (5. Die zwei Triebarten)	IV. Las dos (beiden) clases de pulsiones (IV. Die beiden Triebarten)	IV. <i>Lss dos (beiden) clases de pulsiones</i> (IV. Die beiden Triebarten)
5. “El súper-yo como representante del ello”	IV. Las relaciones de dependencia del yo (Die Abhängigkeiten des Ichs)	V. <i>Las relaciones de dependencia del yo</i> (Die Abhängigkeiten des Ichs)
Suplementos y complementos (<i>Primera sección</i>) (Nachträge u Ergänzungen [<i>Erster Teil</i>])		
Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis (<i>Segunda sección</i>) (Seitenfragen, Themata, Formeln, Analysen [<i>Zweiter Teil</i>])		

A.2 Relevancia y justificación del tema.

Se han conservado sólo algunos borradores y pasajes de borradores. Se trata en total, según Grubrich-Simitis,¹³ de cinco documentos más o menos extensos. En primer lugar, entre los manuscritos de la Sigmund Freud Collection, se encuentra un borrador de la conferencia «*Wir und der Tod*» [*Nosotros y la muerte*] que Freud pronunció el 16 de febrero de 1915 en la asociación humanitaria israelita «Viena», de la logia B'nai B'rith. En segundo lugar, hallado en 1983 por I. Grubrich-Simitis entre los documentos póstumos de Sandor Ferenczi, el borrador del duodécimo tratado metapsicológico de 1915, la «*Sinopsis de las neurosis de transferencia*» cuya copia en limpio, aunque fue escrita, no fue publicada por el autor y se tiene hoy en día por desaparecida. En tercer lugar, también en la Sigmund Freud Collection, está el borrador de «*Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*» escrito en 1922. En cuarto lugar, en la misma colección, el borrador de *El yo y el ello*. Y por último, en quinto lugar, en la colección de manuscritos junto a los documentos sobre Moisés, el borrador de algunos pasajes (tres secciones en las que Freud establece una analogía entre su construcción del monoteísmo y la etiología de las neurosis) del tercer tratado de *Moisés, el hombre, y la religión monoteísta*.

El manuscrito del borrador de *El yo y el ello* marca una diferencia con la copia y la versión publicada. Se compone de seis capítulos y dos anexos: una primera sección de *Suplementos y complementos* y, luego, una segunda sección de anotaciones cortas: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*. En esa última parte, Freud renuncia al esbozo coherente propio del borrador, y regresa a una momento anterior del comienzo de su obra, aquella en la que apuntaba ocurrencias libres y formulaciones preliminares al modo de adagios. Y es posible que haya conservado el manuscrito que, en su última parte, se transforma en este agregado de notas de trabajo para regresar luego sobre ellas.

Al principio, el borrador y la copia en limpio muestran cierto correspondencia pero luego comienzan a diferenciarse. No coincide el número de capítulos. Algunos llevan número romano, mientras que otros tienen números arábigos. Dos capítulos del borrador terminan luego unificados, mientras que varios apartados mantienen diferencias y, en ciertos lugares, eventuales puntos de empalme con el texto publicado. Finalmente, los títulos de varios capítulos del borrador difieren en pequeños detalles o incluso enteramente en las dos versiones.

Hay en Freud, no cabe duda, cierta inquietud con esta nueva estructura del aparato psíquico que está proponiendo. El borrador muestra huellas de múltiples correcciones: supresiones, reordenamientos, agregados de párrafos, frases o notas en hojas o fragmentos de papel suplementarios. Se mueve en un terreno conceptual poco familiar. No aparecen, como en otros manuscritos, las habituales omisiones y abreviaturas lingüísticas. Tramos enteros del borrador están manuscritos de forma casi completa. Formulaciones que, en el borrador, suenan ásperas, inesperadas, apodícticas, afirmaciones que lo exponen demasiado, o, directamente no quedaron incluidas o aparecen atenuadas, expresadas más

¹³ Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003 p. 173 [*Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 180-81].

cuidadosamente y con frases más prudentes en la copia en limpio, que, a su vez, recibió muchas correcciones. Es, casi, la última gran obra teórica que conserva tanta fuerza innovadora y estructurante como para separar, de hecho, toda la literatura psicoanalítica en un antes y un después, en el momento en que nace -y aquí ubicamos la relevancia y la justificación del tema de nuestra investigación- una disimetría entre lo reprimido-*icc* y ese material *lcc* que permanece no-reconocido.

A.3 Marco teórico y antecedentes.

Desde el punto de vista metodológico, se hace necesario delimitar qué tipo de abordaje del material y de los textos nos proponemos en esta investigación.

Reconocemos en Koyré una referencia teórica en lo que concierne a los estudios de la historia de la ciencia, y en Freud y Lacan una referencia teórica ineludible para el modo de concebir el psicoanálisis.

Para Freud el psicoanálisis mismo era principalmente un método de investigación. No se trataba sólo de un procedimiento para abordar determinados padecimientos, sino que había algo de una *producción* en juego en él. “La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico – decía– es sin duda uno de los títulos de gloria de este último”.¹⁴

El psicoanálisis “no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia”.¹⁵ Pero, ¿cuál es la *experiencia* para el análisis? No la experimentación de la física o de la biología, ni la observación y clasificación de la psiquiatría.

Koyré sostiene que en el lugar supuesto para la experiencia la ciencia produce la experimentación que consiste en interrogar metódicamente la naturaleza. Así, es extraño y lamentable que la experiencia no conduzca estrictamente a nada cuando el aparato matemático no la sostiene. Al remitirnos a la historia de la ciencia, es ciertamente por este dispositivo que se ha operado la pretendida fecundidad de la experiencia en la ciencia. Cuando la ciencia, ya sea física o biológica, hace alarde de encontrar su regla en la experiencia, olvida por completo que sólo hay experiencia razonable desde Galileo.

Y dado que la ciencia no ha aclarado en absoluto sus principios, es decir, “con qué paso baila”,¹⁶ no tenemos estrictamente otro punto de apoyo que la práctica analítica. La experiencia es eso que Freud llama la “clínica psicoanalítica”.¹⁷ Aquello que es transmisible de la clínica, más allá del caso por

¹⁴ S. Freud (1912), *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, SA, *Ergänzungsband*, 174 (AE, XII, 114).

¹⁵ S. Freud (1913), *Sobre psicoanálisis*, AE, XII, 211. El manuscrito original en alemán no ha podido encontrarse, aunque parece dudoso que la versión impresa haya sido escrita por el propio Freud en inglés. Es más viable que fuera traducida en Australia a partir de un manuscrito en alemán. Fue publicado como *On Psycho-Analysis* en Australasian Medical Congress, Transactions of the Ninth Session, 2, parte 8ª, 1913, pp. 839-42.

¹⁶ J. Lacan (1974), “El fenómeno lacaniano”, en *Uno por Uno*, N° 46, verano de 1998, p. 22.

¹⁷ “Atengámonos preferentemente a la experiencia (*Erfahrung*) clínica tal como nos la brinda la práctica (*Praxis*) psicoanalítica” [S. Freud (1915), *La represión*, SA, III 108 (AE, IVX, 142)].

caso, son las condiciones de la experiencia. En este sentido, la escucha, la lectura y las intervenciones del psicoanalista no serán del orden del sentido común.

Es ésta la fuente de investigación. Si se descarta la posibilidad de sumar lo heterogéneo del caso por caso, y la posibilidad de reproducción de un fenómeno, la clínica debe entrar, a los fines de una investigación, *como un texto*. Esto es, se tratará de *leer* en la clínica, o en los textos clínicos, más que observar, palpar o contabilizar determinadas experiencias. Leer, esto es, subrayar, organizar el texto buscando su lógica, construyendo un recorrido que permita alguna producción.

En el lugar supuesto para la experiencia, nosotros interrogaremos, metódicamente, a un texto, perteneciente a la teoría, o perteneciente a la clínica.

¿Cómo ubicar pues las relaciones entre el campo analítico y el de la investigación científica? ¿Dónde se entrelazan, donde se acompañan, pero –en especial– donde se diferencian?

Tanto la ciencia como el psicoanálisis se distinguen por dar cuenta de una manera no significativa de alguna relación a lo imposible, o sea, a lo real traumático fundado por un discurso. Vale decir, la diferencia de los sexos no puede escribirse de ningún modo.

Pero, el deseo, del científico como del analista, no puede dejarse fuera de la pregunta.

Así, ¿qué sería una investigación científica que abarque al psicoanálisis como esa experiencia que no incluye la experimentación y prescinde de la inducción?; y ¿cómo se articula con la problemática del deseo del analista?

“Existe un vínculo entre ese campo –*el campo propio de la ciencia*– y el momento, momento de Freud, en que se revela –*el campo analítico*–”. Es comparable con la manera de proceder de un Newton, un Einstein, un Planck. Proceder a–cosmológico, circunscripción de lo real. Es decir, campos que se distinguen “por trazar en lo real –señalaba Lacan– un surco nuevo con respecto al conocimiento eterno que cabe atribuirle a Dios”.¹⁸

No obstante, lo que los aproxima no es suficiente para identificar el psicoanálisis a la ciencia. Hay que darse cuenta de que el psicoanálisis no es una ciencia exacta. Hace falta pues reubicar la pregunta trazando un recorrido “que va de ¿es el psicoanálisis una ciencia? a ¿qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?”¹⁹

Algo particulariza el campo psicoanalítico: el síntoma. “Un efecto que se sitúa en el campo de lo real”.²⁰ ¿Cómo ocurre que se pueda anudar un síntoma a algo preciso en el inconsciente, es decir, a un saber?

¹⁸ J. Lacan (1964) “*El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, Bs. As., Paidós, 1987, p. 133.

¹⁹ J. Lacan (1964), “*Reseñas del Seminario XI*”, en *Reseñas de enseñanza*, Bs. As., Manantial, 1984, p. 28.

²⁰ J. Lacan (1974), “*El fenómeno lacaniano*”, *op. cit.*

No es ese tipo de saber el que se endosó a lo real en el transcurso de los años. ¿Lo real, sea lo que sea, sabe? No lo sabemos. Sólo podemos imputarlo, si los dioses pertenecen al campo de lo real, a Dios. Es por esta razón que existe.

Hay cierto saber en alguna parte, porque lo real da testimonio de algún orden. No obstante, no es el saber para lo mejor. Los analistas, sólo contamos con el indicador del síntoma y, por otra lado, con el del lenguaje.

Ponemos en cuestión, justamente, la relación entre los dos, síntoma–lenguaje, al interrogar en esta oportunidad la disimetría entre lo reprimido-*icc* y ese material *lcc* que permanece no-reconocido y, a su vez, el encuentro de ese material *lcc* con el supuesto de la pulsión de muerte. Así, el saber atribuido a *algo* en lo real no tiene nada que ver con el saber que se articula por el hecho de que hay un ser que habla.

Una forma de saber en acto que aparta y rechaza la dinámica de la verdad, que ya no puede conocer nada, a excepción de “retazos de saber”, de un “saber *disjunto*”, tal como lo hallamos en el inconsciente -un *lcc* no-todo reprimido-, extraño al discurso de la ciencia”.²¹

A.4 Interrogantes que orientan la investigación.

Pues bien, en relación al borrador, nos llamó la atención que el capítulo “Las dos clases de pulsiones” fue escrito por Freud muy probablemente cuando había concluido la redacción del mismo y, tal vez, cuando había comenzado a preparar la copia en limpio. Tal como anuncia en la “Introducción” de *Das Ich und das Es*, las cuestiones que despliega allí y en particular en ese apartado IV, retoman con innovaciones los pensamientos iniciados en su escrito de 1920. Pero “dichas novedades sustentan más carácter de síntesis que de especulación”. Consecuentemente, a partir de la redefinición del *lcc* y, un poco después, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá*. No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* “nuestra especulación acerca de las pulsiones”, retorna en las conclusiones de este capítulo IV sobre el supuesto (*Annahme*) de la pulsión de muerte.

La traducción directa del material analítico en teoría encuentra impedimentos, fijados por el objeto mismo del psicoanálisis. Del *icc*, el sujeto solo puede ligar ciertas puntas pero en el mismo instante y en esa misma ligadura, el *lcc* como tal se sustrae, se excluye. Hasta allí, la respuesta freudiana para ese material “imposible de reconocer” consiste en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales, para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer, más allá del trabajo de ligadura en el que se apoya la elaboración teórica del material clínico. Un intento (Revault D'Allones, 2006) de compensar “un imposible de saber”, que remite a “lo más radical del trabajo de lo negativo”: lo infigurable o inanalizable.²² Así, el capítulo VI del texto de 1920 indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del *icc* y sobre lo que Freud

²¹ J. Lacan (1970) “El Seminario, libro 17, *El reverso del psicoanálisis*”, Bs. As., Paidós, 1992, p. 95.

abrigen desde hacía bastante tiempo –es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer– cierta idea. En *más allá* sostiene, con el supuesto de naturaleza fantástica que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes, que las pulsiones conservadoras fuerzan a la repetición, es decir, aquel carácter de compulsión a la repetición que lo puso sobre la huella de las pulsiones de muerte.

Curiosamente en el apartado IV de *Das Ich...* hallamos una única nota a pie de página, añadida durante la corrección de las pruebas de galera, indicando que las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) vía Eros”.²³ Y, justamente, esa llamada anticipa en el “propio *Selbst*”, la reformulación del masoquismo. Así, en el texto de 1924 se produce el encuentro de la hipótesis especulativa con el masoquismo erógeno, originario. Pero en este cruce, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Y también, una disimilitud, ya que “el propio sí-mismo” vale como un objeto ajeno. Persiste en el horizonte la vuelta de una pulsión al estado inorgánico, apuntalada con la condición primaria del masoquismo, pero ¿qué ocurre con el supuesto de “la otrora unidad de Eros, luego desgarrada, que aspiraba a su reunificación”, condición cuya realización aparentemente Freud anhelaba?

Recién en el *Esquema*, con la conmoción que produjo en 1924 la entrada del goce, permanece en el horizonte la vuelta de una pulsión a lo inanimado pero cae el supuesto de la reunión. Presumiendo –en 1938– que “lo viviente advino más tarde que lo inerte y surgió desde esto”, subsiste “la fórmula mencionada, a saber, que una pulsión aspira al regreso a un estado anterior” aunque “no podemos aplicar a Eros esa fórmula” pues ese supuesto “presupondría que la sustancia viva fue otrora una unidad luego desgarrada y que ahora aspira a su reunificación (*Wiedervereinigung*)”. ¿Y entonces? “Los poetas han fantaseado algo semejante; nada correspondiente nos es consabido desde la historia de la sustancia viva”.²⁴ Y justamente en este punto de torsión Lacan (1992) reflexiona sobre el retorno freudiano a lo inanimado y lo reubica como ese punto de fuga, ese punto ideal, ese punto fuera del plano, cuyo sentido capta el análisis estructural al quedar perfectamente indicado en lo que constituye el goce.²⁵

Sin embargo, la pequeña diferencia que hallamos entre el párrafo del capítulo VI de *Más allá* manuscrito que lleva el término “*gleichzeitig*” y el publicado que lo ha omitido, nos abre otra perspectiva cuando –con la lógica freudiana del sexo que resurge como falta– la hipótesis de la pulsión de muerte se da la mano con un *Ich* que persiste no reconocido, en el texto de *El yo y el ello*.

El texto manuscrito de *Más allá*:

²² Myriam Revault D'Allones, “Pulsiones de muerte e intratable socialidad”, en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión, p. 34.

²³ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17] y nota).

²⁴ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, 71 (AE, XXIII, 147).

²⁵ J. Lacan, *El Seminario, libro 17, El revés del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1992, p.48.

(29) Sollen wir, dem Wink des Dichterphilosophen folgend, die Annahme wagen, daß die lebende Substanz bei ihrer Belebung gleichzeitig in kleine Partikel zerrissen wurde, die seither durch die Sexualtriebe ihre Wiedervereinigung anstreben?

(29) ¿Debemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, al mismo tiempo²⁶ fue fragmentada en pequeñas partículas que desde entonces tienden a re-unirse mediante las pulsiones sexuales?”

La versión publicada de *Más allá*:

(29) Sollen wir, dem Wink des Dichterphilosophen folgend, die Annahme wagen, daß die lebende Substanz bei ihrer Belebung in kleine Partikel zerrissen wurde, die seither durch die Sexualtriebe ihre Wiedervereinigung anstreben?

(29) ¿ Deberemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, se fragmentó en pequeñas partículas que desde entonces aspiran a re-unirse mediante las pulsiones sexuales?²⁷

El término “*gleichzeitig*” de la versión manuscrita nos indica que esta operación psíquica no es sin pérdida. Nos permitirá interrogar en el capítulo II “el apremio de procesar psíquicamente algo impresionante”. Aunque Freud no termine de construir dicho proceso, se trata de esa doble operación que marca al sujeto como dividido y, a la vez, deja un resto no medible. Ese acto, anticipado por Freud, indicará el pasaje del mito de Aristófanes al de la laminilla, propuesto por Lacan.

Así, mientras las corrientes actuales, complacientes con la exigencia de aceleración de esta época, ubican al psicoanálisis propiamente dicho como excesivamente trabajoso y lento, un fragmento inédito del pos-escrito sobre *La cuestión del análisis profano* (1927) se anticipa. Cuestiona la posibilidad del trabajo analítico en una sociedad guiada por el precepto *time is money*.

“En nuestras regiones alpinas un saludo habitual cuando se encuentran o despiden dos conocidos es: *Zeit lassen*.²⁸ Nos hemos burlado mucho de esta fórmula pero ante la precipitación americana hemos llegado a comprender cuánta sabiduría de vida contiene”.

Con la redefinición del *Icc*, la elaboración psíquica está regida por la pérdida y existen condiciones temporales particulares dependientes de la división del sujeto entre conciente e inconsciente, “que concuerdan mal con aquella exigencia americana”.²⁹ Tolerar un gasto es inherente a la ganancia de placer. La

²⁶ Posteriormente, en la versión publicada esta expresión “al mismo tiempo” (*gleichzeitig*) fue eliminada por Freud.

²⁷ Freud, S., (2004): “Jenseits des Lustprinzips” [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.; inédito. Hemos comenzado con el establecimiento del texto manuscrito en alemán y su traducción al castellano.

²⁸ Se trata de una contracción de “*sich Zeit lassen*” que puede traducirse como dejarse o dejarme tiempo, no apresurarse, no precipitarse. Es decir, “déjate tiempo”, “tómate tiempo”. Actualmente, sólo lo utilizan personas mayores en regiones montañosas de Austria. El que desciende le dice al que sube la montaña, y especialmente si lo hace rápido: “tomate tu tiempo”, “disfruta del camino”, “no te fatigues”, “anda despacio”.

²⁹ Ilse Grubrich-Simitis, *Zurück zu Freuds Texten*, op. cit., pp. 226-29 [Volver a los textos de Freud, op. cit., pp. 234-37]. Ver también revista *Escola Letra Freudiana*, nº 32, Rio de Janeiro, 2003, p.

economía psíquica del goce no se adapta a la exigencia capitalista de carácter global y de acumulación creciente.

B. Metodología

B.1 Objetivo general:

1. Explorar las diferencias entre borrador, copia en limpio y texto publicado de *El yo y el ello*, examinando críticamente los manuscritos freudianos conservados, e interrogar el encuentro de ese material *Icc* que permanece no-reconocido con el supuesto de la pulsión de muerte.

B.2 Objetivos específicos:

2. Esclarecer el cambio de pregunta que introduce *Das Ich und das Es*. A partir de ese largo y decisivo comentario en la versión impresa, en 1923, recordando la extrañeza y rechazo que produce la irrupción de lo reprimido *icc*, se anticipa lo que hay de incisivo en la posición de Freud, en lo que ha descubierto, en lo que introduce de una manera imprevista: por primera vez se ve aflorar algo que no guarda estrictamente relación con nada que se hubiera nombrado antes: el *Icc*.
3. Puntualizar la ruptura que inaugura “*Jenseits*” al abrirle paso a algo que no se reduce al campo en que se produce, precisando su anuncio: un “allende” fuera del universo del principio de placer.
4. Indagar ese campo heterogéneo que introduce *Más allá* y compararlo, presentando otra perspectiva teórica a las coordenadas del espacio euclidiano, con un espacio (el borde de la cuna en el acto impresionante en que el niño se separa de una parte esencial de sí mismo: “*bebe-se fue*” [*fort*]) que deja asomar también su carácter disímil, asimétrico.
5. Interrogar ¿qué es el *Icc*?, cuando el *Icc* se funda de la huella de lo no reconocido, reclama ese mismo campo heterogéneo, es decir, un “allende” el principio de placer y, como el “más allá”, divide el espacio haciéndolo aparecer disímil, asimétrico.
6. Examinar críticamente la lectura que hace Lacan sobre la segunda tópica, especialmente el esquema del capítulo II de *El yo y el ello*.
7. Explorar el espacio tridimensional en el que se sostiene el esquema de *El yo y el ello*, proponiendo otro punto de vista, con la geometría proyectiva.
8. Averiguar cuál es el alcance de la *Spaltung* freudiana (escisión, hendidura) anticipada en tres oportunidades en el manuscrito del borrador (aunque desaparece en la versión publicado) de *El yo y el ello*.
9. Explorar, pues, a partir de la *Spaltung*, ese precio a pagar por la pérdida que se produce en el tiempo “anterior” de la identificación fundante.

10. Inquirir dónde nos conduce, como el “más allá” y el “Icc que lleva la marca de lo imposible de reconocer”, esa hendidura que se ubica en “el núcleo de nuestro ser” (*der Kern unseres Wesen*).
11. Examinar la topología del “más allá”, y su relación con “el ello”, en Freud y Nietzsche.
12. Revisar, a partir del *zeitlos* freudiano, la diferencia en relación al concepto de tiempo.
13. Indagar la participación, junto a ese material *Icc* no-reconocido, del silencio de la pulsión, es decir, del supuesto de la pulsión de muerte, no inscrita en la representación.
14. Analizar el comportamiento del *súper-yo* como representante del *ello*, así formulado en el título del borrador del capítulo V.
15. Averiguar como la “*conciencia* (Bewußtsein) *icc de culpa*” (voz-de-la-conciencia o *Gewissen*) juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura.
16. Examinar por qué “en el deber moral vuelve a aparecer la ligadura de padre del *ello* a través del *súper-yo*”, tal como surge en el borrador de *El yo y el ello*.
17. Revisar tres importantes oraciones del párrafo (9) del capítulo II del borrador de *El yo y el ello*, referidas a las fases de formación del sueño y al chiste, transcritas parcialmente y tachadas por Freud en el pasaje a la copia en limpio, que en la versión publicada se han perdido.
18. Cotejar, a partir de ese párrafo suprimido del borrador del capítulo II, “lo-visto” y “lo-oído” con los excedentes traumáticos del tesoro-de-palabras de la lengua materna.
19. Interrogar el nuevo paso que se perfila en *Moisés*, es decir, los fenómenos residuales del trabajo analítico, que operan no como verdad reprimida sino como restos-del-análisis, examinando la paradoja de la causalidad, pues, solo a posteriori del trabajo analítico se produce como habiendo sido la causa; entonces interviene lo real pulsional.

B.3 Hipótesis o tesis a sostener.

Los textos de *El yo y el ello* contando, por primera vez, con las tres versiones y sus dos anexos:

- a) introducen un cambio de pregunta a partir de la disimetría entre lo reprimido-*icc* y ese material *Icc* que permanece no-reconocido.
- b) anticipan la hendidura o *Spaltung* del sujeto, con ese objeto (el yo-cuerpo) que Freud no termina de construir.

- c) Y sostienen la participación, junto a ese material *Icc* no-reconocido, del silencio de la pulsión, que Freud nombrará pulsión de muerte al verificar que no-toda la pulsión, cuando se produce el encuentro de la hipótesis especulativa con el masoquismo erógeno originario, está inscrita en la representación.

Así, sostendremos la tesis que:

1. “El *Icc* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, de lo imposible de reconocer, que clama por ese mismo campo heterogéneo que obligaba en 1920 a tomar en consideración un más allá del principio de placer, que divide el espacio dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.
2. La *Spaltung* del sujeto –anticipada en el borrador- nos conduce, como el “más allá” y el “*Icc* que lleva la marca de lo imposible de reconocer”, a ese mismo campo heterogéneo: hay algo de lo real que irremediablemente no se sabe y es en esa dirección que lo “no-reconocido” escribe la falla del saber.
3. El encuentro de ese material *Icc* que permanece no-reconocido con el supuesto de la pulsión de muerte, cuando la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce, anticipa la discontinuidad existente entre *icc* e *Icc* (o ello).
 - a) Por un lado, se descubre -en ese mismo borde- que allí donde *ello* habla, *ello* no piensa, *ello* goza, y no sabe nada. Y de esa forma, el saber para el sujeto está circunscrito al goce exiguo que constituye el que hable.
 - b) Por otro, que en ciertos momentos privilegiados de un análisis, se produce la activación de un saber hecho de sedimentos, cuando, para cada cual, la lengua materna se separa del lenguaje produciendo un *Icc* no-todo que bordea el agujero de lo no-reconocido, es decir, de su punto de fracaso mismo: la imposibilidad con que el sexo se inscribe en el inconsciente.
4. El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese tercer *Icc* no-todo reprimido.

B.4 Métodos o desarrollo a seguir.

Comparamos las tres versiones –borrador, copia en limpio y texto impreso– de *El yo y el ello*, que acompañaron nuestro proyecto P041: “*Manuscritos inéditos: versión crítica a partir de 1920 de los textos metapsicológicos freudianos*” (estamos concluyendo una edición crítica bilingüe de *El yo y el ello* con sus tres transcripciones).

Cotejamos las diferencias entre las dos versiones (manuscrita e impresa) del capítulo VI de *Más allá del principio de placer*.

Estas comparaciones requirieron establecer primero el texto en alemán, luego su traducción al castellano y posteriormente un trabajo crítico de comparación entre las diferentes versiones existentes.

Seguimos un trabajo de lectura de estos escritos freudianos, a partir del trabajo de traducción y comparación, que transita, en el momento actual, por recrear el instante inaugural de la experiencia analítica. Así, la transcripción de un texto no es anterior a un ejercicio de lectura que, cada vez, se lleva a cabo de un modo particular. Debe atenderse a las reglas de una lectura: partir de un compromiso, no pensarse como la única posible, ni como absolutamente cerrada, y respetar el texto del que parte.

Ese trabajo lo inscribimos, como anticipamos, en los ejes que organizaron el programa de "Psicoanálisis: Freud" cuando me hice cargo, en 1986, de la cátedra II en la Facultad de Psicología de la UBA. Partiendo de la producción conceptual del inconsciente y de su reformulación a partir de "*Más allá del principio de placer*", teniendo en cuenta: 1) lo que se anticipa (la primera clínica freudiana) y lo que retroactúa (los obstáculos que impiden la curación analítica), 2) las rupturas (*Más allá*) y reformulaciones conceptuales (la redefinición del lcc, la hipótesis de la pulsión de muerte, la discontinuidad castración-complejo de Edipo), 3) los referentes clínicos (los fenómenos residuales del trabajo analítico). 4) Señalando la solidaridad, en ambos momentos de descubrimiento y de reformulación, entre la práctica analítica y la construcción conceptual del psicoanálisis freudiano.

Aprovechamos en este recorrido las traducciones al español directamente del alemán que habíamos realizado de algunos textos del programa de la materia como *La primera clínica freudiana*,³⁰ *El giro de 1920*³¹ y *El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma*.³²

Finalmente, disponemos, por una parte, de Lacan: un agudo lector de Freud. Su retorno a Freud, "su lectura, no tomó la forma de traducciones sistemáticas, ni mucho menos 'completas'".³³ La lectura de Lacan se expresa, por una parte, bajo la forma de fuertes opciones de traducción de términos al francés, traducciones que producen lectura. Y, también, por proseguir un discurso que inaugura Freud, comenzado por una lectura atenta de lo que testimonia ese discurso, no sólo en su dominio, sino por sus insuficiencias, justamente donde es más instructivo.

Así, hemos explorado los puntos eminentes instaurados por la lectura de las tres versiones de *Das Ich und das Es*: el "retorno freudiano a lo inanimado",³⁴ "lo

³⁰ J. C. Cosentino y otros, *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

³¹ J. C. Cosentino y otros, *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

³² J. C. Cosentino y otros, *El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

³³ C. Escars, "Historia y función de las traducciones freudianas", en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, año 2006, Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, p. 143.

³⁴ Lacan, J., *El Seminario, libro 17, El revés del psicoanálisis* [III. "Saber, medio de goce"] (1969-70), Bs. As., Paidós, 1992.

unerkannt -traducido como- lo imposible de reconocer”,³⁵ el ello y la “geometría de la bolsa”,³⁶ “la otra satisfacción”: *ello* habla, *ello* goza, y no sabe nada³⁷ y el yo-cuerpo,³⁸ un yo extraño, que sostiene ese *lcc* no-todo reprimido y de esa forma, nos indica que “el goce del cuerpo hace punto contra el inconsciente”.³⁹

Por otra, contamos con aquellos autores que -ceranos a nuestro planteo- dan cuenta del estado actual del conocimiento sobre el tema.

Así, para Lemérier (2006), “en un sitio totalmente diverso”, con el supuesto de naturaleza fantástica que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes –“por cierto, más un mito que una explicación científica”-, Freud logra llenar justamente una condición cuyo cumplimiento anhela.⁴⁰

Si la respuesta freudiana para ese material “imposible de reconocer” se apoya en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas para representar lo irrepresentable, lo que persiste allende el principio de placer, más allá del trabajo de ligadura en el que se sostiene la elaboración conceptual del material clínico, se trata, para Revault D'Allones (2006), de un intento de enmendar “un imposible de saber”, que remite a “un residuo irreducible al principio de placer”, es decir, “la paradoja de una socialidad inscripta de entrada en un horizonte de dislocación, de desorden radical y fundador”.⁴¹

Mientras, que si “la última página de *Más allá*, para Schneider (2006), hace explícita la correlación entre principio de placer y pulsión de muerte”,⁴² en el capítulo IV de *Das Ich...*, manteniendo aún la correlación entre ambos principios (nirvana y placer), en cambio, el acto sexual introduce cierta novedad pues, “después de excluido el Eros por medio de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos”.

A su vez, tal como traduce E. Vidal (2005), se alumbra la paradoja aparente de dos frases alejadas en el tiempo. En 1915, “el gozar del dolor sería entonces una meta originariamente masoquista pero que solamente puede volverse, en lo originariamente sádico, una meta pulsional”.⁴³ Y en 1938: “el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo”. Con el *más allá*, la

³⁵ J. Lacan, “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg”, en *Lettres de l'Ecole Freudienne*, n° 18, París, 1976, pp. 7-8.

³⁶ J. Lacan, *El Seminario, libro XXII, “RSI”* (1974-75), lección del 10 y 17 de diciembre de 1974, inédito.

³⁷ J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun* (IX. “Del barroco”, del 8 de mayo de 1973), Bs. As., Paidós, 1981, p. 128.

³⁸ J. Lacan, *El Seminario, libro XXI, Les non-dupes errent*, 18-XII-73 (“He construido esta topología del nudo borromiano por donde me atrevo a escindir de otro modo lo que Freud sostenía –como-la realidad psíquica”) y 11-VI-74 (“¿Es el Yo el cuerpo?”), inédito.

³⁹ J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en *Escisión, Excomunió, Disolución*, Bs. As., Manantial, 1987, p. 266.

⁴⁰ Brigitte Lemérier, “La pulsión de muerte: una especulación psicoanalítica”, en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía*, op. cit., p. 29.

⁴¹ Myriam Revault D'Allones, “Pulsiones de muerte e intratable socialidad”, en *La pulsión de muerte*, op. cit., pp. 33-38.

⁴² Monique Schneider, “Pulsión de muerte y rehusamiento de la sexualidad”, en *La pulsión de muerte*, op. cit., pp. 51-52.

⁴³ Eduardo Vidal, “Masoquismo originario: ser de objeto y semblante”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, pp. 85-96.

pulsión excede el predominio del principio de placer y el masoquismo se halla virtualmente en el recorrido de su satisfacción.

F. Samson (2008) nos recuerda que la teoría de la pulsión, en la “32ª Conferencia”, *Angst und Tribleben* (Angustia y vida pulsional) es, por decirlo así, nuestra mitología. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos (*großartig*) en su opacidad (*Unbestimmtheit*). En repetidas ocasiones –continúa- Freud insiste en el hecho de que los procesos psíquicos se despliegan sobre un sustrato desconocido. Y en *Esquema de psicoanálisis* –agrega- se puede constatar que procesos psíquicos hay pero casi nada más que eso. Lacan –concluye- retoma esta fórmula en el texto *Acerca del ‘Trieb’ de Freud y del deseo del psicoanalista*. Y señala que cuando Freud dice que “las pulsiones son nuestros mitos, no hay que escucharlo como una remisión a lo irreal. Es lo real lo que ellas mitifican, en lo ordinario de los mitos: que aquí hace el deseo reproduciendo allí su relación del sujeto con el objeto perdido”.⁴⁴

Freud constata pues que no-toda la pulsión está inscrita en la representación. Interviene, un poco después de haber sellado la discontinuidad existente entre *icc* e *Icc*, el silencio de la pulsión, cuyo nombre es la pulsión de muerte. Interrogaremos, pues, el encuentro de ese material *Icc* que permanece no-reconocido con la pulsión de muerte. Y en ese punto nos interesa la puesta en causa del silencio y la necesidad de su escritura, ya no como fantasma (Fonteneau, 2000)⁴⁵ sino como lo insinúa Lacan (1980): si “lo mejor que puede hacer *lalengua* es demostrarse al servicio del instinto de muerte” esta idea “se confirma porque *lalengua* sólo es eficaz al pasar a lo escrito”.⁴⁶

⁴⁴ Françoise Samson, “¿Qué será de la pulsión al final de la cura?”, en *Pulsión y ficción*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2008, pp. 29-30.

⁴⁵ Françoise Fonteneau, *L'Éthique du silence* (2000), Paris, Seuil, pp. 181-201.

⁴⁶ J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en *Escisión, Excomuniación, Disolución*, op.cit, p. 266

1. Las tres versiones de *El yo y el ello*

1.1 El manuscrito del borrador

1.2 El manuscrito de la copia en limpio

1.3 La versión publicada

1.1 El manuscrito del borrador de *El yo y el ello*

Introducción

Para Freud, el acto de escribir era verdaderamente constitutivo en la producción de sus textos. Tal como indagó Ilse Grubrich-Simitis, apuntando notas de trabajo y esbozando borradores, se acercaba andando a tientas a nuevos documentos, los cuidaba durante un tiempo como una parte de sí mismo, para luego despedirlos poco a poco en forma de copias en limpio. Si bien se han conservado varias notas y algunos borradores, en verdad, el grueso de los documentos legados del nacimiento de los escritos preparatorios lo constituyen las copias en limpio. Y éstas representan, al mismo tiempo, la transición al texto publicado difundido de la versión impresa.⁴⁷

Sin embargo, no era un autor que escribiera para guardar sus textos en los estantes de la biblioteca. Escribía para publicar. Ponía mucha dedicación en que sus obras estuviesen al alcance del público en las librerías pero sus estadios previos le atraían poco. Concluido el proceso de corrección, parecía perder el interés por sus manuscritos originales: consideraba que, tanto las notas como los borradores, pertenecían a su esfera privada y, apenas tenía la versión impresa, los destruía. Ya habían cumplido su función. Recién a partir de 1914 se acostumbró a guardar sus manuscritos sólo porque alguien le había advertido que, algún día, podrían por cierto representar algún dinero para sus nietos.⁴⁸ Entonces, cambió la forma de tratarlos: comenzaba a advertir su valor como autógrafos y decidió conservarlos. Pese a todo, no le gustaba ocuparse de ellos y no compartía, contrariamente a sus más cercanos colaboradores a quienes se los remitía para su observación, el aprecio por los documentos preparatorios a los que nunca trató con particular respeto.

Resulta, entonces, casi sorprendente –tal como escribe Grubrich-Simitis– que la mayoría de los manuscritos hayan permanecido, desde aquel momento, agrupados y se hayan conservado. Además, Freud legó a sus hijos y nietos los pliegos que entretanto se habían vuelto valiosos, según le comentó su hija Anna con ocasión de los preparativos para la edición en facsímil de *El motivo de la elección del cofre*.⁴⁹

Los manuscritos, con excepción de la parte perteneciente a Anna Freud, fueron adquiridos hace varios años, por la American Psychoanalytic Association y, para resguardarlos definitivamente de la venta y la dispersión, fueron transferidos a la Sigmund Freud Collection, es decir, a la Library of Congress. A mediados de los años 70,⁵⁰ Anna completó la colección donando su parte, la sexta del total.

⁴⁷ Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003 p. 115 [*Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 123].

⁴⁸ Ver: E. Freud, L. Freud e I. Grubrich-Simitis (1976), *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Bs. As., Paidós, 1978, p. 303.

⁴⁹ Ilse Grubrich-Simitis, *Zurück zu Freuds Texten*, ob. cit., p. 122 [*Volver a los textos de Freud*, ob. cit., p. 130].

⁵⁰ Freud recibió varios pedidos de importantes instituciones para que legara sus manuscritos, que lo sorprendieron y le llamaron la atención porque esos documentos no los consideraba importantes. No obstante, dejó en manos de su hija la decisión de hacerlo luego de su muerte.

Pero se acordó que permanecieran en Hampstead mientras ella viviera.⁵¹ Luego de su muerte, fueron colocados provisionalmente en un banco londinense y posteriormente, en 1986, entregados a la División Manuscritos de la Biblioteca del Congreso en Washington, EE.UU., lugar en el que fueron definitivamente depositados.

Notas de trabajo, borradores

Las notas de trabajo, como señala Ilse Grubrich-Simitis,⁵² le servían como primera consolidación informal de sus observaciones, de sus impresiones de lectura, de sus ocurrencias e ideas. Durante décadas fueron compañeras fieles de su trabajo tanto de investigador como de escritor. Se comprende, entonces, que una parte de ese cuerpo de notas fuera llevado, por el propio Freud, al exilio londinense.

En cambio, los borradores constituyen la segunda etapa de la dinámica que distingue el nacimiento de los textos freudianos. Se trata de los manuscritos preparatorios detallados de los cuales resultaban directamente las copias en limpio de sus textos publicados. El mismo Freud usaba la palabra “*Entwurf*” (borrador) para este tipo de manuscrito.⁵³

Freud escribía en un papel de formato inusualmente grande, a veces sólo en el anverso pero habitualmente en ambas caras. Según cuenta Anna Freud,⁵⁴ se hacía cortar especialmente pliegos de cincuenta centímetros de ancho por cuarenta de alto. Las hojas, que doblaba en sentido longitudinal, podían luego usarse como páginas dobles o cortarse en hojas simples, de veinticinco centímetros de ancho. En cuanto al material, casi siempre se trataba de un papel para imprimir, fuerte, de calidad homogénea, que también mostraba el sentido estético de Freud para el diseño visual y la acentuación de lo escrito. Grubrich-Simitis, que revisó los manuscritos originales,⁵⁵ señala que se los reconoce fácilmente. Los borradores, manuscritos preliminares, son pliegos en los cuales el texto –escrito generalmente con tinta, registrado en forma abreviada o con más o menos abreviaturas– muestra tachaduras en diagonal de bloques completos, casi siempre con lápiz azul y a veces con lápiz rojo. Cuando Freud transcribía la copia en limpio ubicaba a su lado, sobre el escritorio, el borrador respectivo y con esos trazos en diagonal marcaba los párrafos hasta donde había avanzado con el traspaso en limpio del borrador.⁵⁶

El borrador de *El yo y el ello*

Ver: *Zurück zu Freuds Texten*, ob. cit., pp. 117-123 [*Volver a los textos de Freud*, ob. cit., pp. 127-131].

⁵¹ El Freud Museum, el que fuera el consultorio de Sigmund Freud y de Anna Freud, está situado en el 20 Maresfield Gardens en [Hampstead, Londres](#).

⁵² Quien se dedicó a estudiar los manuscritos, en *Zurück zu Freuds Texten* ob. cit., p. 171 [*Volver a los textos de Freud*, ob. cit., p. 178].

⁵³ *Entwurf einer Psychologie* (1895), GW, Nachtragsband, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1999 [*Proyecto de psicología*, Bs. As., AE., 1976].

⁵⁴ Ilse Grubrich-Simitis, *Zurück zu Freuds Texten*, ob. cit., p. 192 [*Volver a los textos de Freud*, ob. cit., p. 197].

⁵⁵ Nosotros los recibimos en fotocopias y actualmente están conservados en microfilms.

⁵⁶ Ídem, pp. 172-173 [pp. 179-180].

Se han conservado sólo algunos borradores y pasajes de borradores.⁵⁷ El manuscrito del borrador de *El yo y el ello*, se compone de pliegos dobles, escritos en ambas caras, que alcanza en total treinta y dos páginas. Veintinueve de estas páginas y la primera sección (*Suplementos y complementos*) de la página treinta, salvo un párrafo, están tachados en diagonal, tal como ocurre con sus borradores. Luego, hay dos páginas y media de anotaciones cortas. Esta segunda sección lleva el subtítulo de *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*⁵⁸ lo cual indica el carácter de notas breves que les adjudicaba el autor: plantea preguntas, anota temas, formula frases centrales e intenta un breve resumen de los ejes de *El yo y el ello*. Y es probable que haya guardado el manuscrito que, en su última parte, se transforma en este apéndice de notas de trabajo para volver después sobre ellas.

Al principio, el borrador y la copia en limpio muestran cierto paralelismo (*Introducción y Capítulo I*) pero luego comienzan a diferenciarse. Por una parte, no coincide el número de capítulos; el borrador incluye un breve capítulo más y dos secciones finales, una de “suplementos y complementos” y otra de “notas cortas”. Por otra parte, los *capítulos I y II* llevan número romano, mientras que los restantes tienen números arábigos. Además, los *capítulos II y 3* del borrador terminan luego aunados y rearmados, mientras que los *apartados 4* (“El yo y el súper-yo”) y *5* (“El súper-yo como representante del ello”) mantienen diferencias y, en ciertos lugares, ocasionales puntos de contacto con el texto definitivo, en tanto que el *5* (“Los dos (*zwei*) tipos de pulsiones”), redactado en última instancia, es muy similar a la copia y al texto publicado. Y aun, el título del *capítulo 3* (“La formación del yo”), que culmina unido con el *II*, desaparece, mientras que los títulos de los capítulos *4, 5 y 5* del borrador difieren en pequeños detalles o incluso totalmente en las dos versiones.

Como puede advertirse, en el manuscrito del borrador hay dos capítulos distintos que llevan el mismo número. Ocurre que Freud repite en dos oportunidades, sin advertirlo, el número 5.⁵⁹ Cabe suponer que escribe *Los dos tipos de pulsiones* una vez finalizada la redacción del borrador y, cuando decide reubicarlo como nuevo capítulo 5 del manuscrito, olvida cambiar el número del anterior apartado 5, *El súper-yo como representante del ello*, y transformarlo en capítulo 6. Para diferenciarlos, hemos optado por denominarlos *5 (Los dos tipos de pulsiones)* y *5' (El súper-yo como representante del ello)*.

Finalmente, como anticipamos, aparece una primera sección de *Suplementos y complementos*. Se extiende desde la parte inferior de la página 28,

⁵⁷ Se trata en total, según Grubrich-Simitis, de cinco documentos más o menos extensos. El borrador de la conferencia «*Wir und der Tod*» [*Nosotros y la muerte*], el borrador del duodécimo tratado metapsicológico de 1915, la «*Sinopsis de las neurosis de transferencia*», el borrador de «*Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*» escrito en 1922. Luego, el borrador de *El yo y el ello*. Y finalmente, el borrador de algunos pasajes del tercer tratado de *Moisés, el hombre, y la religión monoteísta*.

⁵⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección, p. 30). La página corresponde a la versión manuscrita, tanto del borrador como, en su oportunidad, de la copia en limpio.

⁵⁹ En su reseña, Grubrich-Simitis no menciona los dos capítulos distintos del borrador que llevan el mismo número 5. Entonces, cuando indica las principales diferencias las desplaza a los capítulos *IV y V* de la copia en limpio. En realidad, los apartados “El yo y el súper-yo” y “El súper-yo como representante del ello”, futuros capítulos *III y V*, son los que mantienen diferencias y, en algunos lugares, limitados puntos de contacto con el texto definitivo.

continuando en la 29 hasta la parte superior de la 30. Está compuesta por cinco párrafos. Los dos primeros fueron incorporados, con modificaciones y organizados de otro modo, en el capítulo V definitivo; lo mismo que los dos últimos, agregados en el capítulo III definitivo. El párrafo del medio, cuyo tema había sido desarrollado en la introducción y en el capítulo IX, “El instinto gregario”, de *Psicología de las masas*, es el único no tachado por Freud.

Y más tarde, se encuentra una segunda sección de anotaciones cortas: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*. En esta última parte, abandona el bosquejo coherente propio del borrador, y vuelve a una etapa anterior del nacimiento de su obra, aquella en la que anotaba ocurrencias sueltas y formulaciones iniciales a la manera de adagios. Ocupa gran parte de la página 30, la 31 y la 32. A su vez, al pie de la 31, aparece la fecha 9 agosto 22 acompañada por un breve comentario: “Hasta aquí terminado”. Aunque agrega la 32, última del manuscrito, con fechas “13/8” y “30/8”, con breves ideas y comentarios posteriores y algunas tachaduras.⁶⁰

El 4 de agosto, es decir cinco días antes de la concisa declaración que cierra la ante-última página “hasta aquí terminado”, le escribe a Otto Rank: “estoy a punto de escribir un artículo que tiene por título *El yo y el ello*. ... El borrador ha progresado mucho pero, por otra parte, espera un estado de ánimo y ciertas ideas sin las cuales no puede ser completado”.⁶¹ Se deduce que lo redactó en algo más de dos semanas, desde el 23 de julio al 9 de agosto. Luego, añadió una página más, con nuevas anotaciones y fechas: 13 y 30 de agosto.

Se descubre algún sobresalto con esta novedad que Freud está presentando: la división del aparato psíquico. En el borrador se hallan trazos de numerosas enmiendas: anulaciones, reordenamientos, añadidos de párrafos, frases o notas en hojas anexadas o trozos de papel pegados. Se desplaza en un territorio conceptual algo extraño. No se presentan, como en otros manuscritos, las usuales supresiones y abreviaturas lingüísticas. Largos trechos del borrador están manuscritos de manera casi acabada. Aserciones que resuenan abruptas, imprevistas, irrefutables, formulaciones que lo exponen demasiado, en el pasaje a la copia están tachadas y, en consecuencia, no quedaron incluidas o aparecen atenuadas, enunciadas con más cuidado y con frases más moderadas. Así, la copia en limpio recibió numerosas correcciones.

En una carta del 2 de abril de 1919, Freud le responde a Andreas-Salomé: «¿Donde está mi Metapsicología? En primer lugar, no ha sido escrita aún. El trabajo sistemático de una materia me resulta imposible; el carácter fragmentario de mis experiencias y la naturaleza esporádica de mis ocurrencias no lo permiten. Pero si vivo diez años más, puedo seguir trabajando... prometo hacer a la misma ulteriores contribuciones. Una de las primeras de esta clase estará contenida en mi ensayo *Mas allá*»

⁶⁰ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (pp. 1-32).

⁶¹ *Correspondencia de Sigmund Freud*, tomo IV, 1914-1925 (edición de N. Caparrós), Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 451.

Y tal como le anticipa a su interlocutora,⁶² *Das Ich und das Es* formará parte de otro de sus textos metapsicológicos tardíos, con la suficiente fuerza innovadora como para repartir toda la teoría psicoanalítica en un antes y un después, en el momento en que le hace falta diferenciar entre lo reprimido-*icc* y un *lcc* que persiste no-reconocido.

1.2 El manuscrito de la copia en limpio de *El yo y el ello*

La copia en limpio, con fecha en su última página “2 sept. 22”, empieza a establecerla no bien finaliza con la redacción del borrador. Le lleva menos de un mes, si en la primera transcripción tomamos como referencia el “hasta aquí concluido” del 9 de agosto, o dos días –poco probable– si escogemos el 30 de agosto con sus últimas anotaciones.

La numeración establecida por Freud va desde la página 1 a la 36. Sin embargo, con los agregados y notas se suman 12 carillas más, o 13 si añadimos un fragmento de papel adherido sobre uno de los pliegos.

Las páginas sumadas llevan o un número bis, o un número acompañado por una letra o seguido de una prima o una doble prima (', "), con su signo característico (V) cuando se trata de un agregado o una (X) si es una nota, que luego en el texto publicado va a pie de página.

Con los agregados y notas, ocupa 46 páginas, o 47 si incluimos la 31 bis (ese trozo de papel con una breve llamada pegada sobre la página 31). O 49 si contabilizamos dos carillas finales con una nota sobre el fetiche. Se trata de las páginas 20(V₁) y la siguiente, no numerada, acompañadas por la correspondiente grafía para señalar añadidos que curiosamente no se la vuelve a encontrar ni en este capítulo III ni en el resto del manuscrito.⁶³

La *Introducción* que se divide, diferenciándose del borrador, en dos párrafos, ocupa más de la mitad de la página 1. Freud incorpora una modificación en el primer párrafo que resuelve el interrogante que dejaba el borrador y, simultáneamente, observa otro momento: el de los lectores. En esta versión, las innovaciones anunciadas en el borrador “no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el *“Más allá”*”.

El *capítulo I* comienza en la parte inferior de la 1, se extiende hasta la página 5 e incluye, también, otras dos páginas más con una nota. Las páginas 4' y 4'' con el texto de una larga nota (X) sobre el inconsciente en psicoanálisis, que anexa en el traslado al manuscrito de la copia en limpio. Se trata un extenso y decisivo comentario sobre la disimilitud entre la Cc y lo reprimido-*icc* que anticipa en el recorrido de este capítulo la emergencia de algo hasta entonces no nombrado: el *lcc*

⁶² *Correspondencia de Sigmund Freud*, tomo IV, 1914-1925 (edición de N. Caparrós), Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 270-71.

⁶³ Ver luego el comentario sobre las páginas 20 (V₁) y la siguiente no numerada, en “5.2 Copia en limpio del *capítulo III*”.

El *capítulo II* acopla los capítulos II y 3 del primer documento y reorganiza, al añadir un nuevo párrafo, los ejes del borrador. Por un lado, reincorpora el exterior, por otro, anticipa un interrogante: ¿qué ocurre con eso distinto que acompaña a los procesos internos de pensamiento? Se inicia en la página 6 y continua hasta alcanzar la mitad superior de la 13. Freud le adosó dos páginas más. Una primera acompañada de una (X) que remite a una nota referida a Groddeck transcripta en la página 10' del manuscrito. Y una segunda con un agregado (V), la página 12bis, que corresponde, en realidad, al comienzo de otro capítulo y constituye su primer parágrafo: el apartado III definitivo.

Tabla de equivalencias siguiendo la copia en limpio

Reinschrift (Copia en limpio)	Druckfassung (Versión publicada)	Entwurf (Borrador)
[Vorwort] [Introducción]	[Vorwort] [<i>Introducción</i>]	[Vorwort] [Introducción]
I. Bewusstsein und Unbewusstes (I. Conciencia e inconsciente)	I. Bewusstsein und Unbewusstes (I. <i>Conciencia e inconsciente</i>)	I Bw und ubw (I. "Cc e icc")
II. Das Ich und das Es (II. El yo y el ello)	II. Das Ich und das Es (II. <i>El yo y el ello</i>)	II. Das Ich und das Es (II. El yo y el ello)
		3. Die Bildung des Ichs (3. "La formación del yo")
III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal) [III. El yo y el súper-yo (ideal del yo)]	III. Das Ich und das Über-Ich (Ichideal) [III. <i>El yo y el súper-yo (ideal del yo).</i>]	4. Das Ich und das Über-Ich 4. ("El yo y el súper-yo")
IV. Die Beiden Triebarten (IV. Los dos tipos de pulsiones)	IV. Die Beiden Triebarten (IV. <i>Los dos tipos de pulsiones</i>)	5. Die zwei Triebarten ("Los dos tipos de pulsiones")
IV. Die Abhängigkeiten des Ichs (IV. Las relaciones de dependencia del yo)	V. Die Abhängigkeiten des Ichs (V. <i>Las relaciones de dependencia del yo</i>)	5'. Das Überich als Vertreter des Es (5'. "El súper-yo como representante del ello")
		{ <i>Primera sección</i> } Nachträge u Ergänzungen (Suplementos y complementos)
		{ <i>Segunda sección</i> } Seitenfragen, Themata, Formeln, Analysen (Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis)

El *capítulo III* tiene algunas tachaduras e importantes agregados. Se inicia en la parte inferior de la página 13 aunque, como anticipamos, Freud ubicó el primer párrafo en la página 12bis al no contar con espacio cuando transcribía la copia en limpio. Continúa en las páginas 14, 15 y 16. Luego incluye la página 16bis donde adjunta otro extenso agregado (V_1) que sigue en la 16a y alcanza la mitad superior de la 16b; mientras que, en la parte inferior de esa misma página, marcado como 16c, añade un segundo agregado (V_2). A continuación, la página 17 y la 17bis que también contiene un agregado (V_3). Luego la 18, hasta alcanzar las tres cuartas partes de la página 20. Finalmente, las páginas 20 (V_1) y la siguiente no numerada, con una acotación sobre el fetiche acompañada por un signo para añadidos que, como anticipamos, no reaparece en el manuscrito de la copia. Y, en verdad, no sabemos por qué se encuentra en este documento, ya que esa misma nota había sido anexada por Freud, en 1920, a los *Tres ensayos*, coincidentemente con el Prólogo a la cuarta edición.⁶⁴ No cabe duda que abre un interrogante. Tal vez, la escisión del yo, anticipada en el borrador, llevo a que recuperara esa nota sobre el fetichismo y que luego olvidara, junto con la desaparición en la versión publicada de los términos “*Zerfall*”, “*Spaltung*” y “*Zerklüftung*”, situarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello*.

El *capítulo IV* no ofrece mayores diferencias con las otras dos versiones.⁶⁵ Se inicia en la parte inferior de la página 20, culmina en la parte superior de la página 27 e incluye la carilla 22bis con un agregado al quinto párrafo del borrador.⁶⁶ Pero ocurre que el capítulo que lo sigue se presenta numerado asimismo como IV pero con el I romano tachado (IV). ¿Lo redactó pues cuando había terminado la transcripción del borrador y, quizás, cuando había empezado a organizar la copia? En la “Introducción” Freud nos aclara que retoma los pensamientos iniciados en su escrito de 1920 pero que esos pensamientos no siguen la elaboración teórica que llama “especulación analítica”. Entonces, para repetir en lo referente a las pulsiones las conclusiones de *Más allá*, tal vez no valía la pena incluirlo. Aunque, la única nota a pie de página que va a quedar en la versión impresa, anexada con la corrección de las pruebas de galera, nos prepara una sorpresa.

Finalmente, el *capítulo V* ha sido ampliamente reformulado. Como anticipamos, el I del inicial número romano IV está tachado con varios trazos horizontales mientras que el título se halla enteramente modificado. Ocupa la casi totalidad de la página 27, concluye en la página 36 del documento e incluye dos páginas bis. La 31bis, en realidad, un trozo de papel pegado sobre la página 31 del manuscrito con una nota (X) agregada y la 34bis, una pliego separado, con la sustitución (v) de tres oraciones que tachó en la página 34.⁶⁷

⁶⁴ Ver posteriormente el comentario sobre las páginas 20 (V_1) y la siguiente no numerada y la nota sobre el fetichismo anexada en 1920 a *Tres ensayos*, en “5.2 Copia en limpio del *capítulo III*”.

⁶⁵ Como anticipamos, fue, posiblemente, después de haber terminado con la redacción del borrador que Freud transcribió e incluyó en dicho documento este capítulo.

⁶⁶ La única nota a pie de página la anexa con la corrección de las pruebas de galera, al final del anteuúltimo párrafo, el [17], en la versión publicada.

⁶⁷ En *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa, mientras, las equis (x) indican el lugar de las notas que el mismo Freud transcribe a continuación en el manuscrito y que luego en el texto publicado van a pie de página, un signo característico con su respectivo subíndice [(V), (V_1), (V_2)] lo emplea para indicar un agregado, que luego ubica en una página bis.

La distancia entre el documento del borrador y el de la copia en limpio es elocuente. Grubrich-Simitis que lo comparó con un trabajo que Freud escribió paralelamente, *Un neurosis demoníaca en el siglo XVII*, comenta que en ese texto las dos versiones difieren solo en el plano lingüístico y estilístico. Al punto que, si se proyecta la copia en limpio sobre el documento del borrador, éste impresiona como la silueta del esqueleto de las ideas expuestas. A diferencia de ese documento, el borrador de *El yo y el ello* “no tiene para nada el carácter de una radiografía”.⁶⁸ Es más bien, una cantera con diferentes bloques en bruto que no fueron clasificados, articulados ni reestructurados sino hasta el momento de la producción de la versión publicada.

Así, en la mayoría de los párrafos de la copia se revela la difícil tarea de un proceso de invención y de reconfiguración, a partir, vía borrador, de esa transcripción “casi” inmediata de sus pensamientos, apremiado por lo real del psicoanálisis. Las tachaduras, los agregados, las notas, los nuevos párrafos, los párrafos reformulados, los reordenamientos como los capítulos acoplados lo ponen de manifiesto. Comienzan en la misma “Introducción”, continúan en los capítulos I, II, IV y son mucho más extensos en los capítulos III -con tachaduras y destacados agregados- y V -extensamente reordenado-.

Innovación y reformulación pero con prudencia, tal como se desprende de las numerosas tachaduras que persisten, pues, aunque urgido por la distinción reprimido-icc e /cc, introduce otro tiempo: el de los lectores. De allí que a diferencia de otros de sus escritos Freud siguió realizando modificaciones y enmiendas incluso durante las pruebas de galera.

1.3 El texto publicado de *El yo y el ello*⁶⁹

Freud le escribe a Groddeck, el 25 de marzo de 1923: “mis felicitaciones por haber publicado por fin el *Ello*”.⁷⁰ Es un libro por el que tengo un gran afecto. Creo que vale la pena pasar por las narices de la gente, como usted suele decir de buen grado, los aspectos fundamentales del análisis. Además, la obra sostiene el punto de vista teóricamente importante que también he abordado en mi ya acabado *El yo y el ello*”.⁷¹

Finalmente, el libro apareció publicado en la tercera semana de abril de 1923. Durante las pruebas de galera Freud continuó haciendo rectificaciones y retoques. Encontramos algunos cambios o precisiones en los capítulos II, III, IV y V de la versión publicada. Así, mientras se imprimía *El yo y el ello*, el 17 de abril

⁶⁸ Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, ob. cit., pp. 170-180 y 185-187 [Volver a los textos de Freud, ob. cit., pp. 186-187 y 192-193].

⁶⁹ En 2005 publicamos en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, una nueva versión en castellano de la introducción, de los capítulos I, II, V y de algunos párrafos de los capítulos III y IV de *Das Ich und das Es*. Proximamente, daremos a conocer por primera vez una nueva traducción, confrontada con ambos manuscritos, de la versión impresa de *Das Ich und das Es* (S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa).

⁷⁰ G. Groddeck, *Das Buch von Es*, Viena, Internationaler Psychoanalytische Verlag; Wiesbaden: Limes Verlag, 1961 (*El libro del ello*, Bs. As., Sudamericana, 1968].}

⁷¹ S. Freud, G. Groddeck, *Correspondencia*, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 90-91.

de 1923, Freud le escribe a Ferenczi: “Ahora estoy en la conocida depresión que sigue a todas las correcciones”,⁷²

El 26 de setiembre de 1922 se realizó en Berlín el 7º Congreso Psicoanalítico Internacional, el último al que asistió Freud. Allí, leyó un breve trabajo, preparado unos días después de concluir la copia en limpio y titulado *Etwas vom Unbewussten (Algo del inconsciente)*, que anticipaba los ejes de la versión definitiva. Si bien ese artículo no se publicó, un resumen del mismo apareció en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*,⁷³ aunque no se sabe con seguridad si fue escrito por Freud.

«El orador repite la conocida historia de desarrollo del concepto de 'inconsciente' en el psicoanálisis. 'Inconsciente' es al comienzo un término netamente descriptivo que, por lo tanto, incluye a lo latente por el momento. No obstante, la concepción dinámica del proceso represivo apremia a otorgar al inconsciente un sentido sistemático, de manera que se lo asimila a lo reprimido. Lo latente, inconsciente sólo de manera temporaria, recibe el nombre de "preconciente" y se ubica, desde el punto de vista sistemático, en las cercanías de lo conciente. El doble valor del sustantivo "inconsciente" ha soportado ciertas desventajas difíciles de evitar, y que no son esenciales. Pero se demuestra que no es factible hacer coincidir lo reprimido con inconsciente, y el yo con preconciente y conciente. El orador dilucida los dos hechos que prueban que incluso dentro del yo hay un inconsciente que desde el punto de vista dinámico se comporta como lo reprimido inconsciente, a saber: la resistencia en el análisis, que parte del yo, y el sentimiento inconsciente de culpa. Anuncia que en un trabajo de pronta publicación, *El yo y el ello*, ha pretendido estimar la influencia que estas nuevas intelecciones no pueden menos que ejercer sobre la concepción del inconsciente».

En la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso, en Washington, se guarda una copia del original (sin tapas y sin lomo) de “*Das Ich und das Es*”, publicada por *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, en 1923; con ocasionales notas a lápiz no escritas por Freud. Estas anotaciones las encontramos en los márgenes de la página 31, en los márgenes y parte inferior de la página 32, correspondientes al comienzo del capítulo III, y en el margen derecho de la página 77, correspondiente a la última página del capítulo V, aunque no se leen con claridad y no se han podido descifrar.

A su vez, en la traducción inglesa de 1927, sobre ese texto conservado de la primera publicación, como el editado en las *Gesammelte Schriften* (1924-1934), se incluyó una nota, agregada en el capítulo II, y una pequeña corrección en el capítulo III, por expresa indicación de Freud o atribuidas a Freud.⁷⁴

Esas novedades tampoco figuran en la edición posterior de la *Gesammelte Werke* (GW) de 1940-1952. En cambio, se las encuentra como notas al pie de página en la edición *Studienausgabe* (SA) de 1969-1975, que cuenta también con las introducciones de James Strachey.⁷⁵

⁷² S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance 1920-1923*, Tome III, Paris, Calmann-Lévy, 2000, p. 118.

⁷³ S. Freud, “Etwas vom Unbewussten”, en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 8, nº 4, p. 486.

⁷⁴ Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Rivière.

⁷⁵ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo II [párrafo [23], nota] y capítulo III [párrafo [18], nota]).

Es notable que cuando Freud termina de corregir las pruebas de compaginación, hace un balance crítico de todo un período de trabajo. En la misma carta a Ferenczi del 17 de abril de 1923, escribe: “Me parece que desde el ‘Más allá’ la curva ha ido en declive. Éste todavía era rico en ideas y está bien escrito, la psicología de masas roza la banalidad, y este ‘ello’ es francamente confuso, ensamblado de manera artificial y de una dicción horrorosa. [...] Aparte de la idea básica del ‘ello’ y de la ocurrencia acerca de la génesis de la moral, en este libro me disgusta prácticamente todo”.⁷⁶

El malestar de Freud deja ver cierta zozobra con esta innovadora estructura del aparato psíquico que está proponiendo y, ciertamente, todos los escritos psicoanalíticos ulteriores a su publicación llevan su marca.

Los precursores de esa construcción teórica fueron, sucesivamente, la “Carta 52” de 1896,⁷⁷ con los signos de percepción *Wz* (Ps) de la primera transcripción; el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900),⁷⁸ donde Freud señala algo de alcances mucho más vastos que lo reprimido-icc; la “nota sobre el inconciente”,⁷⁹ en la cual define un tercer uso *sistemático* del inconciente y los trabajos metapsicológicos de 1915. En *El inconsciente* nos dice: “todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no cubre todo el inconsciente. El inconsciente tiene un alcance más vasto; lo reprimido es una parte del inconsciente”.⁸⁰

En el capítulo I del presente texto,⁸¹ así como en la 31ª de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933),⁸² junto con ese triple distingo descriptivo, dinámico y sistemático, la irrupción de lo reprimido-icc vuelve más cardinal la emergencia de un *Icc* que subsiste no-reconocido (*unerkannt*).

Por último, han desaparecido las tachaduras que aún permanecían en la copia en limpio: Introducción (página 1, párrafo [1]) y Capítulos: II (página 8, párrafo [9]), III (página 16, párrafos [9] y [17]) y V (página 34, párrafos [23] y [25]). Y de esta forma, se han borrado las marcas dejadas por esas oraciones tachadas, por los añadidos y por los párrafos rearmados o agregados, que restaban del borrador. Esos momentos decisivos —como anticipamos— de pensamientos apurados por lo real del psicoanálisis y de transcripciones “casi” crudas de sus formulaciones en una fase preparatoria cuando apremia reformular el inconsciente y cuando todavía no está vigente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de sus escritos.

⁷⁶ Carta del 17 de abril de 1923 (926 F), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, Paris, Calamy-Lévy, 2000, p. 118.

⁷⁷ S. Freud, “Carta 112” [Carta 52] (6 de diciembre de 1896), en *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fließ*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986, p. 218 (Bs. As., AE, p. 219).

⁷⁸ S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VII, punto F), SA, II, 578-588 (AE, V, 598-608).

⁷⁹ S. Freud, *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis* (fue escrito por Freud en inglés como *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis*), SA, III, 36 (AE, XII, 277).

⁸⁰ S. Freud, *El inconsciente (Das Unbewusste)*, SA, III, 125 (AE, XIV, 161).

⁸¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo I, párrafo [9] y n. 1).

⁸² S. Freud, 31ª conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica*, SA, I, 509 (AE, XXII, 67).

2. La “Introducción” de *El yo y el ello*

2.1 El manuscrito del borrador

2.2 El manuscrito de la copia en limpio

2.3 La versión publicada

2.1 El borrador de la “Introducción”

El borrador de la “Introducción” de *El yo y el ello* ocupa la parte superior de la página 1 del documento y lleva como fecha de comienzo el 23 de julio de 1922. Freud anuncia que es continuación de *Más allá del principio de placer*, aunque se advierte que en el único párrafo que ha escrito, aún no ha llegado el tiempo de hacerse comprender. Se trata –como anticipamos– de un registro “casi” inmediato de sus formulaciones en una fase preparatoria cuando apremia reformular el lcc.

Vorwort⁸³

(1) a) Nachstehende Erörter[un]gen setzen Gedankengänge fort, die im „Jenseits“ begonnen worden[,] denen ich persönlich, wie dort erwähnt mit gewissen wolwollenden Neugierde gegenüberstehe. b) Sie stehen aber, insofern <sie neues enthalten,> der ΨA [Psychoanalyse] nicht so fern, da sie sich aus gewissen als notwendig erkannten Voraussetzungen selbst notwendig ergeben, also mehr Charakter von Synthese als Spekulation haben. c) Scheinen ein hohes Ziel anzustreben, ich weiß aber, daß sie beim Größten halt machen u[nd] bin mit solcher Beschränkung recht einverstanden. [2] d) Dabei rühren sie an Dinge, die bisher von [der] ΨA [Psychoanalyse] noch nicht erreicht wurden, u[nd] können nicht vermeiden, an manche Theorien zu streifen, die von ehemaligen Analytikern auf ihrem Rückzug von der Analyse aufgestellt wurden. e) Wie man sich auch hier überzeugen wird, bin ich sonst nicht faul, meine Verbindlichkeiten gegen andere Denker anzuerkennen. f) Ich fühle mich in diesem Fall durch keine solche Dankesschuld belastet. g) Wenn die ΨA [Psychoanalyse] gewisse Verhältnisse früher nicht gewürdigt hat, so nicht darum weil sie übersah oder leugnen wollte, sondern weil sie gewissen Weg verfolgt, der noch nicht soweit geführt hatte. h) Und endlich, wenn sie dahin gekommen ist, erscheinen ihr auch die Dinge anders als den anderen.

Introducción

(1) a) Las disquisiciones que siguen a continuación extienden secuencias de pensamientos iniciadas en “Más allá” frente a las cuales, como allí se refiere, me sitúo personalmente con cierta curiosidad bien dispuesta. b) Aunque <contienen innovaciones>, no se mantienen tan alejadas del ΨA [psicoanálisis], ya que ellas mismas se derivan necesariamente de ciertas suposiciones reconocidas como necesarias, de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación. c) Parecen esforzarse por alcanzar una meta encumbrada, pero sé sin embargo que se detienen en lo más grueso y estoy bastante conforme con tal restricción. [2]⁸⁴ d) Además tocan cosas que, hasta ahora, no habían sido alcanzadas aún por el psicoanálisis y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por antiguos analistas para su retirada del análisis. e) También en esto uno se persuadirá de que en general no soy perezoso para

⁸³ Cuando reproducimos alguna parte de *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa: I. Los paréntesis () enumeran los párrafos del borrador para su comparación con la copia en limpio y con la versión publicada que también van numerados pero con corchetes []. Las letras minúsculas alistan oraciones. Asimismo, utilizamos paréntesis () o corchetes [] cuando designamos los respectivos párrafos en la tesis. II. El subrayado, las comillas, como las palabras, frases o parte de frases tachadas le corresponden a Freud. III. Las itálicas conciernen a los términos que destacó en cursiva latina. IV. Lo que figura entre signos angulares <> son algunos pocos vocablos que en el respectivo manuscrito no se leen con claridad o que no se han podido descifrar. V. Lo que aparece entre corchetes [] corresponde, en la versión alemana del borrador, a letras que completan las abreviaturas usadas por Freud o algún artículo o pronombre omitidos; en la versión castellana, a algunos términos que hemos añadido para facilitar la comprensión de determinadas frases.

⁸⁴ *Ibid.* El número [2] indica el lugar donde Freud, luego de haber modificado una oración del primer párrafo, coloca un punto y aparte e inicia el segundo párrafo en la transcripción de la copia.

reconocer mis obligaciones hacia otros pensadores. f) Siento, en este caso, que ninguna deuda de agradecimiento semejante me hipoteca. g) Si el ΨA [psicoanálisis] no ha apreciado antes ciertas circunstancias no fue porque pasó por alto o porque quiso negar⁸⁵, sino porque prosigue cierto camino que aún no lo había llevado tan lejos. h) Y finalmente, cuando está en ese punto, las cosas se le manifiestan también de otra manera que a los otros.

Comienza destacando que los ejes del texto contienen innovaciones derivadas de ciertos supuestos reconocidos inevitablemente como necesarios, para concluir con una frase algo enigmática: “de modo que dichas novedades sustentan más carácter de síntesis que de especulación”.

Posteriormente, introduce una corrección en la puntuación, que separa en dos, ese único párrafo, tal como podrá observarse en el documento de la copia en limpio. Entonces, cuando transcriba el primer párrafo de la copia en limpio, una segunda oración, modificada con un fragmento tachado y desplazado por una aclaración, resolverá el enigma que deja el borrador y anunciará otro tiempo, el de los futuros lectores. Las nuevas conclusiones que ofrece *El yo y el ello* no sostienen carácter de especulación ni piden ningún préstamo nuevo a la biología y por eso permanecen más próximas del psicoanálisis que el texto “*Más allá*”.

2.2 Copia en limpio de la “Introducción”

La copia en limpio de la “Introducción” de *El yo y el ello* ocupa más de la mitad de la página 1 del manuscrito.

Como anticipamos, Freud divide el texto en dos párrafos e introduce una modificación en la segunda oración del primer párrafo de la copia en limpio que resuelve el interrogante que dejaba el borrador y, simultáneamente, advierte otro momento: el de los lectores.

En este documento, las disquisiciones que despliega en los siguientes capítulos de *El yo y el ello* retoman los pensamientos iniciados en su escrito *Más allá del principio de placer* en 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica y –con relación a las innovaciones anunciadas en el borrador– intentan derivar, de esa confluencia, nuevas conclusiones “pero –el fragmento enmendado por una acotación que reproducimos– ~~se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que~~ no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el “*Más allá*”.

Que las cuestiones y los diversos hechos de la observación analítica, cuando retoma los pensamientos de su escrito de 1920, estén más cerca del psicoanálisis que del texto *Más allá* (cuestión que no necesita especificar en el tiempo del borrador), quiere decir que, a diferencia del capítulo VI de ese texto, sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación y no piden ninguna colaboración reciente a la biología: “la incerteza de nuestra especulación se vio aumentada en alto grado por la necesidad de tomar préstamos a la ciencia biológica”.¹.

⁸⁵ *leugnen*. {En la copia y en el escrito publicado es sustituido por “*verleugnen*” (desmentir).}

¹ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (cap. VI), SA, III, p. 268 (AE, XVIII, 58).

No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* “nuestra especulación acerca de las pulsiones”,² retorna en el capítulo IV de *Das Ich und das Es* con el supuesto de la pulsión de muerte. Pero como “un punto de vista”³ al que se atenderá y que tomará “como fundamento de las disquisiciones que siguen”: apartada la libido, “la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos”.⁴ ¿Cuáles son sus propósitos con un material *lcc* que permanecerá no-reconocido?

A su vez, cuando llama a los biólogos, se sorprende del poco acuerdo que reina entre ellos, en cuanto al problema de la muerte. En el fondo, como le ocurre a la inmensa mayoría de los sujetos, “no computan la muerte en el cálculo de la vida”.⁵ Precisamente en el último capítulo de *El yo y el ello*: “muerte es un concepto (...) negativo que no tiene correlación inconsciente”⁶. En su lugar, la lógica freudiana conduce a la angustia de castración. Con la falta el psicoanálisis “prosigue un difícil camino que aún no lo había llevado tan lejos”. Así, en 1923 cuando “las cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros”⁷ urge –como anticipamos– revisar el concepto de *lcc*.

Vorwort

[1] a) Nachstehende Erörterungen setzen Gedankengänge fort, die in meiner Schrift „Jenseits des Lustprinzips“ 1920 begonnen wurden, denen ich persönlich, wie dort erwähnt ist, mit einer gewissen wolwollenden Neugierde gegenüberstand. b) Sie nehmen diese Gedanken auf, verknüpfen sie mit verschiedenen Tatsachen der analytischen Beobachtung, suchen aus dieser Vereinigung neue Schlüsse abzuleiten, stehen also der Psychoanalyse näher als machen aber keine neuen Anleihen bei der Biologie und stehen darum der Psychoanalyse näher als das „Jenseits“. c) Sie tragen eher den Charakter einer Synthese als einer Spekulation und scheinen sich ein hohes Ziel gesetzt zu haben. d) Ich weiß aber, daß sie beim Größten halt machen, und bin mit dieser Beschränkung recht einverstanden.

Introducción

[1] a) Las disquisiciones que siguen a continuación extienden secuencias de pensamientos iniciadas en mi escrito “Más allá del principio de placer” en 1920, frente a los cuales, como allí se refiere, me situé personalmente con una cierta curiosidad bien dispuesta. b) Retoman esos pensamientos, los anudan⁸ con múltiples hechos de la observación analítica, intentan derivar de esta confluencia nuevas conclusiones, ~~se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que~~ pero no piden ningún préstamo nuevo a la biología y por eso se mantienen más cerca del psicoanálisis que el “Más allá”. c) Sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación y parecen

² S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), SA, III, p. 268 (AE, XVIII, 58).

³ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2]).

⁴ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [18]).

⁵ S. Freud, *De guerra y muerte*: “II. Nuestra actitud hacia la muerte”, GW, X, 343 (AE, XIV, 292).

⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo V, párrafo [30]).

⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, *Introducción*, párrafo [2], p. 1).

⁸ *verknüpfen*

haberse asignado una meta encumbrada. d) Sé, sin embargo, que se detienen en lo más grueso y estoy bastante conforme con esta restricción.

2.3 Versión publicada de la “Introducción”

Freud escribió: “me he jurado a mí mismo no incurrir de nuevo en este hielo resbaladizo”.¹ El escrito publicado apareció en la tercera semana de abril de 1923. La “Introducción” conserva la modificación que introdujo en el primer párrafo de la copia en limpio y no difiere de la misma.

Cabe anticipar que las cuestiones que despliega en este trabajo y en particular en el capítulo IV recogen los pensamientos inaugurados en su escrito de 1920, los encadenan con numerosos hechos de la observación analítica, intentan derivar de esa concurrencia nuevas conclusiones pero “sustentan más el carácter de una síntesis que el de una especulación”. Es decir, no prosiguen la elaboración teórica que Freud llama “especulación analítica” ni piden ningún préstamo nuevo a la biología, como acontece en el capítulo VI de *Más allá del principio de placer*. Así, con la redefinición del *Icc* y, un poco después, con la reformulación de la hipótesis de la pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá*.

Sin embargo, lo que nombra en *Más allá* “nuestra especulación acerca de las pulsiones”¹, regresará en las derivaciones del capítulo IV sobre el supuesto de la pulsión de muerte: “recientemente desarrollé un punto de vista acerca de las pulsiones al que me atenderé y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen”.²

Por una parte, Freud discutirá la conclusión del capítulo *Las dos clases de pulsiones* que dice: apartada la libido, la pulsión de muerte se emancipa. En un pequeño paréntesis que introduce a poco de comenzar a escribir *El problema económico*, que publicó menos de un año después de redactar *El yo y el ello*, advierte que la concepción que identifica rápidamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana no puede ser acertada.

Por otra parte, rescatará la misma conclusión del capítulo IV que objetaba en el breve intervalo de 1924. En el mismo texto, *El problema económico del masoquismo*, el dolor introducirá un cambio de meta; habrá lugar para el goce, “el principio de placer quedará paralizado y el guardián de nuestra vida... narcotizado”.¹ ¿Cuáles son, con el masoquismo, los propósitos de la pulsión de muerte cuando tiene las manos libres?

Freud constatará entonces que no-toda la pulsión está inscrita en la representación. Le quedará pues interrogar el silencio de la pulsión, es decir, esa satisfacción de otro orden cuando la pulsión de muerte “ejercita su actividad muda y ominosa”.²

¹ Comentario de Freud sobre *El yo y el ello* en “Carta a Ferenczi”, del 17 de abril de 1923, en *Correspondencia de Sigmund Freud*, tomo IV, 1914-1925 (edición de N. Caparrós), Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 477-478.

¹ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), SA, III, 268 (AE, XVIII, 58).

² S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2]).

¹ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, SA, III, 343 y en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 79.

² S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, 542 (AE, XXII, 101).

3. El capítulo I. “Conciencia e inconsciente”

3.1 El manuscrito del borrador

3.2 El manuscrito de la copia en limpio

3.3 La versión publicada

3.1 Borrador del capítulo I

El manuscrito del borrador del capítulo I, “Cc e icc”, cuyo título abreviado coincide con el definitivo, abarca la parte inferior de la página 1 del documento hasta ocupar la totalidad de la página 4. No ofrece mayores diferencias ni con la copia en limpio ni con el escrito publicado y sólo resta cierta ambigüedad con las abreviaturas que emplea y con las letras mayúsculas o minúsculas que establece posteriormente. Pero sus afirmaciones, como el resto del documento del borrador, se mantienen aún en una fase preparatoria. Freud anuncia una novedad: la disimetría entre lo reprimido-*icc* y un *Icc* no-todo reprimido.

Dos referencias acompañan a este capítulo. La primera marcada con una equis (x),³ se ubica a continuación del párrafo (7); remite a *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*. La segunda, luego del párrafo (8), envía a *Más allá del principio de placer*. Pero sólo en la copia en limpio Freud agrega a la primera nota un largo comentario: así, con dicho comentario, la extrañeza que produce la irrupción de lo reprimido *icc* vuelve más notable la incidencia de algo completamente nuevo, el *Icc*.

3.2 Copia en limpio del capítulo I

El documento de la copia en limpio del capítulo I, “Conciencia e inconsciente”, cuyo título coincide con el texto definitivo, tiene la misma cantidad de párrafos y notas que el borrador. Comienza en la parte inferior de la página 1, se extiende hasta la 5 pero incluye, además, otras dos páginas con una referencia. Se trata de las páginas 4’ y 4’’ con el texto de una larga nota (x) sobre lo reprimido inconsciente que anexa en el pasaje al manuscrito de la copia en limpio.

Esta primera llamada –que como ya anticipamos remite a *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*-⁴ incorpora un extenso y decisivo comentario sobre lo inadvertido que no sólo no es reconocido por la conciencia sino que se vuelve completamente extraño y contrario y, como tal, es ásperamente rechazado por ella: lo reprimido *icc*. Pero esta disimilitud entre la *Cc* y lo reprimido-*icc* anticipa en el texto de *El yo y el ello* lo que hay de incisivo en la posición de Freud, en lo que ha descubierto, en lo que introduce, un poco después, de una manera imprevista: por primera vez se ve aflorar algo que no guarda estrictamente relación con nada que se hubiera nombrado antes: el *Icc*. Así, desaparece la ambigüedad que recorría el borrador. Freud se vale de letras para los términos que quiere destacar.

³ Ver nota 22.

⁴ «Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse», aunque fue escrito por Freud en inglés como: *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis*.

3.3 Versión publicada del capítulo I

En el capítulo I Freud se encuentra, tal como lo anticipa en el borrador y en la copia en limpio, frente a una situación imprevista. Descubre en el mismo yo algo que también es inconsciente, que se conduce exactamente como lo reprimido. Para nuestro entendimiento de las circunstancias estructurales de la vida anímica nos indica que debemos sustituir esa oposición entre el consciente y el inconsciente por otra: la que hay entre el yo ensamblado (*zusammenhängend*) y lo reprimido escindido de él.

Pero esa situación inesperada que anuncia, junto con la modificación del conflicto neurótico que previamente se ubicaba entre consciente e inconsciente, no concluye en la nueva oposición que propone entre el yo ensamblado y lo reprimido escindido de él. Al punto que “las consecuencias para nuestra concepción del inconsciente... son aún más significativas”: nos vemos —advierte— ante la necesidad de erigir un tercer *Icc* no reprimido cuando ya cuenta con las letras o siglas que lo sostienen.

Como anticipamos, *el largo comentario* agregado en la copia en limpio a la primera nota subraya que la sorpresa que produce la irrupción de lo reprimido *icc* torna más relevante la incidencia de algo por entero nuevo, el *Icc*:

Eine neuerliche Wendung in der Kritik des Unbewußten verdient an dieser Stelle gewürdigt zu werden.	En este punto, hay que considerar una nueva vuelta de tuerca en la crítica al concepto de inconsciente.
Manche Forscher, die sich der Anerkennung der psychoanalytischen Tatsachen nicht verschließen, das Unbewußte aber nicht annehmen wollen, schaffen sich eine Auskunft mit Hilfe der unbestrittenen Tatsache, daß auch das Bewußtsein -als Phänomen- eine große Reihe von Abstufungen der Intensität oder Deutlichkeit erkennen läßt.	Muchos eruditos que no se cierran al reconocimiento de los hechos psicoanalíticos pero no quieren admitir el inconsciente, se proporcionan una referencia ayudados por el hecho incuestionable de que también la conciencia —como fenómeno— permite reconocer una gran serie de graduaciones de intensidad o nitidez.
So wie es Vorgänge gibt, die sehr lebhaft, grell, greifbar bewußt sind, so erleben wir auch andere, die nur schwach, kaum eben merklich bewußt sind, und die am schwächsten bewußten seien eben die, für welche die Psychoanalyse das unpassende Wort unbewußt gebrauchen wolle.	Así como hay procesos que son muy vívidamente conscientes, contrastantes y palpables, también vivimos otros que sólo son conscientes de modo débil, apenas, muy apenas apreciables y justamente los que son conscientes con la mayor debilidad serían aquellos para los cuales el psicoanálisis querría utilizar la impropia palabra inconsciente.
Sie seien aber doch auch bewußt oder „im Bewußtsein“ und lassen sich voll und stark bewußt machen, wenn man ihnen genug Aufmerksamkeit schenkte.	Sin embargo, serían también conscientes o estarían “en la conciencia” y pueden hacerse entera y fuertemente conscientes si se les ofreciera atención suficiente.
Diese Sätze mögen ja in einer gewissen Weise sinnreich sein, aber sie sind praktisch verwerflich, wie sich herausstellt, wenn man bestimmte Folgerungen von ihnen ableiten will, zum Beispiel: „also braucht man kein Licht anzustecken“, oder: „also sind alle Organismen unsterblich“. Ferner erreicht man durch die Subsumierung des Unmerklichen unter das	Estas proposiciones pueden ser, en cierto modo, ocurrentes pero en la práctica no son admisibles como se hace evidente si quieren derivarse de ellas determinadas conclusiones, por ejemplo: “entonces, no se necesita encender ninguna luz”, o: “entonces, todos los organismos son inmortales”. Además, subsumiendo lo inapreciable en lo consciente no

<p>Bewußte nichts anderes, als daß man sich die einzige unmittelbare Sicherheit verdirbt, die es im Psychischen überhaupt gibt. Ein Bewußtsein, von dem man nichts weiß, scheint mir doch um vieles absurder als ein unbewußtes Seelisches. Endlich ist solche Angleichung des Unbemerkten an das Unbewußte offenbar ohne Rücksicht auf die dynamischen Verhältnisse versucht worden, welche für die psychoanalytische Auffassung maßgebend waren.</p>	<p>se logra ninguna otra cosa más que estropear la única seguridad inmediata que, en resumidas cuentas, existe en lo psíquico. Una conciencia de la cual nada se sabe me parece entonces mucho más absurda que algo anímico inconsciente. Por último, semejante equiparación de lo inadvertido con el inconsciente se intentó evidentemente sin consideración por las circunstancias dinámicas que fueron determinantes para la concepción psicoanalítica.</p>
<p>Denn zwei Tatsachen werden dabei vernachlässigt; erstens, daß es sehr schwierig ist, großer Anstrengung bedarf, um einem solchen Unbemerkten genug Aufmerksamkeit zuzuführen, und zweitens, daß, wenn dies gelungen ist, das vordem Unbemerkte jetzt nicht vom Bewußtsein erkannt wird, sondern oft genug ihm völlig fremd, gegensätzlich erscheint und von ihm schroff abgelehnt wird.</p>	<p>Porque al mismo tiempo se dejan de lado dos hechos; el primero, que es muy difícil, demanda gran esfuerzo dirigir suficiente atención hacia algo inadvertido y, el segundo, que cuando esto se logra, lo antes inadvertido ahora no es reconocido por la conciencia sino que, a menudo, le parece completamente extraño y contrario y es ásperamente rechazado por ella.</p>
<p>Der Rekurs vom Unbewußten auf das wenig Bemerkte und nicht Bemerkte ist also doch nur ein Abkömmling des Vorurteils, dem die Identität des Psychischen mit dem Bewußten ein für allemal feststeht.</p>	<p>Recurrir a una equivalencia entre inconsciente, poco advertido y no advertido es, entonces, solamente un derivado del prejuicio que, de una vez para siempre, mantiene inmovible la identidad entre psíquico y consciente.</p>
<p><i>Bemerkungen über den Begriff des Unbewußten</i> [1912] (GW, VIII) oder (escrito por Freud en inglés como) <i>A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis</i>.</p>	<p><i>Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis</i> [1912], (GW, VIII, 430-39 [AE, XII, 271-77]), escrito por Freud en inglés como <i>A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis</i>.</p>

4. El capítulo II. “El yo y el ello”

4.1 El manuscrito del borrador

4.1.1 capítulo II

4.1.2 capítulo 3

4.2 El manuscrito de la copia en limpio

4.3 La versión publicada

4.1.1 Borrador del “capítulo II”

El manuscrito del borrador del *capítulo II*, “El yo y el ello”, cuyo título también concuerda con el publicado, comienza en la página 5, culmina en la 8 y ofrece diferencias con la copia en limpio y con el escrito publicado.

Un primer movimiento que abarca los párrafos (1-10), coincidente en las tres versiones, introduce un cambio de pregunta: de ¿cómo algo se vuelve conciente? se pasa a ¿cómo algo se vuelve preconciente? Aunque en el escrito publicado tres importantes oraciones del párrafo (9) referidas a las fases de formación del sueño y al chiste, transcritas parcialmente y tachadas por Freud en el pasaje a la copia en limpio, se han perdido.

II. Das Ich und das Es	II. El yo y el ello
(9) Gewiß spielen auch die optischen Erreger ihre Rolle und ist ein <u>bw</u> werden des Denkens (des inneren Vorgangs) durch Rückkehr zu den optischen Resten möglich. Von dieser Art des Denkens können wir uns aus Studium des Tr[au]ms Vorstellung machen. Man erfährt daß dabei nur Material, meist konkrete Material des Gedankens <u>bw</u> wird, für die Relationen, die wesentlicher Anteil des Gedankens sind, aber optischer Ausdruck nicht gegeben ist.	(9) También ciertamente los restos mnémicos ópticos desempeñan su papel y un volverse <u>cc</u> del pensar (del proceso interno) es posible por medio del retorno a los restos ópticos. De esta índole del pensar podemos hacernos una representación a partir del estudio del[os] sueño[s]. Se llega a saber que [en ellos] lo que se vuelve <u>cc</u> es sólo [el] material, por lo general [el] material concreto del pensamiento, pero para las relaciones, que son parte esencial del pensamiento, no se da [una] expresión óptica.
Das Denken in Bildern ist also ein sehr unvollständig <u>bw</u> . Vielleicht für die Tr[au]m[ar]beit schärfer zwei Phasen zu unterscheiden, im ersten Denkmaterial in Bilder verwandelt (optische Phase), im zweiten die Umwandl[un]g in Sprache gesucht (Rücksicht auf Darstellbarkeit) die noch sichtlich unter Herrschaft der Bilder steht.	Pensar en imágenes es, entonces, un [volverse] <u>cc</u> muy imperfecto. Para el trabajo del sueño habría que distinguir, quizás, más nítidamente dos fases: en la primera se transforma material de pensamiento en imágenes (fase óptica), en la segunda se intenta la mutación en lenguaje ⁵ (consideración por los recursos para [la] puesta en escena), que, de manera evidente, está todavía bajo el dominio de las imágenes.
Der Tr[au]m sucht dabei wieder <u>vbw</u> zu werden und mit sekund[ärer] Bearbeitung <u>dicke</u> Phase eingeleitet in der er wie sonstiger <u>vbw</u> Inhalt behandelt wird so daß in Tr[au]m[ar]beit zwei sukzessive Richtungen zu erkennen wären: aus <u>vbw</u> G[e]ge[n]stand als Tagesrest unter Einfluß des <u>vdgt</u> ⁶ Wunsches regressiv in optisches Material, dann progressiv in neuen <u>vbw</u> sprachlich ausgedrückten später noch rationalisierten Inhalt. Auch der Tr[au]m würde wie der Witz einer Weile der <u>ubw</u> Bearbeitung überlassen, dann aus ihr wieder zum <u>vbw</u> auftauchen.	El sueño intenta volverse de nuevo <u>pcc</u> y, con la elaboración secundaria, se abre [la] <u>tercera</u> fase, en que recibe el trato de todo contenido <u>pcc</u> , de modo que en [el] trabajo del sueño habría que reconocer dos direcciones sucesivas: la regresiva, del objeto <u>pcc</u> como resto diurno, bajo influencia del deseo reprimido, en material óptico; después [la] progresiva, [hacia] nuevo contenido <u>pcc</u> expresado en lenguaje [y] más tarde todavía racionalizado. Igual que el chiste, también el sueño sería cedido por un rato a la elaboración <u>icc</u> , luego emergería de ella otra vez al <u>pcc</u> .

⁵ Die Umwandl[un]g in Sprache.

⁶ verdrängen

Así, el texto que se extiende desde el inicio de la frase “*Se llega a saber*” y llega hasta el final del párrafo incluyendo tres oraciones, referidas a la formación onírica, a las dos direcciones sucesivas del trabajo del sueño y a su comparación con el chiste, fue suprimido en las otras dos versiones. En la copia en limpio una oración agregada y el inicio de la primera frase del borrador aparecen tachadas mientras que en el escrito definitivo directamente no figuran. A continuación de las frases suprimidas agrega en la copia y en el escrito una nueva oración, que no existe en el borrador, para caracterizar onto y filogenéticamente al pensar visual.

Un segundo movimiento que se inicia a continuación advierte que los párrafos (11, 12, 13 y 14) del borrador determinan un orden distinto con las otras dos versiones en los temas que Freud interroga. Se corresponden con los párrafos [16, 17, 18 y 19]⁷ de la copia en limpio y del texto publicado. En el manuscrito del borrador, luego del cambio de pregunta, comienza investigando la representación del yo y su divergencia con el ello, continúa con la sugerencia de Groddeck y con lo otro psíquico y concluye con el dibujo que intenta representar la relación entre las instancias de la segunda tópica.

Un tercer movimiento confirma esta ordenación diferente de los ejes de este capítulo. Los párrafos (15, 16, 17 y 18) del borrador se corresponden con los párrafos [11, 12, 13 y 14] de la copia en limpio. Así, en el borrador Freud aborda en segundo lugar la problemática de la relación percepción interna-yo y del dolor. En contraste, en el pasaje al manuscrito de la copia en limpio la reubica cinco párrafos antes y, en consecuencia, la afronta primero.

Es decir que en el pasaje a la copia en limpio, una vez que desplazó la interrogación sobre lo preconiente, Freud invierte el orden. Como señalamos, comienza con la problemática de la percepción interna-yo y del dolor, y luego continúa con la construcción del edificio del aparato psíquico. De allí el encadenamiento diferente en la numeración de los párrafos de ambas versiones.⁸

<i>Correspondencia a vía borrador</i>	<i>BORRADOR capítulo II</i>	<i>COPIA EN LIMPIO capítulo II</i>	<i>TEXTO PUBLICADO capítulo II</i>
Párrafos	(1-10)	[1-10]	[1-10]
Párrafos	(11, 12, 13 y 14)	[16, 17, 18 y 19]	[16, 17, 18 y 19]
Párrafos	(15, 16, 17 y 18)	[11, 12, 13 y 14]	[11, 12, 13 y 14]
Párrafo	(falta 19)	[15]	[15]

⁷ Cuando comparamos párrafos –como anticipamos– usamos los paréntesis para el borrador y los corchetes para la copia en limpio y el escrito publicado.

⁸ Mientras, los párrafos (15, 16, 17 y 18) del borrador se corresponden con los párrafos [11, 12, 13 y 14] de la copia en limpio, los párrafos (11, 12, 13 y 14) del borrador equivalen a los párrafos [16, 17, 18 y 19] del texto publicado.

El párrafo (18) del borrador, que coincide con el [14] del texto publicado, es el último del manuscrito de este capítulo II. Pero ocurre que en la transcripción de la copia en limpio Freud añadió un nuevo párrafo, el [15]. Este párrafo, cuyo equivalente sería el (19), no existe en el borrador.

Justamente, el párrafo [15] que Freud incorporó, consecuencia de la reordenación de los temas cuando preparaba la copia en limpio, es el articulador que falta en dicho borrador: por un lado, reintroduce -con las percepciones acústicas- el exterior, por otro, deja una pregunta abierta: ¿qué ocurre con eso distinto (*dies Anders*) que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

Así, en la copia y en el escrito publicado ese párrafo anticipa el cuarto movimiento: la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, luego de haber afrontado la formación del yo y su diferenciación del ello.

Este cuarto movimiento falta en el borrador. La pregunta aún no formulada tropieza con un breve capítulo, el 3, “*La formación del yo*”. Este capítulo 3 -como anticipamos- solo forma parte del documento del borrador. Reordenado, Freud lo incluirá como última parte del capítulo II de la copia en limpio y del escrito definitivo.

Finalmente, como en el resto del documento del borrador, asoma una formulación en un tiempo aún naciente: Freud, en los párrafos (5) y (18) sugiere un *icc* que permanece no-reconocido (*unerkannt*).

4.1.2 Borrador del “capítulo 3

A partir del manuscrito del breve capítulo 3, “La formación del yo”, que solo tiene existencia independiente en el documento del borrador, la designación de los capítulos, que hasta entonces llevaban números romanos, pasan a números arábigos. Comienza en la página 9, se extiende hasta la mitad de la 10 y lleva un título que no aparece en el texto publicado ya que dicho apartado es incorporado, a partir de la copia en limpio, al capítulo II de la versión impresa.

Consta de ocho párrafos. Cuando Freud lo pasa a la copia en limpio y termina integrándolo al capítulo II publicado, lo reduce a seis párrafos [20-25].

Los cuatro primeros párrafos del borrador los reestructura, reorganiza y condensa en los párrafos [20], [21] y [22] de la copia en limpio.

Los cuatro últimos, en cambio, coinciden con pocas diferencias con los párrafos [23], [24] y [25] de la copia en limpio.

En este pequeño texto, con la inclusión del ello, Freud redefine el yo y su relación con el cuerpo. Y, con la introducción de la conciencia *icc* de culpa, descubre que también lo más alto en el yo puede ser *icc*.

La redefinición del yo

En el párrafo [21] de la copia en limpio lleva un poco más allá la comparación que también propone en el borrador: “así como al jinete, si no quiere

separarse del caballo, no le queda... más camino que conducirlo adonde quiere ir, de igual modo el yo suele transmutar en acción, como si fuera propia, la voluntad del ello”.

En el borrador, con la separación yo-ello, le parece necesario “considerar otro factor”; aunque termina de precisarlo en el párrafo [21] de la copia en limpio: se trata de “un factor distinto al del influjo del sistema P”. Pero ya en este *capítulo* 3, el cuerpo propio se recorta de las percepciones y en esa operación interviene el dolor. Con el dolor, que reaparece en el texto una segunda vez,¹ el cuerpo vale como un objeto ajeno.²

Pues bien, el párrafo [15] de la copia³ anticipa el *cuarto movimiento*: la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, seguidamente de haber afrontado la formación del yo y su diferenciación del ello.

Este cuarto movimiento falta en el borrador. La pregunta aún no formulada se encuentra con este breve capítulo, el 3, “*La formación del yo*” que -como anticipamos- solo forma parte del documento del borrador, aunque introduce una acotación que sorprende: Freud deja entre paréntesis la psicofisiología y las enfermedades dolorosas y extiende el campo del dolor.

Por una parte, como en el resto del documento del borrador, surge una formulación en un tiempo en que Freud puede despreocuparse de la ciencia de la época, no nombrar ni la psicofisiología ni las enfermedades dolorosas, como luego ocurre en el pasaje⁴ a la copia en limpio, y ampliar⁵ el campo del dolor: “la manera en que, en caso de dolor, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal”.

Así, Freud, en 1922, hace reingresar el registro de la vivencia de dolor, expulsada por el paradigma cartesiano de escisión mente-cuerpo, sin adscribirla a una anomalía, reubicándola como experiencia fundante de la *Spaltung* misma del sujeto. Dolor, a su vez, imposible de tramitar con los recursos disponibles para el sujeto.⁶ Retorna pues una antigua “opinión” de Freud y reaparece aquella fuente independiente⁷ de libramiento (*Entbindung*) de displacer: lo que se libra (*entbinden*), se desprende, emana, se libera, permanece en el aparato psíquico como algo perturbador, y le exige un trabajo para el que éste no está preparado.

¹ La primera vez en el borrador del capítulo II, párrafo (18): “también el dolor, un argumento principal, el caso de una P externa que se comporta como una sensación interna, puede permanecer icc”.

² Con el dolor, como lo señalará en *El problema económico del masoquismo*, hay un cambio de meta. Ver Ver luego: “Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*. Un lcc no-reconocido. El yo-cuerpo”.

³ Ese párrafo, por un lado, reintroduce -con las percepciones acústicas- el exterior, por otro, deja una pregunta abierta: ¿qué ocurre con eso distinto (*dies Anders*) que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

⁴ Este apartado 3, reformado y sin ese margen y esa ganancia sobre la ciencia de la época, lo incluirá como última parte del capítulo II de la copia en limpio y de la versión publicada.

⁵ Con esta ampliación del campo del dolor, junto con la *Spaltung* del sujeto y del cuerpo como un objeto ajeno, se presentan en la experiencia analítica: el horror, lo *unheimlich*, la voluptuosidad, la angustia traumática y otros fenómenos que agujerean el marco fantasmático.

⁶ Ver, Emilce Vénere, “¿Es el yo cuerpo? Una perspectiva en intersección con el arte”, en *Qué es el inconsciente*, Bs. As, Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 137-50.

⁷ S. Freud, “Manuscrito K”, en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fließ*, Alemania, S. Fischer, 1986, p. 171 [Bs. As., AE, p. 172].

Un año después publicará *El problema económico del masoquismo*. Con la extensión del campo del dolor, anticipada en el borrador del capítulo 3 de *El yo y el ello*, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer y, así, se conmueve su relación con el goce.

La conciencia inconsciente de culpa

Por otra parte, como la autocrítica o la conciencia (*Gewissen*) son *icc*, en el texto del borrador para Freud irrumpe “a pesar de la contradicción sonora” una “conciencia inconsciente de culpa (*unbewußtes Schuldbewußtsein*)”. Y así, para nuestra sorpresa, “no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser *icc*”. Sin embargo, a sugerencia de Ferenczi,⁸ durante la revisión de las pruebas de galera, la conciencia inconsciente de culpa será reemplazada.

“Le agradezco por el envío del primer fascículo del *Yo y el Ello*, pero quisiera indicarle una pequeña inconsistencia en lo que concierne a la terminología. En la página 4, Ud. escribe (como ya lo hizo varias veces) que ‘*Una conciencia de la cual nada se sabe (...) parece entonces mucho más absurda que algo anímico inconsciente*’.⁹ En la página 13, Ud. afirma que la nueva experiencia nos obliga, ‘*a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una conciencia inconsciente de culpa*’.¹⁰

Creo que debería atenuar un poco el juicio de ‘*absurda*’ (respecto al saber inconsciente) si no propone más que argumentos formales respecto del concepto de conciencia inconsciente de culpa. De otra manera, se expone al peligro de que la palabra que utiliza se vuelva contra su terminología”.

Pocos días después Freud agradeció la “*observación crítica que ya había surtido efecto*”.¹¹ En la versión publicada, “la nueva experiencia nos obliga, ‘*a pesar de nuestro mejor entendimiento crítico, a hablar de sentimiento inconsciente de culpa*’”.

No obstante, el término “conciencia de culpa” (*Schuldbewußtsein*) ya había sido propuesto mucho antes, en la sección II de *Las neuropsicosis de defensa* (1894),¹² anticipando el trayecto de la frase acuñada en el borrador y en la copia en limpio de *El yo y el ello*. En el *Manuscrito K* (1896) reaparece como “una conciencia de culpa pura carente de contenido” (*eine reines inhaltsloses*

⁸ Carta del 18 de marzo de 1923 (920 Fer), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, Paris, Calamy-Lévy, 2000, p. 112.

⁹ Esta frase -que Freud no modifica- forma parte de la primera nota del documento del capítulo I de la copia en limpio, ubicado como dice Ferenczi en la página 4. Se trata de la referencia sobre su texto *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente [en psicoanálisis]* (1912, GW, VIII, 430-39 [AE, XII, 271-77]). Cuando Freud la traslada desde el borrador y la transcribe en el manuscrito de la copia en limpio, decide realizar un largo comentario y por tal razón la continúa en dos páginas agregadas numeradas como 4' y 4". Luego en el texto publicado va como nota a pie de página.

¹⁰ Efectivamente, en la página 13, en el último párrafo [25] del capítulo II de la copia. En el borrador del breve capítulo 3 leemos como anticipo de aquella frase citada por Ferenczi: “más sorprendente y más significativa para el analista es la que hemos de llamar –a pesar de la contradicción sonora- conciencia *icc* de culpa.”

¹¹ Carta (tarjeta postal) del 22 de marzo de 1923 (922 F), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, Paris, Calamy-Lévy, 2000, p. 114.

¹² S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, GW, I, 69 [AE, III, 56];

Schuldbewußtsein), por un lado, y como “escrupulosidad de la conciencia (*Gewissenhaftigkeit*)”, por otro.¹³

Correspondencia vía borrador	BORRADOR capítulo 3	COPIA EN LIMPIO última parte del capítulo II	ESCRITO última parte del capítulo II
Párrafo	(20)	[20]	[20]
Párrafo	(20')	[20] y [22]	[20] y [22]
Párrafo	(22)	[22]	[22]
Párrafo	(22')	[21]	[21]
Párrafo	(23)	[23]	[23]
Párrafo	(23')	[23]	[23]
Párrafo	(24)	[24]	[24]
Párrafo	(25)	[25]	[25]

Así, en la *Carta 71* (1897) “la conciencia (*Gewissen*) -en boca de Hamlet- hace de todos nosotros unos cobardes», mientras que para Freud, en el fundamento de la obra de Shakespeare, “su conciencia (*Gewissen*) es su conciencia inconciente de culpa”.¹⁴

Un poco después, en *El inconsciente* (1915), “aun hallamos inevitable la extraña combinación *conciencia inconciente de culpa* o una paradójica *angustia inconciente*. ¿Tiene este uso lingüístico –se pregunta Freud- mayor significado aquí que en el caso de la *pulsión inconciente*?”¹⁵

Más tarde, en los *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* la conciencia de culpa vale como necesidad de castigo (*Strafbedürfnis*). En *Más allá*, se trata -en los “sueños de castigo”- de un cumplimiento de deseo de la conciencia de culpa. Y así, con la instauración del súper-yo se encuentran, en *El malestar en la cultura*, “conciencia (*Gewissen*) y sentimiento de culpa”¹⁶

Finalmente, en el *Esquema*, uno de los factores que reclama la máxima atención como fuente de la resistencia, vuelve a juntar lo que separó entre el manuscrito y el texto publicado la objeción de Ferenczi. Se trata “del sentimiento de culpa o conciencia de culpa, como se lo llama, pese a que el enfermo no lo siente (*verspüren*) ni lo reconoce (*erkennen*)”.¹⁷

4.2 Copia en limpio del *capítulo II*

¹³ S. Freud, “Manuscrito K”, en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fließ*, op. cit., p. 173 [p. 173-174].

¹⁴ S. Freud, “Carta 142 (71)”, en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fließ*, Alemania, S. Fischer, 1986, pp. 293-294 [Bs. As., AE, p. 294]. “So macht Gewissen Feige aus uns alles”; „Sein Gewissen ist sein unbewußtes Schuldbewußtsein”.

¹⁵ S. Freud, *El inconsciente*, SA, III, 136 [AE, XIV, 173].

¹⁶ S. Freud, *Nuevos caminos...*, SA, Erg., 245 [AE, XVII, 159]; “Más allá del principio de placer”, en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 62 [SA, III, 242]; *El malestar...*, SA, IX, 252 [AE, XXI, 121].

¹⁷ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis*, SA, Erg., 418 [AE, XXIII, 180].

El manuscrito de la copia en limpio del *capítulo II*, “El yo y el ello”, se inicia en la página 6 y continua hasta alcanzar la mitad superior de la página 13.

Incluye una página más con una nota referida a Groddeck. Freud ubica esta llamada al final del párrafo [17] de la página 10, acompañada de una (x),¹⁸ pero la transcribe en la página siguiente, la 10' del manuscrito.

Como señalamos ofrece diferencias con el borrador y, en pequeña escala, con la versión publicada.

Freud reorganiza, al añadir un nuevo párrafo, el [15], los ejes del borrador¹⁹. En el pasaje a la copia en limpio, una vez que trasladó la pregunta sobre ¿cómo algo se vuelve preconciente? (primer movimiento), arranca con la problemática de la percepción interna-yo y del dolor (segundo movimiento), y luego prosigue con la construcción del edificio del aparato psíquico (tercer movimiento).

Precisamente, el párrafo [15] de la copia, cuyo equivalente sería el (19) es el articulador que falta en el borrador. Por un lado, reincorpora el exterior, por otro, anticipa un interrogante –¿qué ocurre con eso distinto que acompaña a los procesos internos de pensamiento?– que será retomado con el cuarto movimiento.

La mayor novedad es la incorporación, cuando transcribe la copia en limpio, del breve *capítulo 3* del borrador, “La formación del yo”, cuyo título se pierde, al capítulo II definitivo. Luego de haberse ocupado de la formación del yo y su diferenciación del ello, introduce, con ese último movimiento, el cuerpo y, por segunda vez, el dolor.

Así, con esta nueva torsión, donde vuelve a intervenir el dolor, el yo-cuerpo, visto como un objeto ajeno, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, refutando lo universal, ese *Icc* que persiste no-reconocido.

Sin embargo, tres importantes oraciones del párrafo (9) del borrador que le hubieran permitido reinstalarse con el tesoro de palabras de la lengua materna (*Muttersprache*) en el campo del lenguaje fueron parcialmente transcriptas y tachadas en el pasaje a la copia en limpio:

~~“Interrumpamos aquí un momento para detenernos en la formación del sueño. Quizás se justificaría distinguir, más nítidamente que hasta ahora, dos fases en el trabajo del sueño.”~~

Y así, se pierde la conexión entre ese material *Icc* que permanece no-reconocido, el yo-cuerpo y los “restos de lenguaje”.

¹⁸ Las equis (x) indican el lugar de las notas que el mismo Freud transcribe a continuación en el manuscrito y que luego en el texto publicado van a pie de página.

¹⁹ Este párrafo, cuyo equivalente sería el (19), no existe en el borrador.

II Das Ich und das Es	II. El yo y el ello
<p>[9] Es darf uns nicht beifallen etwa der Vereinfachung zuliebe, an die Bedeutung der optischen Erinnerungsreste -von den Dingen- zu vergeßen, oder zu leugnen, daß ein Bewußtwerden der Denk-vorgänge durch Rückkehr zu den visuellen Resten möglich ist und bei vielen Personen bevorzugt scheint. Von der Eigenart dieses visuellen Denkens kann uns das Studium der Traume und der vorbewußten Phantasien nach den Beobachtungen <i>J.Varendoncks</i> eine Vorstellung geben. Man erfährt daß dabei meist nur das konkrete Material des Gedankens bewußt wird, für die Relationen aber, die den Gedanken besonders kennzeichnen, ein visueller Ausdruck nicht gegeben werden kann. Das Denken in Bildern ist also nur ein sehr unvollkommenes Bewußtwerden. Unterbrechen wir hier einen Moment um bei der Traumbildung zu verweilen. Vielleicht wäre es berechtigt, schärfer als bisher in der Traumarbeit zwei Phasen zu unterscheiden. Es steht auch irgendwie den unbewußten Vorgängen näher als das Denken in Worten und ist unzweifelhaft onto- wie phylogenetisch älter als dieses.</p>	<p>[9] Pero, por ceder a la simplificación, no se nos ocurra olvidar la importancia de los restos mnémicos ópticos -de las cosas- o negar que es posible que los procesos de pensamiento, y en muchas personas parece estar privilegiado, se vuelvan concientes por el retorno a los restos visuales*. El estudio de los sueños y de las fantasías preconcientes, según las observaciones de <i>J. Varendonck</i>, puede procurarnos una representación de la especificidad de ese pensar visual. Se llega a saber que en general lo que se vuelve conciente es sólo el material concreto del pensamiento pero que, a las relaciones que caracterizan diferencialmente ese pensamiento, no puede dárseles una expresión visual*. Pensar en imágenes es entonces un volverse conciente sólo muy imperfecto.²⁰ Interrumpamos aquí un momento para detenernos en la formación del sueño. Quizás se justificaría distinguir, más nítidamente que hasta ahora, dos fases en el trabajo del sueño. Se encuentra también, de alguna manera, más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras y es, sin duda, más antiguo que éste tanto ontogenética como filogenéticamente.</p>

4.3 Versión publicada del *capítulo II*

El texto publicado del *capítulo II*, “El yo y el ello”, ofrece diferencias con el borrador y en menor escala con la copia en limpio.

Por un lado, Freud afirma los cuatro movimientos, con sus respectivos cambios con respecto al borrador, que ya propuso en la copia en limpio. Luego del cambio de pregunta (primer movimiento), aborda la problemática de la relación percepción interna-yo y del dolor (segundo movimiento), continúa con la

²⁰ {En este párrafo [9] Freud se refiere al “estudio de los sueños” como en el borrador, pero aquí agrega una novedad: “las fantasías preconcientes según las observaciones de J. Varendonck”. A continuación, la frase que inicia -suspendiendo por un momento sus consideraciones sobre los restos mnémicos ópticos y el pensar visual- se refiere a la formación del sueño distinguiendo, más nítidamente que hasta entonces, dos fases en el trabajo onírico. Pero allí se interrumpe, no continúa nombrándolas como ocurre en el borrador, y esas dos frases terminan siendo tachadas. Así, en la versión publicada no queda ningún rastro ni de las fases del trabajo del sueño ni del chiste.}

construcción del edificio del aparato psíquico (tercer movimiento) y culmina con la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor (cuarto movimiento).

Por otro, a diferencia de la copia en limpio, en el escrito publicado, no queda ningún rastro ni de las fases del trabajo del sueño ni del chiste.

A su vez, en forma diversa a la copia en limpio donde Freud se refiere tanto a “lo distinto” (*Anders*) como a “lo otro” (*Anderes*), en el texto publicado, solo resta: “lo otro”.

Y mientras, en la copia en limpio la nueva experiencia lo obliga, a pesar de la contradicción sonora, a hablar de una “conciencia inconsciente de culpa”, a raíz de una objeción que le hace Ferenczi, en el texto definitivo la nueva experiencia lo obliga, a pesar del mejor entendimiento (*Einsicht*) crítico, a hablar, en cambio, de *sentimiento inconsciente de culpa*.

Finalmente, nos encontramos con una nota al pie en la traducción inglesa de 1927,²¹ donde se asegura que Freud había aceptado su inclusión, que no se halla en las ediciones alemanas posteriores, ni se ha conservado el manuscrito original: “Cabe considerar -al yo- como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar... la superficie del aparato psíquico”.

²¹ Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Riviere.

5. El capítulo III. “El yo y el súper-yo (ideal del yo)”

5.1 El manuscrito del borrador

5.2 El manuscrito de la copia en
limpio

5.3 La versión publicada

5.1 Borrador del capítulo 4

El manuscrito del borrador del capítulo 4, con un título ligeramente diferente, “El yo y el súper-yo”,²² parte de la segunda mitad de la página 10, alcanza hasta la página 15 y se transforma en el capítulo III de la copia en limpio.

El futuro párrafo [1] es un agregado que Freud anexa al documento de la copia en limpio. El borrador comienza en el párrafo (2) y coincide hasta el párrafo (7) con las otras dos versiones.

A continuación, surgen disimilitudes. Con la fragmentación del yo se observan algunas diferencias. La primera parte de la última oración del párrafo (8) del borrador fue suprimida. Leemos que “cada yo-parte, alternativamente, arrebatada para sí la Cc” constituyendo “el secreto de las personalidades múltiples”. Y “aún ahí, donde esta hendidura o escarpadura vertical (*vertikale Zerklüftung*) no llega tan lejos, surge el tema de los conflictos, que no deberían denominarse neuróticos, entre las diferentes identificac[i]ones en las que se disemina el yo”.²³

Con el pasaje al capítulo III de la copia, que lo reemplaza, el vocablo “yo-parte” y el inicio de la última frase donde aparece el término “hendidura o escarpadura” han sido suprimidos. A su vez, en el escrito se han perdido, tanto esa referencia a la hendidura vertical del yo de este capítulo 4 del borrador, antecedente de la *Spaltung*, como la nota sobre el fetichismo,²⁴ antecedente de la desmentida, que acompañará al capítulo III de la copia.

Borrador:

(8) Una digresión con respecto a nuestra meta pero [una digresión] que no debe evitarse es dejar que nuestra atenc[i]ón se detenga un momento en las identificac[i]ones de objeto en* el yo. Si llegan a ser excesivas, si se vuelven súper-intensas, numerosas y demasiado inconciliables unas con otras, un resultado patológico anda cerca. Puede sobrevenir una fragmentación del yo, de modo que cada yo-parte*, alternativamente, arrebatada para sí la Cc, y acaso sea éste el secreto de las personalidades alte múltiples. Aún ahí, donde esta escarpadura vertical (siguiendo una observación acertada del Dr. Frink) no llega tan lejos [Auch wo diese vertikale Zerklüft[un]g (nach guten Bemerk[un]g von Dr. Frink) nicht so weit geht], surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificac[i]ones en las que se disemina el yo, conflictos que no deberían denominarse neuróticos.

Copia:

[8] Una digresión con respecto a nuestra meta pero [una digresión] que no debe evitarse es dejar que nuestra atención se detenga un momento en las identificaciones de objeto del* yo. Si llegan a ser excesivas, si se vuelven demasiado numerosas y súper-intensas e inconciliables unas con otras, un resultado patológico anda cerca. Puede

²² El título del capítulo III del texto publicado: *El yo y el súper-yo (ideal del yo)*.

²³ El subrayado, las comillas, como las palabras, frases o parte de frases tachadas le corresponden a Freud.

²⁴ Justamente, en el párrafo [8] del manuscrito de la copia en limpio existe una *F* mayúscula al costado izquierdo de la hoja, tal vez, la abreviatura de la palabra “*Fall*” (caso). A su vez, llama la atención que una nota sobre el fetichismo, ¿referencia al caso? y antecedente de la desmentida, que extrañamente aparece en el documento de este mismo capítulo III de la copia en limpio, no se incluya en el texto ni como nota ni como agregado y no acompañe el término “hendidura” que ha desaparecido.

sobrevenir una fragmentación del yo si cada una de las identificaciones* se aísla de la otra mediante resistencias, y quizá el secreto de los →
F casos de la así llamada personalidad múltiple resida en que cada una de las →
 identificaciones **T** alternativamente arrebatada para sí la conciencia. Pero incluso sin llegar tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo, conflictos que en definitiva no pueden calificarse completamente de patológicos.²⁵

Versión publicada:

[8] Una digresión con respecto a nuestra meta pero una digresión que no debe evitarse es dejar que nuestra atención se detenga un momento en las identificaciones de objeto del yo. Si llegan a ser excesivas, si se vuelven demasiado numerosas y súper-intensas e inconciliables unas con otras, un resultado patológico anda cerca. Puede sobrevenir una fragmentación del yo si cada una de las identificaciones se aísla de la otra mediante resistencias, y acaso el secreto de los casos de la así llamada *personalidad múltiple* resida en que cada una de las identificaciones alternativamente arrebatada para sí la conciencia. Pero incluso sin llegar tan lejos, surge el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en las que se disemina el yo, conflictos que en definitiva no pueden calificarse completamente de patológicos.

Comparando con los respectivos párrafos del borrador y de la copia, llama la atención que ha desaparecido en este párrafo de la versión impresa la referencia a la “escarpadura o hendidura vertical” (*vertikale Zerklüftung*) del yo, antecedente de la futura *Spaltung*, que solo persiste, como adelantamos, en el borrador. Y a su vez, sorprende que la nota sobre el fetichismo, ¿aviso, comentario sobre el caso (**F**)? y antecedente de la desmentida (*Verleugnung*), que curiosamente aparece junto con el documento de la copia en limpio, no acompañe con una equis (**X**) el término “hendidura” pues Freud lo suprimió y, obviamente, no lo hallamos en la versión publicada.

Las dos siguientes frases del párrafo (9) del borrador coinciden con pocas diferencias con las dos primeras oraciones del párrafo [9] de la copia. Pero el párrafo (9') del borrador tiene un decurso curioso. Una parte, la primera oración, ha pasado al parágrafo [9] de la copia y, otra parte, la segunda oración, a la nota que lo acompaña. A su vez, una tercera parte, constituida por las dos siguientes frases, fue algo modificada y luego tachada [**t↔t**]²⁶ y una última parte, formada por las dos últimas oraciones, se desplazó al párrafo [16] en el pasaje a la copia. Como podrá observarse en el documento de la copia, el párrafo [16] aparece luego de esa tercera parte tachada que está acompañada de ese signo característico (**V**) utilizado por Freud cuando anuncia un agregado, que en este caso reemplaza lo suprimido.

(9') Porque detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más significativa identificac[ión] del individuo: la identificación con el padre del tiempo anterior personal.²⁷ Acaso

²⁵ {En este párrafo [8] de la copia en limpio existen dos signos que no figuran en el borrador, una suerte de traza con forma de **T** y una **F** mayúscula al costado izquierdo, tal vez la abreviatura de “*Fall*” (caso). ¿La nota sobre el fetichismo que acompaña a este capítulo es el recordatorio, la referencia al caso? Ver nota (VI).}

²⁶ Con la letra **t** (tachado) y las respectivas flechas [**t→**] [**←t**] anticipamos lo que Freud anula o suprime una vez que ya lo había transcrito a la copia.

²⁷ *dem Vater der persönlichen Vorzeit* {o, aún, con el padre del “antes-de-tiempo” personal}.

sería más prudente decir: con los padres, ya que padre y madre no se valoran como distintos antes del conocimiento de la diferencia de los sexos —la falta de pene. x) ²⁸ Esta primera identificación -para simplificar, digamos con el padre →

x) En la historia de una joven mujer tuve ocasión de enterarme de que, después de notar su propia falta de pene, no negaba²⁹ esta posesión a todas las mujeres, sino solamente a las que consideraba de inferior valor, mientras que su madre, en su imaginación, lo conservaba.^(xv)

→no³⁰ parece ser el resultado ni desenlace de una investidura de objeto, sino una [identificación] directa e inmediata; es más temprana que cualquier investidura erótica de objeto. Sin embargo, las dos in elecciones de objeto, que se refieren al padre y a la madre, propias del primer período sexual, parecen tener desenlace, en un transcurso normal, en una identificación de ese tipo. [t→] Y, como consecuencia de la particularidad de la constelación edípica triangular, no [será] del modo descrito para tiempos ulteriores.³¹ En el niño varón, la elección de la madre como objeto tiene su desenlace en un refuerzo de la identificación paterna primitiva*[:] la actitud femenina que ha tomado al padre como objeto sexual, una vez superada,³² deja detrás una alteración del yo en el sentido de la identificación con la madre. [←t] [16] Así puede suponerse como desenlace más general y frecuente de la fase dominada por el complejo de Edipo, un precipitado en el yo que consiste en la instauración de estas dos identificac[i]ones, que de algún modo deben llevarse bien* entre sí. Esta identificación conserva su posición especial, se opone al otro yo como ideal del yo o súper-yo.^(xvi)

¿Al fin, qué suprimió Freud? El *a posteriori*. Como lo dejó establecido en el borrador de este capítulo 4 y figura tachado (~~en tiempos ulteriores~~) en la copia, aunque luego lo eliminó en el escrito publicado, la temporalidad que inaugura el complejo de Edipo es la de un “tiempo-ulterior” (*spätere Zeiten*) que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, “tiempo anterior” o, aún, “antes-de-tiempo”. En síntesis, el sujeto freudiano es tiempo y la pérdida tiene un precio que es la *Spaltung*, anticipada en este manuscrito y anulada en el texto definitivo.

[9] (...) ~~Como consecuencia de la disposición triangular de la constelación edípica, el desenlace de esta mutación no es enteramente como sería en tiempos ulteriores.~~

Entonces, los párrafos [10] a [15] y el [17] no existen en el borrador, fueron escritos por Freud en el pasaje a la copia en limpio. Allí se observa que precisamente fueron agregados entre el [9] -con su parte tachada- y el [16] de ese documento. Así, los tiempos de la constitución del sujeto resultan más innegables en el borrador y, ajustándose menos a la dimensión de la significación como ocurre con los párrafos añadidos que van del [10] al [15] en la copia, Freud escribe el sentido de las operaciones que lo fundan. Se destaca, otra vez, una originalidad de este manuscrito. Se trata de una transcripción “casi” directa de sus reflexiones, impulsadas por lo real del psicoanálisis.

Finalmente, los párrafos 24 y 25 tampoco figuran en el borrador. En la copia, Freud reintroduce el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones “que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada

²⁸ Esta segunda oración del párrafo (9') Freud la desplazó en el pasaje a la copia en limpio, a la nota a pie de página agregándola al breve relato clínico que ya figura en el borrador, señalado por la equis (x).

²⁹ *Absprechen*

³⁰ Continúa el párrafo (9') luego que Freud intercala, en la mitad del mismo, esa segunda referencia.

³¹ *für spätere Zeiten*

³² *Überwunden*

del soñante”, es decir, el ello “como pasado heredado” o el súper-yo “como pasado asumido por otros”, que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*.³³

El último párrafo, siguiendo la correspondencia con el texto publicado, lleva el número (26). Freud anuncia que “si el yo no logró el dominio del complejo de Edipo y el complejo de hermanos su fuerza pulsional” volverá a tener efecto en el ideal del yo. “La lucha que se había desencadenado abajo (en el ello) prosigue ahora, en una región más elevada (en el super-yó), como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach”.

En la copia y en el escrito desaparece el complejo de hermanos, mientras que el malogro en el dominio del complejo, vuelve –precisa- en la formación reactiva del ideal del yo o súper-yo.

Correspondencia vía borrador	BORRADOR capítulo 4	COPIA EN LIMPIO capítulo III	ESCRITO capítulo III
Párrafo	No existe	[1]	[1]
Párrafos	(2-7)	[2-7]	[2-7]
Párrafo	(8)	[8]	[8]
Párrafos	(9 y 9')	[9]	[9]
Párrafos	No existen	[10-15]	[10-15]
Párrafo	(9')	[16]	[16]
Párrafo	No existe	[17]	[17]
Párrafos	(18-23)	[18-23]	[18-23]
Párrafos	No existen	[24 y 25]	[24 y 25]
Párrafo	(26)	[26]	[26]

Finalmente, Freud cierra el capítulo con tres Anotaciones (*Anmerk[un]gen*):

Vielleicht unter Einfluß Erziehung u[nd] Lektüre
Über-Ich tiefere Schicht des Ich.
Sublimir[un]g in Verhältnis zu Identifizir[un]g

Quizá bajo el influjo de educación y lectura.
Súper-yo capa más profunda del yo
Sublimación en relación con identificación

Una de esas tres “Anotaciones” finales, como lo deja subrayado, revela algún interrogante: ¿la sublimación realmente presupone el proceso de la identificación?³⁴

³³ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (1940), GW, XVII, 69 [AE, XXIII, 145].

5.2 Copia en limpio del *capítulo III*

El manuscrito de la copia en limpio del *capítulo III*, “El yo y el súper-yo (ideal del yo)”, se inicia en la página 13 y continua hasta alcanzar las tres cuartas partes de la página 20.

Incluye, además, otras siete páginas con numerosos agregados, entre ellos varias notas para pie de página y diez nuevos párrafos. Dos de esas páginas, la 20 (V₁) acompañada de ese signo característico para indicar agregados y la siguiente no numerada, incluyen una referencia. Se trata de un comentario sobre el fetichismo, que en verdad no sabemos por qué se encuentra con este documento, pues había sido incorporado como nota, en 1920, a los *Tres ensayos*, coincidente con el Prólogo a la cuarta edición.

La complejidad de la construcción de este capítulo, con frases que han sido trasladadas desde el borrador y luego tachadas, múltiples agregados, nuevas referencias, nuevos párrafos y un añadido o nota que no se inscribe en el texto, hizo necesario compararlo cuidadosamente con las otras dos versiones .

El primer añadido es el párrafo [1] escrito en una hoja agregada y no numerada o, tal vez, en un trozo de papel pegado. En relación al yo, para Freud, no estamos frente a un estado sencillo de los hechos, “hay algo más que agregar”. Como “el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo”, entonces, “además de representar... la superficie del aparato psíquico”, Freud agrega que “cabe considerarlo... como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo”, tal como leemos en una nota al pie aparecida por primera vez en la traducción inglesa de 1927, en el capítulo II del texto publicado.

Los siguientes siete párrafos no muestran mayores diferencias.

En el párrafo [8], dos importantes referencias se han perdido. Han sido borrados el vocablo “yo-parte” y, especialmente, el término “hendidura o escarpadura vertical” (*vertikale Zerklüftung*), incluido en el inicio de la última oración. Pero se ha añadido al costado izquierdo de ese mismo párrafo una curiosa F que podría remitir al vocablo *Fall* (caso).

El párrafo [9] marca un momento clave. Una parte, permanece, otra parte, pasa a la nota que lo acompaña, una tercera fue parcialmente cambiada y luego tachada y un último segmento Freud lo traslada al párrafo [16]. Tres hojas agregadas y siete nuevos párrafos, del 10 al 15 y el 17, dan cuenta de esta transformación.

Hay costos, se pierde un eje: “~~en tiempos posteriores~~” (~~*spätere Zeiten*~~), que figura tachado, y con este soporte, se desdibujan los tiempos de la constitución del sujeto. Es decir, ese “tiempo-ulterior” del borrador que reescribía, como *Vorzeit* o “tiempo anterior”, el comienzo que faltaba. Ahora, el eje es la identificación con el padre del “tiempo anterior” personal y con el nacimiento del ideal del yo. Y así, con los nuevos párrafos adosados, para Freud las relaciones

³⁴ Véase la anotación (6) del borrador de la segunda sección en S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

edípicas son tan complejas que es necesario describirlas con detenimiento. Pero esa narración minuciosa de la disposición triangular de la constelación edípica -la existencia del complejo de Edipo completo- lo lleva a ajustarse más a la dimensión de la significación y menos, tal como ocurre en el borrador, a los tiempos del sujeto y a las operaciones que lo fundan.

En consecuencia, a través de la reducción a escombros (*Zertrümmerung*) del complejo de Edipo las cuatro tendencias que lo constituyen se articulan en la instauración de una identificación con el padre y una, con la madre, avenidas entre sí. Y esta alteración del yo se opone al otro contenido del yo y da lugar al ideal del yo o súper-yo como heredero del complejo de Edipo.

Pero en el final de este capítulo, el malogro en el dominio del complejo de Edipo, aunque sin el complejo de hermanos, vuelve -ya que también es heredero de las investiduras de objeto del ello- en la formación reactiva del ideal del yo o súper-yo, con pequeñas diferencias: “la lucha que se había librado tempestuosamente en capas más profundas y que no había concluido... prosigue ahora en una región más elevada, como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach”.³⁵

No obstante, Freud anuncia que el destino del Edipo no es otro que su naufragio (*Untergang*). Hace falta que introduzca el falo y la castración.³⁶

Ese escollo -su naufragio- se correlacionará posteriormente con el complejo de castración. De ese modo, el complejo de Edipo se irá a pique, consecuencia de su hundimiento, “corolario de su imposibilidad interna”.³⁷ Pero ese proceso será más que una represión (*Verdrängung*); equivaldrá a “una destrucción (*Zerstörung*) y una cancelación o suspensión (*Aufhebung*) del complejo”.³⁸

En el manuscrito sobre *La cabeza de Medusa*, fechado el 14 de mayo de 1922, leemos que “la visión de la cabeza de Medusa petrifica de horror, transforma en piedra a quien la mira. ¡El mismo origen en el complejo de castración y el mismo cambio del afecto!” Para Freud, la falta –decapitar = castrar- es la causa del terror y la visión que petrifica de horror, cual velo fálico que vale como erección, el consuelo del que mira.

En *La organización genital infantil*, escrito en febrero de 1923, nos dice que “frente a las primeras impresiones de la falta” los niños pequeños “desconocen esa falta” aunque, después, poco a poco, se les plantea “la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona”. De este modo, “sólo

³⁵ Y esta lucha culmina en el capítulo 5' del borrador con la introducción de la conciencia *icc* de culpa y con la voz muda del súper-yo. Que se satisface a través del padecimiento como castigo, que se expresa sólo como sujeción al malestar, como una resistencia irreductible contra el restablecimiento.

³⁶ “Del ser superior que se había convertido en ideal del yo, provino una vez la amenaza de castración, y esa angustia de castración es probablemente el núcleo en cuyo entorno se deposita la posterior angustia de la conciencia (*Gewissensangst*); ella es la que se continúa como angustia de la conciencia” (S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo V, párrafo [29])).

³⁷ S. Freud, *Der Untergang des Ödipuskomplexes*, SA, V, 245 (*El naufragio del complejo de Edipo*, AE, XIX, 181).

³⁸ *Idem* (*Ibid*, 184-185).

puede apreciarse cabalmente la importancia del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su emergencia en la fase del primado del falo”.

A partir de ambos textos, el concepto de “desconocimiento” o “desmentida” pasará a ocupar un lugar cada vez más importante en los escritos de Freud. La palabra alemana utilizada en *La organización genital infantil* es *leugnen*, pero más adelante Freud, junto con la *Spaltung*, utilizará casi siempre, en vez de ella, la forma *verleugnen*.

La *Spaltung* freudiana -ese precio a pagar por la pérdida que se produce en el tiempo “anterior” de la identificación fundante³⁹- es anunciada en tres oportunidades en el manuscrito del borrador. Una vez, en la segunda sección⁴⁰, al final del manuscrito, aparece con la forma de una nota breve como: “Idea de la desintegración vertical del yo” (*Idee des vertikalen Ichzerfalls*). Otra, en la primera sección⁴¹, también al final del documento, cuando al referirse a “la alucinación negativa” subraya: “o sea, lo que es escindido (*abgespalten*) del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo (*der vertikalen Ichspaltung*). Finalmente, como adelantamos, en el borrador del futuro capítulo III, con el término *vertikale Zerklüftung*, “hendidura o escarpadura vertical”.⁴²

Precisamente, esa nota sobre el fetichismo que no se incluye en el texto, abre un interrogante. Si tenemos en cuenta que la *Spaltung* es anticipada tres veces en este manuscrito, no debería llamarnos la atención que Freud recuperara esa nota sobre el fetiche, adosada en 1920 a los *Tres ensayos*, y que luego olvidara, junto con la desaparición en la versión publicada de los términos “desintegración”, “escisión” y “hendidura” ubicarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello*. Coincidentemente, Freud sólo guardó, de los documentos de los *Tres ensayos*, el texto de ese Prólogo a la cuarta edición, conservado en la *Manuscript Division* de la *Library of Congress*, en Washington.⁴³

Un poco después introduce la operación de la desmentida (*Verleugnung*) que difiere radicalmente de la represión. Como anuncia en 1923, en *Neurosis y psicosis* la represión es un procedimiento que tiene lugar en el registro de lo simbólico recayendo sobre un representante que es mantenido inconsciente, con un gasto permanente de energía, mientras que la desmentida afecta un fragmento de la realidad y el yo se aleja de la percepción peligrosa “tolerando menoscabos a

³⁹ Tal como leemos en el borrador del capítulo 4 (párrafo (9’), p. 12) en S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa: “detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más significativa identificac[ión] del individuo: la identificación con el padre del *tiempo anterior* personal” o aún, “con el padre del *antes-de-tiempo* personal”.

⁴⁰ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección: “Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis”, anotación (12), p. 30).

⁴¹ *Ibid* (Borrador, Primera sección: “Suplementos y complementos”, párrafo (4), p. 29).

⁴² *Ibid* (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12).

⁴³ En el *Prólogo* a la cuarta edición, justamente, el análisis de los llamados perversos como el análisis de los niños vuelve necesaria para Freud la «extensión» del concepto de sexualidad. Y en el apartado *Desviaciones con respecto a la meta sexual* encontramos, además de la nota anexada en 1920, dos notas agregadas en 1910 y una en 1915, todas referidas al objeto fetiche y al fetichismo [SA, V, 64-65 (AE, VII, 140-141)].

su unicidad y eventualmente hendiéndose o segmentándose (*zerklüftet*) y partiéndose (*zerteilt*)”.

Luego, en *Fetichismo*, afirma que la desmentida implica necesariamente una *Spaltung* en el yo. Así, la creación del fetiche, en 1927, obedece al propósito de destruir la prueba de la posibilidad de la castración, de suerte que se pudiera escapar a la angustia de castración. Sin embargo, Freud “encuentra fetichistas que han desarrollado la misma angustia de castración y reaccionaron frente a ella de igual manera que los no fetichistas. Por tanto, en su comportamiento se expresan al mismo tiempo dos premisas contrapuestas. Por un lado, desmienten el hecho de su percepción, a saber, que en los genitales femeninos no han visto pene alguno; por el otro, reconocen la falta de pene de la mujer -la percepción desmentida no ha dejado de ejercer influjo- y de ahí extraen las conclusiones correctas”. Y así, las dos actitudes subsisten una junto a la otra durante toda la vida sin influirse recíprocamente. “Es lo que se tiene derecho a llamar –concluye– una *Spaltung* del yo”.

Sin embargo, en la versión publicada se ha perdido toda referencia con la hendidura, la escisión y la desintegración, que solo aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que solo acompaña el manuscrito de la copia en limpio.

A continuación, se agregan los párrafos 24 y 25. Freud reintroduce el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones “que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante”, es decir, el ello “como pasado heredado” o el súper-yo “como pasado asumido por otros”, que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*.⁴⁴ Que, paradójicamente, no es del pasado. Es herencia por venir. ¿Cómo entenderla? Tal como Freud propone, citando a Goethe: «Lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerla».⁴⁵ Hace falta adquirirla, inscribir esta adquisición como producción del análisis, en el trayecto que Freud recorre en el *Esquema del psicoanálisis*.

Finalmente, con *Moisés*⁴⁶ se trata -respecto de “las huellas mnémicas en la herencia arcaica”- de los fenómenos residuales (*Resterscheinungen*) del trabajo analítico, que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. Vuelve de otra forma ese material *lcc* –capítulo II– no-reconocido, es decir, los excedentes de la *Muttersprache*.

5.3 versión publicada del capítulo III

El texto publicado del capítulo III, “El yo y el súper-yo (ideal del yo)”, ofrece disparidades con el borrador y con la copia en limpio.

La primera diferencia es que se han borrado las marcas que deja la complejidad de la construcción de este capítulo en la copia en limpio, que incluía frases que habían sido trasladadas desde el borrador y luego tachadas, ocho

⁴⁴ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I. [La psique y sus operaciones], I. El aparato psíquico), GW, XVII, 69 (AE, XXIII, 145).

⁴⁵ *Ibid* (Parte III. La ganancia teórica, IX. El mundo interior), 138 (208-9).

⁴⁶ S. Freud, *Moisés* (III, I, punto E. Dificultades), SA, IX, 547 (AE, XXIII, 96).

páginas añadidas, con numerosos agregados, entre ellos varias notas para pie de página y once nuevos párrafos.

La segunda diferencia es que en la versión impresa han sido suprimidos: el *a posteriori* (*spätere Zeiten*); la hendidura o escarpadura vertical (*vertikale Zerklüftung*) del yo, un agregado o nota sobre el fetichismo y el complejo de hermanos (*Geschwisterkomplex*).

Ya no están, en primer lugar, la temporalidad que inaugura el complejo de Edipo: un “tiempo-ulterior” que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, “tiempo anterior” o, aún, “antes-de-tiempo”. En segundo lugar, la hendidura: ese precio que paga el sujeto freudiano por la pérdida que se produce en el tiempo “anterior” de la identificación fundante. Luego, vía fetichismo, la futura desmentida (*Verleugnung*) que acompañará a la *Spaltung*, es decir, la falta fundante, siempre velada, del sujeto. Y finalmente, el complejo de hermanos cuya fuerza pulsional, con el malogro en el dominio del complejo de Edipo, prosigue en una región más elevada como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.⁴⁷

La pintura, nombrada por Freud, describe la Batalla de los Campos Cataláunicos en el año 451, donde el ejército huno liderado por Atila luchó contra una coalición entre el ejército romano dirigido por Aecio y el ejército visigodo comandado por Teodorico. Según la leyenda, la batalla fue tan feroz que las almas de los guerreros muertos, es decir, los espíritus de los caídos, continúan luchando en el cielo. Así, como el cuadro de Kaulbach se desarrolla en dos planos –uno terrenal y otro elevado o superior-, para Freud el malogro en el dominio del complejo de Edipo, cuya lucha se había librado tempestuosamente en capas más profundas y no había concluido, prosigue en una región más elevada como la batalla contra los hunos. Vale decir que “conflictos tempranos del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el súper-yo”.

A su vez, permanece lo que añade en la copia.

Por un lado, el complejo de Edipo como núcleo de la neurosis se desliza: el destino del Edipo no es otro que su naufragio (*Untergang*). Un poco después, se correlacionará con el complejo de castración. Entonces, la castración no será la prosecución del Edipo; por el contrario, ocasionará un viraje decisivo en la conformación del sujeto.

Correspondencia vía versión impresa	VERSIÓN IMPRESA capítulo III	COPIA EN LIMPIO capítulo III	BORRADOR capítulo 4
--	---	---	--------------------------------

⁴⁷ Wilhelm von Kaulbach nació en 1805 y murió en 1874. Desarrolló, siguiendo el ejemplo de los maestros medievales, el arte de la pintura mural o monumental; más de una vez unió arquitectura y pintura y mostró una creatividad fértil y una variedad de recursos, prácticamente desconocidos desde los tiempos de Rafael y Miguel Ángel. Dedicó más de una década a lo que los alemanes llaman un “cyclus”, una serie de pinturas que describen la Torre de Babel, la Edad de Homero, la destrucción de Jerusalén, la Batalla de los Hunos, las Cruzadas y la Reforma: momentos históricos cruciales en grandes retablos, de más de nueve metros de largo, con más de cien figuras colosales en cada uno de ellos, pintados sobre paredes previamente tratadas con sílex para asegurar su perdurabilidad. La Batalla de los Hunos está en la nueva Pinacoteca de Munich.

Párrafo	[1]	[1]	No existe
Párrafos	[2], [3], [4], [5], [6] y [7]	[2], [3], [4], [5], [6] y [7]	(2), (3) (4) (5) (6) y (7)
Párrafo	[8]	[8]	(8)
Párrafos	[9]	[9]	(9) y (9')
Párrafos	[10], [11], [12], [13], [14] y [15]	[10], [11], [12], [13], [14] y [15]	No existen
Párrafo	[16]	[16]	(9')
Párrafo	[17]	[17]	No existe
Párrafos	[18], [19], [20], [21], [22] y [23]	[18], [19], [20], [21], [22] y [23]	(18), (19), (20), (21), (22) y (23)
Párrafos	[24] y [25]	[24] y [25]	No existen
Párrafo	[26]	[26]	(26)

Por otro, el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*, esa herencia por venir. Es decir, los fenómenos residuales del trabajo analítico.

La fórmula inicial que Freud recuerda en *Moisés* es: trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido. El nuevo paso: los fenómenos residuales, que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. Paradoja, pues, de la causalidad: solo a posteriori del trabajo analítico se produce como habiendo sido la causa; entonces interviene lo real velado. De nuevo, ese material *lcc* no-reconocido, los excedentes de la lengua materna.

6. El capítulo IV. “Las dos clases de pulsiones”

6.1 El manuscrito del borrador

6.2 El manuscrito de la copia en limpio

6.3 La versión publicada

6.1 Borrador del capítulo 5

Este capítulo del borrador que lleva como título “5. Las dos clases de pulsiones”, se transformará en el capítulo IV de la copia en limpio y de la versión publicada.

Posiblemente, fue escrito por Freud cuando el documento del borrador con su última parte de anotaciones cortas en forma de breves notas de trabajo estaba concluido. Tal es así que varios fragmentos de la segunda sección de ese anexo,⁴⁸ son parcialmente retomados en este capítulo:

Por una parte, los complejos puntos 4, 5 y 6, “desexualiz[ación] (sublimac[ión]), des-mezcla y relevo de la investidura de objeto por [la] identificación”, cuando Freud intenta, en la breve nota (5) de la página 30, un resumen de los ejes de *El yo y el ello*.

Por otra, la “Proposición” de la nota (25) de la página 31: “En cada indiv[íduo] el *Eros* sucumbe ante la pulsión de muerte, pero siempre puede volver a renovar su intento por medio del desprendim[iento] del plasma germinal”.

También, el breve comentario (29) de la misma página, cuando se refiere al “supuesto” de una energía de desplazamiento en el yo y posiblemente también en el *ello*, indiferente, desexualizada, sublimada. Y agrega que “por este medio [el] pensar se vuelve [un] acto erótico”.

Los puntos del resumen vuelven en los párrafos (8) y (14). La proposición reaparece en el último párrafo, el (18), del borrador: “...la expulsión de las materias sexuales corresponde a la separación entre plasma germinal y *soma* en los protistas, en los que con frecuencia la muerte coincide con el acto de reproducción. ... En tanto que -después de excluido el *Eros* a través de la satisfacción-⁴⁹ las pulsiones de muerte tienen entonces mano libre para instaurar sus propósitos”.⁵⁰ Mientras que el supuesto de una energía de desplazamiento, retorna en el ya mencionado párrafo (14).

Y es posible que Freud haya incluido este capítulo cuando, una vez terminado el manuscrito, numeró las páginas del borrador para preparar la copia en limpio que enviaría luego a la imprenta. Comienza, igual que el capítulo siguiente, en una página nueva, en la 16. Continúa en las páginas 17, 18, 19, 20, finaliza en la 21, y pasa a constituirse, como anticipamos, en el capítulo IV de la copia y de la versión publicada.

No ofrece mayores diferencias con las otras dos transcripciones e incluye el mismo número de párrafos, es decir, (18).

En el pasaje a la copia en limpio se destacan tres diversidades. Freud incorpora una nueva frase en el parágrafo [5] previa a la última oración y una nota

⁴⁸ “Preguntas colaterales, temas, fórmulas, análisis”, pp. 30-32, en S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

⁴⁹ En la copia: “La expulsión de las materias sexuales en el acto sexual corresponde en cierta medida a la separación entre *soma* y plasma germinal. Estos seres mueren al reproducirse en tanto que, después de excluido el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos”, parágrafo [18], pp. 26, en *Ibid*.

⁵⁰ Ver luego: “Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello*. Un supuesto especulativo: la pulsión de muerte”.

para pie de página. A continuación, reelabora el párrafo [12] que en el borrador permanece entre paréntesis pues se mantiene aún en una fase preparatoria.

Sin embargo, la única nota a pie de página que va a quedar en la versión impresa, la anexa con la corrección de las pruebas de galera, al final del anteúltimo párrafo, el [17], pues la que figuraba en la copia, como luego observaremos,⁵¹ ya la había sumado al peculiar párrafo [5] del texto publicado.

Otro detalle también indica que el manuscrito del borrador probablemente estaba terminado cuando redacta este apartado, pues Freud repite el número 5, sin advertirlo, en dos capítulos distintos. Sucede -como indicamos- que tal vez compone *Las dos clases de pulsiones* una vez que ha finalizado la redacción del borrador y, cuando decide ubicarlo como nuevo capítulo 5 del manuscrito, olvida cambiar el número del siguiente, *El súper-yo como representante del ello*, y transformarlo en capítulo 6.⁵²

A su vez, como en el manuscrito de la copia en limpio Freud lo transformará en apartado IV, merece destacarse que el capítulo siguiente aparece numerado igualmente como IV pero con el I romano tachado (IV).⁵³ Vale decir, primero era el capítulo IV pero en un segundo tiempo se transforma. De esta forma, recién en el texto definitivo parecen cesar las dudas: lleva el número V, figura como último capítulo y mantiene el mismo encabezamiento que la copia.

Esta vacilación de Freud que en la copia en limpio, primero coloca “IV”, y luego tacha el “I” romano y corrige “IV”, confirmaría que escribió este capítulo, cuando había finalizado la redacción del borrador de *El yo y el ello* y, tal vez, cuando había comenzado a preparar la copia.

Como anuncia en la *Introducción*, las cuestiones que despliega en este trabajo y en particular en este apartado retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, pero no siguen la elaboración teórica que Freud llama “especulación analítica”, como ocurre en el capítulo VI de *Más allá*. Consecuentemente, a partir de la redefinición del *lcc* y, un poco después, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá*.

No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* una “especulación analítica” retorna en las conclusiones de este capítulo sobre la pulsión de muerte. Se ilumina la incertidumbre que lo acompaña: como no hay mayor novedad con el supuesto de la pulsión, pues recién aparece una sustancial modificación en 1924, ¿valía la pena incluirlo en este texto?

Hasta allí, la respuesta freudiana para ese material no-reconocido había consistido en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales, para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer.

Así, el capítulo VI del texto de 1920 indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que

⁵¹ Ver, a continuación, “Versión publicada del capítulo IV”.

⁵² Ver, también, “Copia en limpio del capítulo IV”.

⁵³ Y con el título que lleva en el borrador, modificado. Así, el encabezamiento del capítulo, *El súper-yo como representante del ello*, se transforma en un nuevo título: *Las relaciones de dependencia del yo*.

Freud abrigaba desde hacía bastante tiempo, es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer, cierta idea (*Idee*).

“Aquí se nos impone la idea (*die Idee*) de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones”.¹ ¿Cómo caracterizarlas? Las pulsiones “serían tendencias, inherentes a la sustancia viva, para restablecer (*Wiederherstellung*) un estado anterior”.²

Así, “podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo viviente al estado inorgánico; por eso también la llamamos pulsión de muerte. Si suponemos que lo viviente advino más tarde que lo inerte y surgió desde esto, la pulsión de muerte se acomoda a la fórmula mencionada, a saber, que una pulsión aspira al regreso (*Rückkehr*) a un estado anterior”.³

Y “si realmente es un carácter tan general de las pulsiones el de querer restablecer un estado anterior, no podemos asombrarnos de que en la vida anímica tantos procesos (*Vorgänge*) –desde los síntomas de las neuropsicosis de defensa- se lleven a cabo (*vollziehen*) con independencia del principio de placer”.⁴

En cambio, para la revisión de su hipótesis de la pulsión de muerte que aquí sigue la vía de la “especulación analítica”, hace falta, como anunciamos, *El problema económico del masoquismo*, que Freud publicó menos de un año después. Y así, como veremos con el párrafo [17] de la versión impresa, esa única nota a pie de página que recién pudo redactar con la corrección de las pruebas de galera –“las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”- lo rescata de la indecisión de haber incluido este capítulo y le permite vislumbrar la reformulación del masoquismo.

6.2 Copia en limpio del capítulo IV

La copia en limpio incluye el mismo número de párrafos que el borrador, es decir, (18), aunque se distinguen cuatro diversidades.

En primer lugar, el título en alemán es levemente diferente al del borrador. En esta versión sustituye la palabra alemana “zwei” por el término “beiden”; así el título del borrador se modifica, pasando de *Die zwei Triebarten* a *Die beiden Triebarten* que en castellano no sufre modificaciones.

En segundo lugar, Freud incorpora una nueva frase en el parágrafo [5] previa a la última oración. Se trata de dos breves anotaciones de “*Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*”, la segunda sección de ese anexo, que están tachadas y que, reelaboradas, se transforman en una sola oración. En la segunda sección del borrador, en la página 32, escribió dos breves frases; luego las tachó,

¹ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), SA, III, p. 246 y en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2004, p. 67.

² S. Freud, *Dos artículos de enciclopedia* («Teoría de la libido»), GW, XIII, p. 233 (AE, XVIII, p. 254).

³ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I: II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, p. 71 (AE, XXIII, p. 146).

⁴ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VII), op. cit., p. 270 (p. 60).

señal que las incorporó: ~~“Pulsión de muerte tomada al servicio de Eros”, Utilizado/a p[ara] descarga y, después, “Desmezcla ataque epilépt.”~~⁵

En tercer lugar, agrega una nota para pie de página a ese mismo párrafo [5] referida a “la esencia de una regresión de la *libido*”. Aunque, más tarde, en la versión impresa la suma a este peculiar párrafo.

En cuarto lugar, modifica el párrafo [12] que en el borrador permanece entre paréntesis pues se presenta en una fase aún inicial.⁶

Finalmente, ocurre que en la copia el capítulo que sigue a este apartado IV se presenta numerado asimismo como IV pero con el I romano tachado (IV).⁷ Lo cual corroboraría, como señalamos, que redactó *Las dos clases de pulsiones*, cuando había terminado la transcripción del borrador y, quizás, cuando había empezado a organizar la copia. Continúa pues la indecisión con este capítulo IV, que sólo se salvará con la corrección de las pruebas de galera.

6.3 Versión publicada del capítulo IV

La versión impresa incluye el mismo número de párrafos que la copia en limpio, si bien presenta dos novedades.

Por una parte, la única nota para pie de página que aparece en la copia en limpio es incluida por Freud en el párrafo [5] del texto impreso. Así, ese peculiar párrafo, si lo comparamos con el borrador, sufre dos modificaciones.

En una primera etapa, vía copia, Freud le incorpora una nueva oración compuesta por dos breves anotaciones de la segunda sección del anexo, referidas a la *pulsión de destrucción* y a la desmezcla de pulsiones.⁸ Y en una segunda etapa, vía versión publicada, le ingresa la nota mencionada, referida a la esencia de una regresión de la *libido*, basada también en una desmezcla de pulsiones.

Por otra, con la corrección de las pruebas de galera, incluye una nueva nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo, el [17] que no existe ni en el borrador ni en la copia. Allí, comenta, anticipando la reformulación del masoquismo como primario, que “las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”.

⁵ “Reconocemos que la *pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga; sospechamos que el ataque epiléptico es producto e indicio de una desmezcla de pulsiones...”

⁶ Con su reelaboración, leemos que “el problema de la cualidad de los impulsos pulsionales y de su conservación en los diversos destinos de pulsión es todavía muy oscuro y, hasta el momento, apenas ha comenzado a acometerse”.

⁷ Y con el encabezamiento que lleva en el borrador modificado. *El súper-yo como representante del ello*, se convierte en *Las relaciones de dependencia del yo*. De esta manera, recién en el texto impreso se presenta como último capítulo, lleva el número V y conserva el mismo título que la copia.

⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección, nota breve (34), p. 32).

Como “la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez”, en dicho párrafo Freud se esfuerza, no sin dificultades, por sostener “el punto de vista fundamental dualista”. Así, “debemos llegar a la impresión –nos dice– de que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y todo el barullo de la vida surge del Eros”.

Y en el último párrafo agrega que el barullo de la vida aflora también ¡de la lucha contra el *Eros*! Si “el principio de placer sirve al *ello* como una brújula en la lucha contra la *libido*, que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida”, ¿cuál es la función del principio de constancia, que domina la vida y que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte? Pero el acto sexual introduce, antes que Freud pueda separar ambos principios, el de nirvana y el de placer, cierta sorpresa, pues ¿excluido el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos?

Por un lado, nos encontramos con las conclusiones de la elaboración teórica que Freud llama en el capítulo VI de *Más allá* especulación analítica: “acerca de las pulsiones desarrollé recientemente (*Más allá*) un punto de vista al que me atenderé y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen”.

Así, “ambas pulsiones se comportan... de modo conservador en un sentido estricto ya que tienden al restablecimiento de un estado perturbado por el nacimiento de la vida... Nacimiento que sería, pues, la causa de la continuación de la vida y, al mismo tiempo, también, de la tendencia hacia la muerte”.

Y se confirma en la 32ª conferencia, cuando se pregunta “si el carácter conservador acaso no es propio de todas las pulsiones sin excepción”.⁹ Lo que le permite demostrar, justamente respecto de la pulsión sexual, aquel carácter de compulsión a la repetición que lo puso sobre la huella de las pulsiones de muerte.

Por otro, Freud reconoce en este capítulo IV “que la *pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga”. Es decir, con la misma trayectoria que sigue aquí se ocupa, un poco después, del dominio de la pulsión de muerte por la libido. Sin embargo, como se trata de un intento, “no se logra deducir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese dominio logrado mediante ligadura con complementos libidinosos”.

Así, un “sector –de la pulsión destructora– no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual”. Y, precisamente, “en ese sector tenemos que distinguir –reaparece ‘el propio sí-mismo’– el masoquismo erógeno, originario”.¹⁰

Lo atestiguan, en 1894, los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer: la angustia de las fobias, la compulsión del síntoma y el rechazo del cuerpo en la histeria. La idea, entonces, de la intervención de una fuente independiente del principio de constancia, de libramiento (*Entbindung*) de displacer dentro de la vida psíquica.

⁹ S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, 540 (AE, XXII, 100).

¹⁰ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, SA, III, 347-348 (AE, XIX, 169-170).

Con la publicación de *El problema económico*,¹¹ por una parte, el masoquismo es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos. Por otra, se aclaran los “propósitos” de la pulsión de muerte y del más allá del principio de placer. Con el dolor, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: hay lugar para el goce.

En *El yo y el ello*, “una y otra vez, hacemos la experiencia de que los impulsos pulsionales que podemos rastrear se revelan como derivados del Eros”.¹² Aunque, como observa en *El malestar*, “en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no-todo en ella es libido”.¹³

Pues bien, en este capítulo IV, el dualismo tropieza y se desliza.

Primero hacia la mezcla pulsional: “en cada porción de sustancia viviente estarían activas las pulsiones de las dos clases aunque en mezcla desigual”. Pero “la manera en que las pulsiones de las dos clases se unen, se mezclan y forman aleación entre sí sería aún completamente irrepresentable”.

Luego hacia la desmezcla: “una vez que hemos aceptado la representación de una mezcla de ambas clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una *desmezcla* –más o menos completa– de las mismas”. Y aún, “una mezcla... no consumada.”¹⁴

Freud reencuentra, un poco después, la diferencia que emerge en 1915 entre el representante y el factor cuantitativo de la pulsión, pues el reconocimiento de un masoquismo erógeno primario produce un vuelco y le da entrada a una paradójica satisfacción. Y a partir de entonces, terciará, inseparable con ese material *lcc* no-reconocido, el silencio de la pulsión.¹⁵

¹¹ *Ibid*, 341-354 y en *El problema económico*, Imago Mundi, 2005, pp. 79-84.

¹² S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17]).

¹³ S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248, n. 3 (AE, XXI, 117, n. 11).

¹⁴ Resta, por un lado, “el problema de la cualidad de los impulsos pulsionales y de su conservación en los diversos destinos de pulsión... todavía muy oscuro y, hasta entonces, apenas abordado”. Freud puede ofrecer sólo un supuesto, no una prueba. Sostiene que esa energía desplazable e indiferente (una anterior hipótesis) procede de la provisión de libido narcisista que, de ese modo, es Eros desexualizado. Y como esa energía de desplazamiento es libido desexualizada, también es posible, llamarla *sublimada* ya que seguiría aferrada al propósito principal del Eros de unir y ligar. Y así ingresa el enigma de la sublimación de fuerza pulsional erótica como el de la desexualización con la alteración del yo producida por identificación, cuando alberga la libido es su seno. Por otro, que el yo, desexualizando o sublimando la libido del ello, trabaja en contra de los propósitos del Eros y entonces se pone al servicio de los impulsos pulsionales contrarios.

¹⁵ Ver luego: “Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello*. Un supuesto especulativo: la pulsión de muerte”.

7. El capítulo 5' "El súper-yo como representante del ello"
V. "Las relaciones de dependencia del yo"

7.1 El manuscrito del borrador

7.2 El manuscrito de la copia en
limpio

7.3 La versión publicada

7.1 Borrador del capítulo 5'

El propio título del manuscrito del borrador del *capítulo 5'*, “El súper-yo como representante del ello”,¹⁶ muestra una formulación en un tiempo aún naciente que se pierde en el pasaje a la copia en limpio. Así, el encabezamiento del escrito publicado reza, introduciendo cierta pausa: “Las relaciones de dependencia del yo”.¹⁷

Dos párrafos [23] y [25'] parcialmente tachados y reformulados en la copia en limpio nos orientan. Al comentar que “nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse”, Freud suprime y posterga la frase que dice: el “~~yo es... una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre~~” y, al advertir otro momento -el de los discípulos y lectores-, la sustituye por una nueva oración: “ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades”, acorde con la modificación que produjo en el título de este capítulo.

En el manuscrito del borrador -como anticipamos- Freud repite en dos oportunidades, y en dos capítulos distintos, el número 5, sin advertirlo. Escribe el apartado anterior, *Los dos tipos de pulsiones*, una vez que ha finalizado la redacción del borrador pero, cuando decide reubicarlo como nuevo capítulo 5 del manuscrito, olvida cambiar el número del posterior apartado y transformarlo en capítulo 6.¹⁸ *El súper-yo como representante del ello*, que numeramos como 5', comienza del mismo modo que el capítulo injertado, en una página nueva, la 22, continuando en las páginas 23, 24, 25, 26, 27, hasta alcanzar la mayor parte de la 28 y ofrece importantes diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con la copia en limpio y con el escrito publicado.

Primer movimiento.

Un primer tiempo que abarca los párrafos (1-10), coincidente en las tres versiones, culmina con la introducción de la conciencia *icc* de culpa y con la voz del súper-yo. En el párrafo (7) del borrador, una conciencia de culpa muda para la Cc, pues el enfermo nunca se siente culpable, sino enfermo. Que se satisface a través del padecimiento como castigo, que se expresa sólo como sujeción al malestar, como una resistencia irreductible contra el restablecimiento. “No podemos evitarlo -afirma Freud- debemos hablar de un sentimiento *icc* de culpa, o Cc *icc* de culpa”.

Sin embargo, a sugerencia de Ferenczi,¹⁹ durante la revisión de las pruebas de galera, el término “conciencia inconsciente de culpa” será modificado. En el párrafo [7] del texto publicado Freud reemplaza, en las dos oportunidades en que aparece, *conciencia* de culpa (*Schuldbewußtsein*) por *sentimiento* de culpa

¹⁶ (*Das Überich als Vertreter des Es*)

¹⁷ (*Die Abhängigkeiten des Ichs*)

¹⁸ Otra curiosidad, que anticipamos, es que en el pasaje a la copia en limpio este capítulo 5' del borrador aparece numerado como capítulo IV pero con el I romano tachado (IV) y con el título modificado (“Las relaciones de dependencia del yo”), si bien, en el texto definitivo, recupera el número V como último capítulo y mantiene el encabezamiento de la copia.

¹⁹ Carta del 18 de marzo de 1923 (920 Fer), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, Paris, Calamy-Lévy, 2000, p. 112.

(*Schuldgefühl*) y, luego a lo largo del escrito, solo habla de “sentimiento de culpa”. Esto no ocurre en ese párrafo [7] de la copia en limpio que si bien coincide con la redacción del texto definitivo, preserva el término “conciencia de culpa” que usa en el borrador. Finalmente, en la copia y en el texto definitivo agrega una nueva frase resaltando que para el enfermo la paradójica satisfacción en el castigo del padecimiento es “el motivo de la permanencia en la enfermedad”, y una larga llamada a pie de página referida a la difícil lucha para el analista “contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa”, que aún no existen en el borrador.

A su vez, varias frases del párrafo (9) del borrador coinciden con las del párrafo [9] del escrito definitivo que lleva, igual que la copia en limpio, un significativo agregado a continuación de “sentimiento conciente de culpa”, entre paréntesis aparece la palabra “*Gewissen*”. Así, a diferencia de la lengua alemana que cuenta con dos vocablos, la castellana sólo tiene uno, “conciencia”, tanto para *Bewußtsein*, un término puramente descriptivo, como para *Gewissen*, una palabra que nombra la “conciencia moral”.

El empleo de las dos palabras alemanas distintas permiten establecer, cuando vía borrador recuperamos “a pesar de la contradicción sonora”²⁰ la problemática conciencia *icc* de culpa (*ubw Schuldbewußtsein*), un claro matiz diferencial, pues “la conciencia de culpa para la Cc es muda”.²¹ Y solamente en esa circunstancia “*Gewissen*” designa, para Freud, la voz “áfona” de la conciencia.

En la culminación de este primer movimiento, como anticipamos, “el análisis muestra que el súper-yo está influido por procesos que resultan desconocidos para el yo”. La cuarta frase del párrafo (10) del borrador coincide, salvo pequeñas diferencias, con la del texto publicado. Así, “se pueden encontrar efectivamente los impulsos (*Regungen*) reprimidos que justifican la cc de culpa”, lo reemplazó, en esta oportunidad, tanto en la copia como en el texto publicado por: “se pueden descubrir efectivamente los impulsos (*Impulse*) reprimidos que están en la base del sentimiento de culpa”. Finalmente, en la última parte de la quinta oración del borrador Freud, apremiado por reformular el *icc*, sustituyó, en el pasaje a la copia en limpio, “lo reprimido-icc” por “el ello inconsciente”: de este modo, “el súper-yo, como representante del ello, supo más sobre el ello inconsciente que el yo”.

Segundo movimiento

Se extiende del párrafo (11) al (13a) del manuscrito. Freud enfatiza, al referirse a las diferentes “clases de sentimiento de culpa”, que “el súper-yo demuestra su independencia del yo y -recuperando ese *icc* que permanece no-reconocido- sus íntimas relaciones con el *ello icc*”. Y agrega que si bien “el súper-yo de ningún modo puede desmentir su procedencia de lo oído”, la energía de investidura le es suministrada por “las fuentes en el ello”.

A partir de este *undécimo párrafo*, el borrador mantiene diferencias y, en ciertos lugares, parciales puntos de contacto con el texto definitivo, especialmente

²⁰ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 3, párrafo (24 [25]), nota 10, p. 10).

²¹ *Ibid* (Borrador, capítulo 5, párrafo (7), p. 23).

hasta ese párrafo (13a). Ocupa parte de los párrafos [11, 12, 13, 15, 16 y 17] de la copia en limpio, mientras que el párrafo [14] de la misma no figura en el borrador. Así, hemos optado por añadir a los paréntesis () de cada párrafo del borrador, los respectivos corchetes [] que se corresponden, parcialmente, con uno, dos o varios párrafos en el texto definitivo. De allí que algunos de los párrafos o frases de este segundo tiempo tienen una distribución que se modifica o se combina de otra manera entre una y otra versión. Finalmente, en el párrafo que falta en el borrador, el [14] de la copia, Freud va más lejos y arriesga “el supuesto de que normalmente una gran porción de la conciencia de culpa debe ser inconsciente ya que el origen de la *Gewissen*, voz de la conciencia o conciencia moral, está íntimamente anudado con el complejo de Edipo que desde hace tiempo pertenece al inconsciente”. En el escrito, advertido por sus discípulos, se limita y reemplaza conciencia de culpa por sentimiento de culpa.

Tercer movimiento

Se ubica entre los párrafos (15) y (20) del manuscrito del borrador coexistiendo cierta correspondencia con los párrafos [17] a [26] de la copia y del texto publicado, aunque con una importante tachadura y con su correspondiente agregado, como anticipamos y puede observarse en la página 34bis de la copia en limpio.²² Allí, Freud desplaza al yo del lugar de “pobre cosa” y lo restablece “en su fuerza y en sus debilidades”. No obstante, en el párrafo [18], que agregó en la copia en limpio, el yo se defiende inhibiendo inútilmente las exigencias desmedidas del ello asesino como los reproches de la conciencia castigadora (*des strafenden Gewissens*), con el paradójico resultado de “un infinito auto-tormento y, en un posterior desarrollo, un tormento sistemático del objeto donde éste se encuentre accesible”. Mientras que en el [24], que tampoco existe en el borrador, la fuerza del yo, que “se desarrolla desde la percepción de pulsiones hacia el dominio de pulsiones, desde la obediencia a pulsiones hacia la inhibición de pulsiones”, lo lleva a sostener que “el psicoanálisis es un instrumento que debe posibilitar al yo la progresiva conquista del ello”.

El párrafo (20a) del borrador que dice: “y así -ese pobre yo- entre ello y mundo exterior, entre Eros y pulsión de muerte lleva una existencia (*Dasein*) apremiada de múltiples maneras”, no pasó ni a la copia ni al escrito y se lo reencuentra muy modificado entre el párrafo [25'] tachado y el [25] agregado de la copia en limpio.

Cuarto movimiento

A continuación, se agrega un nuevo movimiento. Desde el párrafo (22) hasta el (27), último del manuscrito, el borrador mantiene, otra vez, diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con el texto definitivo. Incluye los párrafos [27, 29, 30, 32, 33 y 34] de la copia. Cabe destacar que en el documento del borrador faltan los párrafos [28] y [31]. Y, justamente, en el primero reaparece, en la única frase que lo constituye, el título que Freud ha modificado

²² Una nueva curiosidad: la segunda parte del párrafo (19) del borrador coincide con el fragmento tachado del párrafo [23] de la copia, que es retomado y reformulado por Freud en la primera parte del párrafo [25] agregado en la página 34bis del documento de la copia en limpio. Así, se posterga en la copia y en el escrito definitivo, rescatado el “yo en su fuerza y en sus debilidades”, la reaparición de “ese mismo yo como una pobre cosa” sujeta a tres clases de servidumbres y a tres clases de peligros.

en el pasaje a la copia en limpio del capítulo 5' del borrador: "Las relaciones de dependencia del yo". Mientras que en el segundo precisa, bajo dos condiciones, la presentación de la angustia de muerte.

En el párrafo veintisiete, último del borrador, que va a ser retomado en el párrafo [32] del texto definitivo, un poco antes del final con un orden algo diferente y con otras precisiones, Freud insiste con la angustia de muerte. Consecuencia de la amenaza del peligro exterior, significa que el yo se abandona a sí mismo y se deja morir porque no se siente amado por el súper-yo. Así, tiende un puente entre la angustia de muerte de la melancolía y la angustia neurótica en las fobias, dejando en suspenso el valor de extrañeza y ajenidad que adquiere vía peligro ese interior-exterior.

Cierre

La disparidad entre las tres versiones se debe a que la copia y el escrito definitivo llevan más párrafos [34] que el borrador (27), aunque la diferencia, por la recombinação de partes de párrafos y agregado de nuevos párrafos, no sea igual a siete. Así, el párrafo (20') del borrador no pasó a la copia, mientras que los párrafos [14, 18, 24, 28 y 31] de la copia faltan en el borrador.

Finalmente, los párrafos (1) y (2) que inician la primera sección del anexo del borrador que lleva por encabezamiento *Suplementos y complementos*, fueron incorporados con modificaciones y organizados de otro modo, como luego aclararemos, en el pasaje al capítulo IV, posterior V, de la copia en limpio.

7.2 Copia en limpio del capítulo IV

El capítulo IV de la copia en limpio, con el I del inicial número romano tachado, posterior V, se extiende desde la mayor parte de la página 27 hasta la página 36 del documento, e incluye dos páginas bis. La 31bis, en realidad, un trozo de papel pegado sobre la página 31 del manuscrito con una nota (x) agregada, sobre una proposición paradójica sólo aparente,²³ y la 34bis: una hoja separada con la sustitución (V) de tres oraciones tachadas sobre dos párrafos de la página 34 y su rearmado, con un nuevo párrafo agregado, el [24].

Su encabezamiento se ha modificado enteramente. El acoplamiento entre el súper-yo y el ello que Freud propone como título del borrador se demora. "El súper-yo como representante del ello" le deja lugar a otro enunciado: "Las relaciones de dependencia del yo"

La clave de este desacoplamiento reaparece en la página 34 del documento y, luego, en la 34bis. Freud avanza con el pasaje de los párrafos (19) y (20) del borrador a los correspondientes de la copia en limpio. Pero una vez rearmados como párrafos [23] y [25'],²⁴ escribe uno más, el [26], se detiene, regresa y tacha tres oraciones.

²³ Freud precisa en la nota que se trata de una proposición paradójica sólo aparente pues enuncia que "la naturaleza del hombre excede ampliamente, tanto en lo bueno como en lo malo, lo que él mismo cree de sí".

²⁴ En la página 34, el número 25' indica que el añadido que Freud realiza, inicia el párrafo, mientras que en la hoja 34bis, la cifra 23' señala que lo agregado allí, complementa el párrafo 23.

Las tres frases anuladas en la página 34 pueden observarse a continuación:

~~“[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse, sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros, ya que la angustia es la expresión de un retirarse frente al peligro.~~

~~“[25] Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre. Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo del ello.”~~

Lo que Freud suprimió en ese lugar vuelve a reescribirlo con modificaciones en una página separada del manuscrito, la siguiente: 34bis. Un primer agregado [23'] suple las dos primeras oraciones tachadas y compone más extensamente el modificado párrafo [23]. Un segundo agregado constituye un nuevo párrafo, el [24]. Un tercer añadido [25] sustituye la última oración tachada, permitiéndole rearmar el inicio del párrafo [25'].

Así transita, como advertimos, del “yo como pobre cosa” al “yo en su fuerza y en sus debilidades”, interrumpiendo la conexión directa ello-súper-yo. Con el rearmado y el agregado de ese nuevo párrafo [24] el “complicado yo” reaparece desplazado en el texto y, ahora, mostrando lo que pondera el borrador: su otra cara.

La disparidad entre las tres versiones, a partir de esta primera frase del párrafo [23], es llamativa. En la copia, se producen tachaduras y agregados. Desde ya, esas trazas se han esfumado en la versión publicada:

“[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse y sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. Ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades. Se le han encomendado importantes funciones: por su relación con el sistema perceptivo establece el ordenamiento temporal de los procesos anímicos y los somete al examen de realidad. Mediante la intervención de los procesos de pensamiento obtiene un aplazamiento de las descargas motrices y rige los accesos a la motilidad. De todos modos, este régimen es más formal que fáctico: en la relación con la acción, el yo tiene un sítil aproximadamente semejante al de un monarca constitucional, sin cuya sanción nada puede volverse ley pero que, antes de interponer su veto contra una moción del Parlamento, va a meditarlo mucho. El yo se enriquece con todas las experiencias de vida que provienen desde el exterior; pero el ello es su otro mundo exterior que él se esfuerza por someter. Retira libido del ello, transforma las investiduras de objeto del ello en configuraciones del yo. Con ayuda del súper-yo, de una manera todavía oscura para nosotros, abreva en experiencias de un tiempo anterior²⁵ acumuladas en el ello.

Con el rearmado y el agregado de un nuevo párrafo, el [24], el “pobre yo” reaparece desplazado en el texto y, ahora, mostrando su otra cara:

²⁵ Vorzeit {o aún “antes-de-tiempo”}.

“[25] Pero, por otro lado, vemos a ese mismo yo como una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbres y que, por consiguiente, padece las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros ya que la angustia es la expresión de un repliegue frente al peligro. Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo-ello.²⁶ Mirándolo bien, se comporta como el médico en una cura analítica pues con su consideración hacia el mundo real se ofrece al ello como objeto libidinal y quiere encauzar hacia sí la libido del ello. No es sólo el ayudante del ello sino también su siervo sumiso que quiere granjearse el amor de su amo. Si es posible, busca permanecer en armonía con el ello, viste los mandatos *icc* de éste con sus racionalizaciones *pcc*, finge la obediencia del ello a los requerimientos de la realidad incluso si el ello ha permanecido duro e intransigente, disimula los conflictos del ello con la realidad y, si es posible, también con el súper-yo. En su posición media entre ello y realidad sucumbe demasiado a menudo a la tentación de volverse oficioso, oportunista y embustero, como un estadista que, aun comprendiendo bien las cosas, quiere de todos modos mantener el favor de la opinión pública.”

Cabe destacar que los dos párrafos, (1) y (2), que inician la primera sección del anexo del borrador que lleva por encabezamiento *Suplementos y complementos*, fueron agregados con modificaciones y organizados de otro modo en este capítulo IV de la copia en limpio.

El párrafo (1) fue incorporado por Freud cuando trasponía la copia en limpio, en su mayor parte, como cuarta oración del párrafo [25'] de la página 34, y su última frase, luego de haber anulado aquellas tres oraciones, como inicio del párrafo [25] ubicado en la página añadida 34bis.

A su vez, el párrafo (2) se transforma en la segunda larga nota añadida al párrafo [7] de la copia y de la versión impresa que introduce la difícil lucha contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa.

Surge, por tercera vez, en la copia en limpio el término *Gewissen*, que ya había aparecido en el borrador, inicialmente en el breve capítulo 3 y, posteriormente, en el capítulo 4, cuando Freud señala que el origen “*de la -voz de la- conciencia*” está íntimamente anudado con el complejo de Edipo inconsciente. Y, tal como ocurre con el borrador de este apartado 5', también en la copia encontramos el término “conciencia de culpa”.²⁷ Justamente, sobre su problemático empleo en este documento y en particular en el capítulo II de la copia, llega la advertencia de Ferenczi. Su remplazo por “sentimiento de culpa” sobreviene en el texto publicado ya que sino “se expone al peligro de que la palabra que utiliza se vuelva contra su terminología”.²⁸

Primer movimiento.

Un primer tiempo que abarca los párrafos [1-10], es coincidente en las tres versiones. En la copia culmina con la afirmación de que el súper-yo está influido por

²⁶ *Es-Wunsch*

²⁷ En el borrador “conciencia de culpa” se halla 6 veces, mientras que “sentimiento de culpa”, 12. En la copia, “conciencia de culpa” aparece en 7 oportunidades y sentimiento en 19.

²⁸ Carta del 18 de marzo de 1923 (920 Fer), en *Sigmund Freud-Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, Paris, Calamy-Lévy, 2000, p. 112.

procesos que permanecieron desconocidos para el yo y que están en la base del sentimiento de culpa. No obstante, “esta conciencia de culpa es muda” y sólo se expresa como una resistencia contra el restablecimiento. No le dice al enfermo que es culpable; éste no se siente culpable sino enfermo. Y así, “el súper-yo supo más sobre el ello inconsciente que el yo”. Una larga nota, como anticipamos, que agrega al final del párrafo [7] sobre la lucha contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa cierra este primer movimiento.

Segundo movimiento

A partir del undécimo párrafo y en correspondencia con el *segundo movimiento*, hay cambios importantes con el pasaje a la copia en limpio. Entre los párrafos [11] y [17] el documento mantiene diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con el borrador (11-13a). Así, el párrafo [14] que es nuevo lo lleva a arriesgar el supuesto que una gran porción de la conciencia de culpa (*Schuldbewußtsein*) debe ser inconsciente -permaneciendo no-reconocida- ya que el nacimiento de la conciencia (*Gewissen*) está anudado con el complejo de Edipo que pertenece al inconsciente.

Tercer movimiento

Con el *tercer* tiempo retorna cierta correspondencia entre los párrafos [17] a [26] de la copia y del texto publicado, con los párrafos (15) a (20) del manuscrito del borrador, aunque con una importante tachadura y con su correspondiente agregado, como ya anunciamos y puede observarse en la página 34bis de la copia en limpio. En este intervalo surgen dos nuevos párrafos: el [18] y el [24]. El primero referido a los penosos y torturantes “reproches -de la voz- de la conciencia (*Gewissensvorwürfe*) en determinadas formas de la neurosis obsesiva”. El segundo, a los caminos por los cuales “el contenido del ello puede penetrar en el yo”.

Cuarto movimiento

A continuación, se agrega un nuevo movimiento. Otra vez, con el traspaso a la copia, entre los párrafos [27] y [34], reaparecen diferencias y en ciertos lugares parciales puntos de contacto con los párrafos (22) a (27) del borrador. Cabe destacar que los párrafos [28] y [31] son nuevos y que en el primero reaparece el título del capítulo cambiado por Freud: “Las relaciones de dependencia del yo”.

Cierre

Finalmente, los dos párrafos (1) y (2) que inician la primera sección del anexo del borrador (*Suplementos y complementos*), fueron incorporados con modificaciones y organizados de otro modo en el capítulo IV de la copia, previa y posteriormente a la supresión de algunos párrafos.

Las tres primeras frases del parágrafo (2) componen la primera parte de la nota que acompaña al párrafo [7]. Mientras que las oraciones que siguen, a su vez, integran la última parte de esa misma nota, referida a los atolladeros que se presentan en la cura con el sentimiento *icc* de culpa.

La mayor parte del párrafo (1) fue incorporado al párrafo [25'] de la copia en limpio, antes de tachar las oraciones referidas al “infortunado yo” de la página 34. Y la última frase de ese mismo párrafo, una vez que anuló aquellas tres oraciones, reubicado el yo “en su fortaleza y en sus fragilidades”, como inicio del párrafo [25] emplazado en la página añadida 34bis.

La disimilitud entre las tres versiones se debe a que la copia y la versión publicada reportan más párrafos [34] que el borrador (27), aunque la diversidad, por la recomposición de partes de párrafos y añadido de nuevos párrafos, no corresponda a siete. Mientras que los párrafos [14, 18, 24, 28 y 31] de la copia no existen en el borrador, el párrafo (20') del borrador no pasó a la copia.

El último párrafo [34] de la copia en limpio de este capítulo se corresponde parcialmente con una parte del largo párrafo veintidós del borrador e introduce una inquietud que interroga a Freud: “nos preocupa que —con la quietud de las mudas pulsiones de muerte— no demos la debida importancia al papel del Eros”. Habrá que confrontarlo con el masoquismo erótico, originario, que Freud introdujo menos de un año después.²⁹

El final de este documento está datado el 2 de septiembre de 1922. Ha pasado un poco más de un mes, desde el 23 de julio, fecha que aparece en el comienzo del borrador, en su *Introducción*.

7.2 Versión publicada del capítulo V

En el texto impreso, recupera el número V como último capítulo, repite los mismos movimientos y conserva el mismo encabezamiento que lleva en la copia: *Las relaciones de dependencia del yo*. A partir del undécimo párrafo, mantiene diferencias y, en ciertos lugares, parciales puntos de contacto con el borrador. A su vez, la disparidad entre el borrador y la copia en limpio, acentuada a partir del párrafo [23] con sus tachaduras y agregados, no deja marcas en esta versión.³⁰ Aunque, a diferencia de otros de sus escritos, Freud realizó modificaciones y pequeñas enmiendas incluso durante las pruebas de galera: ocurre en los párrafos [9] y [13].

Mientras, en el párrafo [9] con la corrección de las pruebas de galeras fue agregado “en ellas”, es decir, en la neurosis obsesiva y en la melancolía, en el párrafo [13] incluyó “es aquí”, vale decir, en la histeria y en estados de tipo histérico.

No obstante, las modificaciones efectuadas no alcanzan pues “la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez”.³¹ En el último párrafo, el [34], Freud escribe que Eros y pulsión de muerte luchan en el ello que “no puede decir lo que quiere” y que “no ha logrado ninguna voluntad unificada”. Pero si el ello está bajo la soberanía de las pulsiones de muerte que

²⁹ Ver luego: “Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello*. Un supuesto especulativo: la pulsión de muerte”.

³⁰ Algo similar sucede con el capítulo III. También, la disimilitud entre borrador y copia en limpio, con sus borrones y añadidos, no deja pistas en la versión publicada.

³¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafos [2] y [6]).

quieren tener quietud y aquietar al revoltoso Eros, vía principio de placer, “nos preocupa –señala- que de ese modo, no le damos la debida importancia al papel del Eros”. Hace falta aún que distinga ambos principios, el de nirvana y el de placer, para echar luz sobre esta dificultad.

En tanto, surge “un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en estar enfermo y no quiere renunciar al castigo del padecimiento”.

Al final del anteúltimo párrafo del capítulo IV, también con la corrección de las pruebas de galera, Freud incluye una nota a pie de página. En ésta afirma, adelantando la revisión del masoquismo como primario, que las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo por la intermediación del Eros.

En 1924, el reconocimiento de un masoquismo erótico primario produce un giro decisivo y le da entrada al goce. Así, “una satisfacción de la pulsión de muerte que ha permanecido en el yo no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo”.³²

Vale la pena pues comparar este párrafo [34] con la última frase de *El problema económico del masoquismo*. “De este modo, el masoquismo moral se vuelve testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad obedece a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel fragmento de ella que escapó de la vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene la significación de un componente erótico, tampoco la autodestrucción de la persona puede llevarse a cabo sin satisfacción libidinosa”.³³

De este modo, el reverso de “la lucha contra el barullo de la vida” y del mismo “barullo de la vida” vía Eros (párrafos [17] y [18], capítulo IV, Versión publicada), con la partición de los principios y con el masoquismo, se vuelve también testimonio de la mezcla de pulsiones e introduce esa dimensión de satisfacción libidinosa, o sea, un valor de goce para el sujeto. Y así, “en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido”.³⁴

³² S. Freud; *Esquema del psicoanálisis* (I. punto III), GW, XVII, 76, n. 1 (AE, XXIII, p. 152, n. 3).

³³ S. Freud, “El problema económico del masoquismo”, SA, III, 354 y en *El problema económico: yo–ello–súper-yo–síntoma*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, p. 84.

³⁴ S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248, n. 3 (AE, XXI, 117, 11).

8. Primera sección: “*Suplementos y complementos*”

8.1 El manuscrito del borrador

8. Borrador de la primera sección: “*Suplementos y complementos*”

El borrador incluye, como ya comentamos, un breve capítulo más que el texto publicado y dos secciones finales. Esta primera sección que lleva por encabezamiento *Suplementos y complementos* la escribe a continuación del último capítulo. Así, se extiende de la parte inferior de la página 28 hasta alcanzar la parte superior de la página 30.

Abarca cinco párrafos. Cuatro de ellos, los dos primeros y los dos últimos, están tachados en diagonal como ocurre con sus borradores y han pasado con modificaciones, vía copia, al texto definitivo.

El tercero no pasó a la copia en limpio y no está tachado. Aborda el tema que aparece en la introducción y en el capítulo IX, “El instinto gregario”, de *Psicología de las masas*. Este texto fue escrito antes del borrador de *Das Ich und das Es*, en 1921. No obstante, como Freud, a partir de la segunda edición publicada en 1923, introdujo leves modificaciones y agregados a aquel texto, puede haberlo utilizado.

“(3) Pulsiones sociales. No se localizarían exactamente en el súper-yo sino [serían] reales modificaciones del yo bajo el influjo del súper-yo (*Psicología de masas*: sobre la base del mismo ideal del yo).”

Indicamos que la secuencia de los manuscritos que Freud preservara, se vuelve casi continua a partir de 1913-1914. Llama la atención, pues, que en la Sigmund Freud Collection solo se conserva un fragmento del manuscrito *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Esto impide cualquier comparación. Se trata de la mitad superior de las páginas seccionadas, 73 a 76, de la copia en limpio del capítulo X, “La masa y la horda primordial”, que recibimos en fotocopias y están conservados en microfilms en la Library of Congress.³⁵

La mayor parte del párrafo (1) fue incorporado al párrafo [25'] de la copia en limpio, antes de tachar las tres oraciones referidas al “infortunado yo” de la página 34. Y la última frase de ese mismo párrafo, fue integrada, una vez que anuló aquellas tres oraciones, reubicando al yo “en su fortaleza y en sus fragilidades”, como inicio del párrafo [25] emplazado en la página añadida 34bis. Curiosamente, la división de este párrafo en el armado de la copia comparte el acoplamiento del súper-yo con el ello -otro pensamiento urgido por lo real del psicoanálisis- y la posterior demora, vía yo, con su desacoplamiento.

³⁵ Luego de contar con los manuscritos inéditos del borrador y de la copia en limpio de *El yo y el ello*, que recibimos el 8 de noviembre del 2004, solicitamos todos aquellos textos conservados desde 1919 en la Sigmund Freud Collection. Las distintas versiones de *Más allá del principio de placer* llegaron el 22 de noviembre de 2005 y los restantes textos el 21 de noviembre de 2007.

“(1) Acerca de la relación del yo con el ello. [25’]³⁶ El yo no es sólo el ayudante del ello[, sino también] su siervo sumiso que quiere granjearse el amor de su amo. Siempre que sea posible, busca permanecer en armonía con él, viste sus mandatos icc con racionalizaciones pcc, finge la obediencia del ello a los requerimientos de la realidad, incluso si el ello ha permanecido duro e intransigente, disimula los conflictos del ello, quizá no solamente con la realidad, sino también con el súper-yo. [25] Por tercera vez, está al servicio de dos amos al mismo tiempo. Las tres servidumbres corresponden a tres amenazas de peligros y a tres clases de angustia.”

Las tres primeras oraciones del párrafo (2) constituyen la primera parte de la nota que acompaña al párrafo [7] del capítulo V de la copia. Mientras que las oraciones que siguen, con modificaciones en su redacción, a su vez, componen la última parte de esa misma nota referida a la difícil terapia del sentimiento icc de culpa.

“(2) Acerca de [7, nota] la terapia del sentimiento icc de culpa. No se puede hacer nada contra eso directamente. Indirectamente nada más que hacer cc sus fundamentos icc, con lo cual el mismo, lentamente, se puede volver cc. De cualquier modo, se necesita mucho tiempo y paciencia y el efecto depende totalmente de la magnitud del sentimiento de culpa, quizá también de que la persona del analista permita que se la sitúe en el lugar del ideal del yo, de lo cual se derivan muchas precauciones terapéuticas y con lo cual se liga la tentación de asumir el papel de profeta, liberador de almas, salvador. Para lo cual sin embargo pocas personas sirven y lo que, por razones de la técnica no es fácilmente posible. Aquí [se presenta] nueva barrera para el efecto del análisis, que, por cierto, no hace imposibles las reacciones enfermas, sino que aspira a proporcionar al yo del enfermo el grado de libertad de decidir así o de otro modo.”

El párrafo (4) está encabezado por dos temas: “examen de realidad-núcleo del yo” y “alucinación negativa”.

Las tres oraciones que siguen al primer título forman parte de la segunda nota, correspondiente al párrafo [2] del capítulo III de la copia en limpio. En esa nota a Freud le parece erróneo, y propone corregir, el haber asignado al súper-yo la función del examen de realidad pues esa tarea se “correspondería enteramente con los vínculos del yo con el mundo perceptivo”. De allí que luego de “expresiones anteriores, bastante vagas” sólo debe reconocerse como núcleo del yo al sistema P-Cc”.

No obstante, en un texto que lleva por título *Una dificultad del psicoanálisis*, aparecido en *Imago*, en 1917, Freud escribe que el hombre “se ha creado en algún lugar del núcleo de su yo un órgano de vigilancia que examina sus propios impulsos y acciones para determinar si armonizan con sus exigencias”. En *Más allá del principio de placer* (1920) designa al icc del yo como su núcleo. En *Psicología de las masas* (1921) el núcleo del yo es el ello al que pertenece la

³⁶ {Los [] corresponden –como anticipamos– a la ubicación posterior de estos párrafos del primer anexo del borrador. En este caso se trata del párrafo [25’] correspondiente al capítulo V de la copia en limpio.}

herencia arcaica del alma humana y en su posterior trabajo sobre *El humor* (1927) menciona al *súper-yo* como el núcleo del yo.

Con relación al segundo tema, Freud desde muy temprano se había referido a la eliminación o aparición de determinada percepción “siguiendo el modelo de una alucinación negativa”.

En *Tratamiento psíquico* (1890) nos dice que “puede aprovecharse la obediencia hipnótica para hacer una serie de experimentos en extremo asombrosos ... Así como se puede forzar al hipnotizado a ver lo que no está ahí también puede prohibírsele que vea algo que está ahí y quiere imponerse a sus sentidos, verbigracia, determinada persona (la llamada *alucinación negativa*)”. Vuelve a aparecer en los historiales de Anna O y de Miss Lucy R. También en el capítulo VI, *Deslices en la lectura*, y en el capítulo XII de la *Psicopatología*, con un ejemplo del propio Freud: “aunque había distinguido con una mirada fugitiva sus importantes personalidades ... eliminé esa percepción siguiendo el modelo de una alucinación negativa”. Luego, en la parte III de la *Gradiva*. Finalmente, en *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917), agrega que “puede permitírse nos el supuesto de que la alucinación consiste en una investidura del sistema Cc (P), que, sin embargo, no viene desde afuera, como en el caso normal, sino desde adentro, y que tiene por condición que la regresión avance hasta el punto de alcanzar aun a este sistema y así pueda pasar por alto (*hinaussetzen*) el examen de realidad”. Y en una nota a pie de página “que un ensayo de explicar la alucinación no debería partir de la alucinación positiva, sino más bien de la negativa” [SA, III, 188-189 y nota 2 (AE, XIV, 231 y nota 30)].

Merece destacarse que en este párrafo (4) del anexo del borrador la alucinación se conecta con la escisión del yo (*Ichspaltung*) y un poco después la desmentida (*Verleugnung*), que la sustituye, con la hendidura (*Spaltung*). De esta manera, con la alucinación como engaño y su respectivo recuerdo ingresa -con la segunda tópica anticipando la operación de la desmentida que difiere radicalmente de la represión- la escisión del yo. Así, la correlación entre desmentida y hendidura, una transcripción “casi” directa de sus proposiciones en un estado inexplorado, que solo permanece en el manuscrito, redefine la estructura del *Icc*. En la versión publicada, en cambio, esta conexión se ha perdido, presente el tiempo de hacerse comprender en el encadenamiento de sus textos.

“(4) Exam[en] de realidad, núcleo del yo. Alucin[ación] neg[at]iva].

Probablemente [habría que] corregir descripción anterior que asignaba exam[en] de realidad a *súper-yo*. Sería operación más bien del mismo yo (*Introduc[ción] al narcis[ismo]*). Después de los progresos en el análisis del yo, también tiene que desaparecer ahora la expresión “núcleo del yo”. La alucinación negativa es, de algún modo, un engaño, lo prohibido igual se vuelve cc, porque puede ser recordado. O sea, que es escindido del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo [Es wird also vom Ich abgespalten, der experimentelle Fall der vertikalen Ichspaltung].”

El párrafo (5) lo incluyó cuando estaba escribiendo el párrafo [17] del capítulo III de la copia en limpio. Ese párrafo [17] no existe en el borrador.

Comenzó a redactarlo –primer momento- en la parte inferior de la página 16 de la copia y lo continuo en la siguiente, la 17, antes de intercalar -entre ambas- tres páginas agregadas. Se puede observar que Freud rescata las dos primeras oraciones de ese párrafo (5) del borrador (para luego tacharlas), mientras que las tres siguientes las mantiene, mejor redactadas.

Así, aparece en el Anexo:

“(5) [El] *súper-yo como formación reactiva*

Si hemos dicho que [el] *súper-yo* es un reflejo del *ello*, entonces hay que agregar que es uno negativo. El *súper-yo* es formación reactiva frente a los primeros contenidos fuertes del *ello*. Está al servicio de la repres[ión] del complejo de Edipo y de sus anexos y esto evidentemente, no es una tarea fácil. Dado que el padre es reconocido como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortalece* para esa operación represiva, erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, toma prestada del padre la fuerza para hacerlo y ese préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. Cuanto más intenso sea el complejo de Edipo, cuanto más rápidamente se produzca su represión (bajo la influencia de la doctrina religiosa, la autoridad, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso será el *súper-yo*, o sea, la conciencia (*Gewißen*), más tarde la quizás *icc* conciencia de culpa.”

En la copia en limpio:

16c(V₂)¹ “[17] El *súper-yo*, sin embargo, no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del *ello*, [sino] más bien una formación reactiva frente a-
ellas, un comportamiento negativo. Está al servicio de la represión del complejo de
-Edipo y sus anexos, que evidentemente no es una tarea fácil. Dado que los padres, en particular el padre, son reconocidos como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, ~~toma~~ tomó prestada del ² padre la fuerza para hacerlo, y ese préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El *súper-yo* conservará el carácter del padre y, cuanto más intenso haya sido el complejo de Edipo y cuanto más rápidamente se haya producido su represión (bajo el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto mayor será el rigor con que más tarde el *súper-yo* como conciencia,³ quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo. (V₃)”

Finalmente, en un segundo momento suprime esas dos oraciones del párrafo (5) que había incluido y hace un agregado acompañado de ese signo característico (v₂). Lo ubicará en una de las páginas intercaladas de la copia, la página 16b, como agregado **16c(v₂)**, ampliando la primera parte de ese párrafo [17] con cinco nuevas oraciones. Posteriormente, Freud hace un nuevo añadido que ubica en una cuarta página que también intercala, la 17bis.

¹ Este párrafo señalado por Freud en el margen izquierdo como 16c (V₂) se transformará en el futuro párrafo [17]. La referencia 16c (V₂) envía a la hoja donde escribe este segundo agregado -la página 16b- que reemplaza lo tachado. S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

² Este mismo párrafo [17] continuaba inicialmente en la página siguiente, la 17. En un segundo momento, Freud antepuso tres páginas, con lo cual reaparece en la misma página 17 pero luego de atravesar esas páginas anexadas. Como observaremos luego Freud le hizo un nuevo agregado, el tercero, que ubicó en una cuarta página que también intercaló, la 17bis. S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

³ *Gewissen*

En la versión publicada con sus dos agregados:

“[17] El súper-yo, sin embargo, no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significación de una formación reactiva enérgica contra ellas. Su relación con el yo no se agota en la advertencia: “Así (como el padre) debes ser” sino que abarca también la prohibición: “Así (como el padre) no te está permitido ser, es decir, no puedes hacer todo lo que hace él; muchas cosas le están reservadas”. Esta doble cara del ideal del yo se deriva del hecho de que el ideal del yo estuvo ocupado en la represión del complejo de Edipo; es más: debe su nacimiento solamente a ese viraje decisivo.⁴ Es evidente que la represión del complejo de Edipo no ha sido una tarea fácil. Dado que los padres, en particular el padre, son reconocidos como el obstáculo para hacer realidad los deseos edípicos, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida, tomó prestada del padre la fuerza para hacerlo, y este préstamo es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El súper-yo conservará el carácter del padre y, cuanto más intenso haya sido el complejo de Edipo y cuanto más rápidamente se haya producido su represión (bajo el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto mayor será el rigor con que más tarde el súper-yo como conciencia,⁵ quizá como sentimiento inconsciente de culpa, dominará al yo. —¿De dónde extrae la fuerza para este dominio, el carácter compulsivo que se expresa como imperativo categórico? Más adelante⁶ presentaré una conjetura sobre esto. ^(VI)”

A su vez, una “proposición” de la segunda sección del Borrador resuena en este párrafo [17]: “En el deber moral vuelve a aparecer, a través del súper-yo, la ligadura de padre del *ello*”.⁷

Peculiar destino de estos cinco párrafos de este primer anexo y en especial del último, recuperado primero y parcialmente tachado después.

⁴ *Umschwung*

⁵ *Gewissen*

⁶ {En el comienzo del capítulo V. S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo V, párrafos [1], [2] y [3]).

⁷ *Ibid* (Borrador, Segunda sección: “Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis”, anotación (21), p. 31).

9. Segunda sección: “*Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*”

9.1 El manuscrito del borrador

9. Borrador de la segunda sección: “*Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*”

A continuación de la primera sección del borrador hay dos páginas y media de anotaciones cortas. Esta segunda sección lleva el subtítulo de *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*⁸ lo cual indica el carácter de notas breves que les adjudicaba Freud: plantea preguntas, anota temas, formula frases centrales e, incluso, intenta un breve resumen de los ejes de *El yo y el ello*.

En esta última parte, abandona el bosquejo coherente propio del borrador, y vuelve a una etapa anterior del nacimiento de su obra, aquella en la que anotaba ocurrencias sueltas y formulaciones iniciales a la manera de adagios.⁹ Y es probable que haya guardado el manuscrito para volver después sobre dichas anotaciones.

Este segundo anexo ocupa gran parte de la página 30, la 31 y la 32. A su vez, al pie de la página 31, aparece la fecha “9 agosto 22” acompañada por un breve comentario: “Hasta aquí terminado”. Aunque, más tarde, agrega la hoja 32, última del manuscrito, con fechas “3/8” y “30/8”, con algunas breves ideas y comentarios posteriores.

La mayor parte de los comentarios abreviados no están tachados, salvo dos de las notas que aparecen con las frases rayadas como ocurre con sus borradores y han pasado con modificaciones a la copia en limpio.

Se trata, por una parte, de la nota (34) que deja “pendiente la terapia de la Cc icc de culpa” y que reaparecerá en la llamada del párrafo 7 del capítulo V de la copia.

(34) 30/8 Pendiente ~~Terapia de la Cc icc de culpa~~
~~Culpa icc a través de identificación]~~

Por otra, la nota (36) referida a la *pulsión de destrucción*, a la descarga, el ataque epiléptico y una desmezcla de pulsiones y que reencontraremos como una parte del quinto párrafo del capítulo IV de la copia y de la versión impresa.

(36) ~~Pulsión de muerte tomada al servicio de Eros~~
~~Utilizado/a p[ara] descarga~~¹⁰

No obstante, también otras frases sin tachar han sido trasladadas y recuperadas por Freud.

En el borrador del capítulo 5 (posterior apartado IV), escrito posiblemente cuando el documento estaba concluido. Por ejemplo, las notas (5), (25) y (29):

⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección, pp. 30-32).

⁹ Ilse Grubrich-Simitis, *Zurück zu Freuds Texten*, ob. cit., p. 184 [*Volver a los textos de Freud*, ob. cit., p. 191].

¹⁰ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección, p. 32).

(5) *El trabajo combina 1) la idea del ello de Groddeck con 2) el supuesto de Más allá [del principio de placer] de las dos clases de pulsiones y 3) el hecho del sentimiento icc de culpa, añade [un] nuevo supuesto acerca 4) mecanis[mo] de desexualiz[ación] (sublimac[ión]), acerca 5) existencia de una des-mezcla y se asienta sobre una nueva captación 6) del relevo de la investidura de objeto por [la] identificación.*

(25) *Proposición: En cada indiv[iduo] el Eros sucumbe ante la pulsión de muerte, pero siempre puede volver a renovar su intento por medio del desprendim[iento] del plasma germinal*

(29) *Supuesto de una energía de desplazamiento en el yo, indiferente, desexualizada, sublimada, posiblemente también en el ello. Por este medio, pensar se vuelve acto erótico.*¹¹

En la copia en limpio de los capítulos III, IV y V de *Das Ich und das Es*. En varios textos posteriores a 1923 y en los publicados póstumamente.

Restan, en la transcripción de esta segunda sección, ocurrencias libres, preguntas, temas, enunciados, formulaciones preliminares, enigmas, dejados por Freud, que nos invitan a volver sobre esas anotaciones hasta hoy inéditas, con un ejercicio de lectura cuyo valor apunte a rehacer el instante inicial de la experiencia analítica.

¹¹ *Ibid* (Borrador, Segunda sección, pp. 30 y 31).

**10. Una relectura del inconsciente. Acerca de la
“Introducción” y de los capítulos de *El yo y el ello***

10.1 Acerca de la “Introducción” de *El yo y el ello*.

Un tiempo aún naciente

El borrador de la “Introducción” de *El yo y el Ello* se presenta como una transcripción “casi” directa de sus formulaciones en un estado naciente cuando aún no ha llegado el tiempo de hacerse comprender en la trama de su obra. Y esto se evidencia claramente ya que el texto publicado no muestra variantes significativas, a diferencia de los restantes capítulos editados, ni con respecto a los manuscritos del borrador ni a los documentos de la copia en limpio.

En el borrador, las cuestiones que siguen en los seis capítulos y en las dos secciones finales –una de “suplementos y complementos” y otra de “notas cortas”– extienden secuencias de pensamientos iniciadas en *Más allá del principio de placer*. Freud anuncia que contienen innovaciones pero que no se mantienen tan alejadas del psicoanálisis puesto que dichas novedades se derivan inevitablemente de ciertos supuestos reconocidos como necesarios, “de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación”¹².

En cambio, cuando transcribe el primer párrafo de la copia en limpio, una segunda oración modificada con un fragmento tachado y desplazado por una aclaración, anuncia otro tiempo. En ese documento, las disquisiciones retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica y –con relación a las innovaciones anunciadas en el borrador– intentan derivar, de esa confluencia, nuevas conclusiones pero no piden ningún préstamo nuevo a la biología ni siguen la elaboración teórica que Freud llama “especulación analítica”, como ocurre en el capítulo VI de *Más allá*.

Por eso, a partir de la redefinición del *Icc* y, un poco después, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que del texto *Más allá*¹³ (asunto que no necesita aclarar en el tiempo del borrador).

Freud recurre a los biólogos en el capítulo VI del texto publicado. Pero hace falta destacar que existen dos versiones previas (que se han conservado) de dicho trabajo: una, manuscrita y otra, mecanografiada. Ocurre que le hicieron falta, junto con la editada, para producir el giro conceptual de 1920.¹⁴ *Jenseits des Lustprinzips* es un manuscrito que avanza no sin dificultades y cuyas modificaciones continúan aún durante la corrección de las pruebas de imprenta como en las tres nuevas reediciones aparecidas entre 1921 y 1925. En el manuscrito escrito a mano, Freud sólo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado a posteriori, que intenta

¹² S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, *Introducción*, párrafo (1), p. 1).

¹³ *Ibíd* (Copia en limpio, *Introducción*, párrafo [1], p. 1). “Pero se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que no piden ningún préstamo nuevo a la biología y, por eso, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el “*Más allá*”.

¹⁴ Ver: S. Freud, *El giro de 1920* (Capítulo I y “Acerca del Capítulo I”), Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 9-14 y 15-25.

constituirse en el núcleo de *Más allá*: justamente el que menciona en el segundo anexo del borrador de *Das Ich und das Es*.¹⁵ Es decir, el actual capítulo VI publicado, donde interroga a la biología y, siguiendo la elaboración teórica que llama “especulación analítica”, se refiere al supuesto (*Annahme*) de “dos clases de pulsiones”.¹⁶

Por una parte, lo que Freud denomina en *Más allá* “nuestra especulación acerca de las pulsiones”, retorna en las conclusiones del capítulo IV sobre el supuesto de la pulsión de muerte. “Acerca de las pulsiones desarrollé recientemente un punto de vista al que me atenderé y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen”.¹⁷ Y llama la atención, justamente, que ese apartado fue escrito por Freud cuando el documento del borrador con su última parte de anotaciones cortas en forma de breves notas de trabajo estaba concluido. Tal es así que son parcialmente retomados varios fragmentos de “*Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*”, la segunda sección de ese anexo.

Por otra, la biología. Precisamente en el capítulo VI, que Freud escribió a mano y agregó luego de concluida la versión mecanografiada,¹⁸ acude a la ciencia biológica para someter a examen el desconocimiento, que nace con los pueblos primitivos, de la idea de una *muerte natural*. Pero cuando llama a los biólogos, se asombra del poco acuerdo que reina entre ellos, en cuanto al problema de la muerte “por causas internas”.

Más aún –agrega Freud–: “el concepto mismo de la muerte (*der Begriff des Todes*) se les deshace entre las manos”¹⁹. E incluso el conflicto se acrecienta: sostener que la muerte es algo natural, incontrastable e inevitable –comenta– es una actitud no sincera. En el fondo –señala en *Nuestra actitud hacia la muerte*– es la inclinación de la inmensa mayoría de los sujetos “a no computar la muerte en el cálculo de la vida”.

Y es que “nuestro inconsciente es tan inaccesible a la representación de la muerte propia, tan ganoso de muerte contra el extraño, tan dividido (ambivalente) hacia la persona amada como el hombre de los tiempos primordiales. ¡Cuánto nos

¹⁵ En la última sección del borrador de “anotaciones cortas” que lleva por subtítulo *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*, Freud intenta una breve sinopsis de los ejes de *El yo y el ello*. El resumen se presenta de un modo conciso y escueto. Escribe: “El trabajo combina: 1. la idea del ello de Groddeck con 2. el supuesto de *Más allá* [*del principio de placer*] de las dos clases de pulsiones y 3. el hecho del sentimiento icc de culpa, añade [un] nuevo supuesto acerca de 4. mecanismo de desexualiz[ación] (sublimac[ión]), acerca de 5. presencia de una des-mezcla y se asienta sobre una nueva captación (*Einsicht*) 6. del relevo de la investidura de objeto por identificación”. *Ibid* (Borrador, Segunda sección: “Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis”, anotación (5), p. 30), S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

¹⁶ No obstante, las modificaciones que incorpora a partir de 1921 referidas al masoquismo, en las tres nuevas ediciones de su obra, indican que sólo poco tiempo después, en *El problema económico*, del que únicamente guardó la copia en limpio, se consolida el cambio de dirección.

¹⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2]).

¹⁸ Freud, S., 2004: “*Jenseits des Lustprinzips*” [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.; el establecimiento del texto manuscrito y mecanografiado en alemán y la traducción al castellano se encuentran en curso.

¹⁹ Sigmund Freud, *Más allá del principio de placer*, GW, XIII, 46-47 (AE, XVIII, 43-44).

hemos distanciado –señala con ironía- de ese estado originario con la actitud cultural-convencional hacia la muerte!”²⁰

Y precisamente en el capítulo V de *El yo y el ello*: “muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente”²¹. En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar. Como luego observaremos, con la falta, junto con resistencias de otra índole, surge en 1923 una reformulación del *lcc* que se anuncia como no-todo reprimido.

En el segundo párrafo de la “Introducción”, que recién separa en la copia en limpio, revela que las disquisiciones a las que hace referencia “tocan cosas que, hasta ahora, no han sido aún materia de labor psicoanalítica y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por no analistas o antiguos analistas para su retirada del análisis”.

Freud ha estado siempre preparado para reconocer sus obligaciones hacia otros trabajadores pero, en este caso, siente que ninguna deuda de agradecimiento semejante lo hipoteca. Que el psicoanálisis, hasta ahora, no haya apreciado ciertas cosas –añade-, en ningún caso sucedió así porque pasara por alto su gravitación o quisiera desmentir su significación. Ocurre que “proseguía un determinado camino que aún no lo había llevado tan lejos”.

Y finalmente, cuando alcanza ese punto, “las cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros”.

¿Qué es lo que el psicoanálisis no ha apreciado hasta entonces? ¿Qué lo lleva tan lejos ¿Cuál es ese punto? ¿De que se trata? ¿Qué cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros?

Por una parte, lo no apreciado hasta entonces: la secuencia de pensamientos iniciada en *Más allá*. En *El giro de 1920*, la preposición *jenseits* -cuyo régimen es el genitivo- se tradujo como: “del lado de allá del principio de placer”, “allende el principio de placer”. Un punto fuera del territorio del principio. Como consecuencia de la ruptura de la barrera se produce lo no-ligado que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: un exterior, siempre excluido,²² que exige para el *lcc* ese mismo campo heterogéneo que divide el espacio, dejando emerger el carácter diverso de ese material que subsiste no-reconocido.

Por otra, las cuestiones que lo llevan lejos y se le manifiestan de otra manera que a los otros: las sorprendentes formulaciones del borrador que no pasaron a la versión publicada, las marcas que dejan en la copia en limpio tachaduras y agregados y esas pequeñas modificaciones que surgen con la corrección de las pruebas de galera.

²⁰ Sigmund Freud, *De guerra y muerte*: “II. Nuestra actitud hacia la muerte”, SA, IX, 59-60 (AE, XIV, 300-301): “Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte”.

²¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo V, párrafo [30]).

²² S. Freud, *El giro de 1920*, op. cit. Ver: “Capítulo I” y “Acerca del capítulo I”, pp. 1 y 15-25.

Resumamos pues el recorrido que Freud realiza contando, por primera vez, con las tres versiones y sus dos anexos.

I. Conciencia e inconsciente

En el capítulo I Freud propone reformular, con el hilo conductor de la falta, el concepto de *icc*. La novedad es que la experiencia de ese tercer *lcc* se revela como un saber regulado por las resistencias mayores (ello, súper-yo) y, más tarde, por la resistencia interna del sujeto (lo no-ligado). Y, al mismo tiempo, se anuncia como no-todo. Es decir, no se sostiene en el campo de la afirmación.

II. El yo y el ello

En el capítulo II, que une los capítulos II y 3 del borrador, a poco de andar, se observan dos corrimientos.

En primer lugar, que la investigación debe partir no de la superficie que percibe sino de los restos de palabra de las percepciones acústicas. Con ellas es otro espacio, no el euclidiano, el que está en juego. La conexión con la palabra hace posible escuchar lo reprimido-*icc* pero no agota el *lcc*. Con las fases de formación del sueño y con el chiste, que aparecen en el borrador y luego son suprimidos, la palabra es el resto-mnémico del tiempo en que el niño aprende a manejar y es manejado por el tesoro de palabras de su lengua materna (*Muttersprache*). Tal como lo anticipa Freud, un *lcc* no-todo efecto de la represión.

En segundo lugar, que el yo conciente es ante todo un yo-cuerpo (*Körper-Ich*). Con la ajenidad del cuerpo (propio) donde aparece el dolor, habrá otro “espacio” para lo real del goce. Así, el yo-cuerpo ocupará el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostendrá, objetando lo universal, la existencia de un material inconsciente que permanece no-reconocido.

III. El yo y el súper-yo (ideal del yo)

En el capítulo III conviene recuperar las marcas que deja la complejidad de su construcción que en la versión impresa han sido suprimidas: el tiempo *a posteriori* (*spätere Zeiten*); la hendidura o escarpadura vertical (*vertikale Zerklüftung*) del yo, un agregado o nota sobre el fetichismo y el complejo de hermanos (*Geschwisterkomplex*). Con ellas, resurgirá, en primer lugar, la temporalidad que funda el complejo de Edipo: un “tiempo-ulterior” que reescribe el comienzo que falta, nombrado por Freud como *Vorzeit*, “tiempo anterior” o, aún, “antes-de-tiempo”. En segundo lugar, la hendidura: ese precio que paga el sujeto freudiano por la pérdida que se produce en el tiempo “anterior” de la identificación fundante. Luego, vía fetichismo, la futura desmentida (*Verleugnung*) que acompañará a la *Spaltung*, es decir, la falta fundante, siempre camuflada, del sujeto. Y finalmente, el complejo de hermanos cuya fuerza pulsional, con el malogro en el dominio del complejo de Edipo, prosigue en una región más elevada como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.

Finalmente, en la copia, se suman dos innovaciones. Por un lado, el complejo de Edipo como núcleo de la neurosis se desliza: su destino no es otro que su naufragio (*Untergang*). Y un poco después, se correlacionará con el complejo de castración. Por otro, el valor de la herencia arcaica. Esas marcas o impresiones que nombra en el *Esquema del psicoanálisis*, es decir, esa herencia

por venir. Se trata de los fenómenos residuales del trabajo analítico, que en *Moisés* operan como restos del análisis. De nuevo, ese material *Icc* que persiste no-reconocido: los excedentes de la lengua materna.

IV. Las dos clases de pulsiones

En el apartado IV las cuestiones que despliega, como anuncia justamente en la “Introducción”, retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920. Si bien, a poco de andar, afirma que “la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez”.²³ Y así, descubrimos que en el texto insiste el supuesto de la pulsión de muerte.

En primer lugar, sostiene que “las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y que todo el barullo de la vida surge del Eros”.²⁴ Pero el acto sexual²⁵ va a introducir cierta sorpresa, pues excluido el *Eros* a través de la satisfacción, ¿la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos?

En segundo lugar, incluye una única nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo, el [17], añadida durante la corrección de las pruebas de galera. Comenta que “las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas, anticipando la reformulación del masoquismo como primario, del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”.

En tercer lugar, un poco después, con la publicación de *El problema económico*, se interrogará por el dominio de la pulsión de muerte por la libido. Sin embargo, como se trata de un intento de gobierno mediante ligadura con complementos libidinosos hay cierta proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de esa influencia. Así, un “sector –de la pulsión destructora- no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual”. Y, precisamente, “en ese sector tenemos que distinguir el masoquismo erógeno, originario”.²⁶ Disimilitud, ya que “el propio sí-mismo” vale como un objeto ajeno.

Con esta disimetría, el masoquismo es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos. Y de este modo, se aclaran los “propósitos” de la pulsión de muerte y del más allá del principio de placer. Con el

²³ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, cap. IV, párrafo [6]).

²⁴ “¡Y [también] de la lucha contra el Eros!”

²⁵ Freud nos dice, menos de un año después, que identificamos apresuradamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana: “así, todo displacer debería coincidir con una elevación, y todo placer con una disminución, de la tensión de estímulo presente en lo anímico; el principio de Nirvana (y el principio de placer, hipotéticamente idéntico a él) estaría por completo al servicio de las pulsiones de muerte, cuya meta es conducir la inquietud de la vida a la estabilidad de lo inorgánico, y tendría por función alertar contra las exigencias de las pulsiones de vida -de la libido-, que procuran perturbar el ciclo vital a cuyo recorrido (*Ablauf*) se aspira. Pues bien; esta concepción no puede ser correcta... Registramos el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de los sentimientos de tensión, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras. El estado de la excitación sexual nos ofrece un acabado ejemplo de uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque ciertamente no el único” (*El problema económico del masoquismo*, SA, III, 344 [AE, XIX, 166]).

²⁶ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 347-348 (169-170).

dolor, sobreviene un cambio de meta. Se trata de una extraña satisfacción orientada por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.

Freud verifica entonces que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Participa, junto a ese material *lcc* no-reconocido, el silencio de la pulsión, que nombrará pulsión de muerte.

V. Las relaciones de dependencia del yo

En el capítulo V lo primero que sorprende es el cambio de título. El borrador lleva como encabezamiento: “El súper-yo como representante del ello”. Se trata de una formulación en un tiempo aún naciente que se pierde, al introducir cierta pausa, en el pasaje a la copia en limpio.

Dos párrafos²⁷ que luego son parcialmente tachados y reformulados en la copia en limpio nos encaminan. Al comentar que “nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse”, Freud dice, en consonancia con el acoplamiento entre el súper-yo y el ello, que el “yo es... una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre”.

Respecto de la nueva instancia, una “pregunta” insiste desde la sección de comentarios cortos: “¿Cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *ello*?” Aprendemos en nuestros análisis que las producciones situadas en lo más alto de la escala de valores, como son “la autocrítica y la voz de la conciencia (*Gewissen*)”, son *icc* y, como *lcc*, exteriorizan los efectos más importantes. De esta forma, la “quizás *icc* conciencia de culpa”—como *Gewissen*— desempeña un papel económico incuestionable en el recorrido de una cura.²⁸

Concluye pues el vuelco que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, el súper-yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Así, se produce una ruptura que le deja paso a algo que no se ciñe al campo en que ocurre. Si en el borrador “[el] súper-yo” se conjuga “directamente con [el] *ello*”,²⁹ entonces con la fractura del espacio se nos abre otra perspectiva teórica.

Se esboza el desenlace del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica cuando la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Ello no piensa, ello goza, sellando la discontinuidad existente entre *icc* e *lcc* (o ello).

Entonces, ¿cuál será el papel del súper-yo al pasar al rango de imperativo categórico cuando la *energía de investidura* le es suministrada por las fuentes en el ello?

Encuentro pulsión-*lcc*

En el capítulo II no olvida, junto con los restos auditivos, la importancia de los restos visuales. Como indica en el borrador y luego suprime, en *el trabajo del sueño hay que reconocer dos direcciones, la regresiva (material óptico) y*

²⁷ [23] y [25]

²⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección: “Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis” y Primera sección: “Suplementos y complementos”, anotación (20) y párrafo (5), pp. 31 y 30).

²⁹ *Ibíd.*, (Borrador, Segunda sección: anotación (20) p. 31).

después la progresiva (su transformación en lenguaje), y en algunas ocasiones la activación³⁰ de los restos de lo visto y lo oído.

En 1932, una de las tareas del psicoanálisis es recorrer el velo de la amnesia que oculta los primeros años de la infancia. Ahora bien, esas primeras experiencias sexuales del niño, es decir, el caudal de palabras de la *Muttersprache*, están enlazadas “con marcas (Eindrücke) dolorosas de angustia, de prohibición, de desengaño y de castigo”.³¹

En ese encuentro pulsión-*lcc*, los *Sprachresten*³² operan no como verdad reprimida sino como residuos del análisis. Así, de manera diferente a “lo oído” que irrumpe con la frase superyoica como imposible de equivocar, en ciertos momentos privilegiados de un análisis, cuando falla la función del sueño y se produce la activación de los “restos de lenguaje”, queda el trayecto abierto para que pueda producirse con cada inconsciente lo singular de una marca que ya no es para todos.

Finalmente, restan preguntas, ocurrencias espontáneas, enunciados, formulaciones preliminares, enigmas, dejados por Freud en los anexos del borrador, que llevan la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis y que esperan un trabajo de lectura que recobre nuevamente el momento inicial de la experiencia analítica.

³⁰ “Se nos evidencia que la activación (*die Aktivierung*) de la escena primordial en el sueño (expresamente evito el término *recuerdo* [Erinnerung]) tiene el mismo efecto que si ella fuera una experiencia (*Erlebnis*) reciente”. S. Freud, *De la historia de una neurosis infantil* (el “Hombre de los Lobos”), SA, VIII, 162 y 165 (AE, XVII, 42 y 45).

³¹ S. Freud, 29ª conferencia: *Revisión de la doctrina de los sueños*, GW, XV, 31 (AE, XXII, 28). El carácter displacentero y la tendencia del sueño a la realización de deseo parecen conciliarse muy mal: “¿qué impulso de deseo podría satisfacerse mediante ese retroceso hasta la *experiencia traumática*, extremadamente penosa?”

³² S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (I, IV. Cualidades psíquicas), GW, XVII, 84 (AE, XXIII, 160). “El interior del yo, que abarca sobre todo los procesos cognitivos, tiene la cualidad de lo preconciente... Sin embargo, no sería correcto hacer de la conexión con los restos mnémicos del lenguaje la condición del estado preconciente; antes bien, este es independiente de aquella, aunque la presencia de esa conexión permite inferir con certeza la naturaleza preconciente del proceso. No obstante, el estado preconciente, singularizado por una parte en virtud de su acceso a la conciencia y, por la otra, merced a su enlace con los restos de lenguaje (*Sprachresten*), es algo particular, cuya naturaleza estos dos caracteres no agotan”.

10.2 Acerca del capítulo I de *El yo y el ello*.

Un *Icc* no reprimido

El capítulo I de la versión publicada, al igual que la “Introducción”, no muestra diferencias importantes con los manuscritos del borrador ni con los documentos de la copia en limpio. Freud reafirma el supuesto fundamental del psicoanálisis —“la distinción de conciente e inconsciente”³³— en el momento en que le hace falta formalizar un tercer *Icc* no reprimido.³⁴

Y recuerda que es por otra vía —por procesamiento de experiencias en las cuales la *dinámica* anímica juega un rol— que ha llegado al concepto de inconsciente: “tuvimos que admitir que hay procesos anímicos o representaciones muy intensos” que pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica, aún cuando ellos mismos no se vuelven concientes.³⁵

La primera nota del borrador remite a *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*.³⁶ Un largo comentario que Freud agrega, en el pasaje al manuscrito de la copia, vuelve más cardinal la aparición de algo inesperado, el *Icc*. Se trata de una nueva vuelta de tuerca en la crítica al concepto de inconsciente; muchos estudiosos que no se cierran a los descubrimientos del psicoanálisis pero no quieren admitir el inconsciente, se proporcionan una referencia en el hecho de que “la conciencia —como fenómeno — puede reconocer una gran serie de graduaciones de intensidad o nitidez”.³⁷

Empero, *una escala de nitidez de la naturaleza de conciente* no resuelve el problema: “hay tantos grados de luminosidad entre la luz más deslumbrante y cegadora y el destello extenuado que puede decirse... que la oscuridad no existe. O aun: hay grados diferentes de vitalidad: ... no existe la muerte”.³⁸

Subsumir lo inapreciable (*Unmerklich*) en lo conciente no resuelve el problema: una conciencia de la cual nada se sabe es mucho más absurda que algo anímico inconsciente. “La equiparación de lo inadvertido (*Unbemerkten*) con el inconsciente evidentemente se intentó sin consideración por las circunstancias dinámicas”, determinantes para la concepción psicoanalítica.³⁹ Así, cuando se logra dirigir suficiente atención hacia algo inadvertido, de pronto, eso inadvertido no sólo no es reconocido por la conciencia sino que se vuelve completamente extraño y contrario y, como tal, es ásperamente rechazado por ella.

³³ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo I, párrafo [2]).

³⁴ En el borrador aún mantiene cierta despreocupación entre las abreviaturas que utiliza y las letras (*icc*; *Icc*) que propone. Posteriormente lo redefinirá en el pasaje a la copia en limpio.

³⁵ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo I, párrafo [5]).

³⁶ Fue escrito por Freud en inglés como: *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis*. Como puede observarse el título no propone algunas observaciones sobre “el concepto del inconsciente” sino sobre “el inconsciente”.

³⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo I, párrafo [7], nota).

³⁸ *Idem*.

³⁹ *Idem*.

Esa otra vía —que mencionamos— le permite recuperar, como experiencia de un no-saber, lo reprimido *icc* y también la concepción dinámica de los procesos anímicos. Pero, al mismo tiempo, anticipa “un factor cuantitativo y por lo tanto económico”:⁴⁰ las resistencias en el análisis parten del mismo yo en su vínculo muy íntimo con el ello y el súper-yo.

Y así, nos encontramos frente a una situación imprevista. El cometido que se le plantea al análisis no es sólo suspender las resistencias que manifiesta el yo a ocuparse de lo reprimido. El escenario inesperado —el registro de lo económico— es que aún interviene una resistencia que “proviene de su yo y es propia de él”.⁴¹

Sin embargo, ese anuncio, junto con la modificación del conflicto neurótico que previamente se ubicaba entre consciente e inconsciente, no concluye en la nueva oposición que propone entre el yo ensamblado (*zusammenhängende Ich*) y lo reprimido escindido de él.

En un primer momento, como en 1915, surgen las resistencias a ocuparse de lo reprimido-icc. En *Inhibición...* una de las resistencias a “vencer (*überwinden*) en el análisis es producida por el yo”⁴² que “quiere evitar el displacer que se suscitaría —al intentar obedecer la regla fundamental del psicoanálisis— por la liberación de lo reprimido”. A continuación, “el inconsciente, es decir, lo ‘reprimido’ no ofrece ninguna resistencia a los empeños de la cura; e incluso no anhela ninguna otra cosa más que abrirse paso hacia la conciencia en contra de la presión que gravita sobre él o hacia la descarga mediante el acto real”.⁴³

En un segundo momento asoma esa situación imprevista que anticipa resistencias de otro orden que asimismo provienen del yo, justamente, ensamblado: “también en el mismo yo hay mucho de inconsciente, justamente lo que estamos autorizados a denominar el núcleo del yo”.⁴⁴

En este capítulo I de *El yo y el ello*, aunque aún no nombra esas resistencias, se ve en la necesidad de proponer un tercer *lcc* no reprimido. Un poco después emergen como resistencias mayores: la cuarta, el poder de la compulsión a la repetición, la atracción de los arquetipos (*Vorbilder*) inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido y la quinta, la más oscura, que opone resistencia a cada logro y, por lo tanto, también a la curación a través del análisis.⁴⁵

⁴⁰ *Ibid*, (párrafo [5]).

⁴¹ *Ibid*, (párrafo [8]). Posteriormente, para Freud “el desenlace de una cura analítica, depende en lo esencial de la intensidad y la profundidad de arraigo de las resistencias de la alteración del yo”. Ver: *Análisis terminable e interminable*, SA, Erg., 379 (AE, XXIII, 241).

⁴² S. Freud, “Los cinco tipos de resistencia”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 77-78 y en *Inhibición, síntoma y angustia* (XI. Addenda; A. Modificación de opiniones anteriores; a. *Resistencia y contrainvestidura*), SA, VI, 295-98 (AE, XX, 147-50).

⁴³ S. Freud, “Más allá del principio de placer” (cap. III), en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 46.

⁴⁴ *Ibid*, pp. 46-47.

⁴⁵ “Hacemos la experiencia de que el yo aún encuentra dificultades para deshacer las represiones incluso después de haberse hecho el propósito de abandonar (*aufgeben*) sus resistencias, y hemos denominado “trans-elaboración” (*Durcharbeiten*) la fase de fatigoso esfuerzo que sigue después de propósito tan loable. Ahora no falta más que un paso para reconocer el factor dinámico que hace necesaria (*notwendig*) y comprensible esa trans-elaboración. Es casi imposible

El examen dinámico le procuró la primera corrección, el estructural la segunda: el *Icc* no coincide con lo reprimido; todo lo reprimido es *icc* pero no todo el *Icc* es también reprimido. También una parte del yo es *icc*. Y este *Icc* del yo le plantea la necesidad lógica de erigir un *Icc* no-todo.

De pronto, el *Icc* no-reprimido se recorta como no-todo cuando, un poco después, en el texto, el carácter polivalente de la inconsciencia curiosamente parece perder significación. Se trata de un recurso de la exposición. Un poco antes ese inconsciente comienza a ser explorable, en estado práctico, por las vías de una lógica que falta formular: si todo lo reprimido es *icc* pero el *Icc* se sostiene en el no-todo, se anticipa una refutación, como aludimos, a lo universal.

Una nueva experiencia psicoanalítica que va a anunciar en el próximo capítulo introduce *nuevos misterios*, “diferentes a la índole inconsciente de la resistencia en el análisis”, es decir, las resistencias a ocuparse de lo reprimido-*icc*. Así, en los capítulos II y 3 del borrador, junto con este *Icc* no-todo (no todo es reprimido) ingresa el ello y con el ello se advierte el papel económico decisivo que jugará, “a pesar de la contradicción sonora”, la “conciencia inconsciente de culpa” (*unbewußten Schuldbewußtsein*);⁴⁶ aunque durante la revisión de las pruebas de galera será suplida, a sugerencia de Ferenczi, por el sentimiento inconsciente de culpa o necesidad de castigo.⁴⁷ De este modo, “no sólo lo más profundo”, para nuestra sorpresa “también lo más alto en el yo puede ser *icc*”.⁴⁸

La novedad es que la experiencia de ese tercer *Icc* se revela como un saber regulado por las resistencias mayores (ello, súper-yo) y, más tarde, por la resistencia interna del sujeto (lo no-ligado). Y, al mismo tiempo, se anuncia como no-todo. Es decir, no se sostiene en el campo de la afirmación.⁴⁹

De esta manera, confluyen la resistencia y la particularidad de un *Icc*, no-todo reprimido, que exigirán una trabajosa trans-elaboración (*Durcharbeiten*) para

que sea otro que éste: después de la suspensión (*Aufhebung*) de la resistencia del yo (*Ichwiderstand*), hay que vencer todavía el poder de la compulsión a la repetición, la atracción de los arquetipos (*Vorbilder*) inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido, y no hay nada que objetar si designamos ese factor como la *resistencia de lo inconsciente*. Se trata del “cuarto tipo de resistencia –la del *ello*–... responsable precisamente de la necesidad de trans-elaboración. La quinta resistencia, la del *súper-yo*, la última conocida, la más oscura pero no siempre la más débil, parece provenir de la conciencia de culpa (*Schuldbewußtsein*) o la necesidad de castigo (*Strafbedürfnis*); opone resistencia a cada logro y, por lo tanto, también a la curación a través del análisis”. Ver S. Freud, “Los cinco tipos de resistencia”, en *El problema económico*, op. cit..

⁴⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 3, párrafo (24), p. 10).

⁴⁷ La necesidad de castigo aparece un poco antes en los *Nuevos caminos de la terapia analítica* (“satisface en particular la conciencia de culpa [necesidad de castigo] en virtud de la cual muchos enfermos se aferran tan tenazmente a su neurosis”), SA, Erg., 245 (AE, XVII, 159). Y un poco después en *El problema económico del masoquismo* (“renunciamos a la denominación sentimiento inconsciente de culpa,... incorrecta psicológicamente, y en cambio hablamos de una necesidad de castigo”), SA, III, 350 (AE, XIX, 172).

⁴⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 3, párrafo (24), p. 10).

⁴⁹ A diferencia de la legalidad clásica de Aristóteles. Con su cuadrante, Peirce indica que aquello que está excluido de una clase puede determinarla. La no clase “ninguna línea es vertical”, funciona como un borde, como aquello que limita la clase “toda línea es vertical”. La predicación no garantiza la pertenencia de un sujeto a una clase, definida por aquello que está excluido de ella. Y, así, la universal afirmativa no avala la existencia de un sujeto.

rectificar, con posterioridad, el proceso represivo originario, es decir, el estado de satisfacción a nivel del factor cuantitativo⁵⁰ y, de esa forma, circunscribir la falta.

⁵⁰ Para Freud la operación genuina de la terapia analítica es “la rectificación, con posterioridad (*nachträglich*), del proceso represivo originario que pone término al súper-poder (*Übermacht*) del factor cuantitativo —de la intensidad pulsional—. Véase S. Freud, *Análisis terminable e interminable* (cap. III), SA, Erg., 368 y 370 (AE, XXIII, 230 y 232).

10.3 Acerca del capítulo II de *El yo y el ello* Un material *lcc* no-reconocido. El yo-cuerpo

Introducción

En el borrador existen dos capítulos, el II y el 3. En el pasaje a la copia en limpio Freud los reordena y los une. Finalmente, en el escrito se trasforman en el capítulo II definitivo. Hay diferencias entre las versiones manuscritas y, además, tres importantes párrafos del borrador fueron suprimidos

Freud traza *cuatro movimientos*. Un *primer movimiento* que abarca los primeros diez párrafos coincide en las tres versiones e introduce un cambio de pregunta, aunque en la versión publicada suprime los párrafos referidos a las dos fases del sueño, a los restos ópticos y acústicos en el trabajo onírico y al chiste, justo cuando el nexos para que algo se vuelva *pcc* son las representaciones-palabra.

A continuación, un *segundo movimiento*. Mientras en el borrador indaga la representación del yo y su discordancia con el ello, en la copia invierte el orden. Ocurre que Freud reorganiza los ejes del borrador al añadir un nuevo párrafo, el [15]. Por esta razón, en el pasaje a la copia en limpio arranca con la problemática de la percepción interna-yo y del dolor (segundo movimiento).

Ese nuevo párrafo es el articulador que falta en el borrador. Por un lado, con las percepciones acústicas reintroduce el exterior, por otro, deja una pregunta abierta: ¿qué ocurre con eso distinto (*dies Anders*) que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

Un *tercer movimiento* corrobora esta ordenación disímil de los ejes de este capítulo. Luego de esa aclaración de las relaciones entre percepción externa e interna y el sistema de superficie *P-Cc*, prosigue con la construcción del edificio del aparato psíquico (tercer movimiento).

Pero ese parágrafo, el [15], anticipa el *cuarto movimiento*: la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, seguidamente de haber afrontado la formación del yo y su diferenciación del ello.

Este cuarto movimiento falta en el borrador. La pregunta aún no formulada se encuentra con un breve capítulo, el 3, "*La formación del yo*" que -como anticipamos- solo forma parte del documento del borrador, aunque introduce una acotación que sorprende: Freud deja entre paréntesis la psicofisiología y las enfermedades dolorosas y amplía el campo del dolor. Dicho apartado 3, reformado y sin ese margen y esa ganancia sobre la ciencia de la época, lo incluirá como última parte del capítulo II de la copia en limpio y del escrito definitivo.

Primer movimiento

a) Un cambio de pregunta

En el capítulo anterior, Freud anuncia que una parte del yo es *icc*. En este capítulo II insiste: “la investigación patológica orientó nuestro interés demasiado exclusivamente hacia lo reprimido”. El signo diferencial de conciencia o inconsciencia, tal como señaló al final del capítulo I, es equívoco.

Y como ese *icc* del yo introduce la necesidad lógica de erigir un *icc* no-todo, pretende averiguar más sobre el yo: “también el yo puede ser inconsciente en el sentido estricto del término”.⁵¹

Nuestro saber está ligado a la conciencia: sólo podemos conocer el *icc* si lo hacemos conciente. Pero, ¿qué quiere decir hacer algo (*etwas*) conciente?

¿Dónde amarrarlo? La conciencia es la *superficie* del aparato anímico. Como función⁵² es un sistema que espacialmente es el primero desde el exterior.

Entonces, le adjuntamos signos de interrogación a una afirmación que aparece en el texto y nos preguntamos: ¿“nuestra investigación debe tomar como punto de partida esa superficie que percibe”?⁵³ ¿Las percepciones provienen de afuera?

Freud diferencia las percepciones que provienen de afuera (percepciones sensoriales) y las que vienen de adentro, que llama sensaciones y sentimientos.

Y con esta distinción se pregunta qué sucede con aquellos procesos internos que nombra procesos de pensamiento. ¿Son estos procesos como desplazamiento de energía los que llegan a la superficie que deja nacer la conciencia? ¿O es la conciencia la que llega a ellos? Dificultad que surge como consecuencia de la representación espacial, *tópica*, de los acontecimientos anímicos.

De esta forma, restablece una tercera vía⁵⁴ que produce un primer vuelco. Recuerda la diferencia efectiva entre una representación *icc* y una *pcc* (un pensamiento): la primera se lleva a cabo en algún material que permanece no-reconocido (*unerkannt*) mientras que, a la segunda, se le agrega el nexo con *representaciones-palabra*. Primer intento pues de señalar otros signos diferenciales para el *Pcc* y el *icc* que la referencia a la conciencia, pues el sistema *Cc* se esfuma en el fenómeno del volverse-conciente.

Se produce, a continuación, un cambio de interrogación. Un primer movimiento que abarca los párrafos (1-10), coincidente en las tres versiones, introduce ese cambio. De ¿cómo algo se vuelve conciente? se pasa a ¿cómo algo se vuelve preconciente? A través del nexo con las correspondientes representaciones-palabra. La percepción se separa de la conciencia y se une como percepción acústica a las representaciones-palabra.

En el texto, retorna a las percepciones pero se sostiene en el espacio de la palabra. Las representaciones-palabra son restos mnémicos. Una vez fueron

⁵¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo II, párrafo [1]).

⁵² También anatómicamente, escribirá Freud.

⁵³ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo II, párrafo [3]).

⁵⁴ S. Freud, *Lo inconsciente*, GW, X, 300-01 (AE, XIV, 197-99).

percepciones y, como todo resto mnémico —lo reprimido-*icc*—, pueden volverse nuevamente concientes, es decir, ser escuchadas.

Con la variación de pregunta, la percepción deja de coincidir exclusivamente con la superficie del aparato psíquico, es decir con la conciencia. Con lo cual nuestra investigación no debe tomar como punto de partida esa superficie que percibe. Debe partir de los restos de palabra de las percepciones acústicas⁵⁵ que constituyen el tesoro de palabras de la *Muttersprache*.⁵⁶ El obstáculo que se le presentaba con la representación espacial se zanja con las representaciones-palabras. Con ellas el espacio apela al lenguaje.

Así, lo que del interior (dejando afuera los sentimientos) quiere volverse *cc* tiene que transmutarse por medio de las huellas mnémicas en percepciones externas, es decir, en representaciones-palabra. Pero es otro espacio el que está en juego.

La conexión con la palabra hace posible escuchar lo reprimido-*icc* pero no agota el *icc*: perdura un material que permanece no-reconocido.

Los restos mnémicos forman parte de sistemas —como en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*— y sus investiduras pueden transmitirse hacia los elementos del sistema *P-Cc*, con el que limitan. Esas investiduras sostienen aquel primer giro e introducen una diferencia entre los fenómenos de la alucinación y de la revivificación.

El fenómeno de la alucinación también anticipa una ruptura del espacio euclidiano: el énfasis ahora está puesto en la investidura. Dicha investidura no sólo se propaga, se traspasa completamente al elemento *P*: un exterior ajeno, como son, por ejemplo, las voces extraviadas de la psicosis. Así, el valor de ese objeto, que Freud no terminó de construir conceptualmente, nos revela el lugar de la voz, más allá de la oposición interior-exterior, en el campo del lenguaje constituido por el Otro de la lengua materna. Es decir, nuestro "lenguaje fundamental",⁵⁷ según la acertada expresión de Schreber.

Freud lo compara, marcando la diferencia, con el fenómeno de la revivificación de un recuerdo, pues en éste la investidura se mantiene a la espera en el sistema mnémico. Al revivir (*Wiederbelebung*) un recuerdo interviene lo hipernítido (*überdeutlich*) y no las voces de la psicosis, pero igualmente ocurre en el campo del lenguaje.

“El camino que parte de la construcción del analista debía culminar en el recuerdo del analizado; ahora bien, no siempre lleva tan lejos... En lugar de ello, si el análisis ha sido ejecutado de manera correcta, uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que... rinde lo mismo que un recuerdo recuperado. Bajo qué condiciones acontece esto, y cómo es posible que un sustituto al parecer no integral produzca, no obstante, todo el

⁵⁵ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo II, párrafo [8], comentario (V).

⁵⁶ Como proponemos en “Un tiempo aún naciente. Acerca de la 'Introducción' de *El yo y el ello*”.

⁵⁷ “El 'lenguaje fundamental' (*Grundsprache*), con lo que se alude al discurso propiamente dicho de lo delirante, que el enfermo tan sólo experimenta disfrazadamente en su conciencia (de igual modo que en el *Hombre de las ratas*), pienso adoptarlo en serio como expresión técnica”. *Correspondencia S. Freud-C. G. Jung*, carta del 1 de octubre de 1910 (214F), Madrid, Taurus, 1978.

efecto, he ahí materia de una investigación ulterior... Concluiré esta breve comunicación con algunas puntualizaciones que abren una perspectiva más vasta. En algunos análisis note en los analizados un fenómeno sorprendente e incomprensible a primera vista, tras comunicarles yo una construcción a todas luces certera. Les acudían unos vívidos recuerdos, calificados de 'hipernítidos' por ellos mismos pero tales que no recordaban el episodio que era el contenido de la construcción, sino detalles próximos a ese contenido... Esto acontecía tanto en sueños, inmediatamente después de la comunicación, cuanto en la vigilia, en unos estados parecidos al fantaseo... Habría sido posible llamar 'alucinaciones' a estos recuerdos de haberse sumado a su nitidez la creencia en su actualidad. Ahora bien, esta analogía cobró significación cuando llamó mi atención la ocasional ocurrencia de efectivas alucinaciones en otros casos, en modo alguno psicóticos... Acaso sea un carácter universal de la alucinación... que dentro de ella retorne algo vivido o experimentado (*Erlebtes*) en la edad temprana y olvidado luego, algo que el niño vio u oyó en el tiempo (*Zeit*) en que apenas era capaz de lenguaje todavía, y que ahora empuja su ascenso a la conciencia, probablemente traspuesto (*entstellt*) y desplazado por efecto de las fuerzas que contrarían ese retorno".⁵⁸

Un poco después, las reacciones frente a los traumas tempranos tienen otra cara, diferente al retorno de lo reprimido, que se ajusta al vivenciar de generaciones anteriores. "Es de un alcance decisivo el despertar de huellas mnémicas olvidadas" que pueden *revivirse* "por curso espontáneo" o "por obra de la repetición real reciente del suceso", cierto factor accidental.⁵⁹

Aquello que se *revive* puede leerse también en la 29ª conferencia, cuando Freud establece que se vuelve activa la pulsión que emerge de la fijación traumática, presente en las fallas de la función del sueño. Algo que se revive pero no retorna como sueño sino como lo que perturba el dormir en el sueño mismo.

"Al par que el durmiente se ve precisado a soñar porque el relajamiento de la represión permite que se vuelva activa la pulsión que emerge de la fijación traumática, falla la operación de su trabajo del sueño, que preferiría mutar (*umwandeln*) las huellas mnémicas del episodio traumático en un cumplimiento de deseo. En tales circunstancias acontece que uno se vuelva insomne, que renuncie a dormir por angustia frente a los fracasos de la función del sueño. Pues bien; la neurosis traumática nos muestra un caso extremo de ello, pero es preciso conceder carácter traumático también a las experiencias infantiles, y no hará falta asombrarse si se producen perturbaciones menores de la operación onírica también bajo otras condiciones".⁶⁰

Aún es posible situar otras vías, lo que resta "como persistencia de huellas mnémicas de la herencia cuya prueba más fuerte son los *fenómenos residuales* del trabajo analítico".⁶¹

Con la emergencia de estos fenómenos se pregunta, en primer lugar, por la "inconstancia" de los efectos del análisis y por aquellos "sectores del mecanismo antiguo que han permanecido intocados por el trabajo analítico". Una vez "que algo nacido a la vida -nos dice- sabe afirmarse con tenacidad, uno a menudo dudaría que los dragones del tiempo primordial se hayan extinguido realmente".⁶²

⁵⁸ S. Freud, *Construcciones en el análisis* (III), SA, Erg., 403-04 (AE, XXIII, 267-68).

⁵⁹ S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (III, Parte I, punto E), SA, IX, 547-48 (AE, XXIII, 96-7).

⁶⁰ S. Freud, 29ª Conferencia: *Revisión de la doctrina de los sueños*, GW, 30-1 (AE, XXII, 28).

⁶¹ Véase: J. C. Cosentino, "El inconsciente: la temporalidad del trauma", en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 109-24.

La lingüística es la ciencia que se ocupa de la lengua. Freud no conoció a Saussure.⁶³ Pero en su tiempo la lingüística existía: se trataba de la filología. Muchos de los textos de filología que frecuentaba estaban repletos de lingüística presaussuriana. Así, es en el campo de la "*Muttersprache*" donde participa, como ocurre con los olvidos, los chistes, los lapsus, la operación de la palabra.⁶⁴

Con la introducción de la segunda tópica, ese exterior ajeno de la investidura se ubica más allá del campo de lo reprimido-*icc*. Es decir, introduce una ruptura que le abre paso a algo (*etwas*) que no se ajusta al campo en que se produce: nace una disimetría entre lo reprimido-*icc* y ese material *icc* que persiste no-reconocido, como "un otro" (*Anderes*) cuantitativo-cualitativo. Del mismo modo, el giro de 1920 se basa en la formulación de que el principio de placer no rige todos los procesos del aparato psíquico, ellos también obedecen a la compulsión a la repetición.

En el texto va a insistir con esa distinción entre reprimido-*icc* e *icc*, pero antes vuelve a los restos de palabra que, al proceder fundamentalmente de percepciones acústicas, le confieren un origen sensorial peculiar al *Pcc*.⁶⁵

En consecuencia, al ubicar como secundarios sus componentes visuales, la palabra es para Freud el resto-mnémico de la palabra oída. Otra vez, la palabra es el resto-mnémico del tiempo en que el niño aprende a manejar y es manejado por el erario de palabras (*Wortschatz*) habladas, escuchadas y, sobre todo, oídas de su lengua materna (*Muttersprache*).

b. El lenguaje de los sueños

Pero no olvida la importancia de los restos-mnémicos ópticos pues "en muchas personas parece estar privilegiado que los procesos de pensamiento se vuelvan concientes por el retorno a los restos visuales".⁶⁶ En 1913, el lenguaje de los sueños es la forma de expresión de la actividad anímica inconsciente.⁶⁷ De ese modo, para Freud, pensar en imágenes se encuentra también más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras y es, sin duda, más antiguo que éste tanto ontogenética como filogenéticamente.⁶⁸

⁶² S. Freud, *Análisis terminable e interminable* (III), SA, Erg., 369-70 (AE, XXIII, 232); E. Eisenberg, "Lectura de El yo y el ello" en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 125-32.

⁶³ Entonces la "ciencia" del lenguaje recién se está construyendo. La filología y la etimología serán desplazadas y quedarán parcialmente incluidas en la "ciencia" lingüística saussuriana que, en esos años, está surgiendo.

⁶⁴ El lenguaje interviene siempre bajo la forma de una palabra —señala Lacan— lo más cercana posible a la locución francesa *lallation* —*laleo* en castellano—, *lalengua* ("Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988, p. 125).

⁶⁵ En 1923, el *Pcc* sigue manteniendo en la teoría un origen que le es peculiar: de él proceden las percepciones acústicas que darán lugar a los restos mnémicos.

⁶⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo II, párrafo [9]).

⁶⁷ "Aunque el inconsciente habla más de un solo dialecto". S. Freud, *El interés por el psicoanálisis* (II. El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas: A. El interés para la ciencia del lenguaje), GW, VIII, 404 (AE, XIII, 180).

Es aquí donde Freud intercaló una frase en la copia en limpio de este capítulo, referida a las fases de formación del sueño, que luego tachó y finalmente suprimió en el texto publicado. “Quizá se justificaría distinguir —señala— de modo más definido que hasta ahora, dos fases en el trabajo del sueño”.⁶⁹

El tema de las fases (una primera, óptica y una segunda, de mutación en lenguaje), a su vez, está más ampliamente desarrollado en el borrador. Tres párrafos definitivamente suprimidos lo muestran:

1. “Para el trabajo del sueño habría que distinguir, quizás, más nítidamente dos fases: en la primera se transforma material de pensamiento en imágenes (fase óptica), en la segunda se intenta la mutación en lenguaje (consideración por los recursos para [la] puesta en escena), que, de manera evidente, está todavía bajo el dominio de las imágenes. 2. El sueño intenta volverse de nuevo pcc y, con la elaboración secundaria, se abre [la] tercera fase, en que recibe el trato de todo contenido pcc, de modo que en [el] trabajo del sueño habría que reconocer dos direcciones sucesivas: la regresiva, del objeto pcc como resto diurno, bajo influencia del deseo reprimido, en material óptico; después [la] progresiva, [hacia] nuevo contenido pcc expresado en lenguaje [y] más tarde todavía racionalizado. 3. Igual que el chiste, también el sueño sería cedido por un rato a la elaboración icc, luego emergería de ella otra vez al pcc”.⁷⁰

La diversidad entre los restos ópticos o visuales y los acústicos nos traslada nuevamente a *El interés por el psicoanálisis*⁷¹ y a la introducción al capítulo VI de *La interpretación de los sueños*.⁷² Al reparar en que los medios de representación del sueño son principalmente imágenes visuales (*visuelle Bilder*),⁷³ y no palabras, le parece mucho más adecuado comparar el sueño con un sistema de escritura que con una lengua. El texto o contenido del sueño se presenta “como una escritura jeroglífica (*Bilderschrift*) cuyos signos deben ser transferidos

⁶⁸ En la *Traumdeutung*, cuando el proceso onírico emprende el camino de la regresión, libre justamente por la peculiaridad del estado del dormir, en sintonía con lo que escribe en este capítulo II, obedece a la *atracción* que sobre él ejercen grupos mnémicos que, en parte, existen sólo como investiduras visuales, no como traducción a los signos de los sistemas que vienen después (capítulo VII, punto D [SA, II, 546 (AE, V, 565)]). Un poco después, en *La represión*, consigna que debe tenerse en cuenta la *atracción* que lo *reprimido primordial* ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. La tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si esas fuerzas disimétricas —atracción y repulsión— no cooperasen, si no existiese *algo reprimido desde antes*, pronto a acoger lo repelido por lo conciente (SA, III, 109 [AE, XIV, 143]). Así, en *El inconsciente*, mientras lo reprimido es una parte del inconsciente, con la redefinición de su estatuto mismo, el *icc* abarca un radio más vasto (SA, III, 125 [AE, XIV, 161]).

⁶⁹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, capítulo II, párrafo [9], p. 8).

⁷⁰ *Ibid* (Borrador, capítulo II, párrafo (9), p. 6).

⁷¹ S. Freud, *El interés por el psicoanálisis*, op. cit. 403-405 (179-181).

⁷² S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI), GW, II/III, 283-84 (AE, IV, 285-86).

⁷³ En 1901, Freud encuentra, en el material del sueño, recuerdos de experiencias impresionantes (*eindrucksvolle Erlebnisse*) de la primera infancia, marcas o impresiones (*Eindrücke*) visuales, que ejercen un *influjo* determinante sobre la conformación del texto del sueño, operando como un punto de cristalización, con efectos de atracción y distribución sobre el material onírico. Así, la situación del sueño “no es más que una repetición modificada de una de esas *experiencias contundentes*; y sólo muy rara vez, una reproducción de escenas reales”. Ver J. C. Cosentino, “El inconsciente: la temporalidad del trauma”, en *El problema económico*, op. cit., pp. 109-112.

uno por uno a la lengua de los pensamientos del sueño”. Y como se trata de una escritura en imágenes: “uno se extraviaría, sin duda, si quisiera leer esos signos según su valor de imagen, en lugar de hacerlo según su relación entre signos”.⁷⁴ Los signos del texto onírico, como en las escrituras no alfabéticas, toman su valor de la relación entre unos y otros.⁷⁵

Así, “la interpretación de un sueño es en un todo análoga al desciframiento de una antigua escritura en imágenes (*Bilderschrift*), como los jeroglíficos egipcios. Aquí como allí hay elementos que no están destinados a la interpretación, o consecuentemente a la lectura, sino sólo a asegurar, como unos determinativos, el entendimiento de otros elementos”.⁷⁶ En el trabajo de interpretación, los elementos que funcionan como determinativos no están asignados a la interpretación pero hacen posible, con las asociaciones del soñante, la lectura de otros elementos del texto del sueño. De este modo, la equivocidad (*Vieldeutigkeit*) de diversos elementos del sueño halla su correspondiente en aquellos antiguos sistemas de escritura, lo mismo que la omisión de diversas relaciones, que tanto en la interpretación como en el desciframiento han de ser deducidas a partir del contexto.

Es evidente pues que la correcta apreciación de un *rebus* se produce cuando “me esfuerzo —como los antiguos intérpretes egipcios— en reemplazar cada imagen por una sílaba o una palabra que sea representable por la imagen a través de una relación cualquiera. Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar como resultado la sentencia poética más hermosa y significativa”.

Pues bien, “el sueño es un *acertijo en imágenes* de ese tipo, y nuestros predecesores en el terreno de la interpretación de los sueños han cometido el error de considerar al *rebus* como composición pictórica —es decir, como una semiología figurativa—. Como tal —es decir, como una pre-escritura— les parecía sin sentido y carente de valor”.⁷⁷

Adelantándose a los desarrollos lingüísticos modernos, al considerar el texto del sueño como una escritura jeroglífica, como ocurre con la lectura de un *rebus*, se pierde el referente y se quiebra la ley de la representación. Para Warbuton, un autor que Freud no cita, los intérpretes egipcios, durante el trabajo de interpretación, tenían que recurrir, como el sueño mismo, al *tesoro jeroglífico*.⁷⁸ Transmitido, a su vez, como un tesoro sagrado, de una generación sacerdotal a otra.⁷⁹

⁷⁴ S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI), op. cit.

⁷⁵ “Hay un modelo que podría denominarse *gráfico*, es decir, que introduce el espacio por analogía con el sistema de escritura (que a diferencia del habla se define en relación con la espacialidad), ver C. Acuña, *Lecturas de Kant en Freud y Brentano*, pág. 164, en *El problema económico*, op. cit., pp. 159-67.

⁷⁶ S. Freud, *El interés por el psicoanálisis* (II), op. cit.

⁷⁷ S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI), op. cit.

⁷⁸ W. Warbuton, *The Divine Legation of Moses*, editado por Rene Wellek, Londres, 1978.

⁷⁹ K. Abel, “Acerca del sentido antitético de las palabras primitivas”, en *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje*, Bs. As., Catálogos, 1988, pág. 40. Ver también J. C. Milner, “Benveniste I (Sentidos opuestos y nombres indiscernibles. K. Abel reprimido por E. Benveniste)”, en *El periplo cultural*, Bs. As., Amorrortu, 2003, pp. 65-87.

En la 15ª conferencia: *Incertezas y críticas*, el carácter equívoco y la indeterminación del sueño, son propiedades que se esperan del mismo. El trabajo del sueño lleva a cabo una traducción a otra forma de expresión, la escritura jeroglífica. Todos estos sistemas no alfabéticos adolecen de tales indeterminaciones y equivocidades. El sueño, en especial, *no quiere decir nada a nadie*, no es un vehículo de la comunicación, cifra un mensaje. Se esfuerza en permanecer incomprensido. “No piensa (*denkt*) ni calcula (*rechnet*) ni juzga (*urteilt*). Se limita a transformar”.⁸⁰

Freud escribe que, al postular el interés del psicoanálisis para el investigador de la lengua o filólogo, excede el significado usual de las palabras: por *lenguaje* no se debe entender la mera expresión de pensamientos en palabras, también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, como la escritura.

Esta posición incide sobre la “lingüística” freudiana, es decir, la filología, que se ocupará de los fenómenos que se producen en la lengua de los sueños: “un modo de expresión —un lenguaje— ajeno”. Al comparar el sueño con una antigua escritura, nos advierte que si ese modo de concebir la representación del sueño no ha hallado aun un mayor desarrollo, ha sido tan sólo porque “el psicoanalista carece de aquellos puntos de vista y conocimientos con que el filólogo abordaría un tema como el del sueño”.⁸¹

A su vez, recurre con frecuencia a la brújula del uso de las palabras.⁸² Que *Zimmer* (habitación) represente en un sueño *Frauenzimmer* (mujer), lo infiere del uso lingüístico que reemplaza *Frau* (mujer) por *Frauenzimmer* («cuarto de mujer»), vale decir, hace que la persona humana esté sustituida por el espacio destinado a ella. Pero en esta sustitución «cuarto de mujer» (*Frauenzimmer*) surge como una expresión equívoca y sutilmente peyorativa, muy empleada en alemán.⁸³

Por el camino de la palabra o de las escrituras no alfabéticas, con los filólogos que lee Freud, nos reinstalamos, con el tesoro de palabras o con el tesoro jeroglífico de la lengua materna (*Muttersprache*), en el campo del lenguaje.⁸⁴

Así, tanto para Lacan, como antes para Freud, cuya formación era altamente lingüística ya que era decididamente filológica, no es una determinada forma de lingüística lo que importa, “sino el simple hecho de que, con respecto a la lengua, algo del orden de una escritura es posible”.⁸⁵

⁸⁰ S. Freud, *La interpretación de los sueños* (capítulo VI, *El trabajo del sueño*, I: “La elaboración secundaria”), GW, II-III, 511 (AE., V, 502).

⁸¹ S. Freud, *El interés por el psicoanálisis*, op. cit. 403-405 (179-181).

⁸² Cuestión que también ocurre con Saussure.

⁸³ S. Freud, 10ª conferencia: *El simbolismo en el sueño*, GW, XI, 164 (AE, XV, 148-49).

⁸⁴ “Para volver al inconsciente, la poesía y el arte están constantemente en relación con el inconsciente y nuestras invenciones de pensamiento están en relación con él. Si se compara en materia de lenguaje a Freud con Lacan, se puede pensar que Freud inventó su pensamiento del lenguaje mientras que Lacan saca su pensamiento del lenguaje del estructuralismo. Es un producto de la época. Freud es una actividad”. Ver: Entrevista a Henri Meschonnic, “Se in Deo esse: El poema y el espíritu”, celebrada por Anne Mounic el 28 de septiembre de 2008, en [La periódica revisión dominical](http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com) (<http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com>), Julio 21, 2010.

Se ilumina el interrogante que deja el capítulo II publicado: Freud habla de los restos ópticos o visuales, los ubica más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras, pero no los conecta ni con estas dos fases del trabajo del sueño, como ocurre en el borrador de este capítulo que inaugura la segunda tópica, ni con las antiguas escrituras en imágenes, como ocurre con el capítulo VI de la *Traumdeutung*.

Y algo más, en el capítulo II no olvida la importancia de los restos- ópticos, es decir, “el retorno a los restos visuales”, como de los restos de lo oído.⁸⁶ Es decir, ese material *Icc* que permanece no-reconocido. En la 29ª conferencia, con la falla de la función onírica –como señalamos- se producen perturbaciones menores de la operación del trabajo del sueño, que llevan a la activación de los “restos de lenguaje” (*Sprachresten*).⁸⁷

Se cierra un primer movimiento: se afirma el campo de la *Muttersprache*, aparece la palabra como resto mnémico de la palabra oída y conjuntamente lo no-reconocido.⁸⁸

Segundo movimiento. Percepción interna-yo: la introducción del dolor

Aquí, arrancan las diferencias. En el manuscrito del borrador, luego del cambio de pregunta, comienza investigando la representación del yo y su divergencia con el ello, y recién en segundo lugar aborda la problemática de la relación percepción interna-yo y del dolor. Y en el final del mismo documento Freud interroga la diferencia entre la representación *icc* y las sensaciones pero su alcance queda inconcluso.

Justamente, el párrafo [15] que incorporó, consecuencia de la reordenación de los temas cuando preparaba la copia en limpio, es el articulador que falta en dicho borrador. Resuelta la relación percepción externa-yo en el campo del lenguaje con la voz, con los fenómenos de la revivificación y con la palabra, dicho párrafo es el que decide retroactivamente un nuevo arranque. En un nuevo movimiento afronta la relación problemática percepción interna-yo. Y esto ocurre a partir del párrafo [11].

No es correcto relacionar toda conciencia con el sistema *P-Cc* de superficie. Dicha percepción interna entrega sensaciones de procesos que vienen de las capas más diversas, como más profundas del aparato psíquico. Y en esta nueva oposición entre lo superficial y lo profundo -que retomaremos-, esas sensaciones multiloculares, que vienen de diferentes lugares al mismo tiempo y tienen cualidades diferentes e incluso contrapuestas, vuelven a anunciar “su enorme significación económica como su fundamento metapsicológico”. Aunque descubriremos una diferencia, pues se trata de un *Icc* no-todo reprimido, con relación a 1915.

⁸⁵ “A Freud le bastó la gramática comparada, un tanto incierta, de Abel”. Ver J. C. Milner, *El amor por la lengua*, México, Nueva Imagen, 1980, pág. 65.

⁸⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo II, párrafo (9), p. 6).

⁸⁷ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, punto IV. Cualidades psíquicas), op. cit., 84 (160).

⁸⁸ “Lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de la lengua... llamada, no en balde, materna”. J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun*, Bs. As., Paidós, p. 166.

Freud cuenta con el principio de placer y con el más allá que lo agujerea⁸⁹ y llama a las sensaciones apremiantes esto más (*Mehr*) o un otro (*Anderes*) o algo distinto (*Anderes*)⁹⁰ cuantitativo-cualitativo que se comporta como un impulso reprimido y puede desplegar fuerzas pulsionantes sin que el yo advierta la compulsión o “puede volverse cc como displacer”,⁹¹ cuando se obedece la regla fundamental del psicoanálisis y diciendo, se libera lo reprimido.

De esta forma, en este capítulo, introduce una primera vez el dolor. Y nos recuerda que, como las tensiones de necesidad, puede permanecer *icc*. Y lo define más allá de lo interno y de lo externo: como algo intermedio entre percepción externa e interna que se comporta como algo interno aún cuando provenga del mundo externo.

Mientras las representaciones *icc* se ligan a representaciones-palabras, esos eslabones de conexión no hacen falta para las sensaciones: avanzan directamente hacia adelante. Pero si se les cierra el avance, entonces no se concretan como sensaciones a pesar de que lo distinto (*Anders*) o lo otro (*Anderes*) que les corresponde sea de la misma índole en el curso de la excitación.

Precisamente, se trata del párrafo [15] que no existe en el borrador. Por un lado, ya que el rol de las representaciones-palabra se despeja pues los procesos internos de pensamiento se convierten en percepciones acústicas, reintroduce el exterior. Por otro, deja una interrogación abierta: ¿qué ocurre -como escribe en el borrador- con “eso más o eso distinto”, es decir, con “lo otro” que les corresponde también a dichos procesos internos de pensamiento?

En el texto se enuncian dos preguntas, y se esboza una tercera, que conectan a *etwas* con *Anders* o *Anderes*, es decir, a “algo” con “lo distinto” o con “lo otro”. La primera pregunta se formula de manera más conveniente a partir de la segunda -¿cómo algo se vuelve preconiente?- y encuentra su respuesta a través de las representaciones-palabra en el espacio de la lengua. Y como, no obstante, algún material *icc* perdura no-reconocido, entonces hay lugar para una tercera cuestión: ¿Qué es, cómo interviene eso otro (*Anderes*) que le atañe en el trazado de la excitación?

En tanto la pregunta aguarda, de nuevo, para Freud, todo conocimiento proviene de la percepción externa. Cuando el pensar es sobreinvestido –interviene eso otro o eso distinto que aun está a la espera– los pensamientos son percibidos de modo efectivo –como desde afuera– y por eso se los tiene por verdaderos (*Bei einer Überbesetzung des Denkens werden die Gedanken wirklich -wie von außen- wahrgenommen und darum für wahr gehalten*).⁹²

⁸⁹ Como consecuencia de la ruptura de la barrera contra-estímulo se produce lo no-ligado que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: se presenta como un exterior, siempre excluido.

⁹⁰ En el borrador y en la copia.

⁹¹ Etcheverry pasa por alto traducir: “como displacer”.

⁹² En el idioma alemán hay aquí un juego de palabras entre “*wirklich wahrgenommen*” y “*für wahr gehalten*”. El primer término es el participio pasado del verbo *wahrnehmen* (percibir). Conformado por *wahr* (verdadero) y por *nehmen* (tomar, admitir) significa, en el sentido más literal, *tomar por verdadero*. En el segundo caso, se trata del verbo *halten* (tener, tratar como) y del adjetivo *wahr* (verdadero). De este modo, ya sea formando parte del primer verbo, o como palabra

En el manuscrito del borrador se encuentran cerca de dos páginas de anotaciones cortas correspondientes a un segundo anexo donde Freud plantea preguntas, anota temas y formula frases centrales. En tres de esas frases centrales que formula, volvemos a pasar de la percepción a lo oído:

1. “*Sólo puede volverse cc aquello que ya fue cc, es decir, lo que proviene de la p[ercepción].*”
2. *Todo conocimiento parte de la superficie, del yo, es decir, de [la] p[ercepción].*
3. *Hacer cc un pensamiento = disponerlo como si estuviese siendo oído*”.⁹³

Con lo oído se agujerea el dominio de la percepción y el espacio apela al lenguaje.

Seguidamente continúa con el segundo recorrido. Además de lo indicado en relación a la universalidad del simbolismo del lenguaje,⁹⁴ algo permanece no resuelto en la diferencia entre sensación-sentimiento y representación-*icc*: lo que del *lcc* resta no-reconocido, eso otro o eso distinto que le corresponde en el curso de excitación.

En primer lugar, la representación-palabra quiebra el espacio euclidiano de la percepción e inaugura el campo del lenguaje. En segundo lugar, lo agujerea la investidura con el fenómeno de la alucinación y el lugar de la voz. En tercer lugar, lo franquea el dolor⁹⁵ que, al comportarse como algo interno que proviene de algo externo, sostiene, al mismo tiempo, el espacio de las representaciones-palabra conjuntamente con “resistencias de otro orden” —más allá de las resistencias a ocuparse de lo reprimido-*icc*—.

Con el dolor, como lo señala en *El problema económico del masoquismo*, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce.

independiente que atraviesa el sentido del segundo, lo verdadero del *wahr* se va incluyendo como presencia en la trama del texto. Ver S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo II, párrafo [15]).

⁹³ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección, notas (8) y (14), p. 30).

⁹⁴ En *Moisés* (III, Parte I, punto E), SA, IX, 545-546 (AE, XXIII, 95-96), para Freud: la sustitución simbólica de un objeto por otro es cosa corriente, natural, en todos nuestros niños. No podemos determinar cómo la aprendieron... tenemos que admitir la imposibilidad de un aprendizaje. Se trata de un saber originario... olvidado. Se emplean dichos símbolos en los sueños, pero no se los comprende si no se los interpreta, y aun entonces no se da crédito a la traducción. Si el sueño se ha servido de uno de los giros lingüísticos o locuciones usuales en que ese simbolismo se encuentra fijado, para el sujeto su sentido genuino se ha escapado por completo. El simbolismo pues se abre paso por encima de la diversidad de las lenguas ¿un caso de herencia arcaica, del tiempo en que se desarrolló el lenguaje? Al estudiar las reacciones frente a traumas tempranos, a Freud le sorprende hallar que no se atienen de manera estricta a lo efectivamente vivenciado por sí-mismo. Se ajustan mucho más al modelo de un suceso filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se pueden explicar. Pero la fuerza probatoria del material clínico le permite dar otro paso y formular la tesis de que la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también —otra vez, ese *lcc* no-todo como objeción a lo universal del simbolismo del lenguaje— contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores. Ver: J. Kuffer, *La herencia arcaica en la práctica freudiana*, en *El problema económico*, op. cit., pp. 133-45.

⁹⁵ Y de esta forma, el dolor anticipa una mutación o un cambio del fin o meta a través de esas resistencias en el espacio de las representaciones-palabra.

Así, para Freud, la palabra es “hablando con propiedad, el resto mnémico de la palabra oída”.⁹⁶ Y si la palabra es el resto mnémico del tesoro de palabras de la lengua materna, se esclarece lo que de ese caudal de palabras *Icc* permanece no-reconocido y, al mismo tiempo, se sostiene como resultado del empleo del lenguaje, de una paradójica satisfacción, regida por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.

Freud constata pues que no-toda la pulsión está inscrita en la representación. Interviene el silencio de la pulsión, cuyo nombre es la pulsión de muerte.

Con el cambio de meta —el placer en el dolor— es posible localizar esa extraña satisfacción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor. Y es sólo en ese borde del dolor que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado. Allí, intervienen resistencias de un curso diferente que juegan un papel económico decisivo y, en el final de este capítulo, constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación.

Tercer movimiento: el ello y la ruptura del espacio euclidiano

En el manuscrito del borrador, luego del cambio de pregunta, continúa con la representación del yo y su divergencia con el ello, y recién en tercer lugar aborda la complicación de la relación percepción interna-yo y del dolor. En la copia -lo anticipamos- la dirección se invierte con aquel párrafo que organiza *nachtraglich* el texto.

Y así, luego de haber dilucidado las relaciones entre percepción exterior e interior y el sistema de superficie *P-Cc*, con la diferencia que introducen el dolor, el campo del lenguaje y las resistencias de otro orden, al recortar un *Icc* no-todo reprimido que se refugia en una extraña satisfacción, inicia un nuevo movimiento que sigue apuntando al yo.

En la copia y en el escrito publicado ese nuevo párrafo anticipa el cuarto movimiento: la introducción del cuerpo y, por segunda vez, del dolor, luego de afrontar la formación del yo y su diferenciación del ello.

¿Cuál es —insiste— nuestra representación del yo? “Lo vemos surgir del sistema *P* como su núcleo y envolver primero lo *Pcc* que se apoya en los restos mnémicos”.⁹⁷ Pero el yo —como viene anticipando— es también inconsciente.

Por una parte, el “desarr[ollo] del lenguaje -una proposición del borrador-pertenece a [la] formación del yo”.⁹⁸ Por otra, ese tercer *Icc* del yo, con Groddeck, se comporta de modo esencialmente pasivo: “somos vividos por poderes desconocidos, inmanejables”.⁹⁹

Así, propone darle a la entidad que surge del sistema *P* y que primero es *pcc* el nombre yo y reservar, para lo otro psíquico (*das andere Psychische*) en el

⁹⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo II, párrafo [8]).

⁹⁷ *Ibíd* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [16]).

⁹⁸ *Ibíd* (Borrador, Segunda sección, nota (23), p. 31).

⁹⁹ *Ibíd* (Versión publicada, capítulo II, párrafo [17]).

cual éste se continúa —o se interrumpe— y que se comporta como *icc*, el nombre de ello.

Según Freud, el mismo Groddeck sigue el ejemplo de Nietzsche,¹⁰⁰ quien usa esa expresión gramatical para referirse a lo impersonal y a lo que en nuestro ser hay de necesidad natural.

Por una parte, se trata de esa dimensión específica de la gramática¹⁰¹ que hace que el fantasma, que Freud introdujo con su trabajo de 1919, sólo pueda ser literalmente alcanzado por una frase: *Ein kind wird geschlagen*; una frase que lo domina y que sólo se sostiene en la dimensión gramatical: *Se pega a un niño*.¹⁰²

Por otra, lo que nos aporta *El problema económico del masoquismo*. Lo que hay en *nuestro ser* de “necesidad natural” es el masoquismo erógeno en sentido estricto. Un componente de la libido que sigue teniendo como objeto al *propio ser*. Un testigo, y resto (*Überrest*) de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación (*Legierung*) entre pulsión de muerte y Eros.¹⁰³

A partir de esta novedad, un in-dividuo¹⁰⁴ es un ello psíquico no-reconocido (*unerkannt*) e inconsciente. Con esta instancia, que no es sin división como ya lo anticipó el campo del lenguaje, retorna lo que del *Icc* subsiste no-reconocido, eso otro, eso distinto, que le corresponde en el curso de excitación.

Freud reconoce enseguida que casi todas las distinciones descriptas (sugeridas por la patología) se relacionan sólo con las capas superficiales —a las que hemos hecho referencia y sobre las que volveremos— del aparato anímico: “las únicas que nos son conocidas”.¹⁰⁵

E introduce entonces el conocido y muy objetado dibujo del capítulo II de *El yo y el ello*, que reproduce con algunas modificaciones en la 31ª conferencia: *La descomposición (Zerlegung) de la personalidad psíquica*.

¹⁰⁰ La problemática de las relaciones Nietzsche-Freud, donde la temática del ello (es) ocupa un lugar especial, se ha limitado al uso del término, estando presente la idea de un ámbito ajeno al yo, de carácter impersonal. Tal como plantea Mónica B. Cragnolini (*Ello piensa: la “otra” razón, la del cuerpo*, en *El problema económico*, op. cit., pp. 147-58), no ha habido “un mayor trabajo de análisis acerca de las posibilidades que el concepto podría haber ofrecido al psicoanálisis en las diferentes perspectivas que se derivan de la línea de pensamiento nietzscheana”. Las “deudas” que Freud parece poder admitir se limitan al uso del *es* (ello) transformado en *Es*, y dejan de lado parecidos cuestionamientos (al yo, a la conciencia, a la representación) y similares recorridos (ello, dolor, cuerpo, objeto ajeno) entre ambos, especialmente en este capítulo II.

¹⁰¹ Con lo impersonal y con ciertos giros de la gramática, por una parte, las frases del fantasma y, por otra, las del súper-yo que retomaremos. Ver luego: “Acerca del capítulo V de *El yo y el ello*. El súper-yo representante del ello”.

¹⁰² “El año pasado, en la exposición sobre la lógica del fantasma, hemos marcado en su lugar, en el lugar del *no pienso* esta forma del sujeto que aparecía como astilla del campo reservado para él” (J. Lacan, *El Seminario, libro XV, “El acto psicoanalítico”* (1967-68), lección del 17 de enero de 1968, inédito).

¹⁰³ Ver S. Freud, “El problema económico del masoquismo”, en *El problema económico*, op. cit., p. 81.

¹⁰⁴ Nietzsche invita a pensar el individuo como *dividuum*. (Mónica B. Cragnolini, *Ello piensa: la “otra” razón, la del cuerpo*, en *El problema económico*, op. cit., p. 157).

¹⁰⁵ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo II, párrafo [19]).

Si miramos el dibujo que Freud propone no hay que hacerlo en la dirección que va de la superficie a la profundidad. En esa dirección el yo, a manera de superficie, desarrollado desde el sistema *P* como núcleo se asienta (*aufsitzen*) sobre el ello. Aunque cabe destacar que Freud no escribe —así lo traduce Echetverry— como su núcleo.

En ese espacio euclidiano continúan los problemas, pues el yo que no envuelve del todo al ello, sólo hasta donde el sistema *P* forma su superficie, a su vez, no está tajantemente separado, confluye hacia abajo con el ello. Y aun se amplían las dificultades, pues también lo reprimido, que es sólo una parte de la nueva instancia, confluye con el ello. Por un lado, está separado tajantemente del yo por las resistencias de represión; por el otro, puede comunicar con el yo a través del ello.

Así, cuando el primer otro, olvidando la ruptura que introduce el espacio de la lengua, se define mediante la distinción exterior-interior, se sostiene de una geometría de la bolsa. Y la bolsa, en la profundidad de ese espacio, al mismo tiempo que parece contener las pulsiones, se continúa en el ello.¹⁰⁶

Freud se ve obligado a hacerle una serie de agregados y entonces escribe: “como el disco germinal —el yo— se asienta en el huevo —el ello—”.

Por cierto, no es lo que él quiere decir: “los contornos del dibujo sólo valen como esquema (*Darstellung*) y no tienen que reivindicar ninguna interpretación especial”.¹⁰⁷ Pero su bosquejo lo sugiere y deja poca escapatoria.

Al contrario de lo que sucede aquí, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocutor¹⁰⁸ acerca de la representación de la estructura del aparato anímico, precisando a qué llama aparato psíquico y con qué está construido.

A la psicología no le interesa, le resulta tan indiferente como a la óptica saber de que están hechas las paredes del telescopio. Y así, deja enteramente de lado el punto de vista de la sustancia, pero no el esencial. En efecto, se representa el aparato como un instrumento edificado por varias partes que designa instancias, cada una de las cuales cumple una función particular, y tienen entre sí una relación espacial fija.

La relación espacial —«delante» y «detrás», como propone en el capítulo VII de la *Traumdeutung*, o «superficial» y «profundo», como propone aquí— sólo tiene “el sentido de una representación de la secuencia regular de las funciones”. Una «representación auxiliar» —«ficción», la llamaría el filósofo Vaihinger— cuyo valor “depende de lo que se pueda conseguir con ella”.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Ver J. Lacan, *El Seminario, libro XXII, “RSI”* (1974-75), lección del 10 de diciembre de 1974, inédito.

¹⁰⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo II, párrafo [19]).

¹⁰⁸ El lego o profano, definido como aquel que no posee un saber sobre los fundamentos del psicoanálisis, pero está abierto a escuchar sus efectos, constituye uno de los destinatarios privilegiados de este escrito. En esta ficción de un diálogo con un interlocutor imparcial, su función es interpelar al psicoanálisis como teoría y como práctica. Así, la pregunta parte del Otro y Freud recibe el mensaje en forma invertida. Ver S. Freud, *La cuestión del análisis profano* (capítulo II), SA, Erg., 283-90 (AE, XX, 179-86).

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 286 (182). Posteriormente, Freud vuelve a citar a Vaihinger (quien enuncia su sistema filosófico en *Die Philosophie des Als Ob*) en *El porvenir de una ilusión*, SA, IX, 162, n. 2 (AE, XXI, 28-29, n. 2): «Incluimos en el círculo de la ficción, no solamente operaciones teóricas indiferentes,

En 1900, con otra representación auxiliar, intercala las huellas mnémicas. Ahora, reconoce en el ser humano una organización anímica interpolada entre *P* y *M* que media entre ambos términos con un propósito determinado: el yo. Además distingue “otro ámbito anímico, de mayor extensión, volumen o espesor, más grandioso y oscuro (*dunkler*)”: el ello. Y se interroga por la relación entre ambos.

Para designar estas dos instancias —*La cuestión del análisis profano*— escoge simples pronombres, en lugar, por ejemplo, de sonoros nombres griegos. Así, el psicoanálisis permanece en contacto con el modo popular de pensar y vuelve utilizables para la ciencia, en vez de desestimarlos, sus conceptos.

Comienza con la gramática. Señala que “el ello (*das Es*) impersonal se anuda de manera directa a ciertos giros expresivos”. Se dice: “ello me sacudió” (*Es hat mich durchzuckt*); también: “había algo en mí (*es war etwas in mir*) que en ese instante (*Augenblick*) era más fuerte que yo” (*stärker war als ich*). Y concluye transcribiendo el segundo ejemplo en lengua francesa: “*c’était plus fort que moi*”.

Sigue con el espacio. Se le presentan problemas topológicos y vuelven las dificultades: el yo es lo superficial, y el ello lo más profundo (*das Tiefere*), “considerado desde afuera”. Dijimos, no hay que mirar hacia dentro.

Y continúa con la lógica. Afirma que en el yo rigen reglas diferentes de las que existen en el ello para el curso de los actos anímicos. Hace una comparación: el influjo determinante entre el frente y la retaguardia en el curso de la Primera Guerra Mundial era, desde luego, la proximidad del enemigo; mientras que en el caso de la vida anímica, es la proximidad del mundo exterior. Así, intenta esbozar otro espacio donde “*afuera-ajeno-enemigo* fueron alguna vez conceptos idénticos”.¹¹⁰

Luego, introduce el ejemplo: en el ello no hay conflictos; contradicciones, opuestos, coexisten impertérritos unos junto a los otros. En similares casos, el yo siente un conflicto que debe decidirse: que una aspiración se resigne en favor de la otra. El yo es una organización que tiende fallidamente a la unificación, a la síntesis; ese carácter le falta al ello: sus aspiraciones singulares persiguen sus propósitos independientemente y sin miramiento recíproco.

En este punto, las condiciones materiales del objeto tendrían que definir las condiciones espaciales. Es decir, cada condición material, *das Es*, *das Ich*, debería ocupar un lugar en el espacio. Pero para Freud hay problemas topológicos en ese espacio euclidiano. Con la referencia a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad —*como un sentido ficcionado*— aparece en juego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente.

De este modo, el ello es impenetrable en el espacio euclidiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del yo. Aquel punto

sino productos conceptuales excogitados por los hombres más nobles, que la parte más noble de la humanidad mantiene en su corazón y no puede arrancarse. Ni pretendemos hacerlo: como ficción práctica dejamos subsistir todo eso; como verdad teórica, muere ahí mismo» (H. Vaihinger, Berlín, Reuther und Reichardt, 1922, p. 68).

¹¹⁰ *Ibid*, 287-288 (183-184).

en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort*, produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo.¹¹¹

El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares, como un guante dado vuelta, se vuelve *afuera-ajeno-enemigo*.

Lo que nos permite deslizarnos del espacio tridimensional en el que se sostiene el esquema freudiano a la geometría proyectiva. Con el plano proyectivo se produce una ruptura: el punto impropio es un punto inconcebible en el espacio euclidiano. Entonces, más allá de ese espacio euclidiano, en ese punto irrepresentable el ello sella la discontinuidad existente entre *icc* e *Icc*.¹¹²

Una vez que introdujo el esquema, añade que el yo lleva consigo un “casquete auditivo” que se le asienta oblicuamente. Mientras que en la 31ª conferencia ocupa ese lugar, recorriendo un camino que se dirige de lo elevado a lo más bajo de ese espacio no penetrable, el súper-yo.

Se constituye un par, casquete-auditivo súper-yo, en el espacio que produjo con la función de la palabra. El yo (*Ich*) no es el casquete auditivo, se lo coloca para prestar oídos. ¿Qué escucha? Y aun en el yo deslinda un distrito particular, íntimamente vinculado al ello, el del súper-yo.

Respecto de la nueva instancia, puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan accesibles al recuerdo, en ocasiones irruman en la conciencia, pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños carentes de todo nexo con lo demás.¹¹³ Otra vez el fenómeno de la voz, ahora en su carácter parasitario, bajo la forma de las frases interrumpidas del súper-yo, que retomaremos.¹¹⁴

Y respecto al comercio entre ambas provincias anímicas, por un lado, el proceso inconsciente en el ello es elevado al nivel de lo preconciente e incorporado al yo, que puede decir yo en su discurso y, en tanto tal, se borra de lo que dice. Por otro lado, algo preconciente en el interior del yo puede recorrer el

¹¹¹ En el capítulo II de *Más allá* (J. C. Cosentino, *Acerca del capítulo II de “Más allá del principio de placer”*, en “El giro de 1920”, Bs. As., Imago Mundi, 2003, págs. 35-43) hemos tropezado con esta pregunta: ¿el apremio (*Drang*) de procesar psíquicamente algo impresionante puede exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer? Pero, a su vez, ¿cuál es esa experiencia impresionante, qué es ese algo impresionante (*etwas Eindrucksvolles*)? Observemos que el niño no se centra, tal como lo indican Wallon primero y Lacan después, en la partida de la madre ni en vigilar su vuelta para verla de nuevo allí. El *síto* junto al niño que la madre ha dejado, la *abertura* que introduce la partida de la madre —más allá de la partida misma— es el *punto* en el que el borde de la cuna produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo. El sujeto se enfrenta con esa abertura extraña que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera del territorio del principio de placer. Con la ayuda de su propio nieto, la constitución del espacio se modifica, la distinción exterior-interior está perdida: el carretel arrojado por encima del borde de la cama desaparece —*fortsein*— en esa abertura impresionante que derrumba las coordenadas del espacio euclidiano.

¹¹² Retomaremos el punto impropio en “Acerca del capítulo V de *El yo y el ello*. El súper-yo representante del ello”.

¹¹³ S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (*Moisés y la religión monoteísta* (III, Parte I, punto E), SA, IX, 542 (AE, XXIII, 91).

¹¹⁴ Ver, luego, “Acerca del capítulo V de *El yo y el ello*. El súper-yo representante del ello”.

camino inverso y ser trasladado hacia atrás, dentro del ello: ese material que persiste no-reconocido, que interroga a Freud.¹¹⁵

En síntesis, el inconsciente perdurará invariablemente como lo no reconocido y sólo elevado al nivel de lo preconciente por medio de las representaciones-palabras hace escuchar sus efectos. Representación-palabra que es resto del erario de palabras oído y enlazado en la lengua. ¿Qué es el inconsciente? Sin esa conexión, nada se sabe del *lcc*. Y puede ser leído puesto que el *pcc* interviene como una escritura.

Cuarto movimiento. La diferencia yo-ello: el cuerpo y el dolor

Que la percepción desempeña para el yo el papel que en el ello recae en la pulsión, hay que entenderlo —nos dice— sólo como mediana o idealmente correcto. Así, cuando comparamos al yo, en su comportamiento frente al ello, con el jinete que debe poner freno a la fuerza superior del caballo, surgen diferencias: el yo trabaja con fuerzas prestadas y, más aún, suele transmutar (*umsetzen*) en acción la voluntad del ello, como si fuera propia.

Entonces, un nuevo movimiento. En relación con el nacimiento del yo¹¹⁶ y su diferenciación del ello introduce el cuerpo y, por segunda vez, el dolor. Pues en esa diferenciación yo-ello, también ha producido efectos (*hingewirkt*) un factor distinto al del influjo del sistema *P*: el cuerpo propio (*eigene Körper*).

Desde el cuerpo propio, distinto a *P*, vuelve a la superficie; pero ya no del aparato psíquico. “Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico”.¹¹⁷

El cuerpo y particularmente su superficie es un sitio del que pueden proceder, al mismo tiempo, percepciones internas y externas. “O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo”.¹¹⁸

¹¹⁵ Leemos: “El nuevo curso pulsional se realiza bajo el influjo de la compulsión a la repetición que recorre el mismo camino que el curso pulsional reprimido anteriormente, como si aún persistiera la situación de peligro ya superada. Así, “el factor fijador a la represión es la compulsión a la repetición del ello *lcc*, que en el caso normal sólo es cancelada por la función libremente móvil del yo”. Pero a menudo fracasa y no puede deshacer sus represiones. Para el desenlace de esta lucha acaso sean decisivas unas relaciones cuantitativas. En muchos casos se decide de una manera compulsiva: “la atracción regresiva del impulso reprimido y la intensidad de la represión son tan grandes que el impulso nuevo no puede más que obedecer a la compulsión a la repetición” (S. Freud, *Inhibición, síntoma y angustia* (capítulo X), GW, XIV, 184-85 [AE, XX, 144]).

¹¹⁶ Uno de los usos de «*das Ich*» denota una parte determinada de la psique con atributos y funciones especiales. Otro de los usos lo aproxima a «*das Selbst*» («sí-mismo»), no sin paradojas como ocurre en el capítulo, en el momento que interviene el cuerpo propio/ajeno.

¹¹⁷ Esta nota al pie apareció por primera vez en la traducción inglesa de 1927 (Londres: The Hogarth Press, trad. por Joan Riviere), donde se afirmaba que Freud había aprobado su inclusión. No figura en las ediciones alemanas posteriores, ni se ha conservado el manuscrito original (S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo II, párrafo [23], nota).

¹¹⁸ *Ídem*.

Pero no solo está en juego otra superficie. El cuerpo propio es visto como un objeto ajeno (*ein anderes Objekt*) e inicia una nueva torsión.

Provee al tacto —nos dice— dos tipos de sensaciones, una de las cuales equivale a una percepción interna. ¿De qué modo —se pregunta— el cuerpo propio se recorta (*herausheben*) desde el mundo de la percepción?

En el breve capítulo 3 del borrador surge una formulación en un tiempo en que Freud puede dejar entre paréntesis la ciencia de la época, la psicofisiología y las enfermedades dolorosas y ampliar el campo del dolor. “La manera en que, en caso de dolor, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal”.¹¹⁹

El cuerpo propio se recorta de las percepciones y el dolor, ampliando su territorio y reapareciendo una segunda vez, anuncia una novedad. Un año después publicará *El problema económico del masoquismo*. Con la extensión del campo del dolor -borrador del capítulo 3, *La formación del yo-* hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce.

Efectivamente, en esta torsión, vuelve a intervenir el dolor. A diferencia del borrador, en el escrito publicado la manera en que se adquiere un nuevo conocimiento de los órganos a través de enfermedades dolorosas es arquetípica de la manera en que se llega a la representación del propio cuerpo.

Nuevo pasaje por el yo como entidad corporal. El *Ich* no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección, que tiene como referencia al dolor, de una superficie.

Cada vez que produce un nuevo giro recupera el campo de la palabra. A través de una analogía anatómica —identifica al yo corporal con el homúnculo del encéfalo y lo describe cabeza abajo, estirando los talones hacia arriba, mirado hacia atrás— recorta, en su diferencia, la zona del habla. ¿Para qué vuelve?

Regresa a la superficie del aparato en el momento en que la relación del yo, ahora también corporal, con la conciencia se complica. Pues, acostumbrados a acarrear a todas partes el punto de vista de una valoración social o ética, no nos sorprende escuchar que la ebullición pulsional de las bajas pasiones ocurre en el inconsciente y que las funciones anímicas encuentran tanto más fácil y seguro acceso a la conciencia, cuanto más alto se ubiquen dentro de esta escala. Sin embargo —concluye— la experiencia (*Erfahrung*) psicoanalítica nos desilusiona.

Por un lado, existen pruebas de que incluso un trabajo intelectual delicado y difícil, que requiere una reflexión fatigosa, puede producirse de manera preconciente, sin acceder a la conciencia. Ocurre al dormir y se manifiesta inmediatamente después del despertar, al revelarse la solución de un dificultoso problema matemático sobre el cual antes, durante el día, se había esforzado en vano.

Más extraña aún es otra experiencia. En nuestros análisis aprendemos que las producciones anímicas sumamente elevadas en valoración, es decir, situadas

¹¹⁹ *Ibid* (Borrador, capítulo 3, párrafo (22), p. 9).

en lo más alto de aquella escala, como son “la autocrítica y la voz de la conciencia (*Gewissen*)”, son inconscientes y, como inconscientes, manifiestan los efectos más importantes. Así, que la resistencia permanezca inconsciente en el análisis no es entonces, en absoluto, la única situación de este tipo.¹²⁰

Como escribe en el borrador, “más sorprendente y más significativa para el analista es la que hemos de llamar —a pesar de la contradicción sonora-conciencia *icc* de culpa”. Aunque, luego de la observación de Ferenczi, transforma la inconveniencia sonora: “la nueva experiencia... nos obliga, a pesar de nuestro mejor entendimiento crítico, a hablar de en *sentimiento inconsciente de culpa*”.¹²¹

Y, en verdad, esa nueva experiencia lo desconcierta mucho más y le plantea nuevos misterios, sobre todo cuando cae en la cuenta de que esa *conciencia inconsciente de culpa* —así continúa denominándola en la copia en limpio— juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura.

De este modo, concluye el giro que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Le falta introducir el súper-yo y su moral insensata, tal como ocurrirá en el último capítulo.

Pero de esta manera queda demostrado que el yo conciente —su punto de partida en este capítulo— con esta nueva ruptura del espacio es, ante todo, un yo-cuerpo (*Körper-Ich*).

Un yo-cuerpo en ese límite del dolor —algo interno que proviene de algo externo— que es visto como un objeto ajeno. Y en esa ajenidad del cuerpo donde aparece el dolor, como anticipamos, hay goce ... hay otro “espacio” para lo real del goce.

El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese tercer *icc* no-todo reprimido.

La fórmula inicial que Freud recuerda en *Moisés* es: trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido. Con la que propone en segundo lugar, vuelve lo que ha persistido “intocado” por el análisis. El nuevo paso que propone: los fenómenos residuales del trabajo analítico, que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. Paradoja, pues, de la causalidad: solo a posteriori del trabajo analítico se produce como habiendo sido la causa; entonces interviene ese material *icc* no-reconocido. Y así, “lo que has heredado de tus padres -Goethe- adquiérela para poseerlo”.¹²² Hace falta, pues, inscribir esa adquisición como producción del análisis.

¹²⁰ Ocurre con las resistencias a ocuparse de lo reprimido y también, como Freud lo fue anticipando en este capítulo y lo acaba de indicar, con las “resistencias de otro orden”. Ver S. Freud, “Los cinco tipos de resistencia”, en *El problema económico*, op. cit., 77-78.

¹²¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 3, párrafo (24)/[25], p. 10; Versión impresa, capítulo II, párrafo [25]).

¹²² S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte III, punto IX. El mundo interior), GW, XVII, 138 (AE, XXIII, 208-09). Estos versos que pertenecen a Goethe, Fausto, parte I, escena 1, habían sido citados previamente en *Tótem y tabú* (1912-13), SA, (AE, 13, 159).

De nuevo, un material /cc no-reconocido. Es decir, huellas mnémicas duraderas del caudal de palabras habladas, escuchadas y, sobre todo, oídas en que el goce se deposita, que perdura como imposible de escribir. Huellas mnémicas duraderas, aunque no inalterables,¹²³ esperando contingentemente que algo de lo singular que le da *cuerpo* a la falta, se escriba.

¹²³ Nuestro aparato anímico: “es ilimitadamente receptivo para percepciones siempre nuevas, y además les procura huellas mnémicas duraderas (*dauerhafte*) —aunque no inalterables (*unveränderliche*)—” (S. Freud, *Notiz über den "Wunderblock"* (Nota sobre el “block” maravilloso), GW, XIV, 4 [AE, XIX, 244]).

10.4 Acerca del capítulo III de *El yo y el ello*

La hendidura del *Ich*

Introducción

El borrador del *capítulo 4* (“El yo y el súper-yo”) mantiene diferencias con el capítulo III de la versión impresa en el que se transforma. Estas disparidades pueden observarse con facilidad al recorrer el manuscrito de la copia en limpio. Su construcción incluye siete páginas intercaladas con numerosos agregados, con diez nuevos párrafos y varias notas para pie de página. Curiosamente, dos de esas páginas incluyen una referencia sobre el fetichismo que no pasó al escrito publicado.

Con la lectura de las tres versiones se recortan dos ejes que organizan el recorrido que realiza Freud: los tiempos de la constitución del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo.

Por una parte, a partir del borrador, la temporalidad que inaugura el complejo de Edipo es la de un “tiempo-ulterior” (*spätere Zeiten*) que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, “tiempo anterior” o, aún, “antes-de-tiempo”. Como momento de la constitución del sujeto, la pérdida tiene un precio que es la *Spaltung*, y su futura desmentida, anticipadas en este manuscrito y anuladas en el texto definitivo.¹²⁴

Por otra, a partir de la copia y de los nuevos párrafos que no figuran en el borrador, Freud anuncia que el destino del Edipo no es otro que su naufragio (*Untergang*).¹²⁵ Pero para discernir la diferencia que propone entre la represión del complejo y su reducción a escombros (*Zertrümmerung*) hará falta que introduzca el falo y la castración. Entonces, la castración no será la continuación del Edipo; por el contrario, producirá una torsión en la constitución del sujeto.

La hendidura del *Ich*¹²⁶

Para Freud el *Ich* (el yo) se constituye en buena parte desde identificaciones que toman el lugar (*ablösen*) de investiduras del ello, dejadas vacantes (*auffassen*).¹²⁷ Así, “el ello es su otro mundo exterior que el *Ich* se esfuerza por someter. Retira libido del ello, transforma las investiduras de objeto del ello en configuraciones del yo”. Abreva, de una manera todavía oscura para Freud, en experiencias de un tiempo “anterior” (*Vorzeit*) acumuladas en el ello,

¹²⁴ Ver: “Borrador del capítulo 4”.

¹²⁵ Ver: “Copia en limpio del capítulo III”.

¹²⁶ J. C. Cosentino: “La hendidura del *Ich* y una nota sobre el fetichismo”, publicado en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 199-214.

¹²⁷ En el original alemán de *Das Ich und das Es*, Freud diferencia el término “*auffassen*” (dejar vacante, abierto, libre, disponible) del vocablo “*aufgeben*” (abandonar, resignar).

componiéndose como precipitado de las primeras investiduras de objeto del ello.
128

En el párrafo (8) del capítulo 4 del borrador comienza introduciendo las “identificaciones de objeto del yo”¹²⁹ que no son identificaciones con el objeto sino “identificaciones como precipitados de relaciones de objeto dejadas vacantes”.¹³⁰ Constituyen ese tiempo “ulterior” donde encontramos los vestigios, los saldos, los precipitados, de las primeras investiduras de objeto del ello dejadas disponibles en ese tiempo “anterior” de la identificación fundante.

Y continua señalando que aún allí, donde las identificaciones de objeto no llegan tan lejos como en la fragmentación (*Aufsplitterung*) de la así llamada personalidad múltiple en que cada una de ellas o cada yo-parte alternativamente arrebatada para sí la conciencia, surge el tema de los conflictos (que no deberían denominarse neuróticos) entre las diferentes identificaciones de objeto en las que se disemina (*auseinanderfahren*) el yo. Como escribe Freud se trata, siguiendo una observación acertada del Dr. Frink, “de la escarpadura o hendidura vertical (*vertikale Zerklüftung*) del yo”.¹³¹ Justamente, la frase que se pierde en el pasaje a la copia en limpio.

Precisemos que la *Spaltung* freudiana -ese precio a pagar por la pérdida que se produce en el tiempo “anterior” de la identificación fundante¹³²- es anticipada en tres oportunidades en el manuscrito del borrador. Una vez, en la primera sección¹³³, al final del manuscrito, cuando al referirse a “la alucinación negativa” subraya: “o sea, lo que es escindido (*abgespalten*) del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo (*der vertikalen Ichspaltung*). Otra, en la segunda sección¹³⁴, también al final del documento, aparece con la forma de una nota breve como: “Idea de la desintegración vertical del yo” (*Idee des vertikalen Ichzerfalls*). Finalmente, como adelantamos, en el borrador del futuro capítulo III, con el término *vertikale Zerklüftung*, “hendidura o escarpadura vertical”.¹³⁵

Hasta 1919 la *Spaltung* freudiana, que se inicia con la escisión de conciencia, se sostiene en lo reprimido-icc.

Posteriormente, en 1924, en *Neurosis y psicosis*, un año después de la publicación de *El yo y el ello*, la *Spaltung* se presenta con otro alcance y sin ser nombrada. ¿Cuáles son las circunstancias y los medios con que el yo logra salir

¹²⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión publicada, capítulo V, párrafo [3]) y 31ª conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica*, SA, I, 513-14, (AE, XXII, 71-72).

¹²⁹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12): “den Objektidentifizierungen des Ichs”.

¹³⁰ S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, 525, (AE, XXII, 84): “Identifizierungen als Niederschläge aufgellassener Objektbeziehungen”.

¹³¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12).

¹³² *Ibid*. En el borrador del capítulo 4 de *El yo y el ello* (párrafo (9’), p. 12): “detrás del ideal del yo se esconde la primera y la más significativa identificac[ión] del individuo: la identificación con el padre del *tiempo anterior* personal” o aún, “con el padre del *antes-de-tiempo* personal”.

¹³³ *Ibid* (Borrador, Primera sección: “Suplementos y complementos”, párrafo [4], p. 29).

¹³⁴ *Ibid* (Borrador, Segunda sección: “Preguntas colaterales, temas, fórmulas, análisis”, anotación (12), p. 30).

¹³⁵ *Ibid* (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12).

airoso, sin enfermar, de esos conflictos (los conflictos del yo con las diversas instancias que lo gobiernan) que indudablemente se presentan siempre?

“He ahí un nuevo campo de investigación. Para dilucidarlo deberán convocarse los más diversos factores. Pero por ahora pueden destacarse dos aspectos. Es indudable que el desenlace de tales situaciones dependerá de constelaciones económicas, de las magnitudes relativas de las aspiraciones en lucha recíproca. Y además: el yo tendrá la posibilidad de evitar la ruptura hacia cualquiera de los lados deformándose a sí mismo, tolerando menoscabos a su unidad (*Einheitlichkeit*) y eventualmente hendiéndose (*zerklüftet*) y partiéndose (*zerteilt*)”. ... Pero resta apuntar un problema: ¿Cuál será el mecanismo, análogo a una represión, por cuyo intermedio el yo se desprende, se desliga (*ablöst*) del mundo exterior?”¹³⁶

Una nota sobre el fetiche

Una *F* mayúscula correspondiente a la palabra alemana “*Fall*” (caso) al costado izquierdo del mismo párrafo [8] del manuscrito pero en esta oportunidad de la copia en limpio, que oscila entre la fragmentación (de la personalidad múltiple) y las diferentes identificaciones (de conflictos no neuróticos) en las que se disemina el yo, deja un enigma. ¿Cuál es el caso en juego?¹³⁷

En 1912, en *Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis*¹³⁸ leemos que “los casos descritos como de división (*Teilung*) de la conciencia, por ejemplo el del doctor Azam, en realidad, pueden contemplarse mejor como migración (*shifting*)¹³⁹ de la conciencia, en que esta función -o lo que ella fuere- oscila entre dos diversos complejos psíquicos que alternativamente devienen concientes e inconcientes”.

Entonces, Freud se refiere, al caso de Félida X. que, curiosamente, igual que *Fall* (caso) comienza con *F*. Un interesante ejemplo de personalidad doble o alternante, como también aparece en el párrafo que comentamos de *Das Ich und das Es*, quizás el primero de su tipo que haya sido investigado y registrado en detalle y sobre el cual informó, en varias publicaciones, el doctor E. Azam, de Burdeos.¹⁴⁰

Mientras que en las páginas 20 (*V₁*) y la siguiente no numerada del manuscrito nos encontramos con una sorpresiva referencias. Hallamos una nota sobre el fetiche acompañada de ese signo característico (*V₁*) utilizado por Freud

¹³⁶ S. Freud, *Neurosis y psicosis*, SA, III, 336-37, (AE, XIX, 158-59).

¹³⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, Capítulo III, párrafo [8], p. 15).

¹³⁸ S. Freud, *Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*, SA, III, 32, n. 2 (AE, XII, 274, n.1), escrito por Freud en inglés como: *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis*.

¹³⁹ En idioma alemán: *Wandern*.

¹⁴⁰ Su primer informe apareció el 26 de mayo de 1876 en *Revue scientifique*, y a este le siguió pocas semanas más tarde un artículo en *Annales médico-psychologiques* (E. Azam, "Amnésie périodique ou dédoublement de la vie", Ann. med.-psychol. (5^o serie), 1876; "Hypnotisme, double conscience, et altérations de la personnalité", París, 1887).

para agregados, sin su marca o grafía correspondiente ni en ese capítulo III de la copia en limpio ni en el resto del manuscrito.¹⁴¹

Volvamos pues a ese triple anticipo inédito que no conocíamos, archivado junto con el borrador de *El yo y el ello*. No debería llamarnos la atención, entonces, que Freud recuperara esa nota sobre el fetiche, adosada en 1920 a los *Tres ensayos*, y que luego olvidara, junto con la desaparición en el escrito definitivo de los términos “escisión”, “desintegración” y “hendidura” ubicarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello*.¹⁴²

En primer lugar, la escisión. Con relación a la alucinación negativa, en *Tratamiento psíquico* (1890) nos dice que:

“puede aprovecharse la obediencia hipnótica... Así se puede forzar al hipnotizado a ver lo que no está ahí como también puede prohibírsele que vea algo que está ahí y quiere imponerse a sus sentidos, verbigracia, determinada persona (la llamada *alucinación negativa*)”.¹⁴³

Vuelve a aparecer en los historiales de Anna O y de Miss Lucy R. También en el capítulo VI, *Deslices en la lectura*, y en el XII de la *Psicopatología*, con un ejemplo del propio Freud: “aunque había distinguido con una mirada fugitiva sus importantes personalidades... eliminé esa percepción siguiendo el modelo de una alucinación negativa”.¹⁴⁴ Luego, en la parte III de la *Gradiva*. Finalmente, en *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, donde agrega en una nota a pie de página “que un ensayo de explicar la alucinación no debería partir de la alucinación positiva, sino más bien de la negativa”.¹⁴⁵ Mientras que en el manuscrito de este borrador, con la alucinación como engaño y su respectivo recuerdo, ingresa, junto con la segunda tópica, la escisión vertical del yo.

¹⁴¹ Ver S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, Capítulo III, pp. 20 (V₁) y la siguiente no numerada).

¹⁴² Ver: “Copia en limpio del capítulo III”.

¹⁴³ S. Freud, *Tratamiento psíquico*, SA, Erg., 30, (AE, I, 128).

¹⁴⁴ S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, GW, IV, 292-93 (AE, VI, 255-256).

¹⁴⁵ S. Freud, *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, SA, III, 189, n. 2 (AE, XIV, 231, n. 30).

En segundo lugar, la desintegración vertical¹⁴⁶ del *Ich*. Esa “idea”, al aparecer como una nota breve, se desliza entre el “contraste funcional de lo visto y lo oído significativo también para formas de neurosis” y los conflictos en el yo (yo–súper-yo o yo–ello).

Finalmente, la “hendidura o escarpadura vertical”. Como anticipamos, la *vertikale Zerklüftung* -término que solo permanece en el borrador- parece conectarse con la nota referida al fetichismo, a través de la *F* de *Fall* (caso), que se encuentra en el mismo párrafo pero de la copia en limpio.¹⁴⁷ La llamada o agregado que Freud no terminó de ubicar y tal vez de reescribir en el texto.¹⁴⁸

Resta retomar ese problema anunciado por Freud en *Neurosis y psicosis*: ¿cuál será el mecanismo diferente a la represión anticipado por la *alucinación negativa*, *lo visto y lo oído*, la *hendidura* del sujeto y la nota sobre el *fetichismo*?

La afirmación freudiana que “sin nuevas indagaciones no puede darse una respuesta, pero que su contenido debería ser, como el de la represión, una sustracción (*Abziehung*) de la investidura enviada por el yo”,¹⁴⁹ se modificará.

Inicialmente, Freud escribió como título en el manuscrito de la copia en limpio: *Die Ichspaltung als Abwehrmechanismus*. Posteriormente tachó *Mechanismus* y *als* y los sustituyó por *Vorgang* y por *im*: *Die Ichspaltung im Abwehr vorgang*. Así, en el documento de la copia en limpio podemos observar la escritura inicial, su tachado y sustitución:

im vorgang
Die Ichspaltung als Abwehrmechanismus-

De esta manera, pasó de “La escisión del yo como mecanismo de defensa” a “La escisión del yo en el proceso de defensa”.¹⁵⁰

¹⁴⁶ Para Freud hay problemas topológicos en ese espacio euclidiano del dibujo del capítulo II de *El yo y el ello*. ¿Por qué vertical? Al contrario de lo que sucede allí, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocutor acerca de la representación de la estructura del aparato anímico, precisando a qué llama aparato psíquico y con qué está construido. Con la referencia a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad —*como un sentido ficcionado*— aparece en juego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente. De este modo, el ello es impenetrable en el espacio euclidiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del yo. Aquel punto en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort*, produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo. El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares se vuelve *afuera-ajeno-enemigo*. Ver: luego, “10.3 Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*. Un lcc no-reconocido. El yo-cuerpo”.

¹⁴⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 4, párrafo (8), p. 12 y Copia en limpio, capítulo III, párrafo [8], p. 15).

¹⁴⁸ *Ibid* (Copia en limpio, capítulo III, nota de pp. 20 (V₁) y la siguiente no numerada).

¹⁴⁹ S. Freud, *Neurosis y psicosis*, op. cit., 337 (159).

¹⁵⁰ S. Freud, *La escisión del yo en el proceso de defensa*, SA, III, 389 (AE, XXIII, 273). Copia en limpio, p. 1, Holograph manuscript, en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito y en revista Escuela Letra Freudiana n° 38, pp. 29-38.

El complejo de Edipo¹⁵¹

¿Qué es entonces ese movimiento que inaugura el complejo de Edipo? Es un tiempo de culminación en que el sujeto se inscribe en el lenguaje no sin el complejo de castración como pérdida de goce. Como lo dejó asentado en el borrador del capítulo 4, aunque luego lo suprimió, la temporalidad que estrena es la de un “tiempo-ulterior” que reescribe el inicio que falta, nombrado “tiempo anterior” o, aún, “antes-de-tiempo”.¹⁵²

Así, en un primer tiempo se produce la primera y más significativa identificación del sujeto, aquella con el padre o con los padres, sin que cuente la diferencia de los sexos, no pudiendo establecerse todavía la distinción entre la identificación y la investidura de objeto. Identificación que constituye la marca en torno de la cual se forma el ideal del yo.

El segundo tiempo es causado por las investiduras de objeto que parten del ello. Pero nada se resigna sin dejar signo, nada se abandona sin el intento de recuperarlo. Que el ello encuentre su satisfacción no sucede sin la pérdida del objeto.

En ese lugar vacío del objeto emerge el yo como alteración (*Ichveränderung*) haciéndose otro. Por medio de una introyección, el yo hace posible que el objeto sea abandonado. “Quizás esta identificación sea, en suma, la condición bajo la cual el *ello* abandona (*aufgeben*) su investidura de objeto”, una transmutación de investidura erótica de objeto en identificación. Un proceso – añade Freud– muy frecuente en fases tempranas del desarrollo. Y así, el carácter del yo es un precipitado de los objetos abandonados, encerrando la historia de esas investiduras de objeto.¹⁵³

Sin duda, el yo desempeña muy bien su función pues la pérdida, como anticipamos, ocurre acompañada con un cierto ardid: “De ese modo, se impone al mismo *ello* como objeto de amor, y le sustituye su pérdida. Le dice: También puedes amarme a mí, soy tan parecido al objeto”.¹⁵⁴

Y así, con este ofrecimiento se indujo, muy sutilmente, un cambio de registro: de la pulsión como satisfacción a la libido en tanto amor.

Tal como lo sostuvimos con la lectura crítica del capítulo II,¹⁵⁵ este cambio exige de Freud una geometría proyectiva en la que el yo (*Ich*) no es sólo el reflejo de la superficie del cuerpo sino la proyección de esa superficie. Y es precisamente, el intervalo entre una superficie y su proyección lo que hace posible

¹⁵¹ Reformulo a partir de aquí lo que he desarrollado en “El borrador de *El yo y el ello*: El complejo de Edipo a partir de 1923”, en Memorias de las XV Jornadas de Investigación, 4to Encuentro de Investigadores del MERCOSUR, Facultad de Psicología, UBA, págs. 60-63.

¹⁵² S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 4, párrafo (9’), pp. 12-13).

¹⁵³ *Ibid*, (Borrador, capítulo 4, párrafos (5, 7), pp. 11-12).

¹⁵⁴ *Ibid*, (párrafo (6), p. 11).

¹⁵⁵ Ver, luego, “10.3 Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*. Un lcc no-reconocido. El yo-cuerpo”. También, “Acerca del borrador del capítulo II de *El yo y el ello*: el lcc no-todo reprimido”, en Memorias de las XII Jornadas de Investigación, 1er Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo III, Facultad de Psicología, UBA, 2005, pp. 53-56.

que se produzca la pérdida del objeto, en el retorno de la libido al yo, con “una desexualización y, por consiguiente, un tipo de sublimación”.¹⁵⁶

El tiempo tercero, resulta, al nacer hablantes, de la reunión del desamparo (*Hilflosigkeit*) con el complejo de Edipo.

Una estructuración triangular en que el sujeto se divide entre la elección de objeto y la identificación, y cuyo epílogo es una ratificación de las primeras identificaciones. Pero no se transita por esta organización sin un cuarto elemento de referencia que es el falo, en cuanto falta. En consecuencia, la elección libidinal es conjugada con la primacía del falo, sin la cual no hay sujeto que se autorice en su sexo.

En síntesis, el sujeto freudiano es tiempo. El tiempo “ulterior” propio del Edipo viene a cerrar el “anterior” de la identificación fundante. La pérdida tiene un costo que es la *Spaltung*, adelantada en este manuscrito y desarrollada en *La escisión del yo en el proceso de defensa*.¹⁵⁷

Distinto del “antes de tiempo” en que el niño fantaseador, al llenar las lagunas de la verdad individual (un “tiempo ulterior”), con una verdad prehistórica (un “tiempo anterior”), revela la función de “la fantasía de paliza”, vía satisfacción masoquista, como núcleo de la neurosis.

Un mismo campo heterogéneo

Freud anuncia en el borrador de la “Introducción” de *El yo y el ello* que este texto es continuación de *Más allá del principio de placer*.

¿Por qué es continuación de *Más allá*? Con el giro de 1920 Freud descubre algo fuera del territorio o del universo del principio de placer. Un punto heterogéneo en el pasaje de la neurosis a los sueños,¹⁵⁸ que se presenta como un exterior en el interior, siempre excluido. E introduce un cambio de pregunta. Explorar “la reacción anímica frente al peligro exterior” entraña una ruptura (*Durchbruch*) que le abre paso a algo que no se reduce al campo (el *del principio de placer*) en que se produce: hay disimetría entre el displacer y el placer.

¹⁵⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, capítulo III, párrafo [7], p. 15).

¹⁵⁷ *Ibid.*, (Borrador: capítulo 4, párrafo (8), p. 12), (Borrador, Primera sección: “Suplementos y complementos”, párrafo (4), p. 29) y (Borrador, Segunda sección: “Preguntas colaterales, temas, fórmulas, análisis”, anotación (12), p. 30). La *Spaltung* va a ser retomada en *Die Ichspaltung im Abwehrvorgang* (*La escisión del yo en el proceso de defensa*) [op. cit., 389-94 (273-78)]. Tal como señala Lacan en “Posición del inconsciente” (*Escritos II*, México, Siglo XXI, 1985, p. 821) Freud inscribe la *refente* (*Spaltung*) en la propia operación de separación, con la que se cierra la causación del sujeto, tanto con la escritura de una estructura de borde como con la producción de una torsión, que motiva la usurpación o sustracción del inconsciente. Así, “reconoceremos en ella lo que Freud llama *Ichspaltung* o escisión del sujeto, y captaremos por qué, en el texto donde Freud la introduce, la funda en una escisión no del sujeto, sino del objeto (fálico concretamente)”.

¹⁵⁸ Vale decir, los sueños que ocurren en dichas neurosis y “los sueños que se presentan en los psicoanálisis, y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia”. Ver: J. C. Cosentino, “Acerca del capítulo I de *Más allá del principio de placer*”, en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 24-25.

El borde del irreductible *Unlust* divide el espacio dejando asomar su carácter heterogéneo.¹⁵⁹ Entonces, hay ruptura de la protección antiestímulo.

En el borrador, sus afirmaciones, como en el resto del documento, se mantienen aún en una etapa preliminar. Freud anuncia una novedad: la disimetría entre lo reprimido-*icc* y un *lcc* no-todo reprimido.

Un largo y decisivo comentario en el capítulo I de la copia en limpio de *El yo y el ello*, en 1923, recordando la extrañeza y rechazo que produce la irrupción de lo reprimido-*icc*, vuelve más notable la incidencia de algo completamente nuevo: el *lcc*.

Finalmente, como en el resto del documento del borrador, asoma una formulación en un tiempo aún naciente: Freud, en los párrafos (5) y (13) del capítulo II, sugiere un *lcc* que persiste no-reconocido (*unerkannt*).

Así, Freud reformula en *El yo y el ello*, partiendo de “un material que permanece no-reconocido”, la existencia de un inconsciente no todo efecto de la represión: “un in-dividuo es un ello psíquico no-reconocido (*unerkannt*) e inconsciente”. Y así, “ese pronombre impersonal (*unpersönliche Fürwort*) –das Es– parece particularmente adecuado para expresar el principal carácter de esta provincia anímica, su ajenidad respecto del yo (*Ichfremdheit*)”.¹⁶⁰

Qué es el *lcc*. El *lcc* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, que clama por ese mismo campo heterogéneo que obligaba en 1920 a tomar en consideración un más allá del principio de placer, que divide el espacio dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.

Lacan afirma que lo *unerkannt* es lo imposible de reconocer aunque Freud no lo subraye donde lo introduce, en el pasaje sobre el ombligo del sueño.¹⁶¹ Y aún, la noción de lo reprimido primordial que propone más tarde, en la forma que le es dada, no pone el acento sobre esa función de imposibilidad. Pero se olvida que Freud también se refiere al ello o eso psíquico: *unerkannt und unbewußt* (no-reconocido e inconsciente).

¿De que se trata? Se desprende para Lacan del sentido del *Un*, a partir del término *Unmöglich* que designa en alemán lo imposible. “Eso no puede ni decirse ni escribirse. *Eso no deja de no escribirse*. Es una especie de negación redoblada: aquélla –concluye– por la cual conseguimos aproximar este empleo completamente radical de la negación”.¹⁶²

La reescritura del *lcc*¹⁶³

¹⁵⁹ “Una vez agujereado el espacio, la distinción exterior–interior está perdida: el carretel de su propio nieto arrojado por encima del borde de la cama desaparece –“*fortsein*”– del lado de allá *des Lustprinzips*”. Ver: J. C. Cosentino, “Acerca del capítulo II de *Más allá del principio de placer*”, en *El giro de 1920*, op. cit., p. 41.

¹⁶⁰ S. Freud, 31ª conferencia. *La descomposición* (Zerlegung) de la personalidad psíquica, SA, I, 510, (AE, XXII, 67).

¹⁶¹ J. Lacan, “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg”, en *Lettres de l'Ecole Freudienne*, n° 18, París, 1976, pp. 7-8.

¹⁶² *Idem*.

Freud reescribe pues en *El yo y el ello* la existencia del inconsciente no todo obra de la represión. Y de esta forma el *Ich* se erige de la traza de lo imposible de reconocer, tal como lo anticipó en el texto sobre *Das Unbewusste*.¹⁶⁴

Y con esta formulación coincide el destino del Edipo que no es otro que su naufragio (*Untergang*), entendido también como ocaso, pérdida, caída, ruina, extinción. “Así, el complejo de Edipo se iría a pique a raíz de su fracaso, resultado de su imposibilidad interna”.¹⁶⁵

Pero esta imposibilidad se correlaciona con el complejo de castración en tanto presentifica el primado del falo como modo lógico de inscribir la falta del Otro y de fijar un límite al goce. Es cierto que la falta se presenta como *Penismangel*. Sin embargo, no es una cuestión que se dirime en el campo de la percepción, pues implica la falta inscrita en lo simbólico para que entonces el yo (*Ich*) la experimente como una pérdida en su propio cuerpo.¹⁶⁶

A este desvío, separación, alejamiento (*abwendung*) del yo (*Ich*) del complejo de Edipo no le conviene, como lo anuncia Freud, la palabra represión. “Pero el proceso descrito es más que una represión (*Verdrängung*); equivale, cuando se consuma idealmente, a una destrucción (*Zerstörung*) y una cancelación o suspensión (*Aufhebung*) del complejo. Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico”.¹⁶⁷

En cambio, como anticipamos, en 1915, la cicatriz del Edipo reanimada en el *icc* por la acción de la represión, como núcleo de la neurosis, se fija, vía herencia arcaica, en los fantasmas primordiales.

Al contrario, en una carta a Ferenczi del 26 de marzo de 1924, “el complejo de Edipo no se reprime simplemente sino que realmente es demolido (*demoliert*), cancelado o suspendido (*aufgehoben wird*)... La sola represión del complejo... engendra la disposición patógena. Esta diferencia —entre represión y demolición— se descuidó hasta ahora”.¹⁶⁸

Ciertamente, a partir de 1923, la castración no es la continuación del complejo de Edipo; al contrario, produce una torsión en la constitución del sujeto, introduce un quiebre, traza una discontinuidad. Es, sin duda, del orden de un acontecimiento. Y Freud no vaciló en subrayarlo con una serie de significantes que empiezan con el

¹⁶³ Reformulo a partir de aquí lo desarrollado en E. Vidal, J. C. Cosentino, N. Halfón, *Refente du sujet et castration*, presentado en el Coloquio *Œdipe, une énigme moderne*, París, 29 y 30 de marzo 2008 (en prensa).

¹⁶⁴ S. Freud, *Das Unbewusste*, SA, III, 125 (*El inconsciente*, AE, XIV, 161): “Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no cubre todo el inconsciente. El inconsciente tiene un alcance más vasto; lo reprimido es una parte del inconsciente”.

¹⁶⁵ S. Freud, *Der Untergang des Ödipuskomplexes*, SA, V, 245 (*El naufragio del complejo de Edipo*, AE, XIX, 181).

¹⁶⁶ *Ibid.*, 248, (*Ibid.*, 184). Freud escribe: “si la satisfacción del amor en el terreno del complejo de Edipo debe costarle el pene, entonces ha de llegarse al conflicto entre el interés narcisista en esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se desvía (*sich wendet ab*) del complejo de Edipo”.

¹⁶⁷ *Idem*, (*Ibid.*, 184-185).

¹⁶⁸ Carta del 26 de marzo de 1924 (951 F), op. cit., p. 155.

prefijo “zer”: *Zerstörung*, destrucción, *Zertrümmerung*, demolición, *zerschellen*, estrellarse, despedazarse.¹⁶⁹

Discontinuidad, destrucción. Ocurre que en el naufragio hay restos no siempre hallables, indecibles, y que, aun más, la experiencia analítica nos enseña prudentemente a no buscarlos. Se trata de los fenómenos residuales del trabajo analítico que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. A diferencia de la cicatriz fantasmática, hay corte y separación y no vuelta a algo que ya no existe y tal vez nunca existió. Solo a posteriori del trabajo analítico se producen, como habiendo sido la causa, los excedentes traumáticos, para cada cual, de su lengua materna (*Muttersprache*).¹⁷⁰ Residuos, excedentes, que hacen escritura sin que la letra siempre se lea.

La reescritura del *Icc* que Freud propone redefine el Edipo: es un tiempo de culminación. Como subrayo Lacan, Freud tenía una noción del nudo en cuanto un decir que tiene valor de acontecimiento. Y así, pudo darle la vuelta a la consistencia del complejo nuclear e introducir el intervalo propio de la ex—sistencia al que queda reducido, con su reformulación, el *Icc*.¹⁷¹

La falla del saber

Señalemos que un poco después del borrador de *El yo y el ello* anuncia, sin nombrarla aún, la operación de la desmentida que difiere radicalmente de la represión.¹⁷² Luego, en *Fetichismo*, afirma que la desmentida implica necesariamente una *Spaltung* en el yo.¹⁷³ Y en el *Esquema* sostiene que “el punto de vista que postula una escisión del yo en todas las psicosis no tendría títulos

¹⁶⁹ S. Freud, *Einige psychische Folien des anatomischen Geschlechtsunterschieds*, SA, V, 265 (*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, AE, XIX, 275-276).

¹⁷⁰ J. C. Cosentino, *Los fenómenos residuales del trabajo analítico*, en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación*, 2do Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo II, ISSN 1667-6750, Facultad de Psicología, UBA, 2006, págs. 302-304.

¹⁷¹ J. Lacan, *Le Séminaire, livre XXII, RSI*, séance du 14-I-75, inédit. Lacan indica, en su Seminario *RSI*, que en Freud la realidad psíquica, de orden fantasmático, equivale al complejo de Edipo. “Lo que Freud llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo”. Así, le fue necesario anudar las consistencias de sus tríadas para hacer aparecer en su discurso la *existencia* como tal. “Si Freud no tenía la idea de *R.S.I.* tenía de ello, a pesar de todo, una sospecha. Y lo que ha hecho no deja de relacionarse con la ex-sistencia, y por lo tanto, de aproximarse al nudo”. Entre lo simbólico y lo real, no se trata de un cambio de orden o de plano sino que se anuden de otro modo. “Pues —concluye Lacan— anudarse de otro modo, es lo que hace a lo esencial del complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis” al entrar en la fineza de estos campos de ex-sistencia.

¹⁷² Como anuncia en 1923, en *Neurosis y psicosis*, op. cit.

¹⁷³ Así, la creación del fetiche, en 1927, se subordina al propósito de destruir la prueba de la probabilidad de la castración, de manera que se pudiera escurrir a la angustia de castración: “es en la construcción del fetiche mismo donde han encontrado cabida tanto la desmentida como la afirmación (*Behauptung*) de la castración” [S. Freud, *Fetichismo*, SA, III, 387 (AE, XXI, 151)]. No obstante, Freud “encuentra fetichistas que han desarrollado la misma angustia de castración y reaccionaron frente a ella de igual manera que los no fetichistas. Por tanto, en su proceder se expresan al mismo tiempo dos premisas contrapuestas”. En consecuencia, las dos actitudes subsisten una junto a la otra durante toda la vida sin inducirse recíprocamente. “Es lo que se tiene derecho a llamar —concluye— una *Spaltung* del yo” [S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte III. La ganancia teórica: VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior), GW, XVII, 134 AE, XXIII, 204-205].

para reclamar tanta consideración si no demostrara su acierto en otros estados más semejantes a las neurosis y, en definitiva, en las neurosis mismas”.¹⁷⁴

La correlación entre desmentida y hendidura redefine la estructura del sujeto del lcc. Freud describe el proceso de escisión del *Ich*, advirtiendo que es la expresión de dos premisas contrarias. “Responde al conflicto con dos reacciones contrarias, ambas válidas y eficaces”. El sujeto no prescinde ni de una ni de otra pero en el encuentro con lo real se hiende. “Las dos partes en litigio reciben su parcela: a la pulsión le es permitido conservar su satisfacción, a la realidad se le tributó el debido respecto”.¹⁷⁵

Pero cuando se consuma el nudo entre el dicho de la amenaza y el recuerdo, como huella inscripta de lo que fue percibido, nos hallamos en el registro de un sujeto que no podrá retroceder ante la castración. Con consecuencias, por una parte, en el campo de la satisfacción que pasa a permanecer marcada con el signo de una pérdida. Y también, por otra, en la producción de un otro síntoma, aquel que resulta de la oscilación constante entre reconocer y desmentir la castración.

Las consecuencias de los avances y los impasses freudianos son extraídos por Lacan. La desmentida en juego en este proceso hay que entenderlo como una “negación radical”¹⁷⁶ que afecta lo que viene de lo real. Al presentarse, al igual que la alucinación negativa, como creencia y engaño, emplazado por lo que es insoportable, sostiene una *Spaltung* irreductible. Esta hendidura¹⁷⁷ que se ubica en “el núcleo de nuestro ser” nos conduce, como el “más allá” y el “lcc que lleva la marca de lo imposible de reconocer”, a ese mismo campo heterogéneo.

Hemos visto que el manuscrito lleva la marca de pensamientos apremiados por lo real del psicoanálisis. Sin embargo, en el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la “escisión”, la “desintegración” y la “hendidura”, que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio.

De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento:

“¿De dónde podemos recibir el desmentido (*démenti*)? Podemos recibirlo de lo real, que es en lo que realmente está interesada la verdad, porque la verdad... sólo puede decirse a medias, pero no puede referirse más que a lo real. De eso se trata. La relación de este desmentido con lo real es cierta.”¹⁷⁸

Tan innegable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva. Hay algo de

¹⁷⁴ S. Freud, *Esquema de psicoanálisis*, op. cit. 134, (204).

¹⁷⁵ S. Freud, *La escisión del yo en el proceso de defensa*, op. cit. 391, (275).

¹⁷⁶ J. Lacan, *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, lecciones del 28-II y 19-VI-68, inédito [“Le terme de *Verleugnung* qu’assurément Freud a fait surgir à propos de tel moment exemplaire de la *Spaltung* du sujet”].

¹⁷⁷ La traducción de *Spaltung* por hendidura nos conduce al rigor lógico de la traducción realizada por Lacan cuando evita las palabras “*scission*” o “*clivage*” y propone “*refente*”. En alemán “*spalten*”, del cual deriva *Spaltung*, apunta hacia: “dividir en dos”, “separar”, “hender”, “rajar”.

¹⁷⁸ J. Lacan, “Conclusiones en las Jornadas de noviembre”, 8 y 9 de noviembre de 1975, Maison de la Chimie, Paris. En *Lettres de l’École Freudienne* N° 24, París, agosto de 1978, p. 248.

lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo “no-reconocido” escribe la falla del saber. Así, nos conduce a la necesidad del escrito en el psicoanálisis y la *Verleugnung*, que en ese texto no es sin la *Entstellung*,¹⁷⁹ se presenta como la condición de posibilidad de lo que se escribe.

¿Cómo interrogar el saber inconsciente sin la existencia de la escritura? El rechazo y la incredulidad sentidos por Freud en la “Acrópolis” como lo real en juego en la experiencia analítica lo testimonian.

***Lo desconocido por los propios analistas*¹⁸⁰**

En una última lección que diera Lacan el 19 de junio de 1968¹⁸¹ nos dice que ha reservado el término de *Verleugnung* que seguramente Freud hizo surgir a propósito de tal momento ejemplar de la *Spaltung* del sujeto.

¿Y que está en juego en esta *Spaltung*? Que muy pronto en Freud no es sin la *Verleugnung*. Justamente la propia hendidura, la falta fundante, siempre velada, del sujeto.¹⁸²

¿En que atañe a la formación de los analistas?

“Lo que ocurre en el final de análisis didáctico del lado del analista, es desconocido por los propios analistas, ... quienes parecen oponerle el más furioso desconocimiento; ... Un desconocimiento ligado a aquello que, una vez que aceptó la perspectiva del acto, ... el analista recoge en cuanto a dicho acto, en las consecuencias del análisis, en la propia estructura del saber”.¹⁸³

¿Qué promueve pues el acto analítico, con relación a la posición del analista, que en el inicio del análisis instaure el sujeto supuesto saber? Simular algo que el propio acto del analista va a desmentir.¹⁸⁴

¹⁷⁹ “Habría que dar a la palabra «*Entstellung*» («desfiguración»; «transposición») el doble sentido a que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar «alterar en su manifestación» (*in seiner Erscheinung verändern*), sino, también, «poner en un lugar diverso» (*an eine andere Stelle bringen*), «desplazar a otra parte» (*anderswohin verschieben*). Así, en muchos casos de desfiguración-transposición de textos podemos esperar que, sin embargo, hallaremos oculto en alguna parte lo ahogado (*das Unterdrückte*) y desmentido (*das Verleugnete*), si bien modificado y arrancado del contexto. Y no siempre será fácil reconocerlo” [S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, SA, IX, 493 (AE, XXIII, 42)].

¹⁸⁰ Reformulo a partir de aquí lo que he desarrollado en la “Presentación” del libro *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 7-11.

¹⁸¹ *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico* (1967-1968), inédito.

¹⁸² Si la operación de la desmentida es estructural y constitutiva del acto que funda al sujeto como dividido es porque esta operación incide sobre lo real de esta operación y, a su vez, es inducido por ella. Ver: Comissão do Passe, “A Verleugnung e a formação do analista”, en *Documento para uma Escola IV. O que é a Escola?*, en revista Escola Letra Freudiana n° 0”, Río de Janeiro, 2006, pp. 19-24.

¹⁸³ *Ibid.*, 29 de noviembre de 1967.

¹⁸⁴ Es con relación a esta pregunta que Lacan retoma nuevamente el término *Verleugnung* haciendo referencia a esa posición inaugural inherente al acto (falso acto en el inicio) que consiste en simular algo que el propio acto del analista va a desmentir.

En la última lección de “*El acto psicoanalítico*”, leemos:

“Y es por esto que yo había reservado durante años, puesto al abrigo, colocado aparte, el término *Verleugnung* que con certeza Freud hizo aparecer a propósito de tal momento ejemplar de la hendidura del sujeto; quería reservarlo, hacerlo vivir allí donde ciertamente es presionado en su punto más alto de patético, a nivel del propio analista”.¹⁸⁵

Lo patético dice del punto máximo e irreductible de la hendidura del sujeto: un desconocimiento necesario que toca su límite como sujeto de un saber. Para el analista, también hay algo de lo real que irremediablemente no se sabe y es en esa dirección que lo “no-reconocido” escribe la falla del saber.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 19 de junio de 1968.

10.5 Acerca del capítulo IV de *El yo y el ello*

Un supuesto especulativo: la pulsión de muerte

Introducción

A esta altura del manuscrito Freud ha reordenado, en el pasaje a la copia en limpio, el documento del borrador: unió los capítulos II y 3 como apartado II, transformó el 4 en capítulo III y el 5, redactado cuando el borrador estaba quizá concluido, en apartado IV.

Como anuncia en el borrador de la Introducción, las cuestiones que despliega en este trabajo y en particular en este apartado, “Las dos clases de pulsiones”, retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, los anudan con múltiples hechos de la observación analítica, intentan derivar de esa confluencia nuevas conclusiones pero no siguen la elaboración teórica que Freud llama “especulación analítica” ni piden ningún préstamo nuevo a la biología, como ocurre en el capítulo VI de Más allá del principio de placer.¹ Por eso, a partir de la redefinición del lcc² y, un poco después, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, se mantienen más cerca del psicoanálisis que el texto Más allá.

No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* “nuestra especulación acerca de las pulsiones”,³ retorna en las conclusiones de este capítulo sobre el supuesto (*Annahme*) de la pulsión de muerte.

“Acerca de las pulsiones desarrollé recientemente (*Más allá*) un punto de vista al que me atenderé y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen”. Aunque, “la distinción entre ambas clases de pulsiones no parece suficientemente asegurada y es posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez”.⁴

Una hipótesis especulativa

La traducción directa del material analítico en teoría encuentra impedimentos, fijados por el objeto mismo del psicoanálisis. Del inconsciente, el

¹ Freud conservó dos versiones de *Más allá*, una manuscrita y otra mecanografiada. En la reproducida a mano, solo incluyó seis capítulos mientras que en la mecanografiada agregó un nuevo capítulo, insertado luego, que intenta constituirse en el eje del texto: el actual capítulo VI de la versión publicada, donde alude a las “dos clases de pulsiones” (Freud, S., “Jenseits des Lustprinzips” [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito; el establecimiento del texto manuscrito en alemán y la traducción al castellano se encuentran en curso).

² La redefinición del lcc que no le pide ningún préstamo nuevo a la biología nos conduce a la Versión impresa, capítulo V, párrafo [30] de S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa. Precisamente en ese capítulo: “muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente”. En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar, tal como señalamos en “10.1 Acerca de la “Introducción” de *El yo y el ello*. Un tiempo aún naciente”.

³ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), SA, III, 268 (AE, XVIII, 58).

⁴ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2] y [6]).

sujeto solo puede ligar ciertas puntas, ciertos márgenes, lo reprimido *icc*, pero si esta ligadura (*Bindung*) hace posible el saber no-sabido, en el mismo instante y en esa misma ligadura, el *Icc* como tal se sustrae, se excluye, permanece no-reconocido.

Hasta allí, la respuesta freudiana para ese material “imposible de reconocer”⁵ consiste en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales, para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer, más allá del trabajo de ligadura en el que se apoya la elaboración teórica del material clínico.

“Lo que sigue –advierte– es especulación, a menudo especulación extremadamente amplia, que cada cual apreciará o desechará según su propia posición. Por lo demás, es un intento de aprovechar consecuentemente una idea, por curiosidad para saber adónde conduce”.⁶

Así, el capítulo VI del texto de 1920 indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que Freud abrigaba desde hacía bastante tiempo –es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer– cierta idea.⁷

“Aquí –nos dice–, se nos impone la idea (*die Idee*) de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones –no claramente identificado hasta ahora o, por lo menos, no acentuado en forma expresa– y tal vez de toda vida orgánica en general”. Y propone un nuevo argumento para la idea (*die Idee*) de pulsión:

“Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para restablecer (*Wiederherstellung*) un estado anterior que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior”.⁸

“Si es cierto que alguna vez la vida surgió de la materia inanimada -en una época inimaginable y de un modo irrepresentable-, tiene que haber nacido en ese momento, de acuerdo con nuestra premisa, una pulsión que quisiera volver a cancelarla (*aufheben*), reproducir el estado inorgánico”.⁹

Pero el retorno sobre los fundamentos de la especulación renueva un punto problemático dejado en suspenso en el capítulo V y que no puede dejar de considerarse aquí: “una evidente objeción -sustentada en la idea- de que además de las pulsiones conservadoras, que fuerzan a la repetición, hay otras que apremian en el sentido de la creación y del progreso”.¹⁰

En el capítulo VI, insertado luego de la versión mecanografiada, Freud escribe que “seguimos sintiendo como un notable estorbo para nuestra secuencia de pensamiento que no podamos demostrar, justamente respecto de la pulsión

⁵ Ver luego, “10.4 Acerca del capítulo III de *El yo y el ello*. La hendidura del Ich”.

⁶ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo IV), SA, III, 234 y en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2004, p. 53.

⁷ Como señalamos en “Borrador del capítulo 5”.

⁸ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), op. cit., 246 y en *El giro de 1920*, op. cit., 67.

⁹ S. Freud, 32ª Conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, 540 (AE, XXII, 99).

¹⁰ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), op. cit., 247 (AE, XVIII, 37).

sexual, aquel carácter de compulsión a la repetición que nos puso sobre la huella de las pulsiones de muerte”.¹¹

Aunque, si nos atenemos a la idea de la naturaleza conservadora de las pulsiones algo se anticipa en el capítulo anterior. Allí, Freud se refiere a las pulsiones que llevan a la muerte y aún no a las pulsiones de muerte:

“Durante largo tiempo, tal vez, la sustancia viviente fue creada siempre de nuevo y murió con facilidad cada vez, hasta que decisivos influjos externos se alteraron de tal modo que obligaron a la sustancia aún sobreviviente a desviarse más y más respecto de su camino vital originario, y a dar unos rodeos más y más complicados, antes de alcanzar la meta de la muerte. Acaso son estos rodeos para llegar a la muerte, retenidos fielmente por las pulsiones conservadoras, los que hoy nos ofrecen el cuadro de los fenómenos vitales”. Así, “si nos aferramos a la idea de la naturaleza exclusivamente conservadora de las pulsiones, no podemos llegar a otras conjeturas (*Vermutungen*) sobre el origen y la meta de la vida.”¹²

Entonces, “si no queremos desistir del supuesto de las pulsiones de muerte, hay que reunir las desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida”, es decir, trabajar “con una ecuación de dos incógnitas”.¹³

Comprobamos pues el rigor de Freud: la hipótesis de las pulsiones de muerte, en el apartado VI, solo se sostiene si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a “restablecer un estado anterior”.¹⁴

De esta forma, lo que Freud halla en la ciencia acerca del nacimiento de la sexualidad y del enigma de la muerte es tan poco que ese problema lo compara con “un recinto oscuro donde no ha penetrado ni el rayo de luz de una hipótesis (*Hypothese*)”. Y “así en un sitio totalmente diverso”, con el supuesto de naturaleza fantástica que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes –“por cierto, más un mito que una explicación científica”-, Freud logra llenar justamente una condición cuyo cumplimiento anhela.¹⁵ En efecto, ese supuesto “deriva una pulsión de la necesidad de restablecer un estado anterior”.¹⁶

Pues bien, “en algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida”.¹⁷ Y así, “la sustancia viviente -en la que persiste la afinidad de la materia inanimada-, a raíz de su animación, fue desgarrada (*zerrissen*) en pequeñas partículas que desde entonces aspiran a reunirse por medio de las pulsiones sexuales”.¹⁸

¹¹ *Ibid* (capítulo VI), 264 (54).

¹² *Ibid* (capítulo V), 248 (38).

¹³ *Ibid* (capítulo VI), 265-66 (55).

¹⁴ *Ibid*, 265-66 (56).

¹⁵ “Este supuesto -para Brigitte Lemérier- constituye la última pieza de la construcción freudiana, pieza indispensable para que todo el andamiaje se sostenga”. Ver *La pulsión de muerte*, Bs. As., Nueva Visión, 2006, pp. 19-32.

¹⁶ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), op. cit., 265-66 (56).

¹⁷ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), op. cit., 248, (38).

¹⁸ *Ibid* (capítulo VI), op. cit., 267, (57).

O sea, en el momento en que la sustancia inanimada cobró vida, se fragmentó en pequeñas partículas que desde ese tiempo se empeñan en aglomerarse, en juntarse de nuevo, vía las pulsiones sexuales.¹⁹

Y se confirma en la 32ª conferencia, cuando se pregunta, retomando aquella rigurosidad, “si el carácter conservador acaso no es propio de todas las pulsiones sin excepción, si también las pulsiones eróticas querrían devolver (*wiederbringen*) un estado anterior toda vez que aspiran a la síntesis de lo vivo en unidades mayores”.²⁰

Restablecer un estado anterior

Mientras el mito deja en suspenso esa aspiración a la reunión, la traducción teórica de los procesos (*Vorgänge*) inconscientes plantea un problema específico: para Freud es necesariamente incompleto ya que “nos vemos precisados a trabajar con los términos científicos, esto es, con el lenguaje metafórico (*Bildersprache*) propio de la psicología... de las profundidades”.²¹ Pero ese lenguaje distintivo, metafórico, inadecuado para traducir dichos procesos, insiste en el texto: “si realmente es un carácter tan general de las pulsiones el de querer restablecer un estado anterior”, no cabe extrañarse de que en la vida anímica la mayor parte de los procesos “se lleven a cabo con independencia del principio de placer”.²² Y, sin duda, la traducción teórica apremia, urge, pues “de otro modo no podríamos ni describir los procesos correspondientes; más aún: ni siquiera los habríamos percibido”.²³

¿Los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer? Freud se ajusta, en el *Manuscrito K*, al paradigma de la neurosis de angustia donde, de la misma manera que en la histeria de conversión y en la neurosis obsesivo-compulsiva (*Zwang*), “una cantidad que nace de la vida sexual provoca (*verursachen*) una perturbación dentro de lo psíquico”, a pesar del principio regulador, el de constancia.²⁴

La fuente de la angustia, como la fuente de la obsesión, así como la fuente de la risa en “*Emma*”, hacen confluír, sin borrar su especificidad, fobias, obsesiones e histerias que Freud había separado al aislar la neurosis de angustia.²⁵

¹⁹ *El banquete* es un diálogo platónico compuesto hacia 380 a. C. que versa sobre el origen del amor. En la narración se pide que cada uno de los invitados improvise un elogio a Eros. Fedro comienza la serie. Sigue luego el discurso de Aristófanes donde introduce un mito según el cual hubo un tiempo en que la tierra estaba habitada por personas *esféricas* con dos caras, cuatro piernas y cuatro brazos. Tres sexos existían entonces: el masculino, el femenino y el *andrógino* que participaba en ambos. La arrogancia de estos seres provocó la ira de Zeus que para someterlos los dividió con su rayo, convirtiéndolos en seres incompletos y condenándolos a anhelar siempre, con la desesperación permanente de buscar la otra parte, la unión con su mitad perdida.

²⁰ S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, 540 (AE, XXII, 100).

²¹ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), op. cit., 268 (58).

²² *Ibid* (capítulo VII), 270 (60).

²³ *Ibid* (capítulo VI), 268 (58).

²⁴ S. Freud, “Manuscrito K”, en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 120.

²⁵ J. C. Cosentino, “Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto, en *Primera clínica freudiana*, op. cit., p. 19.

La intuición, entonces, de la participación, dentro de la vida psíquica, de una fuente independiente del principio de constancia, de libramiento (*Entbindung*)²⁶ de displacer esclarece, luego de la separación fobias-obsesiones, la actual coincidencia en un punto distinto.

Pero hará falta, para ubicar ese punto distinto de coincidencia, la entrada conceptual de la exigencia pulsional. En 1920 no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior. Habrá lugar para que, en ciertas ocasiones, invada fuera-de-representación la perturbación económica: como núcleo genuino del peligro y como uno de los nombres freudianos del goce.²⁷ Y aun, “el *Zwang*, la compulsión, que Freud define por la *Wiederholung*, regirá hasta los rodeos del proceso primario”.²⁸

A partir de aquella fuente independiente, el inconsciente consistirá en la operación de sustitución, realizada por vía de la represión, alrededor del agujero de lo no-reconocido, es decir, de su punto de fracaso mismo.

Entonces, en relación con lo no-reconocido ¿qué entraña el restablecimiento de un estado anterior?

En el capítulo IV de *Das Ich und das Es*, para Freud, no es posible rechazar el punto de vista de que el principio de placer sirve al ello como una brújula en la lucha contra la libido, que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida. Si el principio de constancia, siguiendo a Fechner, domina la vida que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte, “son por lo tanto las exigencias del Eros, de las pulsiones sexuales, las que detienen –como necesidades de pulsión– la caída del nivel y dan entrada a tensiones nuevas”. Ahora bien, manteniendo aún la correlación entre ambos principios –placer y nirvana– el acto sexual introduce cierta novedad, pues, “después de excluido el Eros por medio de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos”.²⁹

Un cambio de meta: el propio sí-mismo

Por una parte, Freud cuestiona parcialmente la conclusión del capítulo IV de *El yo y el ello*: apartada la libido, la pulsión de muerte se emancipa. En un pequeño paréntesis que introduce a poco de comenzar a escribir *El problema económico*, luego de referirse a “la existencia de la aspiración masoquista en la

²⁶ En *Primera clínica freudiana*, op. cit., pp. 120-21, hemos traducido “*eine unabhängige Quelle der Unlustentbindung*” como “una fuente independiente de libramiento de displacer”. A partir de esta fuente, el libramiento (*Entbindung*), es decir, lo que se libra (*entbinden*), se desprende, emana, se libera, permanece en el aparato psíquico como algo perturbador, y le exige un trabajo para el que, en general, éste no está preparado. Freud lo diferencia de descarga (*Abfuhr*) y de transferencia (*Übertragung*). En *Más allá* (capítulos I, IV, V y VII) reaparecen “*Entbindung*” (libramiento), “*Bindung*” (ligadura) y “*binden*” (ligar) y, también, “*gebunden*” (ligado), “*nicht gebunden*” y “*ungebunden*” (no-ligado) [*El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 9-14 y 53-69 y en *Más allá del principio de placer* (capítulo VII), op. cit., 271, (61)].

²⁷ J. C. Cosentino, *Angustia, fobia, despertar*, Bs. As., Eudeba, 2006, pp. 19-26 y 73-86.

²⁸ J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (V. *Tyche y automaton*), Bs. As., Paidós, 1993, p. 64.

²⁹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [18]).

vida pulsional de los seres humanos”, señala -como luego veremos- que la concepción que identifica apresuradamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana no puede ser correcta.³⁰

Por otra, parcialmente recupera la misma conclusión del capítulo IV que criticaba en el breve apartado de 1924: la semejanza “entre el estado posterior a la satisfacción sexual completa y el morir” requiere, en el terreno de lo ligado, el más allá del principio de placer. Con el cambio que introdujo, ya que existen tensiones placenteras,³¹ se trata del ejemplo más notable de uno de los incrementos placenteros de estímulo. En consecuencia, sólo cuando hay sorpresa, no-preparación e indefensión invade, de golpe, el fenómeno de lo *unheimlich*. ¿En esta dirección de la irrupción de lo no ligado, cuáles son los propósitos de la pulsión de muerte cuando tiene las manos libres?

Entonces, para la revisión del supuesto de la pulsión de muerte, que no siga estrictamente la elaboración teórica llamada “especulación analítica” pero que la rescate, hace falta *El problema económico del masoquismo*, que Freud publicó menos de un año después de escribir *El yo y el ello*. Con el dolor, como lo señala allí, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce. En ese momento, “el principio de placer queda paralizado, y el guardián de nuestra vida... narcotizado”.³² Freud constata entonces que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Interviene pues, junto a ese material *lcc* no-reconocido, el silencio de la pulsión, cuyo nombre es la pulsión de muerte.

Previamente, Freud reconoce en este capítulo IV “que la *pulsión de destrucción* es puesta regularmente al servicio del Eros, a los fines de la descarga”. Y siguiendo esa misma trayectoria, un poco después, se ocupa del dominio de la pulsión de muerte por la libido. No obstante, como en *El problema económico* se trata de un intento, “no alcanzamos a deducir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese dominio obtenido mediante ligadura con complementos libidinosos”.³³ Pero entonces, el reconocimiento de un masoquismo erógeno primario produce un giro y le da entrada al goce.

En el apartado IV de *Das Ich und das Es* curiosamente encontramos una única nota a pie de página,³⁴ añadida durante la corrección de las pruebas de galera, indicando que las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”.³⁵

³⁰ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, SA, III, 343 y en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2006, p. 79.

³¹ *Idem*, ver luego: “y distensiones displacenteras”.

³² *Idem*.

³³ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 348 (170).

³⁴ Para reiterar las conclusiones de *Más allá* no valía la pena, luego de dos vacilaciones que atraviesan el borrador y la copia en limpio, incluir el capítulo IV, “Las dos clases de pulsiones” en *El yo y el ello*. Dudó una y otra vez pero finalmente lo incluyó. Pues bien, a último momento, durante la corrección de las pruebas de galera, le añadió de una nota a pie de página que deja vislumbrar una interesante novedad: el propio sí-mismo. Ver “Borrador del capítulo 5” y “Copia en limpio del capítulo IV”.

³⁵ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17], n).

Y, justamente, esta llamada anticipa en el “propio *Selbst*” la reformulación del masoquismo.

“En el ser vivo... la pulsión de muerte... que impera dentro de él, querría desgarrarlo, fragmentarlo y llevarlo... a la condición de la estabilidad inorgánica”, allí donde -con el supuesto de naturaleza fantástica- Freud lograba llenar una condición: esa aspiración a la reunión. Pero “la tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora... desviando -un sector de ésta- en buena parte hacia afuera”. No obstante, “otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual”. Y, precisamente, “en ese sector tenemos que distinguir -reaparece ‘el propio sí-mismo’- el masoquismo erótico, originario”.³⁶

Así, en el texto de 1924 se produce el encuentro de la hipótesis especulativa con el masoquismo erótico, originario.

Pero en este cruce, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Y también, una disimilitud, ya que “el propio sí-mismo” vale como un objeto ajeno.

Entonces, el mito de la laminilla encarna la “parte faltante” del mito de Aristófanes, que es resultado de una división inaugural, que deja un resto inasimilable. Y así, el mito de la averiguación de la mitad sexual en el amor queda sustituido por la búsqueda por el sujeto, no del complemento sexual, sino de la parte de sí mismo perdida para siempre: el propio sí-mismo.³⁷

Con esta disimetría, la pulsión de muerte es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos. Pero tiene mano libre para instaurar sus propósitos cuando, con el cambio de meta y ligada libidinalmente vía coexcitación sexual, permanece en el interior como un exterior, siempre excluido. En ese punto, se trata del masoquismo erótico en sentido estricto. Es decir, de un componente de la libido que sigue teniendo como objeto al *propio ser*. Un testigo y un resto de ese tiempo de aleación pulsión de muerte-Eros.

Caída del supuesto de la reunión

Con la conmoción que produce la entrada del goce, por una parte, cae el supuesto de la reunión.³⁸ Por otra, presumiendo -en 1938- que “lo viviente advino

³⁶ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 347-348 (169-170).

³⁷ “Así explico la afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte y concilio las dos caras de la pulsión -la pulsión que, a un tiempo, presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa, en su esencia, a la muerte” (J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [El mito de la laminilla], op. cit., pp. 204-07).

³⁸ Tal como leemos en el *Esquema*, mientras persiste en el horizonte la vuelta de una pulsión al estado inorgánico, apuntalada con la condición primaria del masoquismo, se derrumba el supuesto de “la otrora unidad de Eros, luego desgarrada, que aspiraba a su reunificación”. Y justamente en este punto de torsión Lacan reflexiona sobre el retorno freudiano a lo inanimado (“en el fondo una extinción de las tensiones”) y lo reubica como ese punto de fuga, ese punto ideal, ese punto fuera del plano, cuyo sentido capta el análisis estructural al quedar perfectamente indicado en lo que constituye el goce. “Basta con partir del principio del placer, que no es más que el principio de la menor tensión... que debe mantenerse para que subsista la vida. Esto demuestra que en sí mismo

más tarde que lo inerte y surgió desde esto”, permanece en el horizonte “la fórmula mencionada, a saber, que una pulsión aspira al regreso a un estado anterior”. Pero entonces Freud señala que “no podemos aplicar a Eros esa fórmula” pues ese supuesto “presupondría que la sustancia viva fue otrora una unidad luego desgarrada y que ahora aspira a su reunificación (*Wiedervereinigung*)”. ¿Y entonces? “Los poetas han fantaseado algo semejante; nada correspondiente nos es consabido desde la historia de la sustancia viva”.³⁹

En el mito, una vez que la naturaleza de aquel ser quedó cortada en dos, cada parte echaba de menos a su mitad perdida, anhelando ser una sola unidad. Con el cambio que Freud propone en el *Esquema*, añorar la otra mitad, igual que lo armónico y la buena forma, cae. Al contrario se produce una vuelco: se trata de disimilitud, ya que “el propio sí-mismo” en la *Spaltung* del sujeto, vale como un objeto ajeno.

Pues bien, tal como puede leerse en el *Esquema*, la cuestión que lo interroga es otra: “si la satisfacción de impulsos pulsionales puramente destructivos puede ser sentida como placer, si puede ocurrir una destrucción pura sin agregado libidinoso”. Su respuesta es que “una satisfacción de la pulsión de muerte que ha permanecido en el yo⁴⁰ no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo”.⁴¹

Efectivamente, a esta altura, Freud ya introdujo el masoquismo erógeno, originario y únicamente el masoquismo introduce esa dimensión de satisfacción, o sea, un valor de goce para el sujeto. Entonces, el sadismo tendrá magnitud de goce “una vez que (el) sentir dolores se haya vuelto una meta masoquista”, es decir, cuando haya sido probado por el propio sujeto, evocando un estímulo sexual concomitante. “El que siente placer en producir dolor a otro” supone el tiempo previo de una identificación masoquista del sujeto con el objeto al cual se inflige la crueldad, pues “produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre”, y de este modo, ya en 1915, el masoquismo sería *originario* en relación al goce.⁴²

Se aclara la paradoja aparente de dos frases de Freud separadas en el tiempo. En 1915: “el gozar del dolor sería entonces una meta originariamente masoquista pero que solamente puede volverse, en lo originariamente sádico, una meta pulsional”.⁴³ Mientras que en 1938: “el masoquismo constituye una mezcla

el goce la desborda y que el principio del placer mantiene el límite en lo que al goce se refiere. Como todo nos lo indica en los hechos, la experiencia, la clínica, la repetición se funda en un retorno del goce. Y lo que el propio Freud articula en este sentido es que, en esa misma repetición, se produce algo que es un defecto, un fracaso” (*El Seminario, libro 17, El revés del psicoanálisis*, Bs. As, Paidós, 1992, p.48).

³⁹ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, 71 (AE, XXIII, 147).

⁴⁰ Freud comenta: “Una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva. Y hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia moral por esa vuelta de la agresión hacia adentro”. S. Freud, *¿Por qué la guerra?*, SA, IX, 282 (AE, XXII, 194).

⁴¹ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo III), op. cit., 76, n. 1 (152, n. 3).

⁴² S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, SA, III, 92 (AE, XIV, 124).

enteramente análoga al sadismo”.⁴⁴ Con el *más allá*, la pulsión excede la hegemonía del principio de placer y el masoquismo se encuentra virtualmente en el circuito de su satisfacción.⁴⁵

Con el cambio de meta —el placer en el dolor— es posible localizar esa extraña satisfacción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor. Aunque, “no se goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña”.⁴⁶ Y es sólo en ese borde del dolor, cuyo campo ha sido ampliado⁴⁷ en el borrador del breve capítulo 3, que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado.

De esta manera, si “el nombre de libido puede aplicarse... a las manifestaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte”,⁴⁸ Freud nos advierte en *El malestar en la cultura* que, al contrario, carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción. Ocurre, que “posteriormente nos resulta relativamente fácil perseguir los destinos de la libido pero -como señala en el *Esquema*- es más difícil en la pulsión de destrucción”⁴⁹.

Y como es más arduo en la pulsión de muerte, en el *Malestar* la concepción freudiana puede enunciarse aproximadamente así: “en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido (*daß an jeder Triebäußerung Libido beteiligt ist, aber daß nicht alles an ihr Libido ist*)”.⁵⁰

Así, corresponde aceptar que la pulsión de muerte:

⁴³ “Das Schmerzgenießen wäre also ein ursprünglich masochistisches Ziel, das aber nur beim ursprünglich Sadistischen zum Triebziele werden kan”. José L. Etcheverry traduce: “el gozar del dolor sería por tanto, una meta originariamente masoquista, pero que solo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico”, y Ludovico Rosenthal: “el goce del dolor sería, pues, un fin originariamente masoquista; pero que sólo se convierte en fin pulsional en alguien primitivamente sádico”. Ver Eduardo Vidal, “Masoquismo originario: ser de objeto y semblante”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2006, p. 87.

⁴⁴ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo III), op. cit.

⁴⁵ Entre ambos momentos Freud comenta “que en el sadismo y el masoquismo tenemos ante nosotros dos acabados ejemplos de la mezcla entre ambas clases de pulsión... y ahora adoptamos el supuesto de que esa relación es paradigmática de que todos los impulsos pulsionales que podemos estudiar consisten en tales mezclas o aleaciones de las dos variedades de pulsión, desde luego que en las más diversas proporciones. Entonces, las pulsiones eróticas introducirían en la mezcla la diversidad de sus metas sexuales, en tanto que las otras sólo permitirían aminoramientos y matices de su monocorde tendencia” (S. Freud, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, 537-38 [AE, XXII, 97]).

⁴⁶ S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, op. cit.

⁴⁷ Allí, surge una formulación en un tiempo en que Freud puede dejar entre paréntesis la ciencia de la época, no nombrar ni la psicofisiología ni las enfermedades dolorosas, como luego ocurre en el pasaje a la copia en limpio, y ampliar el campo del dolor. “La manera en que, en caso de dolor, se obtienen nuevas representaciones del interior del propio cuerpo es, quizás, paradigmática de la manera en que cada uno adquiere generalmente el conocimiento de su yo corporal”. S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 3, párrafo (22), p. 9).

⁴⁸ S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248 (AE, XXI, 117).

⁴⁹ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, 72 (AE, XXIII, 147).

⁵⁰ S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), op. cit., 248, n. 3 (117, n. 11).

“cuando no se delata por medio de la aleación con el Eros, resulta tanto más difícil de aprehender, -en cierto modo sólo la vislumbramos como vestigio detrás del Eros- y se nos escapa. ... En el sadismo, donde ella tuerce a su favor la meta erótica satisfaciendo al mismo tiempo enteramente la tendencia sexual, logramos el más claro entendimiento de su ser (*Wesen*) y de su relación con el Eros. Pero aún donde se presenta sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, no es posible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente alto, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. ... Como el supuesto de esa pulsión descansa esencialmente en razones teóricas, hay que admitir que tampoco está del todo a salvo de objeciones teóricas”.⁵¹

Que es el inconsciente

Cuando Freud, como advertimos,⁵² se refiere en el capítulo II al yo como entidad corporal (un yo-cuerpo), el *Ich* no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección, que tiene como referencia al dolor, de una superficie.⁵³ Y en esa ajenidad del cuerpo donde aparece el dolor, como anticipamos, hay otro “espacio” para lo real del goce. El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese *lcc* no-todo reprimido. De esta forma, “el goce del cuerpo hace punto contra el inconsciente”.⁵⁴

Qué es el *lcc*. El *lcc* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, que le da *cuerpo* a la falta, que clama por ese mismo campo heterogéneo que apremiaba en 1920 a tomar en consideración un más allá, y que divide el espacio euclidiano dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.⁵⁵

A su vez, como momento de la constitución del sujeto, la pérdida tiene un precio: surgen la *Spaltung* y su futura desmentida, anticipadas en este manuscrito y anuladas en el texto definitivo.⁵⁶ Esta hendidura que se ubica en “el núcleo de nuestro ser” nos conduce, como el “más allá” y el “*lcc* que lleva la marca de lo imposible de reconocer”, a ese mismo campo heterogéneo.⁵⁷

⁵¹ *Ibíd.*, 248 (117).

⁵² Ver: luego, 10.3 Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*. Un *lcc* no-reconocido. El yo-cuerpo.

⁵³ En la breve nota (24), p. 31 del borrador de la “Segunda sección” leemos que “la extensión del yo en el dolor interno [es] paradigma para el nacimiento del yo”, S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

⁵⁴ J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en *Escisión, Excomunió, Disolución*, Bs. As., Manantial, 1987, p. 266.

⁵⁵ Ver: J. C. Cosentino, “La hendidura del *Ich* y una nota sobre el fetichismo”, en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 199-214.

⁵⁶ Sin embargo, en el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la “escisión”, la “desintegración” y la “hendidura”, que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio. Ver: “Copia en limpio del capítulo 4”.

⁵⁷ Ver: “10.4 Acerca del capítulo III de *El yo y el ello*. La hendidura del *Ich*” (nota 59).

“Así, la noción de lo imposible... permite especificar al ser humano como siendo, no justamente... el punto del despertar del conocimiento, sino por el contrario el asiento de otra especial *Unerkennung*, es decir, no sólo un no-reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo”.⁵⁸

De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento.⁵⁹ Tan incuestionable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva que en ese texto no es sin la *Entstellung*.⁶⁰ Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo “no-reconocido” escribe la falla del saber.

Lo ligado: tensiones placenteras y distensiones displacenteras

Anticipamos que Freud cuestiona parcialmente la conclusión del capítulo IV de *El yo y el ello*:

“Hemos identificado sin vacilación el principio de placer-displacer con este principio de nirvana. Todo displacer debería pues, coincidir con una elevación, todo placer con una disminución de la tensión de estímulo existente en lo anímico; el principio de nirvana (y el principio de placer que suponemos idéntico a él) estaría por completo al servicio de las pulsiones de muerte, cuya meta es conducir la inquietud de la vida a la estabilidad del estado inorgánico, y tendría por función alertar ante las exigencias de las pulsiones de vida, de la libido, las que intentan perturbar el curso de la vida [regido por el principio de nirvana] al cual se aspira”.⁶¹

Destaca, incluyendo el *más allá* y la aspiración masoquista pero sin “rehusarle al principio de placer el título de guardián de la vida”, que “en la serie gradual de las sensaciones de tensión sentimos directamente el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras”.⁶² Así, como indicamos, el estado de la excitación sexual⁶³ se le presenta como el ejemplo más notable de uno de estos incrementos placenteros de estímulo.

Con lo cual, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad, que Freud llama *tensión de estímulo*, si bien es evidente que tienen algo que ver con ese factor. En verdad, placer y displacer parecieran no depender de ese factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que hay que distinguir como cualitativo:

“quizá sea el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo”.⁶⁴

⁵⁸ J. Lacan, “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg”, en *Lettres de l'École Freudienne* 18, París, 1976, pp. 10-11.

⁵⁹ Tal como anticipamos en “10.4 Acerca del capítulo III de *El yo y el ello*. La hendidura del Ich”.

⁶⁰ S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, SA, IX, p. 493 (AE, XXIII, p. 42).

⁶¹ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 343-44 (166).

⁶² *Ídem*.

⁶³ No sin el más allá pero en el campo del principio de placer.

⁶⁴ *Ídem*.

Como luego indicaremos, este carácter cualitativo que se manifiesta con el ritmo de las modificaciones de la cantidad, se registra cuando la cantidad puede ser ligada.

Como quiera que fuese, hay que advertir que el principio de Nirvana, perteneciente a la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual se volvió principio de placer. ¿Pero cuál fue el poder del que partió tal modificación? Sólo pudo ser –responde– la libido, “la que de tal modo se conquistó un lugar junto a la pulsión de muerte en la regulación de los procesos vitales”.⁶⁵ Y así obtiene una pequeña, pero interesante, serie de relaciones: el principio de Nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio de placer representa la exigencia de la libido, y su modificación, el principio de realidad el influjo del mundo exterior.

Y en verdad, ninguno de esos tres principios es destituido por los otros. Saben avenirse entre sí, aunque en ocasiones hayan de surgir conflictos provocados por la diversidad de sus metas: por un lado, la disminución cuantitativa de la carga de estímulo, por el otro un carácter cualitativo de ella y, en tercer lugar, una demora o aplazamiento temporal de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer, en el territorio de lo ligado.

En el inicio del capítulo I de *Más allá*,⁶⁶ Freud parte del principio de constancia que había presentado en *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*.⁶⁷ Pero aquí junto con una evitación de displacer introduce una importante novedad que no existía en 1894: propone una producción de placer. “Su resultado último –señala– concuerda con una disminución de esta tensión, es decir, *una evitación de displacer o una producción de placer*”.⁶⁸ Vale decir, la exposición metapsicológica se transforma con el agregado, anticipado pero no articulado, de la variable económica. Esa variable vuelve en el texto sobre el masoquismo, modificada con una tenue diferencia: Freud deja de apuntar a “evitación o producción” y alude a “evitación y ganancia”: *la evitación de displacer y la ganancia de placer*.⁶⁹

¿De dónde proviene esta ganancia de placer o *Lustgewinn*? Antes de dar una respuesta, sitúa el placer y el displacer en relación con la cantidad de excitación disponible en la vida anímica “y en cierto modo no ligada”.⁷⁰ De esta manera, igual que en *El problema económico*, abandona toda correspondencia simple entre la intensidad de las sensaciones, es decir, la cantidad no ligada, y las modificaciones a las que dichas sensaciones se refieren, esto es, lo que sucede cuando la cantidad es ligada.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ J. C. Cosentino, “Acerca del capítulo I de *Más allá del principio de placer*”, en *El giro de 1920*, op. cit., pp. 16-17.

⁶⁷ S. Freud, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, GW, Nachtragsband, 192 (AE, III, 37).

⁶⁸ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo I), op. cit., 217 y en *El giro de 1920*, op. cit., p. 9.

⁶⁹ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 343 y en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2006, p. 79.

⁷⁰ S. Freud, *Más allá del principio de placer* (cap. I), op. cit. 217 y en *El giro de 1920*, op. cit., p. 9.

No “diferenciamos los procesos de la energía ligada (*gebunden*) y los de la no ligada (*ungebunden*)” por medio de las sensaciones de placer y displacer. Como ocurre desde 1894 con la cantidad no medible, “la sensación de tensión ha de referirse a la magnitud absoluta, al nivel de la investidura”.⁷¹

Al punto que, no sostiene una proporcionalidad directa. La medida de la reducción o del acrecentamiento en el tiempo, cuando se maniobre en el territorio de lo ligado pero con su más allá, va a constituir la variable decisiva para la sensación:

Así, “es probable que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración”.⁷²

Con la *Traumdeutung*, el placer de desear. Con la introducción de la pulsión, el placer de ver-ser visto. Y con *más allá*, el trabajo de condensación y desplazamiento del proceso primario que liga la excitación pulsional, haciendo pasar el goce al inconsciente. Es decir, “la satisfacción sustitutiva sobre todo en la cura misma, dentro de la relación de transferencia”.⁷³ Mientras que sorpresa, no preparación e indefensión ubican en el terror la irrupción de lo no-ligado.

El encuentro de la pulsión de muerte con lo no-reconocido

Volvamos pues a ese borde ampliado del campo del dolor.

Por una parte, allí, intervienen resistencias de un curso diferente que, en el final del capítulo V, constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación. En ese último capítulo, como anticipamos,⁷⁴ “la autocrítica y la —voz de la— conciencia (*Gewissen*)”, son inconscientes y, como inconscientes, manifiestan los efectos más importantes. Así, Freud cae en la cuenta de que esa *conciencia inconsciente de culpa* —como la denomina en el borrador y aún en la copia en limpio— juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura.⁷⁵

Por otra, para Freud la palabra, en relación a ese material no-reconocido, es “el resto mnémico de la palabra oída”.⁷⁶ Y si la palabra, como sostuvimos en el comentario sobre el capítulo II,⁷⁷ es el resto mnémico del tesoro de palabras habladas y aun oídas de la lengua materna, se esclarece lo que de ese caudal de palabras *lcc* permanece no-reconocido y, al mismo tiempo, se sostiene como

⁷¹ *Ibid* (capítulo VII), 271 (AE, XVIII, 61).

⁷² Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo I), op. cit., 68 (144).

⁷³ S. Freud, *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, SA, Erg., 245 (AE, XVII, 159).

⁷⁴ “Borrador del capítulo 3”.

⁷⁵ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 5', párrafo (7), p. 23) y (Copia en limpio, capítulo IV, párrafo [7], p. 28).

⁷⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo II, párrafo (8), p. 6).

⁷⁷ Ver, previamente, “10.3 Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*. Un *lcc* no-reconocido. El yo-cuerpo”.

resultado del empleo del lenguaje, de una paradójica satisfacción, regida por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.⁷⁸

Lo simbólico es el lugar del Otro pero no hay Otro del Otro; entonces, “lo mejor que puede hacer *lalengua* es demostrarse al servicio del instinto de muerte”. Y “es una idea que se confirma porque *lalengua* sólo es eficaz al pasar a lo escrito”.⁷⁹

Así, estos manuscritos freudianos (*Más allá*, *El yo y el ello*) llevan la marca de pensamientos en un tiempo aún naciente apremiados por lo real del psicoanálisis y sus alcances son destacados por Lacan: en ese mismo borde, donde *ello* habla, *ello* goza, y no sabe nada, pues, ese saber está perfectamente limitado al goce insuficiente que constituye el que hable. “El inconsciente es que el ser, hablando, goce y... no quiera saber nada más de eso... Esto quiere decir: no saber absolutamente nada”.⁸⁰

Se advierte pues el desenlace del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica, es decir, con ese material *Icc* no-reconocido cuando la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce: *ello* no piensa, *ello* goza, sellando la discontinuidad existente entre *icc* e *Icc*.

Y un paso más: en ciertos momentos privilegiados de un análisis, se produce la activación de ese saber hecho de sedimentos, cuando, para cada cual, la lengua materna se separa del lenguaje produciendo un *Icc* no-todo que bordea, en el silencio de la pulsión, el agujero de lo no-reconocido, la imposible inscripción de la diferencia sexual en el inconsciente.

⁷⁸ “Las peligrosas pulsiones de muerte reciben diversos modos de tratamiento en el individuo: en parte, se las hace inofensivas por mezcla con componentes eróticos; en parte, se las desvía hacia afuera como agresión pero en una gran parte prosiguen sin duda su trabajo interior sin impedimentos” [S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo V, párrafo [19]).

⁷⁹ J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), op. cit., p. 266.

⁸⁰ J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun* (IX. “Del barroco”, del 8 de mayo de 1973), Bs. As., Paidós, 1981, p. 128.

10.6 Acerca del capítulo V de *El yo y el ello* *El súper-yo representante del ello*

Introducción

Aprovechamos, nuevamente, esta ocasión única ya que contamos con la documentación casi completa de uno de los textos metapsicológicos fundamentales, en el momento en que el propio título del borrador del *capítulo 5'* muestra una formulación en un tiempo aún naciente: “El súper-yo como representante del ello”.⁸¹

El párrafo (19) prepara el terreno, el yo se presenta como un ser que está bajo las amenazas de tres clases de peligros. Uno posterior, el (20), lo confirma, emerge el pobre yo como una cosa que debe servir dos veces a dos amos al mismo tiempo. Y el (20a), que no pasó ni a la copia ni a la versión impresa,⁸² lo reafirma: “así -ese pobre yo- entre ello y mundo exterior, entre Eros y pulsión de muerte lleva una existencia (*Dasein*) apremiada de múltiples maneras”.⁸³

En cambio, el encabezamiento del texto publicado introduce cierta pausa; el título se modifica, Freud se refiere a los lazos de dependencia del yo. En la copia en limpio, dos nuevos párrafos, [23] y [25'], primero parcialmente tachados y luego reformulados nos orientan. Al comentar que “nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse”, Freud suprime la frase que dice: “*Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo*”. Y, a continuación, posterga la oración que asegura: “*Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre*” y, al advertir otro momento -el de los discípulos y lectores-, la sustituye por una nueva frase acorde con la modificación que produjo en el título de este capítulo: “ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades”.⁸⁴

O sea, Freud desplaza al yo del lugar de “pobre cosa” y lo restablece “en su potencia y en sus flojeadades”. Con la copia, pues, su encabezamiento se ha modificado enteramente. El acoplamiento entre el súper-yo y el ello que propone como título del borrador se demora. “El súper-yo como representante del ello” le deja lugar a otro enunciado: “Las relaciones de dependencia del yo”.⁸⁵

La clave de este desacoplamiento reaparece en la página 34 del documento y, luego, en la 34bis. Freud avanza con el pasaje de los párrafos (19) y (20) del borrador a los correspondientes de la copia en limpio. Pero una vez

⁸¹ *Das Überich als Vertreter des Es.*

⁸² Y solo se lo reencuentra muy modificado entre el párrafo [25'] tachado y el [25] agregado de la copia en limpio, S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

⁸³ *Ibid* (Borrador, capítulo 5', párrafos [19], [20] y [20a], pp. 26-27).

⁸⁴ *Ibid* (Copia en limpio, capítulo V, párrafos [23] y [25'], p. 36).

⁸⁵ *Die Abhängigkeiten des Ichs.*

rearmados como párrafos [23] y [25'],⁸⁶ escribe uno más, el [26], se detiene, regresa y tacha tres oraciones.⁸⁷

Pues bien, esas tres frases anuladas en la página 34 pueden observarse a continuación:

~~“[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse, sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. Lo vemos como un ser que esta bajo la amenaza de tres clases de peligro, del exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. Tres clases diferentes de angustia corresponden a estos tres peligros, ya que la angustia es la expresión de un retirarse frente al peligro.~~

*~~[25'] Pero este yo es también una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbre. Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo del ello.”~~*⁸⁸

Pero lo que Freud suprimió en ese lugar vuelve a reescribirlo con modificaciones en una página separada del manuscrito, la siguiente: 34bis. Un primer agregado [23'] suple las dos primeras oraciones tachadas y compone más extensamente el modificado párrafo [23]. Un segundo agregado constituye un nuevo párrafo, el [24]. Un tercer añadido [25] sustituye la última oración tachada, permitiéndole rearmar el inicio del párrafo [25'].

“[23] Nuestras representaciones del yo comienzan a aclararse y sus diferentes articulaciones, a ganar nitidez. Ahora vemos al yo en su fuerza y en sus debilidades. (...)

[24] Hay dos caminos por los cuales el contenido del ello puede penetrar en el yo. (...) el directo o el del Ideal, y, para muchas actividades anímicas, puede ser decisivo por cuál (...) se llevan a cabo. El yo se desarrolla desde la percepción de pulsiones hacia su dominio, desde la obediencia a pulsiones hacia la inhibición de pulsiones. En esta operación, el ideal del yo... tiene una intensa participación. El psicoanálisis (...) debe posibilitar al yo la progresiva conquista del ello.

*[25] Pero, por otro lado, vemos a ese mismo yo como una pobre cosa que está sujeta a tres clases de servidumbres y que, por consiguiente, padece las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y del rigor del súper-yo. (...) Como entidad fronteriza, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello se avenga al mundo y -mediante sus acciones musculares- que el mundo se ajuste al deseo-ello.”*⁸⁹

Así transita, como advertimos, del “yo como pobre cosa” al “yo en su fuerza y en sus debilidades”, interrumpiendo la conexión directa ello-súper-yo. Pero con el rearmado de esos dos párrafos y el agregado de uno nuevo, el “complicado yo”

⁸⁶ En la página 34, el número 25' indica que el añadido que Freud realizará luego, inicia el párrafo, mientras que en la hoja 34bis, la cifra 23' señala que lo agregado allí, complementa el párrafo [23], S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

⁸⁷ *Ibíd* (Copia en limpio, capítulo V, pp. 34 y 34bis).

⁸⁸ *Ibíd* (Copia en limpio, capítulo V, p. 34).

⁸⁹ *Ibíd* (Copia en limpio, capítulo V, p. 34 bis).

reaparece desplazado en el texto y, ahora, mostrando lo que pondera el borrador: su otra cara.

Pues bien, con la lectura de las tres versiones se recortan dos ejes, combinando “el supuesto de *Más allá*” y “la idea del ello”, que organizan el recorrido que realiza Freud: el par casquete-auditivo súper-yo.

En la última sección del borrador de anotaciones cortas que lleva por subtítulo *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*, intenta un breve resumen de *El yo y el ello*. Escribe: “El trabajo combina 1) la idea del ello de Groddeck con 2) el supuesto de Más allá [del principio de placer] de los dos tipos de pulsiones y 3) el hecho del sentimiento icc de culpa, añade [un] nuevo supuesto acerca 4) mecanismo de desexualiz[ación] (sublimac[ión]), acerca 5) presencia de una desmezcla y se asienta sobre una nueva captación 6) del relevo de la investidura de objeto por identificación”.⁹⁰

En relación a las tres versiones de este capítulo vamos a tomar solo los tres primeros puntos, y en este orden: 2, 1 y 3.

El supuesto de Más allá

Partimos del supuesto de *Más allá* de los dos tipos de pulsiones. Las dos versiones conservadas (manuscrita y mecanografiada) le hicieron falta, junto con la definitiva, para producir el giro conceptual de 1920. La preposición *Jenseits*, “más allá de”, “allende”, el principio de placer, introduce una abertura que perfora el campo en que se produce: anuncia un *más allá* fuera del territorio del principio de placer.

Es un trabajo que avanza no sin dificultades y cuyas modificaciones continúan aún durante la corrección de las pruebas de imprenta. En el manuscrito escrito a mano, Freud solo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado a posteriori, que intenta constituirse en el núcleo⁹¹ de *Más allá*: el actual VI, donde, siguiendo la elaboración teórica que llama “especulación analítica”, se refiere a la hipótesis de los “dos tipos de pulsiones”.⁹²

No obstante, las modificaciones que incorpora a partir de 1921,⁹³ referidas al masoquismo, en las tres nuevas ediciones de su obra indican que tan sólo un poco después, en *El problema económico*,⁹⁴ del que únicamente guardó la copia

⁹⁰ *Ibíd* (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*, p. 30).

⁹¹ Hemos comenzado a explorar las diferencias entre ambas versiones de *Más allá* y el texto publicado.

⁹² Y, justamente, la elaboración teórica que llama “especulación analítica” es cuestionada en la “Introducción” de *Das Ich und das Es*. Freud anuncia que las cuestiones que interroga extienden secuencias de pensamientos iniciadas en *Más allá*, contienen innovaciones pero no se mantienen tan alejadas del psicoanálisis puesto que dichas novedades se derivan inevitablemente de ciertos supuestos reconocidos como necesarios, “de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación”, S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

⁹³ Y continúan en 1923 y 1925.

⁹⁴ S. Freud, “El problema económico del masoquismo”, SA, III, 343-54 y en *El problema económico: yo–ello–súper-yo–síntoma*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 79-84.

en limpio, se consolida la mudanza de dirección. Con el dolor hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: hay lugar para el goce.⁹⁵ Se subvierte el orden del principio de placer. Se trata de un goce que, en la repetición, actúa contra la vida.

Así, se comprende una inquietud que Freud formula en la última frase de la copia en limpio, y que falta en el borrador, de *El yo y el ello*. “El ello ... no puede decir lo que quiere; no ha logrado ninguna voluntad unificada. Eros y pulsión de muerte luchan en él; [ocurre] como si el ello estuviera bajo la soberanía de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte que quieren tener quietud y aquietar al revoltoso Eros, siguiendo las señales del principio de placer (falta aún que lo separe y lo diferencie del principio de nirvana) pero nos preocupa que, de ese modo, no demos la debida importancia al papel del Eros”.⁹⁶

De este modo, los dos tipos de pulsiones del capítulo VI agregado a posteriori en la segunda versión de *Más allá*, que aparecen en el breve resumen de la sección de notas cortas del borrador de *El yo y el ello*, mantienen la dificultad que enfrenta Freud.⁹⁷

Conviene recordar que en el capítulo IV, Freud sostiene, en primer lugar, algo parecido a ese última oración del V: “que las pulsiones de muerte son, en esencia, mudas, y que todo el barullo de la vida surge del Eros” y, también, “de la lucha contra el Eros”. Aunque, a continuación, el acto sexual introduce cierta novedad, pues anulado el *Eros* a través de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para implantar sus propósitos.⁹⁸

Así, con esta contingencia “la distinción entre ambas clases de pulsiones no le parece suficientemente consolidada”. Y considera “posible que hechos del análisis clínico suspendan su pretensión de validez”.⁹⁹

Y, en segundo lugar, incluye una única nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo, agregada durante la corrección de las pruebas de galera. Anticipando la reformulación del masoquismo como primario, anuncia que “las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”.¹⁰⁰

Vale la pena compararlo con el último párrafo de *El problema económico*. “De este modo, el masoquismo moral se vuelve testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad obedece a que descende de la pulsión

⁹⁵ Con el cambio de meta —el placer en el dolor— es posible localizar esa extraña satisfacción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor. Y es sólo en ese borde del dolor que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado. Allí, intervienen resistencias de un curso diferente que juegan un papel económico decisivo y, en el final del capítulo II de *El yo y el ello*, constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación. Ver, previamente, “10.3 Acerca del capítulo II de *El yo y el ello*. Un lcc no-reconocido. El yo-cuerpo”.

⁹⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo V, párrafo [34]).

⁹⁷ Al postular a la pulsión de muerte como “manifestación de la inercia en la vida orgánica” no le es posible aún a Freud formular un nuevo dualismo pulsional. Ver: “Más allá del principio de placer” (capítulo V), en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 68.

⁹⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [18]).

⁹⁹ *Ibid* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2] y [6]).

¹⁰⁰ *Ibid* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17], nota).

de muerte, corresponde a aquel fragmento de ella (el masoquismo erógeno: que tiene “al propio si-mismo”, es decir, “al propio ser por objeto”; “testigo”, y “resto” de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación entre pulsión de muerte y Eros) que escapó de la vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene la significación de un componente erótico, tampoco la autodestrucción de la persona puede llevarse a cabo sin satisfacción libidinosa”.¹⁰¹

A su vez, al pasar de los dos tipos de pulsiones al masoquismo, introduce un nuevo problema. Escribe: “si ocurre una destrucción pura sin suplemento libidinoso” se plantea la siguiente cuestión ¿la satisfacción de mociones pulsionales puramente destructivas puede ser sentida como placer?

“Una satisfacción de la pulsión de muerte que ha permanecido en el interior del yo no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla [que desde entonces no se cancela más] enteramente análoga al sadismo”.¹⁰²

En el sadismo y masoquismo se expresa la pulsión de destrucción, hacia afuera o hacia adentro, con fuerte aleación de erotismo; pero “¿podemos sortear la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas (carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción), y no fijarle la posición que se merece en la interpretación de la vida?”¹⁰³ Así, queda por revisar la reacción terapéutica negativa, la necesidad inconsciente de castigo, la autodestrucción, la parte de la pulsión de muerte que ejercita su actividad muda y ominosa como pulsión de destrucción libre en el yo y el ello, como, en su diferencia, el dolor de existir de la melancolía.

La idea del ello

Ahora, el punto I, “la idea del ello de Groddeck”. Al contrario de lo que sucede con el esquema de *El yo y el ello*, el capítulo II de *La cuestión del análisis profano* nos abre otra perspectiva, cuando le informa a su interlocutor acerca de la representación de la estructura del aparato psíquico, precisando a qué llama aparato y con qué está construido.¹⁰⁴

El lego o profano, es decir, aquel que no posee un saber sobre los fundamentos del psicoanálisis pero está abierto a escuchar sus efectos, constituye uno de los destinatarios privilegiados de ese escrito. En esa ficción de un diálogo con un interlocutor imparcial, su función es interpelar al psicoanálisis como teoría y como práctica. La pregunta parte del Otro y Freud recibe el mensaje en forma invertida. Así, en esta nueva perspectiva, comienza con la *gramática* (“el ello [*das Es*] impersonal se anuda de manera directa a ciertos giros expresivos”), sigue con el *espacio* (se le presentan problemas topológicos y vuelven las dificultades: el yo es lo superficial, y el ello lo más profundo,

¹⁰¹ S. Freud, “El problema económico del masoquismo”, op. cit. 354 y 348 y en *El problema económico*, op. cit., pp. 84 y 81.

¹⁰² Ver: S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, III), GW, XVII, 76, nota 1 (AE, XXIII, 152, nota 3).

¹⁰³ S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 247-8 (AE, XXI, 115-6).

¹⁰⁴ Ver S. Freud, *La cuestión del análisis profano* (capítulo II), GW, XIV, 217-26 (AE, XX, 179-86).

considerado desde afuera), continúa con la *lógica* (en el yo rigen otras reglas de las que existen en el ello).

En este punto, las condiciones materiales del objeto tendrían que definir las espaciales. Pero para Freud hay problemas topológicos en ese espacio euclidiano. Con la referencia en *El yo y el ello* a la extensión, al volumen, a la grandiosidad, a la oscuridad y a la profundidad —*como un sentido ficcionado*— aparece en juego la impenetrabilidad de este otro espacio, que no puede terminar de construir conceptualmente.

De este modo, el *ello* es impenetrable en el espacio euclidiano. El sujeto se enfrenta con esa profundidad cerrada que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera de la superficie del yo. Aquel punto en el que el borde de la cuna, en el momento inaugural del *fort*, produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo.¹⁰⁵

Y Freud concluye, en *La cuestión del análisis profano*, esbozando otro perspectiva que nos posibilitó la deconstrucción de las nociones intuitivas de espacio que nos dejan los dibujos del capítulo II y de la *31ª conferencia*. El ello, en la profundidad del interior del esquema, pasando por los giros de la gramática, ajustado a una lógica que se sostiene de sus aspiraciones singulares, como un guante dado vuelta, se vuelve, en el texto freudiano, *afuera-ajeno-enemigo*.¹⁰⁶

Una vez que introdujo el esquema, añade que el yo lleva consigo un “casquete auditivo” que se le asienta oblicuamente. Mientras que en la *31ª conferencia* ocupa ese lugar, recorriendo un camino que se dirige de lo elevado a lo más bajo de ese espacio no penetrable, el súper-yo. ¿“La escisión vertical del yo”?¹⁰⁷ que nombra al final de la primera sección, *Suplementos y complementos*, del borrador.

Que vuelve, en la sección de comentarios cortos, como “idea de la desintegración vertical del yo”. Con “dos nuevas clases de afecciones: [a partir de] 1. conflictos en el yo; 2. conflictos entre el yo y súper-yo; 3. conflictos entre yo y *ello*”.¹⁰⁸ Como también escribe en una de las “Proposiciones” de la sección de notas cortas: “[Los] conflictos entre *yo* y *ello* pueden continuar como conflictos entre *yo* y *súper-yo*”.¹⁰⁹

El par: casquete-auditivo súper-yo

¹⁰⁵ Ver J. C. Cosentino, “Acerca del capítulo II de Más allá”, en *El giro de 1920*, op. cit., pp. 35-44.

¹⁰⁶ Se trata de los mismos ejes de lectura que esgrimimos en “*Tercer movimiento: el ello y la ruptura del espacio euclidiano*”, pp.

¹⁰⁷ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Primera sección: *Suplementos y complementos*, párrafo (4), p. 29).

¹⁰⁸ *Ibíd* (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*, notas (12) y (19), pp. 30-31).

¹⁰⁹ Ver también: S. Freud, *Neurosis y psicosis*, SA, III, 336 (AE., XIX, 158). “La neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el súper-yo, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior”. Una manera “para seguir teniendo en vista la articulación propuesta del aparato anímico en un yo, un súper-yo y un ello”.

Así, se constituye un par, casquete-auditivo súper-yo, en el espacio lingüístico que produjo con la función de la palabra.¹¹⁰

Hay que recordar que Freud no está desprovisto del recurso lingüístico y como observador aprovecha la incidencia eventual de las oposiciones características en su lengua, a situar entre el “aquí” y el “allá”, entre el *fort* y el *da*. En una palabra, la construcción del espacio tiene algo de lingüístico.

El *Ich* no es el casquete auditivo, se lo coloca para prestar oídos. ¿Qué escucha? Y aun en el yo deslinda un distrito particular, íntimamente vinculado al ello, el del súper-yo. De allí que “en el deber moral vuelve a aparecer –con otra Proposición del borrador- la ligadura de padre del *ello* a través del súper-yo”.¹¹¹

Respecto a la relación o circulación entre ambas provincias anímicas, el proceso inconsciente en el ello es elevado al nivel de lo preconciente e incorporado al yo,¹¹² que puede decir yo en su discurso y, en tanto tal, se borra de lo que dice. Pues bien, apoyados en lo que se vuelve *afuera-ajeno-enemigo* y a diferencia de cómo se sitúa el “yo” en el esquema freudiano, ubicamos en el espacio de una doble cinta de Moebius dos pequeños “yo”, uno al lado del otro, orientados en la misma dirección. Si el primer “yo” queda fijo y el segundo se desliza entre las “dos” bandas hasta su vuelta a la posición inicial, se observa que ya no son superponibles: el segundo ha cambiado de dirección.¹¹³ En este cambio de dirección no solo el casquete se diferencia del yo, que –como anticipamos- se lo instala para escuchar, aún, al decir yo cuando habla, se eclipsa en lo que dice.

Respecto de la nueva instancia, una “Pregunta” insiste desde la sección de comentarios cortos: “¿Cómo se comporta [el] súper-yo directamente con [el] *ello*?”¹¹⁴ En nuestros análisis aprendemos que las producciones anímicas sumamente elevadas en valoración, es decir, situadas en lo más alto de aquella escala, como son “la autocritica y la voz de la conciencia (*Gewissen*)”, son *icc* y, como *lcc*, manifiestan los efectos más importantes.¹¹⁵

Y, en verdad, esa nueva experiencia que lo obliga a hablar en el borrador de esa “quizás *icc conciencia de culpa*”, lo desconcierta mucho más y le plantea

¹¹⁰ Ver J. C. Cosentino, “Acerca del capítulo II de Más allá”, en *El giro de 1920*, op. cit., pp. 35-44.

¹¹¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*, nota (21), p. 31).

¹¹² Por otro, algo preconciente en el interior del yo puede recorrer el camino inverso y ser trasladado hacia atrás, dentro del ello: ese material que persiste no-reconocido, que interroga a Freud.

¹¹³ Hemos tomado este experimento de una doble banda de Moebius de M. Gardner, *Izquierda y derecha en el cosmos*, Barcelona, Salvat, 1985, pp. 154-56.

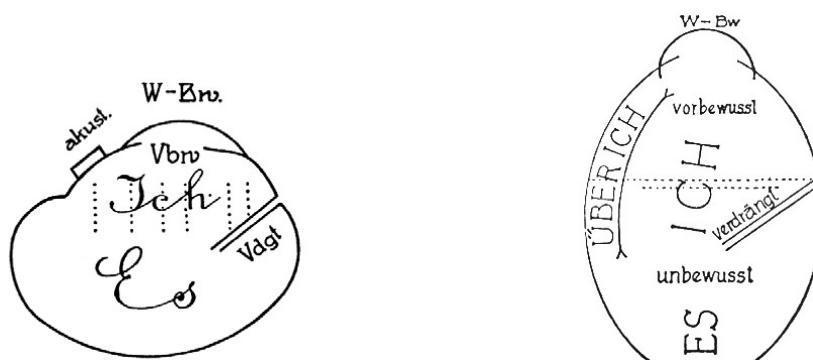
¹¹⁴ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, Segunda sección: *Preguntas laterales, temas, fórmulas, análisis*, nota (20), p. 31).

¹¹⁵ Antes de *Más allá* la conciencia de culpa posee para Freud, en buena parte, la naturaleza de la angustia. “Sin reparos podemos describirla como angustia de la voz de la conciencia (*Gewissensangst*)”. Y como “la angustia apunta a fuentes inconcientes... si unos impulsos de deseo caen bajo la represión, su libido es mudada en angustia”. Además, “también en la conciencia de culpa hay algo desconocido (*unbekannt*) e inconciente; a saber, la motivación del rechazo (*Verwerfung*). A eso desconocido, no consabido (*entspricht*), corresponde el carácter angustioso de la conciencia de culpa”. *Tótem y tabú* (II, 4), SA, IX, 358-59 (AE, XIII, 46).

nuevos misterios, sobre todo cuando cae en la cuenta de que la “conciencia (Bewußtsein) *icc de culpa*”—voz de la conciencia (Gewissen)— juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura.

Con esa nueva experiencia, designada después “necesidad de castigo”, se reafirman los problema económicos en el psicoanálisis. Freud se pregunta cómo se comporta el súper-yo directamente con el *ello*, pues el compromiso recibido de ayudar al yo a mantener la relación con *ello* no es coherente. ¿Como tramitar las exigencias del *ello*, cuando el punto impropio define su relación con el yo?

El hecho del sentimiento *icc de culpa*



Si se compara el diagrama que acompaña a la 31ª conferencia: *La descomposición de la personalidad psíquica*, con el que aparece en el parágrafo (19) del capítulo II de *El yo y el Ello*, se apreciará como principal diferencia que en ese dibujo anterior no figuraba el superyó. Esta ausencia es justificada por Freud en este pasaje posterior del párrafo [21] de este capítulo III: “sería... un esfuerzo inútil localizar el ideal del yo, aunque sólo fuese de manera parecida a como lo hicimos con el yo, o ajustarlo a uno de los símiles con los cuales intentamos reproducir en imágenes la relación entre el yo y el *ello*”. En la primera edición de las *Nuevas conferencias*, así como en *El yo y el ello*, el diagrama se presentaba, como aquí, en forma vertical. Por alguna razón (tal vez para ahorrar espacio), tanto en las *Gesammelte Werke* como en los *Gesammelte Schriften* apareció en forma horizontal, sin ninguna otra modificación. A su vez, llama la atención que en la última oración del parágrafo (4) de la primera sección del borrador (p. 155), Freud se refiera a la escisión vertical del yo: “lo que es escindido del yo, el caso experimental de la escisión vertical del yo”. En el capítulo I de *El yo y el ello* anuncia la modificación del conflicto neurótico, que previamente se ubicaba entre conciente e inconsciente, con la nueva oposición que propone entre el yo ensamblado y lo reprimido escindido de él. Y nos enfrenta a una situación imprevista. El cometido que se le plantea al análisis no es sólo suspender las resistencias que manifiesta el yo a ocuparse de lo reprimido: “lo prohibido de todas formas se vuelve cc, porque puede ser recordado”. El escenario inesperado -el registro de lo económico- es que aún interviene una resistencia que “proviene de su yo y es propia de él”. En la 31ª conferencia, representa en un gráfico las

constelaciones estructurales de la personalidad anímica: el súper-yo se sumerge en el ello. ¿Se trata de “la escisión vertical del yo”? Como heredero del complejo de Edipo el súper-yo mantiene íntimos nexos con el ello y está más alejado que el yo del sistema percepción.

Si con el par que se constituye volvemos a los dibujos,¹¹⁶ “en algún sitio la percepción acústica del primero, pasa como *Superyó* en el segundo”. ¿La voz de la conciencia... inconsciente de culpa?

Algo parecido a lo que le ocurre a Freud con el dolor: “algo... entre percepción externa e interna”.^{117/118}

Concluye pues el giro que comenzó con el ello al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, el súper-yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente. Lo que nos permite deslizarnos del espacio tridimensional en el que se sostiene el esquema freudiano, con las dificultades que anticipamos, a la geometría proyectiva. Con el plano proyectivo se produce una ruptura que le deja paso a algo que no se ciñe al campo en que ocurre: el punto impropio es un punto irrepresentable, inconcebible en el espacio euclidiano. Si en el borrador “[el] súper-yo” se conjuga “directamente con [el] *ello*”, entonces pensado como punto impropio, en un espacio topológico homólogo al que define el plano proyectivo, nos abre otra perspectiva teórica.

Si la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce, *El problema económico* es la reformulación del encuentro de la pulsión de muerte con la segunda tópica, es decir, con ese material inconsciente que permanece no-reconocido. Ello no piensa, ello goza, sellando la discontinuidad existente entre *icc* e *Icc* (o ello).

Entonces, más allá de ese espacio euclidiano, en ese punto irrepresentable: el súper-yo –cuando la *energía de investidura* le es suministrada por las fuentes en el ello– es la instancia que ordena gozar, un tú debes incondicional: ¡Goza!; orden imposible de satisfacer.¹¹⁹

Y en ese sitio imprevisto, se trata del *ello* como goce mudo que no piensa y reúne, diferenciándose de la frase superyoica, la voz del *súper-yo* con el destino.¹²⁰

Puede suceder que ciertas partes de lo reprimido se hayan sustraído del proceso, permanezcan accesibles al recuerdo, en ocasiones irruman en la conciencia, pero también entonces estén aisladas como unos cuerpos extraños

¹¹⁶ Ver: S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo III, comentario (IX)).

¹¹⁷ *Ibid* (Copia en limpio, capítulo III, párrafo 14, p. 9).

¹¹⁸ “Al no tener los límites definidos el principio de no contradicción no puede pensarse en la subjetividad propuesta... El *Superyó* que el Yo recibe, es de tradición oral, su mandato escrito no está... El mandato es externo e interno simultáneamente... contradicción... *a-scritura* del *Superyó*”. Ver: David Krapf, “Problemas económicos en el psicoanálisis”, en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, p. 56.

¹¹⁹ Ver: J. Lacan, *El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Bs. As., Paidós, 2009, p. 164.

¹²⁰ J. C. Cosentino, “Repetición y destino”, en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 87-102.

carentes de todo nexo con lo demás.¹²¹ Entonces, sostenido en los restos-palabra preconcientes, el súper-yo, correlato de la castración, hace de imperativo en la neurosis bajo la forma de esas frases no dialectizables, y que dejan de regular el goce bajo el modo de la significación del deseo.

La frase superyoica, en su relación y diferencia con el imperativo, permanece accesible al recuerdo, puede irrumpir en la cc pero carece de todo nexo con el restante tejido de la neurosis: representaciones-palabra, sostenidas por investiduras del ello, que proceden de “lo oído” y que no se pueden equivocar.

En el capítulo II no olvida la importancia de los restos-mnémicos ópticos, es decir, “el retorno a los restos visuales”. Con el giro de 1920 reaparece ese *lcc* no-reconocido y se cierra la aparente brecha entre los restos ópticos y auditivos. Como indica en el borrador en “*el trabajo del sueño hay que reconocer dos direcciones...: la regresiva, del objeto pcc como resto diurno, bajo influencia del deseo reprimido, en material óptico y después la progresiva, hacia nuevo contenido pcc expresado en lenguaje*”.¹²²

Así, de manera diferente a “lo oído” que irrumpe con la frase superyoica como imposible de equivocar, en ciertos momentos privilegiados de un análisis, vía trabajo del sueño, se produce la activación de los restos de lo visto y de lo oído, es decir, de los excedentes traumáticos del tesoro de palabras, para cada cual, de su lengua materna, cuando dicha lengua materna se separa del lenguaje produciendo un *lcc* no-todo, aunque estructurado como un lenguaje, en el pasaje del goce al campo del Otro.

¹²¹ S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (III, I, E: Dificultades), GW, XVI, 201 (AE, XXIII, 91).

¹²² S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo II, párrafo (9), p. 6).

10.7 Conclusiones

Un estado naciente

En la *Introducción* se observa lo que distingue a estos manuscritos freudianos: ser una transcripción “casi” directa de sus formulaciones en un estado naciente, cuando aún no está vigente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de su obra. De este modo, el borrador lleva la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis cuando apremia reformular el inconsciente.

En segundo lugar no quedan dudas, *El yo y el ello* es continuación de *Más allá*. Es decir, extiende secuencias de pensamientos iniciadas en 1920 que exigen para el *Icc* ese mismo campo heterogéneo que divide el espacio, dejando aflorar el carácter disímil de ese material que persiste no-reconocido.

En tercer lugar contiene innovaciones pero dichas novedades no se mantienen tan alejadas del psicoanálisis puesto que se derivan inevitablemente de ciertos supuestos reconocidos como necesarios, “de modo que –a diferencia del capítulo VI de *Más allá*– sustentan más carácter de síntesis que de especulación”. Freud destaca “la idea básica del ‘ello’ y la ocurrencia acerca de la génesis de la moral”.¹²³

Un agregado

Sin embargo, concluido el borrador y, tal vez, iniciada la copia en limpio, sorpresivamente Freud añade un nuevo capítulo, el futuro apartado IV, y, con él reintroduce no el trayecto de la elaboración teórica que llama “especulación analítica” pero sí sus conclusiones: el supuesto de la pulsión de muerte.

El borrador inicialmente carece del posterior capítulo IV. Freud primero duda, luego lo añade. Si las disquisiciones de la *Introducción* “tocan cosas que, hasta ahora, no han sido aún materia de labor psicoanalítica”, no estaba en sus planes para ese material no-reconocido sumar ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales en 1920 para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer.

Pues bien, a último momento con el nuevo horizonte que ofrece lo no-reconocido cogitando en cierta incertidumbre echa mano del supuesto de la pulsión de muerte, con un agregado. Con la corrección de las pruebas de galera añade una única nota a pie de página que anticipa en el “propio *Selbst*” la reformulación del masoquismo.

Dos años antes, en el manuscrito del capítulo VI de *Más allá*, redactado una vez que Freud ha concluido con la segunda versión alternativa,¹²⁴ el término *Todestriebe* (pulsiones de muerte) aparece por primera vez. No obstante, tal como

¹²³ Carta del 17 de abril de 1923 (926 F), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, Paris, Calamy-Lévy, 2000, p. 118.

¹²⁴ El 18 de julio de 1920, Freud le escribe a Ferenczi y le anuncia que “El *Más allá* está terminado”. Parece tratarse de la segunda versión (Carta del 18 de julio de 1920 (849 F), en S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance 1914-1919*, Tome III, Paris, Calmann-Lévy, 1996, p. 34). La edición publicada en alemán aparece a comienzos de diciembre de 1920, Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 60 pp. Cabe señalar que Freud incorporó aún cambios sustanciales en las tres nuevas ediciones de su texto, aparecidas en 1921, en 1923 y, finalmente, en 1925.

confiesa, ese supuesto¹²⁵ “alejado de cualquier evidencia” lo coloca ante “un gran aprieto”. Pero entonces descubre que está autorizado “a alegar que ese supuesto no es nuevo”, que ya lo anticipó, “cuando todavía no se podía hablar de ningún aprieto”. En su momento (*Tres ensayos de teoría sexual*), las observaciones clínicas le impusieron “la concepción de que la pulsión parcial del masoquismo, complementaria del sadismo, ha de entenderse como un viraje hacia atrás del sadismo contra el propio yo. Un viraje (*Wendung*) de la pulsión, desde el objeto hacia el yo no es en principio otra cosa que el viraje del yo hacia el objeto, cuya novedad aquí se cuestiona.¹²⁶ El sadismo (tacha y sustituye) El masoquismo, el viraje de la pulsión contra el propio yo, sería entonces en realidad un regreso a una fase más temprana del mismo {del masoquismo}, una regresión. En un punto, la exposición hecha en aquel momento del masoquismo requeriría una corrección por demasiado excluyente; el masoquismo también podría ser {un masoquismo} primario, lo que entonces quise poner en tela de juicio”.¹²⁷

Si entonces en 1920 “el masoquismo también podría ser primario”, se entiende el agregado que realiza finalmente -con las pruebas de impresión- en el capítulo IV de *El yo y el ello*. A pie de página leemos: “en efecto, según nuestra concepción las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros”.¹²⁸

El término gleichzeitig

En el párrafo (29) del manuscrito del capítulo VI de *Más allá* Freud sostiene el método especulativo y se pregunta: “¿Debemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, *al mismo tiempo* fue fragmentada en pequeñas partículas que desde entonces tienden a re-unirse mediante las pulsiones sexuales?”

Un hallazgo, la expresión “al mismo tiempo” que a partir de la edición de 1920 Freud elimina de la versión impresa, nos abre otra perspectiva. El término *gleichzeitig* se refiere a la coincidencia en el tiempo de dos operaciones.

Por una parte, nos permite interrogar en el capítulo II “el apremio de procesar psíquicamente algo impresionante”. Aunque Freud no termine de construir dicho proceso, se trata de esa doble operación que marca al sujeto como dividido y, a la vez, deja un resto no medible. El borde de la cuna como el marco del espejo, cumpliendo la función de una ventana, protege al niño en el acto impresionante en que se separa de una parte esencial de sí mismo: “*bebe-se fue*” (*fort*). Vale como ese carretel que arroja y al que, al mismo tiempo, sostiene por la cuerda. Es como una parte del niño que se suelta, pero sin dejar de pertenecerle –“el núcleo de su ser”–, ya que continúa reteniéndolo.¹²⁹ Ese acto,

¹²⁵ Anticipado por Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas, tal como señala Freud en una nota para pie de página.

¹²⁶ “La vuelta (*Wendung*) hacia la persona propia se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto contra el propio yo” (S. Freud, Pulsiones y destinos, SA, III, 90 (AE, XIV, 122).

¹²⁷ S. Freud, “Más allá del principio de placer. Manuscrito inédito del capítulo VI”, en *Experiencia de saber*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa.

¹²⁸ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17] y nota).

¹²⁹ Ver J. C. Cosentino, *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 35-43.

anticipado por Freud, indica el pasaje del mito de Aristófanes al de la laminilla, propuesto por Lacan.

Por otra, nos conduce al encuentro, en el texto de 1924, de la hipótesis especulativa con el masoquismo erógeno, originario. Y en ese cruce simultáneo, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Y también, con la búsqueda por el sujeto no del complemento sexual, sino de la parte de sí mismo perdida para siempre, una disimilitud, ya que “el propio sí-mismo”, en la división del sujeto, vale como un objeto ajeno.

Un objeto ajeno, es decir, el masoquismo erógeno en sentido estricto. Un componente de la libido que sigue teniendo como objeto al *propio ser*. Un testigo, y resto (*Überrest*) de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación (*Legierung*) entre pulsión de muerte y Eros.

Justamente, la reformulación que realiza en *El problema económico* se volverá esencial para el posterior encuentro de la pulsión de muerte con ese material *lcc* que persiste no-reconocido.

Un poco después, en 1930, la hipótesis de la pulsión de muerte o destrucción reaparece en el capítulo VI de *El malestar en la cultura*. Freud nos advierte que si “el nombre de libido puede aplicarse... a las manifestaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte”, al contrario, carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción. “En cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido”.¹³⁰

Y precisamente, en cada manifestación de pulsión como no-todo libido insistirá ese *lcc* no-todo reprimido.

El dolor

El párrafo [15] del capítulo II de la copia de *Das Ich und das Es* es el articulador que falta en el borrador. Por un lado, reincorpora -con las percepciones acústicas- el exterior inaugurando el campo del lenguaje, por otro, anticipa un interrogante –¿qué ocurre con eso distinto que acompaña a los procesos internos de pensamiento?– que será retomado en el final del apartado.

La mayor novedad es la incorporación del breve *capítulo 3* del borrador, “La formación del yo”, cuyo título se pierde cuando transcribe la copia en limpio del capítulo II. Luego de haberse ocupado de la formación del yo y su diferenciación del ello, introduce el cuerpo y, por segunda vez, el dolor que, al comportarse como algo interno que proviene de algo externo, sostiene, al mismo tiempo, el espacio de las representaciones-palabra conjuntamente con “resistencias de otro orden”.

Y allí donde vuelve a intervenir el dolor hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden, hay lugar para el goce. Así, con esa nueva torsión el yo-cuerpo, visto como un objeto ajeno y luego, a pie de página, “el propio (extraño) sí-mismo”, ocupan el lugar de ese objeto que Freud no terminó de

¹³⁰ S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248, n. 3 (AE, XXI, 117, n. 11).

construir y sostienen, impugnando lo universal, ese *Icc* que persiste no-reconocido.

Spaltung, desmentida

Como momento de la constitución del sujeto, la pérdida tiene un precio que es la *Spaltung*, y su futura desmentida, anticipadas en este manuscrito y anuladas en el texto definitivo. Si hasta 1919 la *Spaltung* freudiana, se inicia con la escisión de conciencia, apunta a la división del sujeto, se sostiene en lo reprimido-icc y en la cadena asociativa, a partir del borrador de *Das Ich und das Es*, se funda en una *Spaltung* no del sujeto, sino del objeto. La hendidura del objeto, testigo y resto de “aquella fase de formación... del masoquismo erógeno”, será retomada en *La escisión del yo en el proceso de defensa*.

No debería llamarnos la atención, entonces, que Freud recuperara en los manuscritos esa nota sobre el fetiche,¹³¹ adosada en 1920 a los *Tres ensayos*, y que luego olvidara, junto con la desaparición en el escrito definitivo de los términos “escisión”, “desintegración” y “hendidura” ubicarla en el texto o en las notas de *El yo y el ello*.

Señalemos que un poco después del borrador de *El yo y el ello* anuncia, sin nombrarla aún, la operación de la desmentida que difiere radicalmente de la represión.¹³² Luego, en *Fetichismo*, afirma que la desmentida implica necesariamente una *Spaltung* en el yo. Y en el *Esquema* sostiene que “el punto de vista que postula una escisión del yo en todas las psicosis no tendría títulos para reclamar tanta consideración si no demostrara su acierto en otros estados más semejantes a las neurosis y, en definitiva, en las neurosis mismas”.¹³³

El fetichismo no constituye una excepción con respecto a la escisión del yo; no es más que un objeto particularmente favorable para su estudio. En efecto, que subsistan en la vida anímica dos posturas diversas, contrapuestas una a la otra e independientes entre sí, “he ahí un rasgo universal de las neurosis; sólo que en ese caso una pertenece al yo, y la contrapuesta, como reprimida, al ello”, señala en el *Esquema*.¹³⁴

Mas, la concordancia importante entre ambos casos reside en lo siguiente: no interesa qué emprenda el yo en su tentativa de defensa, sea que quiera desmentir un fragmento del mundo exterior real o rechazar una exigencia pulsional del mundo interior, el resultado nunca es perfecto (*vollkommener*), sin resto (*restloser*), sino que siempre se siguen de allí dos posturas opuestas, de las cuales también la subyacente, la más débil conduce a ulterioridades o complicaciones psíquicas.

Un resto cuya condición -con las percepciones acústicas- es el campo del lenguaje aunque “eso distinto” que acompaña a las huellas mnémicas no es representable en el lenguaje que lo conformó.

Un mismo campo heterogéneo

¹³¹ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, Capítulo III, pp. 20 (√¹) y la siguiente no numerada).

¹³² Como anuncia en 1923, en *Neurosis y psicosis*, op. cit., 337 (159).

¹³³ S. Freud, *Esquema de psicoanálisis*, op. cit. 134, (204).

¹³⁴ *Ibid*, 135 (205).

La correlación entre desmentida y hendidura redefine la estructura del sujeto del *Icc*. Freud describe el proceso de escisión del *Ich*, advirtiendo que es la expresión de dos premisas contrarias. “Responde al conflicto con dos reacciones contrarias, ambas válidas y eficaces”. El sujeto no prescinde ni de una ni de otra pero en el encuentro con lo real se hiende. “Las dos partes en litigio reciben su parcela: a la pulsión le es permitido conservar su satisfacción, a la realidad se le tributó el debido respecto”.¹³⁵

Las consecuencias de los avances y los impasses freudianos son descubiertos por Lacan. La desmentida que se pone en juego en este proceso hay que entenderla como una “negación radical”¹³⁶ que afecta lo que viene de lo real. Al presentarse, al igual que la alucinación negativa, como creencia y engaño, emplazada por lo que es insoportable, sostiene una *Spaltung* irreductible y redefine la estructura del *Icc*. Esta hendidura¹³⁷ que se ubica en “el núcleo de nuestro ser” nos conduce, como el “más allá” y el “Icc que lleva la marca de lo imposible de reconocer”, a aquel mismo campo heterogéneo que escinde el espacio euclidiano

Hemos visto que el manuscrito lleva la marca de pensamientos apremiados por lo real del psicoanálisis. De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento: en el núcleo de la neurosis misma interviene, con la hendidura o escisión del objeto, un elemento irreductible.

“Está en juego, no sólo un no-reconocimiento (*Unerkennung*), sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo”.¹³⁸ Tan indiscutible que en Moisés, para Freud, la confrontación con el saber inconsciente está marcada por una *Verleugnung* constitutiva. Hay algo de lo real que, irremisiblemente, no se sabe y lo “no-reconocido” escribe la falla del saber.

Un verdadero rompecabezas

En una carta a Ferenczi del 17 de abril de 1923, Freud escribe que el texto sobre el “‘ello’ es francamente confuso, ensamblado de manera artificial y de una dicción horrorosa”. Y agrega que “aparte de la idea básica del ‘ello’ y de la ocurrencia acerca de la génesis de la moral, en este libro me disgusta prácticamente todo”.¹³⁹ Un “ensamblado forzado”, es decir, un verdadero rompecabezas donde no es fácil encajar las piezas.

El título del último capítulo del borrador, “El súper-yo como representante del ello”, nos entrega otra formulación en un tiempo aún naciente. Freud se pregunta cómo se comporta el súper-yo directamente con el *ello*, pues el compromiso recibido de ayudar al yo a mantener la relación con el ello no es coherente, reafirmando los problemas económicos en el psicoanálisis. ¿Cómo

¹³⁵ S. Freud, *La escisión del yo en el proceso de defensa*, op. cit. 391, (275).

¹³⁶ J. Lacan, *El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico*, lecciones del 28-II y 19-VI-68, inédito [“Le terme de *Verleugnung* qu’assurément Freud a fait surgir à propos de tel moment exemplaire de la *Spaltung* du sujet”].

¹³⁷ En alemán “*spalten*”, del cual deriva *Spaltung*, refiere a: “dividir en dos”, “separar”, “hender”, “rajarse”.

¹³⁸ J. Lacan, “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg”, en *Lettres de l’École Freudienne* 18, París, 1976, pp. 10-11.

¹³⁹ Carta del 17 de abril de 1923 (926 F), en *Sigmund Freud Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933*, tome III, op. cit.

tramitar las exigencias del *ello*, cuando el punto impropio define su relación con el yo? Y en ese punto irrepresentable, el súper-yo –cuando la *energía de investidura* le es suministrada por las fuentes en el *ello*– es la instancia que ordena gozar, un tú debes incondicional: ¡Goza!; orden imposible de satisfacer. Concluye pues el vuelco que comenzó con el *ello* al señalar que no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo, el súper-yo, igualmente impenetrable en el espacio euclidiano, puede ser inconsciente.

Resta, pues la *conciencia inconsciente de culpa* —Gewissen—¹⁴⁰ o *necesidad inconsciente de castigo*, que en parte está pronta como tal a acoger al destino, y en parte halla satisfacción en el maltrato por el superyó. Para Freud, es una exteriorización pulsional del yo que ha devenido masoquista bajo el influjo del superyó sádico, vale decir, que emplea un fragmento de la pulsión de destrucción interior, preexistente en él –el masoquismo erógeno en sentido estricto– en una ligazón erótica con el superyó.* El sujeto se satisface con el padecimiento que la neurosis conlleva, y por eso se aferra a la condición de enfermo. Se localiza en la relación del yo con el superyó.

Encuentro lcc- pulsión de muerte

Nos propusimos interrogar el encuentro de ese material *lcc* que permanece no-reconocido con el supuesto de la pulsión de muerte. Pues bien, cuando *no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser lcc* o cuando las producciones situadas en lo más alto de la escala de valores, como son “la autocrítica y la voz de la conciencia (*Gewissen*)”, son *lcc* y, como *lcc*, exteriorizan los efectos más importantes, se trata “de una parte de esa fuerza que ha sido... psíquicamente ligada (*psychisch gebunden*) por el superyó, en virtud de lo cual se tienen noticias de ella”.¹⁴¹

De esta forma, se tienen indicios sólo de una parte de esa fuerza, ligada. Es decir, como frase superyoica.¹⁴² En su relación y diferencia con el imperativo, permanece accesible al recuerdo, puede irrumpir en la *cc* pero carece de todo nexo con el restante tejido de la neurosis: representaciones-palabra, sostenidas

¹⁴⁰ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo 5', párrafo (7), p. 23) y (Copia en limpio, capítulo IV, párrafo [7], p. 28).

* S. Freud, *El malestar en la cultura* (VIII. Recapitulación, problemas, conclusiones), AE, XXI.

¹⁴¹ S. Freud, *Análisis terminable e interminable* (VI), SA, Erg., 382 (AE., XXIII, 244). En la 32ª conferencia (AE, XXII, 101) leemos: “No hay ninguna duda acerca del origen de esta necesidad inconsciente de castigo. Se comporta como un fragmento de la conciencia moral, como la continuación de nuestra conciencia moral en lo inconsciente; por tanto, ha de tener el mismo origen que esta y corresponder a una porción de agresión interiorizada y asumida por el superyó. ... estaría justificado llamarla *sentimiento inconsciente de culpa*. En cuanto a la teoría, dudamos sobre si debemos suponer que toda la agresión que regresa desde el mundo exterior es ligada por el superyó y vuelta así contra el yo, o bien que una parte de ella ejerce su actividad muda y ominosa (*unheimlich*) como pulsión de destrucción libre en el yo y el ello. Más probable es una distribución como la indicada en último término, pero no sabemos nada más sobre esto. En la institución primera del súper-yo, es indudable que para la constitución de esa instancia se utilizó aquel fragmento de agresión hacia los padres que el niño no pudo descargar hacia afuera a consecuencia de su fijación de amor y de dificultades exteriores... ”.

¹⁴² También, bajo el modo de la frase fantasmática. La cicatriz que deja el naufragio del complejo de Edipo, como núcleo de la neurosis, se fija en una frase que sólo se sostiene en la dimensión gramatical: *Se pega a un niño*.

por investiduras del ello, que proceden de “lo oído” y que resisten a ser equivocadas.

Con el masoquismo como especificamos hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: se subvierte la regla del principio de placer. Se trata de un goce que, en la repetición, actúa contra la vida. Así, “el *Zwang*, la compulsión, definida por la *Wiederholung*, rige hasta los rodeos del proceso primario”.¹⁴³ Y como Freud señala, “el enfermo busca la satisfacción sustitutiva sobre todo en la cura misma, en la relación de transferencia con el analista, y hasta puede querer resarcirse por ese camino de todas las renunciaciones que se le imponen en los demás campos”.¹⁴⁴

Por este camino lcc-pulsión de muerte, con la condición primaria del masoquismo que conmueve la relación del sujeto con el goce, se anticipa la discontinuidad existente entre icc e lcc. Y, al mismo tiempo, se descubre en ese mismo borde que allí donde ello habla, ello goza, y no sabe nada. Esa “otra satisfacción” a la que Freud apunta, indica que el saber para el sujeto está “limitado al goce insuficiente que constituye el que habla”.¹⁴⁵

Como sostuvimos, la palabra, en relación a ese material no-reconocido, es “el resto mnémico de la palabra oída”.¹⁴⁶ Y si la palabra en el capítulo II, es el resto mnémico del tesoro de palabras habladas y aun oídas de la lengua materna, se esclarece lo que de ese caudal de palabras lcc se sostiene como resultado del empleo del lenguaje, de una paradójica satisfacción, regida por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción y, al mismo tiempo, permanece no-reconocido.

Un paso más. De manera diferente a “lo oído” que irrumpe con la frase superyoica como imposible de equivocar, en ciertos momentos privilegiados de un análisis, vía trabajo del sueño, se produce la activación de los restos de lo visto y de lo oído, es decir, de un saber hecho de sedimentos, de los excedentes traumáticos del tesoro de palabras, para cada cual, de su lengua materna, cuando dicha lengua materna se separa del lenguaje produciendo un lcc no-todo que bordea el agujero de lo no-reconocido, es decir, de su punto de fracaso mismo: la imposibilidad con que el sexo se inscribe en el inconsciente.

El “ello inconsciente”, para Freud es “un ello psíquico no-reconocido (*unerkannt*) e inconsciente”.¹⁴⁷ Así, esa hendidura irreductible, como el *más allá* y el lcc que lleva la marca de “lo imposible de reconocer”, nos empuja, nos traslada, a aquel mismo campo heterogéneo; un espacio que deja asomar su carácter disímil: el agujero donde el representante falta y el saber lo circunda.

¹⁴³ J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (V. *Tyche y automaton*), Bs. As., Paidós, 1993, p. 64.

¹⁴⁴ S. Freud, *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, SA, Erg., 245 (AE., XVII, 159).

¹⁴⁵ J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun* (IX. “Del barroco”, del 8 de mayo de 1973), Bs. As., Paidós, 1981, p. 128.

¹⁴⁶ S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Borrador, capítulo II, párrafo (8), p. 6).

¹⁴⁷ „*Vom unbewußten Es*“: „*ein psychisches Es, unerkannt und ubw*“. Ver: S. Freud, *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, en prensa (Copia en limpio, capítulo IV, párrafo [10], p. 30 y Borrador, capítulo II, párrafo (13), p. 7)

11. BIBLIOGRAFIA

11.a *Bibliografía de Das Ich und das Es (El yo y el ello)*

Manuscritos

S. Freud (2004), “*Das Ich und das Es*” [b], Holograph manuscript (2 folders), en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., inédito.

Ediciones en alemán

S. Freud (2004), “*Das Ich und das Es*”, Published copy by Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1923, original (lacks covers and spine) with occasional pencilled notes not in Freud's hand and photocopy (2 folders), en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, inédito.

Das Ich und das Es, Gesammelte Werke (GW), XIII, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1940 págs. 237-89.

Das Ich und das Es, Studienausgabe (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975, págs. 273-330.

Traducciones en castellano

El yo y el ello, Biblioteca Nueva (BN) [3 vols], 2, Madrid, 1967, pp. 9-30. Traducción de Luis López-Ballesteros.

El yo y el ello, Amorrortu Editores (AE) [24 vols], XIX, Buenos Aires, 1979, pp. 3-62. Traducción de José Luis Etcheverry.

Traducciones en inglés y en francés

The ego and the id, the Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud (SE) [24 vols], XIX, Londres, The Hogarth Press, 1961, pp. 3-60. Traducción de James Strachey.

Le moi et le ça, Oeuvres complètes (OCF.P) [21 vols], XVI, Paris, Presses Universitaires de France, 1991, pp. 255-301. Traducción de Jean Laplanche y otros.

11.b *Bibliografía*

S. Freud (1890), *Tratamiento psíquico*, SA, Erg. (AE, I).. Las ediciones en alemán corresponden a Gesammelte Werke (GW), Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1999 y Studienausgabe (SA), Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975-2001. En castellano, a Amorrortu Editores (AE) [24 vols.], Buenos Aires, 1979-2004.

S. Freud (1891), “Monografía sobre las afasias”, en *El inconsciente*, «Apéndice C», SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1893), *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, GW, Nachtragsband (AE, III).

S. Freud (1893), *Carta 24* (30 de mayo), en “S. Freud cartas a W. Fließ”, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., Amorrortu editores, 1994).

S. Freud (1895), *Entwurf einer Psychologie*, GW, Nachtragsband, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1999 [*Proyecto de psicología*, Bs. As., AE., I, 1976].

S. Freud (1895), *Manuscrito H*, en “S. Freud cartas a W. Fließ”, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1896), *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa* (III. Análisis de un caso de paranoia crónica) GW, I y en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

S. Freud (1896), "Carta 112" [Carta 52] (6 de diciembre), en *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fließ*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986, p. 218 (Bs. As., Amorrortu editores, 1994).

S. Freud (1896), "Manuscrito K", en *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fließ*, Alemania, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994) y en *Primera clínica...*, ob. cit.

S. Freud (1897), *Carta 126* (2 de mayo), en "S. Freud cartas a W. Fließ", Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1897), *Manuscrito L*, en "S. Freud cartas a W. Fließ", Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1897), *Carta 127* (16 de mayo), en "S. Freud cartas a W. Fließ", Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1897), *Manuscrito M*, en "S. Freud cartas a W. Fließ", Frankfurt am Main, S. Fischer, 1986 (Bs. As., AE, 1994).

S. Freud (1900), *La interpretación de los sueños* (capítulos VI, VII), SA, II; GW, II-III (AE, V).

S. Freud (1901), *Psicopatología de la vida cotidiana* (XII, D), GW, IV (AE, VI).

S. Freud (1911), *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, SA, III (AE, XII).

S. Freud (1912), *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, SA, Erg. (AE, XII).

S. Freud (1912), *Bemerkungen über den Begriff des Unbewußten*, SA, III [*Algunas observaciones sobre el concepto del inconsciente en psicoanálisis*, AE, XII], escrito en inglés como *A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis*.

S. Freud (1913), *Sobre psicoanálisis*, AE, XII, 211 [*On Psycho-Analysis*, Australasian Medical Congress, Transactions of the Ninth Session, 2, parte 8ª, 1913, pp. 839-42].

S. Freud (1913), *Tótem y tabú* (Ensayo II), SA, IX (AE, XIII).

S. Freud (1913), *El interés por el psicoanálisis* (II. El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas: A. El interés para la ciencia del lenguaje), GW, VIII (AE, XIII).

S. Freud (1914), *Introducción del narcisismo* (punto II), SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1915), *La represión*, SA, III (AE, IVX)].

S. Freud (1915), *El inconsciente* (*Das Unbewusste*), SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1915), *Übersicht der Übertragungsneurosen*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1985 [*Sinopsis de las neurosis de transferencia*, Bs. As., Ariel, 1989].

S. Freud (1915), *De guerra y muerte*: "II. Nuestra actitud hacia la muerte", GW, X (AE, XIV).

S. Freud (1915), *Pulsiones y destinos de pulsión*, SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1916-17), 23ª conferencia. *Los caminos de la formación de síntoma*, SA, I (AE, XVI).

S. Freud (1916-17), 26ª conferencia. *La teoría de la libido y el narcisismo*, SA, I (AE, XVI).

S. Freud (1916-17), 18ª conferencia. *La fijación al trauma, lo inconsciente*, SA, I (AE, XVI).

S. Freud (1916-17), 10ª conferencia. *El simbolismo en el sueño*, GW, XI (AE, XV).

S. Freud (1917), *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, SA, III (AE, XIV).

S. Freud (1918), *De la historia de una neurosis infantil* («Hombre de los Lobos»), SA, VIII (AE, XVII).

S. Freud (1919), *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*, GW, XII (AE, XVII).

S. Freud (1919), *Nuevos caminos de la terapia analítica*, SA, Erg., (AE, XVII).

S. Freud (1920), *Más allá del principio de placer* (capítulos IV, V, VI y VII), SA, III (AE, XVIII).

S. Freud (1922), "Etwas vom Unbewussten", en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 8, nº 4, p. 486.

- S. Freud (1923), *La organización genital infantil*, SA, V (AE, XIX).
- S. Freud (1923), *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (capítulo V), SA, VII (AE, XIX).
- S. Freud (1923), *Dos artículos de enciclopedia* («Teoría de la libido»), GW, XIII, (AE, XVIII).
- S. Freud (1924), *Der Untergang des Ödipuskomplexes*, SA, V [*El naufragio del complejo de Edipo*, AE, XIX].
- S. Freud (1924), *El problema económico del masoquismo*, SA, III (AE, XIX) y en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 79-84.
- S. Freud (1924), *Neurosis y psicosis*, SA, III, (AE, XIX).
- S. Freud (1924), *Breve informe sobre psicoanálisis*, en 1924, GW, XIII (AE, XIX).
- S. Freud (1925), *Notiz über den "Wunderblock"* (Nota sobre el "block" maravilloso), GW, XIV (AE, XIX).
- S. Freud (1925), *Einige psychische Folien des anatomischen Geschlechts-unterschieds*, SA, V, [*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, AE, XIX].
- S. Freud (1926), *La cuestión del análisis profano*, SA, Erg., (AE, XX).
- S. Freud (1926), Fragmento do pós-escrito a "A questão da análise leiga", em revista *Escola Letra Freudiana*, nº 32, Rio de Janeiro, 2003, p. 11-17.
- S. Freud (1926), *Inhibición, síntoma y angustia*, SA, VI (AE, XX).
- S. Freud (1927), *El porvenir de una ilusión*, SA, IX (AE, XXI).
- S. Freud (1927), *Fetichismo*, SA, III (AE, XXI).
- S. Freud (1930), *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX (AE, XXI).
- S. Freud (1932), 31ª conferencia. *La descomposición (Zerlegung) de la personalidad psíquica*, SA, I (AE, XXII).
- S. Freud (1932), 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I (AE, XXII).
- S. Freud (1932), 29ª conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños*, GW, XV (AE, XXII).
- S. Freud (1933), *¿Por qué la guerra?*, SA, IX (AE, XXII).
- S. Freud (1934-39), *Moisés el hombre y la religión monoteísta*, (Ensayo III, parte I y II), SA, IX (AE, XXIII).
- S. Freud (1937), *Construcciones en el análisis* (III), SA, Erg., (AE, XXIII).
- S. Freud (1937), *Análisis terminable e interminable*, SA, Erg. (AE, XXIII).
- S. Freud (1938), *La escisión del yo en el proceso de defensa*, Versión publicada, SA, III (AE, XXIII); Copia en limpio, Holograph manuscript, en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004, p. 1, inédito y en revista *Escola Letra Freudiana* nº 38, pp. 29-38.
- S. Freud (1940), *Esquema del psicoanálisis*, GW, XVII (AE, XXIII).
- S. Freud (2004), "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.; inédito.
- S. Freud (2004), *Tres ensayos*, Prólogo a la cuarta edición en 1920, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., inédito.
- Correspondencia S. Freud-C. G. Jung* (1906-23), carta del 1 de octubre de 1910 (214F), Madrid, Taurus, 1978.
- Correspondencia de Sigmund Freud* (1914-25), tomo IV, edición de N. Caparrós, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- S. Freud, G. Groddeck (1917-34), *Correspondencia*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- S. Freud-S. Ferenczi (1920-1923), *Correspondance*, Tome III, Paris, Calmann-Lévy, 2000.
- W. C. Bullit y S. Freud (1930), *El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico*, Bs. As., Ediciones Letra Viva, 1971.
- E. Freud, L. Freud e I. Grubrich-Simitis (1976), *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Bs. As., Paidós, 1978.

- W. Warbuton (1737-41), *The Divine Legation of Moses* (I y II), editado por Rene Wellek, Londres, 1978.
- K. Abel (1884), "Acerca del sentido antitético de las palabras primitivas", en *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje*, Bs. As., Catálogos, 1988.
- H. Vaihinger (1922), *Die Philosophie des Als Ob* Berlín, Reuther und Reichardt, p. 68.
- G. Groddeck (1923), *Das Buch von Es*, Viena, Internationaler Psychoanalytische Verlag; Wiesbaden: Limes Verlag, 1961 (*El libro del ello*, Bs. As., Sudamericana, 1968).
- Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003 [*Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003].
- Ilse Grubrich-Simitis (1991), *Freuds Moses-Studie als Tagtraum*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1994 [*El estudio de Freud sobre Moisés: Un sueño diurno*, Bs. As., Imago Mundi, 2006].
- A. Koyré (1973), *Estudios de historia del pensamiento científico*, España, Siglo XXI, 1977.
- M. Gardner (1979), *Izquierda y derecha en el cosmos*, Barcelona, Salvat, 1985, pp. 154-56.
- J. C. Milner (1978), *El amor por la lengua*, México, Nueva Imagen, 1980, pp. 60-67.
- J. C. Milner (2002), "Benveniste I (Sentidos opuestos y nombres indiscernibles. K. Abel reprimido por E. Benveniste)", en *El periplo cultural*, Bs. As., Amorrortu, 2003, pp. 65-87.
- Entrevista a Henri Meschonnic (2008), "Se in Deo esse: El poema y el espíritu", celebrada por Anne Mounic el 28 de septiembre, en [La periódica revisión dominical](http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com) (<http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com>).
- J. Lacan (1960), "Posición del inconsciente", en *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1985.
- J. Lacan (1964), *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (V. Tyche y automaton; X. Presencia del analista), Bs. As., Paidós, 1987.
- J. Lacan (1964), "Reseñas del Seminario XI", en *Reseñas de enseñanza*, Bs. As., Manantial, 1984.
- J. Lacan (1967-68), *El Seminario, libro XV, "El acto psicoanalítico"*, lección del 17 de enero, del 28 de febrero y del 19 de junio de 1968, inédito.
- J. Lacan (1969-70) "*El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*" (III, VI), Bs. As., Paidós, 1992.
- J. Lacan (1971), *El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante* (X), Bs. As., Paidós, 2009.
- J. Lacan (1972-73), *El Seminario, libro 20, Aun* (IX, XI), Bs. As., Paidós, 1981.
- J. Lacan (1972-73), *Encore*, lição 11 e 13, Rio de Janeiro, Escola Letra Freudiana, 2010.
- J. Lacan (1973-74), *El Seminario, libro XXI, Les non-dupes errent*, lección del 18 de diciembre de 1973 y del 11 de junio de 1974, inédito.
- J. Lacan (1974), "El fenómeno lacaniano", en *Uno por Uno*, N° 46, verano de 1998.
- J. Lacan (1974-75), *El Seminario, libro XXII, "RSI"*, lección del 10 y del 17 de diciembre de 1974 y del 14 de enero de 1975, inédito.
- J. Lacan (1975), "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975 en Strasbourg", en *Lettres de l'Ecole Freudienne*, n° 18, París, 1976.
- J. Lacan (1975), "Conclusiones en las Jornadas de noviembre", 8 y 9 de noviembre, Maison de la Chimie, Paris, en *Lettres de l'École Freudienne* N° 24, París, agosto de 1978.
- J. Lacan (1975), "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988.
- J. Lacan (1980-81), *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en *Escisión, Excomunió, Disolución*, Bs. As., Manantial, 1987.
- E. Vidal (2002), *Análise leiga, uma questão crucial para a psicanálise*, em revista *Escola Letra Freudiana*, n° 32, Rio de Janeiro, 2003, p. 27-41.
- E. Vidal (2005), "Masoquismo originario: ser de objeto y semblante", en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 85-96.

- J. C. Cosentino (1999), *Construcción de los conceptos freudianos I: defensa, sueño, aparato psíquico*, Bs. As., Manantial, 2002.
- J. C. Cosentino (1999), *Construcción de los conceptos freudianos II*, Bs. As., Manantial, 2002.
- J. C. Cosentino y otros (2003), *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.
- J. C. Cosentino y otros (2003), *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.
- J. C. Cosentino y otros (2005), *El problema económico: yo–ello–súper-yo–síntoma*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.
- J. C. Cosentino (2006), *Los fenómenos residuales del trabajo analítico*, en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación, 2do Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Tomo II, ISSN 1667-6750, Facultad de Psicología, UBA, 2006, pp. 302-304.
- J. C. Cosentino (2009), “La hendidura del *Ich* y una nota sobre el fetichismo”, publicado en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 199-214.
- C. Escars (2006), “Historia y función de las traducciones freudianas”, en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, 2006.
- Myriam Revault D'Allones (2004), “Pulsiones de muerte e intratable socialidad”, en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión, 2006.
- Brigitte Lemérier (2004), “La pulsión de muerte: una especulación psicoanalítica”, en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión, 2006.
- Monique Schneider (2004), “Pulsión de muerte y rehusamiento de la sexualidad”, en *La pulsión de muerte. Entre psicoanálisis y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión, 2006.
- Françoise Fonteneau (1999), *L'Éthique du silence*, Paris, Seuil, 2000.
- Emilce Vénere (2009), “¿Es el yo cuerpo? Una perspectiva en intersección con el arte”, en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 137-50.
- E. Eisenberg (2005), “Lectura de El yo y el ello” en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 125-32.
- C. Acuña (2005), “Lecturas de Kant en Freud y Brentano”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 159-67.
- J. Kuffer (2005), “La herencia arcaica en la práctica freudiana”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 133-45.
- Mónica B. Cragolini (2005), “Ello piensa: la 'otra' razón, la del cuerpo”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, pp. 147-58.
- Comissão do Passe (2005), “A Verleugnung e a formação do analista”, en *Documento para uma Escola IV. O que é a Escola?*, en revista *Escola Letra Freudiana* n° 0”, Río de Janeiro, 2006, pp. 19-24.
- David Krapf (2009), “Problemas económicos en el psicoanálisis”, en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 27-57.
- Françoise Samson (1998), “¿Qué será de la pulsión al final de la cura?”, en *Pulsión y ficción*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2008, pp. 18-41.
- M Gerez Ambertin (1999), *Imperativos del superyó* (capítulo VIII), Bs. As., Lugar editorial, 1999, pp. 264-83.
- Claude-Guy Bruère-Dawson y otros (1984), *De L'inconscient au ça: incidences cliniques*, Actes de ECF VII, Paris, octubre 1984.